



### **Gracias!!**

*a cada uno de los Veteranos de la Guerra de Malvinas de Tandil y sus familias por confiar en nosotras para difundir sus historias,*

*a todos los Veteranos que nos dieron sus fotos personales y archivos históricos para publicar, al Centro de Veteranos de la Guerra de Malvinas Tandil que brindó el contacto con los Veteranos para hacer las entrevistas y acompañó cada evento,*

*a Santiago Calvo por adentrarnos en el mundo de Malvinas a través del museo y las historias de cada objeto,*

*al Mg. Oscar Mastropiero, docente de la carrera de RRII de la FCH-UNICEN, director del Proyecto "Malvinizando Tandil", miembro de ReFEM 2065 y de la Asociación del Batallón de Infantería de Marina Nro. 1 Soldados, por su compromiso docente y ciudadano,*

*a nuestros/as compañeros/as de la Secretaría de Extensión de UNICEN que apoyaron y colaboraron en este proyecto,*

*a cada persona que cuando leyó / escuchó los relatos se emocionó con nosotros y pidió llevarse los, incentivando a este Libro.*

Astigueta, María Cecilia

Malvinas en familia : relatos testimoniales de veteranos de la guerra de Malvinas y sus familias / María Cecilia Astigueta ; Vera Nevia ; compilado por María Cecilia Astigueta ; Vera Nevia. - 1a ed. - Tandil : Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2017.

100 p. ; 29 x 21 cm.

ISBN 978-950-658-436-8

1. Islas Malvinas. 2. Familia. 3. Entrevistas. I. Nevia, Vera II. Astigueta, María Cecilia, comp. III. Nevia, Vera, comp. IV. Título.

CDD A863

1º Edición

2018 Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Compilación y entrevistas:

María Cecilia Astigueta

María Nevia Vera

Corrección de textos:

Alejandro Latorre

Diseño editorial:

DG Florencia Andrea Marino

Las fotografías utilizadas fueron facilitadas por los veteranos entrevistados, y extraídas de archivos públicos.

Libro de Edición Argentina. Impreso en Argentina

# ÍNDICE



**AEREA**

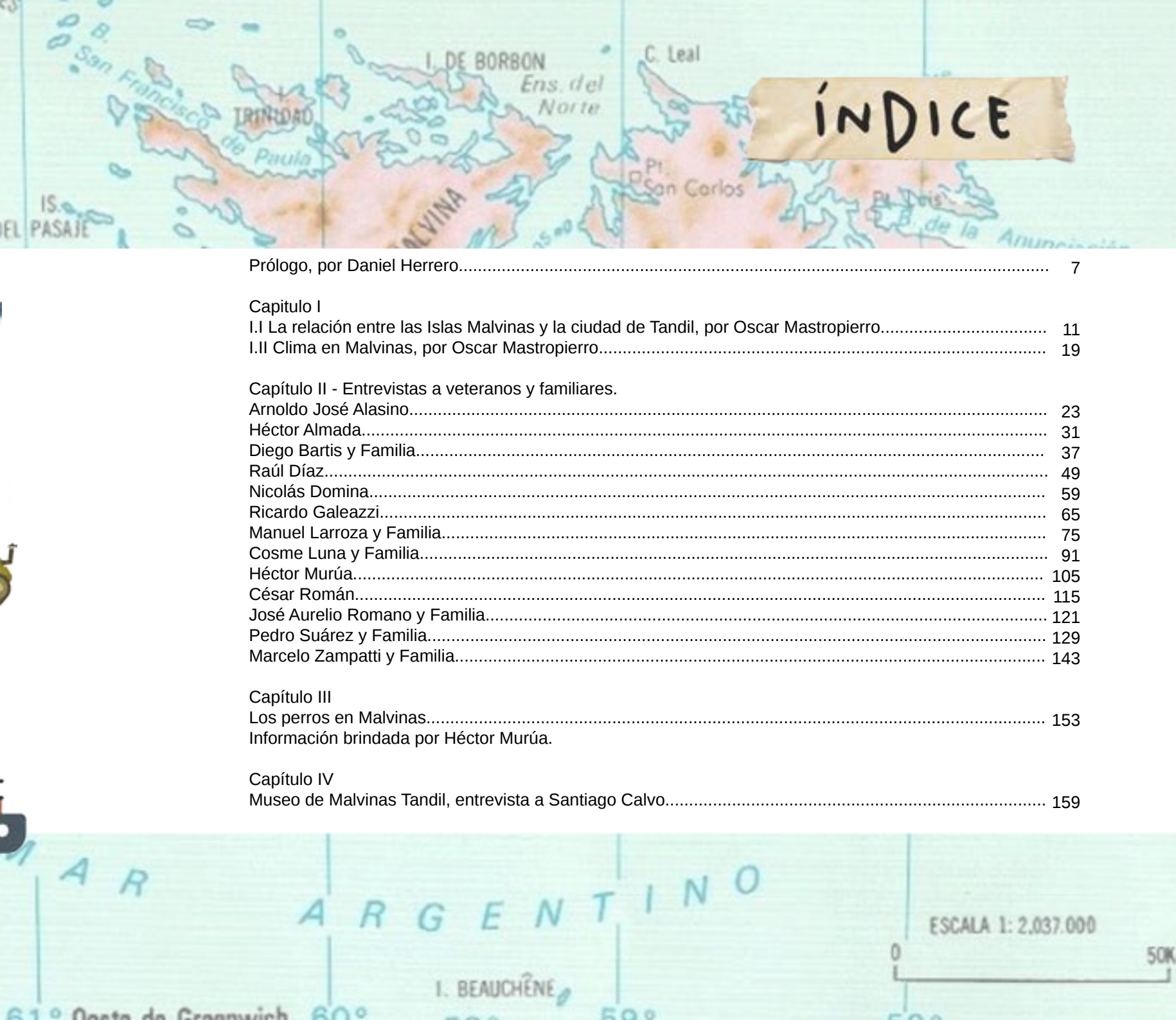


**EJÉRCITO**



**MARINA**

Prólogo, por Daniel Herrero.....	7
Capítulo I	
I.I La relación entre las Islas Malvinas y la ciudad de Tandil, por Oscar Mastropiero.....	11
I.II Clima en Malvinas, por Oscar Mastropiero.....	19
Capítulo II - Entrevistas a veteranos y familiares.	
Arnoldo José Alasino.....	23
Héctor Almada.....	31
Diego Bartis y Familia.....	37
Raúl Díaz.....	49
Nicolás Domina.....	59
Ricardo Galeazzi.....	65
Manuel Larroza y Familia.....	75
Cosme Luna y Familia.....	91
Héctor Murúa.....	105
César Román.....	115
José Aurelio Romano y Familia.....	121
Pedro Suárez y Familia.....	129
Marcelo Zampatti y Familia.....	143
Capítulo III	
Los perros en Malvinas.....	153
Información brindada por Héctor Murúa.	
Capítulo IV	
Museo de Malvinas Tandil, entrevista a Santiago Calvo.....	159







# PRÓLOGO

A la hora de estar comprometidas con la realidad, las instituciones públicas deben reforzar una visión amplia y diversa. Su participación en el ámbito que las sostienen y las transforman, implica además una relación con distintas etapas de la historia que de uno u otro modo las cruzan en una suerte de transversalidad que las involucra en la vida diaria pero de modo permanente.

En el caso de las universidades y en particular desde la UNICEN, se tiene muy en claro este concepto a partir de la Extensión como función vital en su contacto con todo el cuerpo social. Desde hace ya varios años que la Extensión marcha a la par de la Docencia y la Investigación exteriorizándose a través de varias acciones concretas en la forma de programas y proyectos. Uno de ellos, iniciado en 2014, fue el Programa Universidad y Familia cuyo título exige de mayores precisiones.

A partir de allí nació un proyecto que buscó la integración de un momento clave de la historia argentina, con el núcleo familiar. Malvinas, en tal sentido, fue un nexo preciso, emotivo, sólido. Aquella guerra que con sus héroes sigue estando presente, requiere no sólo homenajes sino iniciativas concretas que apunten a reafirmar la identidad, a potenciar la concientización en torno a nuestro territorio y a los sacrificios realizados por defenderlo y que han incluido la vida misma. Así fue pues que se trazó la piedra basal de este libro que presentamos a la comunidad con el

proyecto Malvinizando Tandil que dirige el profesor Oscar Mastropiero.

“Malvinas en Familia” es un material de difusión impreso que nos habla de las historias de los Veteranos quienes, a través de sus testimonios, construyen el presente vivo de aquel momento, para que se lo recuerde pero fundamentalmente para que inculque los alcances del valor y los valores, en singular y plural para que sea toda la sociedad la que se involucre con estos relatos.

Es el producto además de las distintas exposiciones que la Secretaría de Extensión realiza año a año, con charlas para los estudiantes y público en general y con el aporte del Museo Malvinas Tandil con su infatigable rescate de buena parte del material usado en la contienda. Interactuando también con el Centro de Veteranos, la Universidad ha logrado que este proyecto cuente con el financiamiento de la Secretaría de Políticas Universitarias que se suma así a este trabajo articulado.

Malvinas en Familia, más que un libro, es un auténtico documento que compromete a Tandil con una gesta que no es tan lejana y mucho menos ajena; al contrario, bien cercana y bien nuestra como las mismas Islas.

*Mg. Daniel Herrero*  
*Secretario de Extensión UNICEN*









# I.I La relación entre las Islas Malvinas y la ciudad de Tandil

\*Por Oscar Mastropiero (docente de la carrera Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNICEN, Dir. Proyecto SPU "Malvinizando Tandil")

## UN CONFLICTO CASI BICENTENARIO

La guerra de las Malvinas constituye, tal vez, el suceso histórico militar externo más relevante de la historia argentina del siglo XX. Fue el único conflicto bélico llevado adelante por el país por cuestiones de soberanía territorial en el siglo. La recuperación de las islas concretada en abril de 1982 desencadenó una rápida respuesta militar británica, que volvió a ocupar las islas en junio del mismo año. Malvinas fue la primera guerra aeronaval desde la Segunda Guerra Mundial y la mayor movilización naval desde 1945 (Mastropiero, 2003:1-3).

La breve ocupación argentina del archipiélago puso fin a 149 años de posesión ininterrumpida del Reino Unido, ya que las islas fueron usurpadas en enero de 1833, cuando una fuerza militar británica desalojó a las autoridades argentinas allí residentes. A partir de entonces, la Argentina reclamó insistentemente su devolución recibiendo constantemente la respuesta invariable de que su majestad británica no dudaba de sus derechos sobre los territorios australes. Siendo presidente Arturo Illia se introdujo una estrategia que revolucionó el tratamiento diplomático del reclamo de soberanía de nuestros territorios insulares en el Atlántico Sur. El gobierno quiso aprovechar el vigoroso proceso de descolonización que se estaba produciendo en el marco de las Naciones Unidas, para reemplazar con un planteo imaginativo, el frustrante y estéril diálogo de sordos bilateral con el Reino Unido desde 1833. La nueva estrategia apuntó a que la comunidad internacional apoyase el objetivo de llevar al Reino Unido a la mesa de negociaciones y así acor-

dar, a partir de la descolonización eventual de las islas, fórmulas que con el tiempo solucionarían la cuestión en la forma anhelada por el pueblo argentino. El 16 de diciembre de 1965, la Asamblea General de las Naciones Unidas, aprobó la célebre Resolución 2065, con el apoyo de 94 votos a favor y 14 abstenciones -entre ellas las del Reino Unido y Estados Unidos- que logró lo inimaginado: que el Reino Unido aceptase negociar con la Argentina la cuestión de la soberanía. Sin embargo, que el Reino Unido se sentase a la mesa negociadora apremiada por la comunidad internacional, no significaba voluntad de restituir a la Argentina las islas que ésta reclama: su disposición de entonces de desprenderse de sus numerosas colonias, se basaba en uno de los principios rectores de la Carta de las Naciones Unidas, el de la autodeterminación de los pueblos, es decir el derecho de todo territorio a ser independiente y de sus habitantes aborígenes a elegir su propia forma de gobierno. Pero en aquellas colonias donde sus habitantes de origen anglosajón desean seguir siendo británicos -casos de Malvinas y de Gibraltar, reclamada por España- el Reino Unido proclama que sólo se desprenderá de ellas si los deseos de sus pobladores, ejerciendo su autodeterminación, lo consintiesen. La Argentina, que basó su caso en el quebrantamiento de su unidad territorial, nunca aceptó esa posición hasta la administración de la presidencia Menem y la gestión del canciller Guido Di Tella, que significaría reconocer a los malvinenses y a su gobierno colonial como tercera parte en la disputa, con facultades de negociar. Nuestro interlocutor es el Reino Unido, responsable del acto de fuerza que arrancó parte del territorio heredado de España, en el que introdujo a sus actuales pobladores. Aceptar sentar a los isleños es negociar en

minoría y se estaría contrariando la Resolución 2065. Por ello la resolución 2065/65 que reclamó y obtuvo las negociaciones entre las partes, ex profeso no menciona los deseos de los isleños, y establece en cambio que sólo deben tenerse en cuenta sus intereses, es decir su modo de vida, sus bienes, sus negocios, etc., en caso de recuperar la Argentina la soberanía. Pese a ello, años después, en la Asamblea General de 1986, Londres intentó introducir el derecho a la autodeterminación, lo que fue específicamente rechazado por la Asamblea.

A partir de 1968 comenzaron las negociaciones entre las partes y para crear confianza en los isleños se firmó en 1971 lo que se llamó el Acuerdo de Comunicaciones, por lo que se impulsaron medidas con las islas, como el intercambio de visitas; suministro por parte de nuestro país de gas y combustibles; construcción de un pequeño aeropuerto para los aviones de LADE que transportaban turistas, carga, etc.; becas para estudiantes isleños para estudiar en universidades y escuelas argentinas; atención de los isleños en hospitales nacionales, etc. Pero en momento alguno se dejó de negociar la soberanía entre las dos partes y en dos oportunidades se estuvo muy cerca de acordar la transferencia de las Malvinas a la Argentina. Los isleños, que ya en aquel entonces habían armado en Londres un lobby muy eficaz, hicieron fracasar en el Parlamento las propuestas concertadas entre el Palacio San Martín y el Foreign Office. En esas circunstancias, un gobierno de facto se declaró cansado de esperar que no devolvieran las islas y resolvió recuperarlas militarmente. La conducta argentina de recurrir a la fuerza para resolver una disputa diplomática tuvo un costo carísimo. Muchos muertos, deterioro de la imagen internacional en cuanto a lo que se refería a su demanda de reconocimiento de la soberanía, de-

roche de recursos de cuya magnitud nunca se rindió cuentas. Esta acción militar le facilitó al Reino Unido el justificativo para dar vuelta su situación: de haberse visto obligado a negociar pasó a asumir la posición de que la Argentina rompió las reglas del juego, provocó una guerra, y al perderla, la disputa de soberanía por las Malvinas había quedado, pues, resuelta a su favor. La victoria militar sobre una Argentina que había abandonado la vía pacífica para solucionar la disputa cambió las cosas y el gobierno de Margaret Thatcher la aprovechó para rediseñar una estrategia destinada a sacarse de encima el incómodo caso de las Malvinas. A partir de ello, el Reino Unido se consideró autorizado a elegir las condiciones en que se desarrollarían las relaciones con la Argentina. Con el mejor estilo de una potencia mercantil y militar, se propuso por un lado, cuando se dieran las condiciones, normalizar los vínculos diplomáticos y comerciales con nuestro país como si no hubiese habido guerra alguna y por el otro asumir la posición de que la victoria militar cancelaba el compromiso ante la Argentina y las Naciones Unidas de negociar la soberanía de las islas. Esta postura no fue expuesta en forma explícita por el Foreign Office, pero lo fue haciendo sentir con actos sucesivos de inequívoca coherencia. No muchas semanas después de esa guerra, el gobierno militar de transición, coherente con la estrategia tradicional, llevó el caso a la Asamblea General de las Naciones Unidas, la que instó a la reanudación de las negociaciones, recibiendo por primera vez el apoyo de Estados Unidos, en los términos de la Resolución 2065.

A partir de allí los gobiernos democráticos que sucedieron a la dictadura militar han intentado infructuosamente lograr que el Reino Unido se sentara a una mesa de negociaciones para tratar la soberanía. El contexto internacional y la política exterior de cada administración variaron, teniendo cada uno de ellos una óptica diferente para llevar adelante el tema de fondo.

## TANDIL Y LAS ISLAS MALVINAS

La ciudad de Tandil mantiene una profunda relación y vinculación con las Islas Malvinas desde los primeros días de su creación, hace casi 200 años.

Son varios los hechos históricos, geográficos, sociales, comunicacionales y acciones de heroísmo que personas o lugares de nuestra ciudad acercan a las Islas como pocos centros urbanos de la Argentina.

Aquí enumeramos y describimos algunas de esas relaciones y vinculaciones. Probablemente existan más de ellas. Son criterios que pueden ser modificados en mayor o menor medida, en cuanto a su cantidad y calidad.

### 1) ACCIONES DEL BRIGADIER GENERAL MARTÍN RODRÍGUEZ

El Brigadier General Martín Rodríguez es el primer vínculo que acerca a la ciudad de Tandil y a las

Islas Malvinas. Efectivamente, Martín Rodríguez fundó la ciudad de Tandil el 4 de abril de 1823, durante su primera gobernación de la Provincia de Buenos Aires. Años más tarde, el 10 de junio de 1829, siendo nuevamente gobernador de la provincia, creó la Comandancia Política y Militar de las Islas Malvinas y las Adyacentes al Cabo de Hornos, designado al primer gobernador por parte de nuestro país, Luis Vernet.

Es decir, la misma figura política es el responsable de dos hechos históricos de trascendencia. Tandil fue en su momento una avanzada importante y única en esos años, en lo que se llamaba el "desierto". Lo mismo ocurrió con la Comandancia de las Islas Malvinas ya que constituye un antecedente político que reafirma la soberanía del país en los territorios australes, reforzando antecedentes soberanos políticos, económicos y administrativos de los derechos del gobierno de Buenos Aires en toda la región.

### 2) FECHAS DEL 2 Y 4 DE ABRIL DE 1982

Un hecho meramente fortuito son las fechas de fundación de la ciudad de Tandil y la de recuperación de las Islas Malvinas. La Operación Rosario se llevó a cabo el 2 de abril de 1982, mientras que la ciudad de Tandil fue fundada el 4 de abril de 1823. Es decir, las Islas Malvinas se recuperaron dos días antes del cumpleaños de la ciudad, por lo que el 159 aniversario de Tandil se conmemoró con el territorio argentino completamente integrado, sin la ocupación ilegal de una potencia ex-



Sello postal argentino por la creación de la Comandancia Política y Militar de las Islas Malvinas y las Adyacentes al Cabo de Hornos 1829. Luis Vernet gobernador designado por Martín Rodríguez.

Cerro de las Islas Malvinas



Cerro del Sistema Tandilia



Sobre filatélico, 1971 - 3 de julio - 2011. Avión Albatros.



tranjera de parte del mismo. Solo las ciudades que cumplieron aniversario de su fundación entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982 tuvieron esta oportunidad.

Si consideramos las fechas patrias, por ejemplo, el aniversario de la independencia argentina del año 1982, se conmemoró sin tener soberanía plena sobre las Islas. Si fue el caso del 25 de mayo que se conmemoró con las Islas Malvinas integradas a nuestro territorio.

### 3) ASPECTOS GEOLÓGICOS

La morfología de las sierras de Tandil es muy similar a la de las Islas Malvinas. La forma, las dimensiones, el color de las elevaciones tandilenses son de un enorme parecido con el de las islas, a tal punto que muchas veces es difícil identificar a qué tipo de relieve pertenece una fotografía. Las Islas Malvinas han sido parte integrante del supercontinente de Gondwana. Es por ello, que para los tiempos previos al desmembramiento de Sudamérica, su historia geológica registra episodios comunes con los del sur de Africa, el sur de Sudamérica y la Antártida occidental (Spalletti, 1995:73-74).

Su similitud con las características geológicas de importantes regiones de la Argentina, como son el Sistema de Ventania y Tandilia en la Provincia de Buenos Aires y el Macizo del Deseado en la Provincia de Santa Cruz, es notable. En lo referido al relieve malvinense, se puede consi-

derar que es maduro, afectado por un largo proceso de erosión. Está constituido por planicies, a veces onduladas y cordones de sierras y cerros aislados, cuya altura media no llega a los 700 metros. Los valles son espaciosos con afloramientos rocosos que constituyen el tipo de relieve predominante en las Malvinas.

Por ser sierras antiguas son bajas, con formas generalmente redondeadas y roca expuesta, algunas fracturas le dan un aspecto abrupto y accidentado. Las rocas, de origen paleozoico, más abundantes en todas estas sierras son areniscas, cuarcitas y pizarras. Se trata de un relieve con características de un intenso y prolongado desgaste erosivo.

El sector de serranías corresponde a un conjunto de sierras de baja altura que se disponen en forma de cordón integrado y el sector de llanuras que se encuentra circundando a las serranías.

Cabe señalar que el Sistema de Tandilia es uno de los más antiguos del planeta. Está formado por rocas precámbricas tales como granitos, dioritas, gneis y por rocas paleozoicas como cuarcitas y calizas, entre otras. Al igual que en las Islas Malvinas, su forma es redondeada (la denominada Tandilia dómica) producto de la antigüedad y la intensa erosión a la que ha sido sometida.

La roca también está expuesta y el sistema está conformado por cordones de sierras o ce-

rrros aislados separados entre sí por extensos valles. La máxima altura del sistema se encuentra en el cerro La Juanita, de 524 metros sobre el nivel del mar.

### 4) POSICIÓN GEOGRÁFICA

Las Islas Malvinas se encuentran exactamente al sur de la ciudad de Tandil. Si se une la ciudad con el Polo Sur, obligatoriamente se pasa por encima de las Islas.

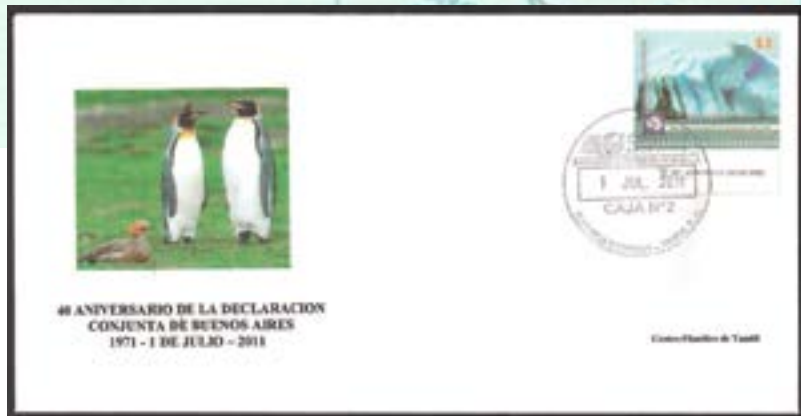
La pirámide de la plaza Fuerte Independencia de la ciudad de Tandil se encuentra a los 59° 08'41.86" de longitud oeste. Esta misma ubicación se encuentra en las Islas Malvinas en la entrada norte del Estrecho de San Carlos, para luego atravesar la Bahía de Ruiz Puente, en el mismo estrecho, y pasar por encima de la isla de los Leones Marinos en el extremo sur del archipiélago.



Bahía Paraíso.



Rompehielos Alte. Irizar.



## 5) PRIMER VUELO A LAS ISLAS MALVINAS DEL AÑO 1971

El primer vuelo a las Islas Malvinas desde el continente se efectuó el 15 de febrero de 1971 para rescatar al guardafaros Matthew Mc Connan, afectado por una profunda cirrosis. El isleño fue trasladado al continente pero falleció pocos días después.

Para ello, el Estado nacional, por medio de Líneas Aéreas del Estado (LADE), organismo de fomento perteneciente a la Fuerza Aérea, conectó por primera vez por medio de un avión bimotor trifibio (tierra, agua, nieve) Grumman Albatros, las Islas Malvinas con el continente. La misión sanitaria, que fue concertada por la cancillería argentina, se le encomendó a la Fuerza Aérea, que decidió que uno de sus aviones Albatros de la dotación de Búsqueda y Salvamento con asiento en Tandil, se dirigiera de inmediato a Puerto Stanley

El avión pertenecía al Escuadrón Tareas Especiales con asiento en la Base Aérea Militar Tandil. La misión fue asignada al aparato de matrícula BS-03.

## 6) ACUERDOS DE COMUNICACIONES DE 1971. TANDIL-PUERTO STANLEY

A raíz de los Acuerdos de Comunicaciones firmados entre la Argentina y el Reino Unido, la

Fuerza Aérea Argentina, asumió la responsabilidad de efectuar los vuelos entre el continente y las islas.

A las 8.30 del 2 de julio de 1971 decoló del aeropuerto de Tandil hacia Río Gallegos, distante a 1850 km, el avión Albatros matrícula BS-02 de la Fuerza Aérea Argentina que condujo de regreso a Puerto Stanley a tres habitantes insulares que participaron en Buenos Aires de las conversaciones para establecer comunicación entre las islas y el continente.

El 3 de julio antes del mediodía el Albatros se aproximó a las islas con buen tiempo. Sin mayores dificultades y con viento de popa la misión visualizó los islotes y el estrecho San Carlos, que separa la isla occidental con la oriental.

Los tripulantes repartieron entre las personas que les atendieron tarjetas postales de nuestra ciudad, repitiendo así lo efectuado en oportunidad del primer viaje el 15 de febrero. Manifestó el mayor Quaglini, capitán de la aeronave, que los habitantes de las islas, merced a esta serie de contactos, tenían una cabal impresión de la ciudad de Tandil, casi similar al que conocían de Buenos Aires.

## 7) DESEMBARCO DEL 2 DE ABRIL

Varios tandilenses tuvieron participación directa en la recuperación de las Islas Malvinas y de las Islas Georgias del Sur.

En el primer caso, el conscripto clase 1962 Alberdo Macaggi formó parte de la Operación Rosario, como integrante de la Compañía Alfa del Batallón de Infantería de Marina Nro. 1, unidad que se desplazó hasta Malvinas en el rompehielos Almirante Irizar. La Compañía Alfa con el tandilense, fue desembarcada mediante helicópteros de la Armada Argentina ocupando puestos de combate cerca de Puerto Argentino, toma del aeródromo, custodia del gobernador Rex Hunt y de los prisioneros británicos.

Asimismo, tripulantes de diferentes naves de la Armada Argentina formaron parte de la fuerza de desembarco, cumpliendo funciones de apoyo y protección de las principales unidades de la flota argentina en su camino hacia las Islas Malvinas. Juan Hemmingsen y Marcelo Zampatti formaban parte de la tripulación del destructor Py, mientras Abelardo Haurón integraba la dotación del destructor Bouchard.

El médico tandilense Carlos Bertini era tripulante del buque polar Bahía Paraíso, navío desde donde se produjo el helidesembarco para recuperar Grytviken, Islas Georgias del Sur, el 3 de abril de 1982. Grande fue la tarea a desarrollar por el equipo médico del Bahía Paraíso debido a que dos conscriptos pertenecientes al Batallón de Infantería de Marina Nro. 1, Jorge Aguila y Mario Almonacid, murieron en la operación de recuperación, mientras que otros tres fueron heridos de diferente consideración: el cabo segundo de



Infantería de Marina Alejandro Ibáñez y los conscriptos clase 1962 Juan Pérez, Manuel Borquez y José Ponce.

## 8) PROTAGONISMO DE LA VI BRIGADA AÉREA

La VI Brigada Aérea de Tandil cumplió un papel más que relevante en la Guerra de las Malvinas debido al sistema de armas incorporado pocos años antes. El 10 de Agosto de 1944 fue creada la Base Aérea Militar Tandil mediante el Decreto Nro. 21.105 del Poder Ejecutivo Nacional.

El 20 de febrero de 1948 se incorporan a la unidad los aviones Gloster Meteor Mk 4, aviones a reacción comprados a Gran Bretaña. El primer avión que llegó a nuestra ciudad fue piloteado por el Capitán Carlos Adolfo Soto. De esa manera, la Base Aérea Militar Tandil se convertía en la primera unidad de América Latina en contar con este tipo de aviones a reacción. La llegada de todo el personal que debía abocarse al mantenimiento de los aviones, alrededor de mil personas, hicieron que la Base Aérea necesitara mejorar su infraestructura. Para tal fin se construyen instalaciones apropiadas para mejorar la capacidad operativa con un gran hangar, depósitos de agua y varios edificios.

El Decreto Nro. 6433/39 del Poder Ejecutivo, asciende a la BAM Tandil al rango de VI Brigada Aérea. Luego va a pasar por diferentes situaciones hasta que es designada como Destacamento Aeronáutico Mili-

tar Tandil. Es en este período que recibe los aviones Grumman Albatros el 9 de enero de 1963. Los Albatros matrículas BS-01 y BS-02 son los primeros que van a sobrevolar la Antártida Argentina en 1964 y, un año después, aterrizarán por primera vez en aquel continente.

El mismo BS-02 va a ser el avión que realizará por primera vez el trayecto hasta las Islas Malvinas en el año 1971 y los posteriores vuelos regulares a Puerto Stanley desde 1972.

Pero la historia de la VI Brigada va a quedar marcada por las acciones ejecutadas por sus hombres durante la guerra de 1982. Unos años antes, la unidad recibió el sistema de armas IAI M5 Dagger, aviones israelíes con menos de diez años de antigüedad y que llegaban al país en un número de 26.

Las nuevas unidades llegan a Tandil el 16 de agosto de 1979, declarando al "Escuadrón Dagger" unidad operativa a cargo del Comando Aéreo de Defensa, intensificando a partir de allí su actividad.

La recuperación de las Islas Malvinas sometió a una dura exigencia al Grupo Aéreo 6, al mando del Comodoro Tomás Rodríguez, ya que debió enfrentar una guerra para la cual no había sido diseñado el avión.

Una vez conocida la recuperación de las Islas Malvinas, el Grupo Aéreo 6 recibe instrucciones de proceder con el alistamiento inmediato de dos "Escuadrones de despliegue Dagger", con su dotación completa de personal, repuestos y materiales que asegurara su total operatividad.

Los aviones fueron desplegados hacia Comodoro Rivadavia y Río Grande (Escuadrón "Avutardas Salvajes") el 6 de abril. El 14 de abril dos aviones Dagger efectuaron el primer sobrevuelo sobre las Islas Malvinas, ejecutados por el Capitán Mir González y por el Teniente Volponi, quienes despegaron desde Río Grande. Por cuestiones de distancia a las Malvinas, el escuadrón de Comodoro Rivadavia fue desplegado en Puerto San Julián (Escuadrón "La Marinete") (Nuñez Padín, 2005:8-11).

Se debe mencionar también que la mayor parte de los pilotos de caza, por no decir todos, que actuaron en el conflicto del Atlántico Sur prestaron servicios en la VI Brigada Aérea, ya sea con anterioridad o con posterioridad a las acciones bélicas, por lo que nuestra ciudad cobijó por mucho tiempo a este grupo de hombres con sus familias.

Si bien los nombres que trascienden son los de los pilotos, en la ciudad vive gran parte de las dotaciones que conformaban los Escuadrones Aero-móviles de Río Grande y San Julián. Ellos también son Veteranos de Guerra debido a que sin su trabajo silencioso, los aviones no podían volar. Era todo un equipo de trabajo que incluía el avión, pilotos, mecánicos, armeros, combustibles, paracaídas, radaristas, antiaéreos, servicios de cuartel, soldados. Todos ellos pasaron por esta unidad de la Fuerza Aérea Argentina, cuya fama superó largamente los límites de Tandil.

Por sus acciones, la VI Brigada Aérea recibió la condecoración de la Orden de Honor al Valor y Disciplina a la Bandera y se entregaron condecoraciones a los integrantes del Grupo VI de Caza heridos en combate con la "Medalla de la Nación Argentina al herido en combate" y la "Medalla de la Nación Argentina al Muerto en Combate" a los familiares más cercanos (Troncoso, 2017:7).

## PERSONAL DE LA VI BRIGADA AÉREA MUERTO EN COMBATE:

La VI Brigada Aérea tuvo 6 bajas entre sus filas como consecuencias de la Guerra de las Malvinas. Vale un recuerdo para ellos que transitaban parte de sus vidas por las calles de Tandil:

Capitán José Leónidas Ardiles  
Primer Teniente Juan Domingo Bernhardt  
Primer Teniente Pedro Ignacio Bean  
Primer Teniente Héctor Ricardo Volponi  
Primer Teniente Carlos Julio Castillo  
Cabo Primero Héctor Hugo Varas



### 9) JOSÉ LEÓNIDAS ARDILES: PRIMER PILOTO DE LA FUERZA AÉREA ARGENTINA MUERTO EN COMBATE

Fue un hombre de la VI Brigada Aérea el primer piloto muerto en combate durante el conflicto de 1982. El Capitán José Ardiles debió cumplir una misión el 1 de mayo.

Al sobrevolar la isla Soledad fue interceptado por dos Sea Harrier del 800 Sqdn procedentes del portaaviones HMS Hermes, que volaban unos 2100 metros por arriba del Dagger. De acuerdo al reporte de los pilotos británicos, el Primer Teniente Ardiles alcanzó a disparar un misil Shafir contra el avión del Lt. Martin Hale, quien evitó por poco ser derribado, lanzando chaff y picando hasta unas nubes a 1500 metros. Lamentablemente en ese combate, el Teniente Ardiles no tuvo ninguna posibilidad, ya que mientras combatía contra el primer Sea Harrier, fue atacado y derribado por el segundo avión, piloteado por el Fl. Tl. Bertie Penfold, que le disparó un misil de origen norteamericano AIM-9L Sidewinder a algo más de 1200 metros de distancia. El impacto mató al Primer Teniente "Pulpi" Ardiles y destruyó al Dagger C-433, cuyos restos cayeron sobre Lively Island, unas 30 millas al Sudoeste de Puerto Argentino (Nuñez Padín, Cicalesi, Rivas, 2010:15-16).

Ardiles se transformaba así en el primer piloto argentino en dar su vida por la patria, causando enorme dolor entre sus camaradas de la Fuerza Aérea Argentina, pero especialmente entre aquellos que compartían la dotación de la VI Brigada Aérea de Tandil.



### 10) CAPITÁN MARCELO NOVOA: TANDILENSE MUERTO EN LA GUERRA DE LAS MALVINAS

El capitán Marcelo Sergio Novoa nació en la ciudad de Tandil. Formó parte de la Promoción 98 del Colegio Militar de la Nación, cuyo egreso ocurrió en el año 1967.

Durante la campaña de Malvinas, el Capitán Novoa se encontraba embarcado, inicialmente, en el buque Río Carcarañá, transportando combustible y una cohetera que debían desembarcar.

En esos momentos de incertidumbre en el Estrecho de San Carlos, su decisión de lucha en aras de la causa justa que lo congregaba en la guerra, era insoslayable. Era un soldado de templado carácter, sereno y firme en sus convicciones, poseedor del gran optimismo que siempre acompaña a los valientes y a los triunfadores (Monge, 1987:142).

El Capitán Novoa y la cohetera que transportaba se habían transbordado del Río Carcarañá al Isla de los Estados.

El 10 de mayo el Isla de los Estados inició una navegación con un contexto climático favorable: tiempo bueno, poco viento, mar casi calmo y visibilidad reducida por poca luz lunar. En esas circunstancias, el buque argentino es sorprendido por el estallido de una bengala provista de gran poder lumínico. La fragata británica HMS Alacrity había descubierto a los argentinos en tránsito hacia San Carlos. La nave británica inició inmediatamente un intenso cañoneo naval haciendo varios impactos directos, provocando la destrucción y posterior hundimiento del transporte naval.



De los 27 tripulantes del Isla de los Estados, solo dos lograron salvar su vida. Entre los caídos figura el Capitán Marcelo Sergio Novoa, hijo dilecto de Tandil y primer oficial del Ejército Argentino caído en la Guerra de las Malvinas.

El destino quiso que el Capitán Novoa y el Cabo Héctor Varas de la VI Brigada Aérea compartieran la misma misión en el Estrecho de San Carlos.

### 11) MUSEOS RELACIONADOS CON LAS ISLAS MALVINAS

La ciudad cuenta con un innumerable patrimonio vinculado con las Islas Malvinas. Cada uno de los Veteranos de Guerra que viven en la ciudad poseen muchísimo material, en general pertenencias propias que conservan como recuerdo de los días de guerra vividos en 1982. Cada una de esas posesiones constituyen pequeños museos personales compartidos con familiares, camaradas y amigos. Esos objetos tienen un valor único e irremplazable por el significado testimonial que poseen. Las personas muchas veces necesitan conservar recuerdos valiosos y significativos de las etapas de la vida, hasta que en algún momento está la necesidad de entregarlo a instituciones para que sean exhibidas y, de esa forma, compartidas con la sociedad. Cuando esto ocurre, los museos son los lugares apropiados para su conservación y exposición.

Teniendo en cuenta esto, podemos mencionar los siguientes lugares de exhibición de material relacionado con la guerra de las Malvinas

#### **Museo Tradicionalista Fuerte Independencia**

El 7 de septiembre de 1963 se funda el Museo Tradicionalista Fuerte Independencia con la finalidad de cultivar toda manifestación propicia para difundir la tradición argentina.

A partir de allí, el Museo comenzó a crecer de una manera considerable, contando hoy con alrededor de 2000 m2, más de 10.000 piezas, 16 salas, 3 pabellones



de carruajes además de diversas piezas en los espacios descubiertos. Su actual presidente es el Dr. Oscar Granato.

La sala Malvinas del Museo fue reinaugurada en mayo de 2014. Entre las piezas más descolantes de la muestra se encuentra la bandera nacional que estuvo flameando en el aeródromo de Puerto Argentino el día del inicio del ataque inglés. También una insignia del gobierno colonialista isleño, equipos aeronáuticos, recuerdos personales de Veteranos de Guerra, un cuchillo gorkha y otros elementos que completan un recorrido a tono con la tradicional institución local (Nueva Era, 10/05/14).

### Museo Malvinas Tandil

Fundado el 19 de marzo de 1982, tiene la llamativa particularidad de ser un museo sobre la guerra de las Malvinas nacido antes que el conflicto armado comenzara. Santiago Calvo dedicó gran parte de su casa para exhibir un material único y original, testimonio de lo que fue el conflicto de 1982.

El 19 de marzo de 2016, al cumplirse 35 años de su creación, el Museo abrió sus puertas en la localidad de Gardey, a través del apoyo de una gran cantidad de amigos vinculadas con la causa Malvinas, la Municipalidad

de Tandil, la Delegación Municipal y vecinos de Gardey.

El Museo exhibe material aportado por la VI Brigada Aérea como un tanque suplementario de 1700 litros de un avión Dagger, cañones y proyectiles del mismo avión, paracaídas de frenado; material del destructor Santísima Trinidad; el pabellón de guerra del submarino San Luis; uniformes de combate y de gala originales de Veteranos de Guerra de las tres armas; elementos particulares del Capitán Giachino, primer soldado muerto en la contienda; recuerdos del Crucero General Belgrano, entre otras muchas piezas distribuidas en cuatro salas.

### Sala histórica de la VI Brigada Aérea

Ubicado dentro de la unidad, la sala histórica hace un recorrido por la historia de la Brigada desde su creación hasta la actualidad. Se encuentran elementos originales de aviones Gloster y de Mirage. Un imponente mural simboliza a los cinco oficiales que pertenecían a la unidad y que cayeron en la Guerra de las Malvinas. El mural es obra del arquitecto platense radicado en Jujuy, Carlos Gómez, quien realizó trabajos de cemento en relieve. Un atractivo es el simulador de vuelo de Mirage que ya no está en uso y es utilizado como un atractivo para quienes tienen oportunidad de visitar la muestra.

### A MODO DE REFLEXIÓN

Nuestra ciudad indudablemente tiene una gran



vinculación con las Islas Malvinas. Lo que aquí exponemos es solo una muestra de la relación que Tandil y las Islas tienen prácticamente desde el nacimiento de la ciudad, es decir casi 200 años.

Quedan muchas cuestiones, seguramente, que vinculan a las Islas Malvinas con la ciudad de Tandil. Ejemplo de ellos es la larga lista de Veteranos de Guerra que viven en la ciudad. Muchos de ellos originarios de Tandil, pero tantos otros, o más, procedentes de los más diversos lugares del país, que encontraron en Tandil su lugar en el mundo. Aquí han visto crecer a sus hijos y a sus nietos. Probablemente el asiento de la VI Brigada Aérea y del Comando de la Primera Brigada Blindada tengan que ver en la permanencia de muchos veteranos en nuestra ciudad.

Muchos otros tandilenses cumplieron su misión de defensa de la soberanía en el continente, sin tener la oportunidad de llegar a las Islas Malvinas. Uno de esos casos lo constituye la defensa del área de Río Grande, en la Isla Grande de Tierra del Fuego, por parte de la Brigada de Infantería de Marina Nro. 1. Las unidades componentes de la Brigada contaban con gran cantidad de conscriptos de Tandil incorporados en la Infantería de Marina, quienes contribuyeron a evitar que los comandos ingleses llevaran adelante un ataque masivo a la Base Aeronaval Río Grande mediante acciones de helicópteros, aviones Hércules y submarinos. Tal vez, algún día, el Estado argentino reconozca oficialmente estas acciones enemigas en el continente.

Decir finalmente que cualquier solución a la disputa de soberanía, deberá ser forzosamente a largo plazo, negociando muy pacientemente, con firmeza y dignidad, sin pretender acelerar los tiempos con fines políticos internos, obligando a un trabajo continuo, sin intermitencias y discreto, aunque sin dejar de transmitir a los británicos nuestra honda convicción de la propiedad de las Malvinas.

También se debe responder a la implacable coherencia británica con más coherencia de nuestro lado, con gran profesionalidad, tal como se actuó antes de la

guerra de 1982, lo que significa no bajar los brazos ni dar sensación de debilidad en el reclamo. Para ello debemos apoyarnos en la estrategia edificada pacíficamente en las Naciones Unidas y utilizar nuestra capacidad de influir en Londres.



## BIBLIOGRAFÍA

MASTROPIERRO Oscar: "De Tandil a Malvinas. Los vuelos de los Albatros de 1971". V Encuentro del CERPI y III Jornadas del CENSUD "La nueva realidad internacional. Una mirada desde el sur". Instituto de Relaciones Internacionales. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad Nacional de La Plata. 16/09/11. 15 p.

MASTROPIERRO Oscar: "Tandil y las Islas Malvinas". Conferencia. 03/04/2012. Museo Malvinas Tandil. Tandil.

MASTROPIERRO Oscar: "El conflicto por las Islas Malvinas 1982-1995. De la guerra a los Acuerdos Petroleros". Tesis de Maestría en Relaciones Internacionales. Programa de Maestría en Relaciones Internacionales 1994-1995. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil. 2003. 273 p.

MONGE Jorge Alberto: "El Capitán Novoa: un hijo diletto de la Patria (primer oficial del Ejército muerto en combate en las Islas Malvinas)". Revista Militar. Nro. 717. Mayo-agosto 1987. Círculo Militar. Buenos Aires. pp 140-144.

NUEVA ERA: "Importante ampliación presentó el Museo Fuerte Independencia Tandil". Nueva Era. 10/05/2014. <http://www.nuevaeranet.com.ar/locales/nota-importante-ampliacion-presento-el-museo-historico-fuerte-independencia-tandil-33065.html>

NUÑEZ PADIN Jorge Félix: IAI Dagger. Parte 1 (1978-1982). Jorge Félix Nuñez Padín. Bahía Blanca. Marzo 2005. 44 p.

NUÑEZ PADIN Jorge F.; CICALES Juan C.; RIVAS Santiago: Dagger, Finger & Mara. José Félix Núñez Padín. Bahía Blanca. Diciembre 2010. 40 p.

SPALLETTI Luis A.: "Una visión objetiva sobre la evolución geológica de las Islas Malvinas". En Museo. Nro. 6. Noviembre 1995. Fundación Museo La Plata. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata. La Plata. pp 73-78. [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/47535/Documento\\_completo.pdf?sequence=1](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/47535/Documento_completo.pdf?sequence=1)

TRONCOSO Marcelo: "Marcas territoriales: Malvinas en la construcción de la memoria de la ciudad de Tandil (1982-2017)". En III Congreso Nacional de Relaciones Internacionales del Ateneo de Estudios Internacionales. VII Jornada de la Red Federal de Estudios sobre Malvinas "Debates y conflictos actuales de un mundo en tensión". Río Cuarto. 2017. 20 p.



# I.II Clima en Malvinas

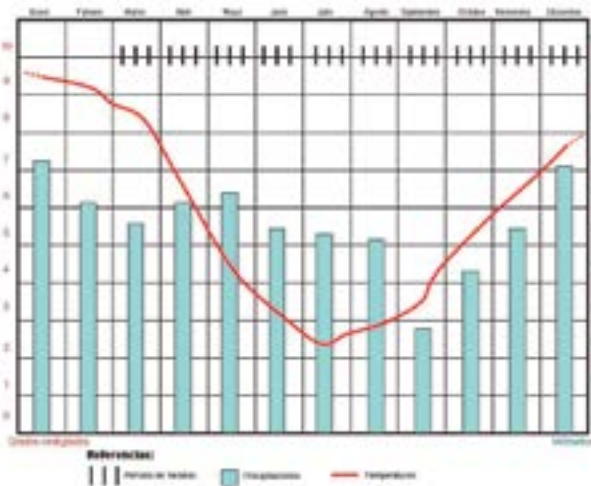
\*Por Oscar Mastropiero (docente de la carrera Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNICEN, Dir. Proyecto SPU "Malvinizando Tandil")

Dada su ubicación y carácter insular el clima es frío, húmedo y netamente oceánico. El clima es muy inestable con una serie de temporales de vientos impetuosos y fríos, intermitentes lloviznas, granizo, nieve y escarchas nocturnas de tres o cuatros días de duración. Luego de una leve mejoría comienza el ciclo nuevamente.

## PRECIPITACIONES:

Regulares a lo largo del año. Máximo: 700 mm anuales. Disminuyen hacia el este y el sur de Puerto Argentino.

## Climograma de las Islas Malvinas

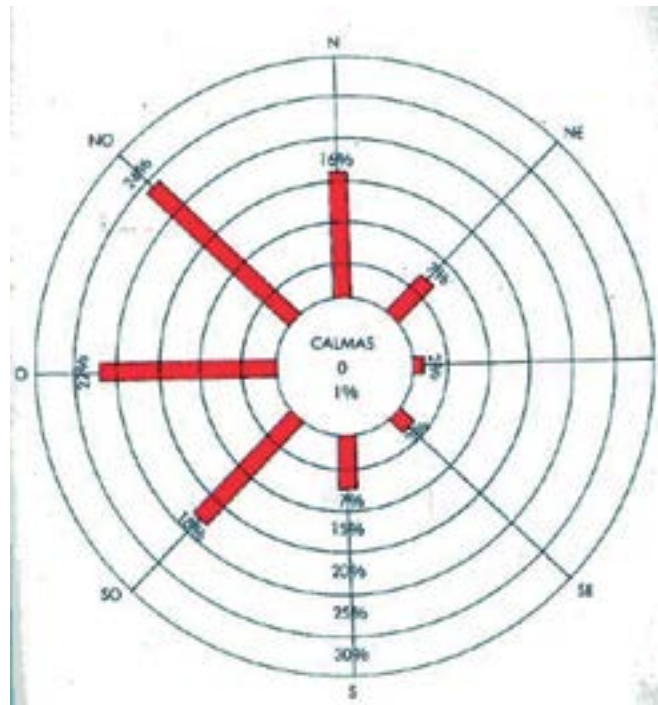


<https://eduardofrecha.wordpress.com/page/42/>

## VIENTOS:

Los vientos dominantes provienen de los cuadrantes ubicados entre los sectores Suroeste a Noroeste, predomina la dirección Noroeste

Velocidad media: entre 20 y 60 km/h. Máxima 130 km/h



<https://eduardofrecha.wordpress.com/page/42/>



## TEMPERATURAS:

La influencia oceánica regula las temperaturas, determinando que los inviernos sean más suaves y los veranos más frescos. La temperatura media anual alcanza los 6,2°C, tanto que la media de invierno es de 2,5°C y la de verano de 9,8°C.

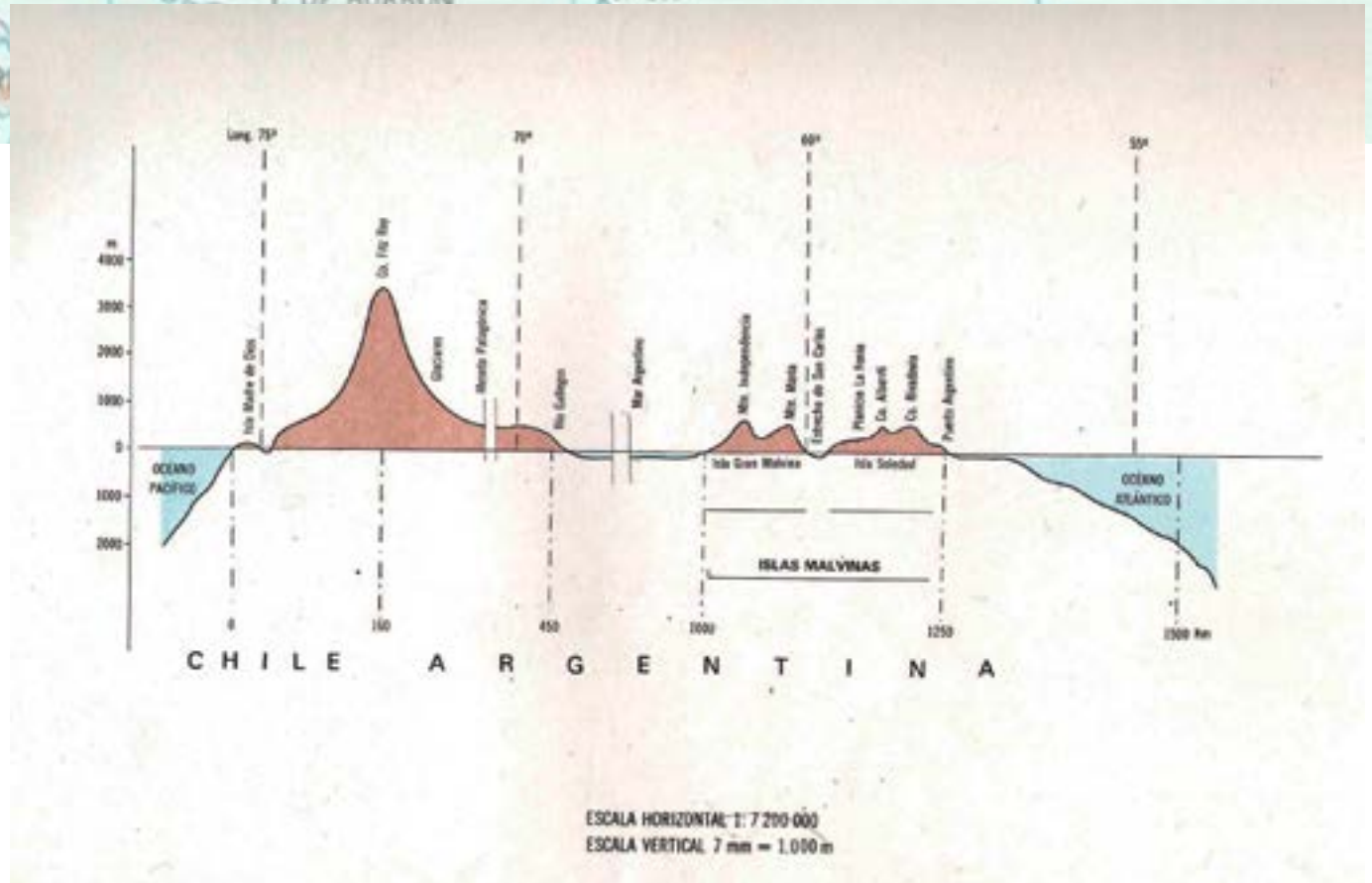
Los meses más fríos del año son junio, julio y agosto, época en que la temperatura media mensual mínima es de -6° C, mientras que la media máxima no supera los 8° C.



## RELIEVE DE LAS ISLAS MALVINAS:

Es un relieve "maduro", formado por planicies muchas veces onduladas y cerros desgastados cuya altura media no llega a los 700 m. Cordones serranos recorren las dos islas principales. Por ser antiguas son redondeadas debido a un intenso y prolongado proceso erosivo. En la Isla Soledad se encuentran los cerros Alberdi (690m) y Rivadavia (627m) mientras que en Gran Malvina se destaca el cerro Independencia (698m).

El basamento precámbrico de rocas graníticas y gneiss aflora en el cabo Belgrano, en el extremo sur de la isla Gran Malvina.



PERFIL DEL RELIEVE A LA ALTURA DE LA LATITUD DE RÍO GALLEGOS-PUERTO ARGENTINO







# ISLAS MALVINAS

OCEANO ATLANTICO SUR

ARNOLDO JOSÉ  
ALASINO

*“Pienso que nadie pensaba cómo era el clima de Malvinas, se sabía por teorías, pero en la práctica era otra cosa... Era malo, porque el sol no lo ves casi nunca, y esa llovizna permanente...”*

ARNOLDO JOSÉ  
ALASINO



**Universidad (U): ¿Dónde estaba usted en el momento en que se empieza a hablar de guerra?**

**Arnoldo José Alasino (AA):** Destinado en Mar del Plata desde hacía aproximadamente tres meses, a pesar de que la artillería donde pertenecía estaba en Tandil.

**U: ¿Era militar de carrera?**

AA: Sí

**U: ¿Edad?**

AA: 42 más o menos, 41. Habíamos sido trasladados hacía dos meses a Mar del Plata o sea que nosotros despegamos desde Mar del Plata.

**U: ¿Ya tenían información ustedes de la guerra? ¿Qué fecha era?**

AA: La toma fue el dos de abril; una semana antes se estaba comentando algo de la toma.

**U: ¿Tenían la información bien o qué cosas se hablaban?**

AA: En ese momento, las cosas eran intrascendentes. Acá se empezó con ese ballenero famoso, que "había gente

trabajando para desguazar ese barco", y ahí intervino Inglaterra. Por eso parecía que hacer la toma de Malvinas, fue una excusa.

**U: ¿Ustedes iban conscientes de la posibilidad de enfrentamiento?**

AA: Según mi forma de pensar iba a haber. Una potencia como Inglaterra no iba a permitir que un país como el nuestro les tome las Malvinas, a pesar de que son nuestras. En el momento en que empezaron a trasladar la flota, no iban a hacer tantos kilómetros para nada.

**U: ¿Cómo se preparan en ese momento? ¿Qué hablaban entre ustedes?**

AA: En Mar del Plata ya en cierta forma se preparaban para traslado a Malvinas. No se sabía si iba a haber confrontación bélica pero estábamos preparados para ir a Malvinas. Cuando estábamos en Tandil no, pero en dos meses pasó eso, así que quedamos en Mar del Plata a espera de las órdenes.

**U: ¿Estaba casado en ese momento?**

AA: Sí, tenía dos hijas, María José y Guadalupe. La primera tenía ocho años.

**U: ¿Qué le dice su señora? ¿Se hablaba esto en la familia?**

AA: No.

**U: Usted iba a trabajar como cualquier día. No había comentarios en la mesa familiar.**

AA: No, nunca se tocaba. Tal es así que ella dijo un día: "no me dijiste que tomaron las Malvinas".

**Dora Estela Iribarren (DI):** Claro, le dije: "viste que tomamos las Malvinas?". "Sí", me dijo y después agregó: "vamos a ver cuántos nos va a durar". Y le pregunté "¿tenés que ir?". Y Me respondió: "sí, para eso me pagan..."



**U: ¿Y usted qué le dijo en ese momento? ¿Se sentía preparada para eso?"**

DI: Yo estaba muy acostumbrada, porque cuando nos casamos, y nació María José, él no estaba porque estaba en Tucumán, en el 75. Estuvo meses ahí, después cuando nació Guadalupe tampoco estaba porque estaba en el sur por el problema con Chile. Y después cuando las chicas eran más grandes estuvo meses en Suiza. Y durante meses, por una semana estaba en la base. La mujer del militar tiene que estar preparada para todo eso.

**U: Así que la primera que le da la información que se tiene que ir a Malvinas es su mujer (risas).**

AA: Ya lo sabía, porque los grupos que estaban destinados a Mar del Plata eran divididos, algunos a Malvinas y otros a Río Gallegos y nuestro grupo tuvo que ir a Malvinas. El petiso Spath era jefe mío. Siempre nos encontramos con él: para el primero de mayo que es el bautismo de fuego de la Fuerza Aérea, nos juntamos todos, con los soldados y todo. Ahí se empiezan a recordar las anécdotas.





ARNOLDO JOSÉ  
ALASINO

**U: Y en Mar del Plata, ¿cuándo empiezan a organizar la partida?**

AA: Y el dos de abril se toman, y empezamos a organizar el despliegue en la parte donde estábamos, y el cinco salimos para Malvinas, todo el grupo de la batería de la parte nuestra. Salimos el día cinco a la una de la tarde, para Malvinas en avión, todo el material se cargó en el avión, en el Hércules; llegamos a Malvinas a las 4 o 5 de la tarde, ahí nos encontramos con lo que era Malvinas.

**U: ¿Y la ropa?**

AA: La ropa era relativa, porque habíamos llevado abrigo pero era incómodo, tenía corderito adentro, era incómodo para moverte, con la lluvia y todo. El clima de Malvinas es bravo, está continuamente lloviendo, te ponía mal la ropa, era pesada, entonces no convenía usarlos.

**U: Prefería más frío pero más agilidad.**

AA: Sí, el movimiento era mejor, el piso era un desastre, todo húmedo. Ellos hacen las turbas, lo que llaman el carbón vegetal; eso lo dejan secar y lo usan como calefacción, pero también es lo que pisás, y cuando lo pisás sale agua.

Cuando llegamos al aeropuerto nos saludamos con mu-

cha gente que conocíamos y nos fuimos directo a preparar la misión para nosotros, que era defender la pista. Nos desplegamos alrededor de la pista, nuestra misión era cubrir la pista. Por barco o por agua no se podía entrar, entonces la única forma que podíamos solucionar el abastecimiento era por aire, así que había que proteger la pista, se cubrió durante toda la guerra. Ellos intentaban romperla, pero no lo pudieron hacer.

**U: ¿Cómo se organizaron?**

AA: Primero, recorrer la zona donde íbamos a instalarnos, pero claro, se nos complicaba por el piso, porque llevar el material de seis kilos cada uno... El piso se rompía, el viento nos rompió las carpas. Hubo que cambiar el sistema. Hicimos bunker, con máquinas que había llevado Palomar. Nos pusimos a cavar, nos sirvió mucho. Tal es así que el día antes del bautismo de fuego estuvo Kasanzew y le llamó la atención porque teníamos incluso luz eléctrica. Habíamos hecho una cocina comedor, porque nos cocinábamos y todo, y un dormitorio grande. Todo bajo tierra. Nos costó mucho pero se hizo. Y nos sirvió de mucho, a pesar de que después hacía frío, era más complicado porque en el piso de las posiciones esas, habíamos puesto los triángulos de hierro de las antenas, y

sobre eso, maderas, y ya los últimos días brotaba el agua, era bravo, nos mojaba los colchones. El tema era el frío, y el agua congelada.

DI: Por eso él tiene tanta artrosis.

AA: Porque durante el día vivías mojado, los borcegos estaban mojados.

**U: ¿Y cuántos días así?**

AA: Nosotros fuimos el 5 de abril y terminó el 14 de junio. Bah, nos relevaron el 12 a nosotros, porque fue otra gente. Pienso que nadie pensaba cómo era el clima de Malvinas, se sabía por teorías, pero en la práctica era otra cosa... Era malo, porque el sol no lo ves casi nunca, y esa llovizna permanente... Y en lo comestible no tuvimos problemas ni un día, nadie. Buscábamos provisiones día por medio, en un depósito. Éramos 32 más o menos.

**U: ¿A cuánto estaban del depósito?**

AA: A dos km más o menos. Pero no tuvimos problemas con eso. Yo entiendo a los otros, el problema era repartir la comida, estaban en posiciones todas separadas, tenían que ir con la cocina de campaña, y era incómodo eso. A veces yo decía, cuando andaban con un camioncito y la cocinita atrás que sacaba humo. Y los ingleses sabían,





era como una señal.... Los atacaban... entonces comía el que estaba cerca... Los delataba... Esas anécdotas en ese momento te causaban hasta gracia... Yo era el encargado de la batería y el personal, entonces había que organizar y administrar la comida... Y le daba a 12 soldados del Ejército, iban todos los días a pedir comida, y cocinábamos para todos. Con esa gente, tal es así que yo era muy amigo de dos jefes que daban el abastecimiento. Nos conocíamos de hacía años. Les hablaba por radio, y me mandaban de todo. No teníamos problemas de cosas para comer, además le daba carta libre para el chocolate, estaban las bolsas y el que quería se servía. El tema principal fue el clima.

**U: Y con el tema de cuando empiezan a prepararse para lo más bélico, ¿cómo se encuentran con respecto al enemigo?**

AA: El material que llevábamos no era malo, pero era poco. Se necesitaba más. Lo habíamos comprado en Suiza, y otro que habíamos comprado no llegó. Cuando se hace el bloqueo, los suizos son neutrales y no te mandan nada. Por un lado, mejor porque nos hubieran confiscado todo. Habíamos practicado antes, habíamos tirado con los cañones, estábamos preparados, además la artillería estaba muy acostumbrada a las campañas, hacíamos operativos de 15 días o veinte. Pero imagínate que cuando empezó la guerra, ver que nos atacaban de todos lados con los aviones...El mayor problema físico era estar continuamente en alerta, durante el día nos bombardeaban los aviones, desde la altura, para que nosotros no llegáramos a la altura, entonces esperábamos, decíamos: "bueno, cayó tal bomba en tal lugar, reventó o no", porque tiraban con espoletas de retraso entonces no sabías cuando podía reventar. Psicológicamente... de noche con los barcos... La fragata. El descanso nuestro era de 18 a 23 más o menos, los aviones se iban al portaaviones y después venían las fragatas, toda la noche, no teníamos alcance para tirarles, entonces le decía: "hasta los cocineros del barco nos tiran", si no llegábamos con nada. Eso

era todo lo día, todos los días.

**U: ¿Cómo se cuidaban para no ser detectados con radares y eso?**

AA: El sistema de los radares tenés que estar continuamente girando la pantalla del radar, si enganchaba el blanco, tirabas y cortabas, porque si no ellos te chupaban la frecuencia y te tiraban. Hubo, cerca de nosotros, uno de ejército y los mataron a todos, más moderno que el nuestro... Los detectaron por radares... Te agarraban la frecuencia, y donde te agarran, te tiran y no te erran. Tecnológicamente eran muy superiores, ellos conocían nuestro sistema perfectamente también... Usted sabe cómo son los ingleses para la guerra. Pero bueno, nos salvamos.

**U: ¿Recuerda situaciones más complicadas?**

AA: En ese momento, bombas nos cayeron cerca... Pero muchas... de Puerto Argentino donde estábamos nos llenaron de bombas, y era suerte, porque te tiraban, y no podías hacer nada, y nos cayeron muy cerca algunas. Un día estábamos en el bunker y estaba el padre Fernández, el cura, con nosotros, y nos tiraron una bomba que hasta el techo nos levantaron. Y el padre empezó a rezar y le digo "padre, pare la mano, que no nos van a matar". Una anécdota: Teníamos un balde con agua que lo usábamos para lavarnos la cara o alguna parte del cuerpo. Se imagina que ni ahí de bañarse ni nada. Y cuando empiezan a tirarnos bombas, viene uno de los soldados y me dice "señor, a dónde puedo ir a defecar", porque del miedo, algunos se descomponen. Entonces le digo que vaya y haga por ahí, en cualquier lado. Y al otro día cuando voy a lavarme la cara... Me encuentro con eso... (risas) El soldado había hecho en el balde de lavarse..."

**U: ¿Cómo se maneja el miedo en ese grupo de gente?**

AA: Es de todos, pero algunos lo soportan y otros no. Tuvimos problemas con algunos que realmente en ese momento se trababan y no sabía qué hacer, reacciona-

ban mal, pero es un cuestión lógica, unos lo toman más en broma, otros no tanto...

**U: ¿Se acuerda alguna situación?**

AA: Tuvimos un soldado, Campito, a ese lo afectó mucho. Una noche estaba en el cañón con otros más y se desmayó del susto. Encima Malvinas a la noche es muy oscuro, una persona a un metro no la ves. Fuimos a la posición donde estaba y para mí le habían pegado un tiro, así que lo cargamos y lo llevamos el enfermero, le metió una inyección para que se planchara. A partir de ahí nunca solo, siempre acompañado, de noche no lo dejába-







mos salir, después lo siguieron tratando... Porque uno de esos, Spath, el petiso, es el que se encarga de eso...

**U: ¿Tenían comunicación con la familia?**

AA: Por carta.

DI: Antes del primero de mayo me mandó unas cartas. Las únicas cartas que me escribió en su vida fueron las de Malvinas.

**U: ¿Se acuerda de estar esperando las cartas? Como era a diferencia de otras veces?**

DI: En el edificio vivíamos varias mujeres de Fuerza Aérea, casi todos de acá de Tandil, "las casi viudas" nos llamamos aún hoy. Venía por ahí de vez en cuando un soldado, cabo, suboficial, y hablaba con alguien y decía las noticias, y si estaban bien. Nosotras lo que pedíamos, que nunca obtuvimos, era un teléfono, aunque sea uno en una casa, porque si algún chico se enfermaba y había que pedir una ambulancia... Igual venían y nos decían: "están todos vivos, están todos bien". Y hacían una comunicación de la radio de ellos, a Mar del Plata y de ahí al edificio de frente, tocaban todos los timbres, y decían: "llaman de Malvinas". Y salíamos todas corriendo. Entonces la que estaba, cruzaba y hablaba, a lo mejor hablabas con el que estaba, con otro, y te decían "ya estamos todos bien, ya pasó el ataque..."

AA: Había momentos de esas llamadas. Un compañero lo hirieron, me acuerdo, pero los comentarios de la isla acá llegaban como teléfono descompuesto. Un día lo acompañé a hablar con la señora y ella no podía creerlo, porque ella pensaba que al marido lo habían matado. Porque a ella no sé cómo le habían dicho que a él lo habían matado. No quería creer que era su marido de verdad. Entonces hablo yo y le digo: "es tal, el que está al lado mío, es tu marido de verdad". Y no lo quería creer...

**U: ¿Les mandaban cartas?**

DI: Sí, pero nunca le llegó.

AA: Era una lotería, porque cuando llegaba el Hércules,

abría la panza y había que sacar todo, a las corridas. Después no se sabía ni qué llegaba... No podías clasificar ni nada, con todo lo que viniera, las cajas, había que bajarlo para que saliera de vuelta. Siempre tenía un tiempo determinado porque estaba asediado por los Harrier.

U: Vos, Majo, ¿te acordás de esa época?

DI: Yo me encargué de que no supieran nada.

María José Alasino (MJA): En la escuela fue el tema... Yo tenía ocho años, iba a segundo grado, entonces: "¿y tu papá dónde está?". Respondía: "En Malvinas". Los chicos son crueles. "Ah, tu papá está en la guerra, está muerto, se murió", me decían. Yo volvía a casa llorando (se emociona)

**U: La incertidumbre hasta que llegás a tu casa y te dicen que no...**

DI: Yo le decía que no, que su papá estaba lejos...

MJA: Y un día lo vimos en la tele.

DI: Kasanzew filmaba y pasaban las grabaciones y lo vemos pasar a él en un jeep. Y ella le decía: "papá! ¡Acá estoy! ¡Yo te veo! ¿Vos me ves?"

**U: Qué tarea como madre ¿no? ¿Cómo atajar lo que viene de la escuela?**

AA: Yo pienso que ellos -la familia- lo pasaron peor que nosotros...

MJA: Aparte en el edificio de repente no hubo más soldados, más hombres, quedaron solo madres, mujeres e hijos.



DI: Entre todas nos ayudábamos.

**U: ¿Y te acordás de hablar con otros chicos?**

MJA: No, no.

DI: Nosotras intentábamos distraerlos... Salvo la que creía que su marido estaba muerto y que tenía un hijo adolescente...

MJA: Lo que yo digo... El día de hoy... Que éramos como primos todos en el edificio. Y no sabíamos nada, jugábamos... Y las maestras retaban a los chicos que me decían cosas, y me calmaban a mí. Después fue la alopecia...

EI: Y a ella se le declaró alopecia. Unos redondeles sin pelo... Yo trataba de peinarlo, de taparlo... aunque ella estaba acostumbrada a verme a mí sola, igual fue mucho el stress...

MJA: Y hacia poco él había estado dos meses en Suiza y al toque que volvió se fue...





**U: Pero ahora había certeza de guerra, y una certeza de muerte posible...**

DI: Claro, a mí se me subió la presión... Tenía que controlar la presión. Fui al médico, y me preguntó si estaba asustada, pero yo le dije que no estaba asustada, estaba angustiada... No solo por él, sino por toda la situación. Es más, habíamos quedado con otra señora vecina, que si el conflicto llegaba al continente agarrábamos los chicos, los cargábamos en el auto y nos íbamos a Entre Ríos, aunque ninguna supiera mucho de manejar... Y algo de lo que me arrepiento tanto es que esos días antes, habíamos comprado esta casa, y nos sobraron unos 23 mil pesos... o 30 mil... Y yo los tenía en Mar del Plata, y me digo "¿qué hago? ¿Compro dólares por cualquier cosa? No, porque es como especular con la situación del país..." y después no me alcanzaron para nada! Nosotros sabíamos que Mar del Plata tenía base naval y que estaban los submarinos rusos... Dicen que si la guerra llegaba a continente, ellos se iban a meter... Por eso, decíamos de irnos con mi amiga. Ella apenas manejaba, pero no importaba, despacito íbamos a llegar...

Y eso fue, hasta que llegó, en una forma muy graciosa. Un día viene un soldado, un mensajero, y dice "señora su marido está en el continente". Creo que era el domingo... Dice: "ya le hicieron el relevo". Así que calculé dos o tres días que lo iban a tener acá. Era de noche, tenía la luz del comedor apagada con la tv. Yo cocinaba... yo pensé que era la vecina, entonces dije: "Guadalupe: abrí la puerta que es la tía" y ella abrió: él estaba parado, barbudo, con pelos re largos, parado en la puerta, la barba colorada. Él parado en el pasillo, y ella no lo reconocía, y él decía: "Hola mija!" Y ella se iba para tras... Y digo: "Guadalupe, ¿quién es?" "Papá!" Y ahí salí. Y Oscar, el marido de la vecina, lo reemplazo a él y lo agarraron prisionero. Después fue la risa del susto de Guadalupe...

AA: En Río Gallegos, lo que fue llenar una bañera y ponernos en agua caliente...

**U: ¿Pero cómo es que se desarrollan los días en el combate?**

AA: Bueno, en Malvinas se informaba que en cualquier momento llegaba el relevo... El Hércules no podía aterrizar con la gente, hasta que una noche llegaron. Nosotros hacíamos relevo y una parte quedaba en Puerto Argentino, que estaba más tranquilo. Y un día llega nuestro jefe, Mayorano, y nos dice: "prepárense que llegó el relevo y ustedes se van. Viene el Hércules, se bajan los nuevos y ustedes se van". Y yo no sabía qué hacer si quedarme o volver... Regresar era peligroso por los aviones enemigos, además se tardó más de los que correspondía. Y salimos. Te digo que ese vuelo fue peor que estar en la guerra... Cuando íbamos a salir para acá, paso por el comando de operaciones y pregunto "¿cómo está el tema?". Me responden: "Mirá, cerca hay una fragata..." Me dije "acá nos van a dar un cañonazo..." Y nos contaban que al ratito de que había despegado el Hércules empezaron a tirarle a la pista... Y todo el viaje a oscuras en el avión y al ras del agua... Los pilotos del Hércules unos genios, los aviones tenían salpicadura de las olas... De lo cerca que volaban del agua... Dimos la vuelta por la Antártida... escapamos porque nos siguieron los Harrier... No sé cuanto tardamos, salimos a las ocho de Puerto Argentino y llegamos a la madrugada del día trece, nos tuvieron mal los Harrier... algunos se quedaron.

**U: ¿Y dónde los deja el avión?**

AA: En Río Gallegos

**U: ¿Y de ahí?**

AA: Y ese día se terminó la guerra...

DI: Yo unos días antes justo, crucé y hablé con él y lo único que nos decían era que estaban bien y estaban vivos...

**U: Cuando usted se vuelve, ¿tiene la sensación de que era guerra perdida o ganada?**

AA: No, ya sabíamos que estaba perdida, el engaño está acá, la gente nos preguntaba cómo iba... Y sabíamos que era imposible, si el último día que estuvimos allá se veían hasta los helicópteros que iban bajando gente. Allá de la cantidad de bombas era de día, y de las bengalas que

tiraban, las bengalas quedaban suspendidas en el aire y después tiraban.

DI: Yo cuando hablaba con él escuchaba golpes, y le preguntaba qué eran, y él me dijo que eran unos muchachos que estaba clavando una mesa, y en realidad eran bombas, pero él no me decía, porque no me quería asustar...

AA: Uno se va acostumbrando a medida que pasan los días: te decían "alarma gris": y sabíamos que venían los barcos. Y a mí me causaba gracia porque Marina había llevado perros (unos ovejeros), y antes de que el radar detectara, los perros si venían aviones ladraban, y si venían los barcos aullaban. Así que ya sabíamos, me llamaban mucha atención esos perros.

**U: ¿Los habían llevado para eso?**

AA: La verdad que no sé... A los aviones o los barcos los distinguían... Pero yo no entendía por qué aullaban o ladraban...

**U: ¿Y cuando llegaron acá? ¿Qué le pasó? ¿Le venían a preguntar todos a pedir información?**

AA: Y sí, pero te digo la verdad, yo me llevé una gran desilusión... Porque todos te trataban mal, porque habíamos perdido la guerra... Yo había traído cartas para ir a agradecer a la gente que nos mandó cosas, pero cuando vi esa reacción... ¿Qué iba a mandar? El tema de Malvinas recién ahora empezaron a darle bolilla... ¿Cuántos años estuvo ignorada? Ahora, el que estuvo allá y vio cómo fue...

**U: Claro, cómo iban a contar ustedes estas cosas si tenían esa percepción**

MJA: Yo recuerdo que cuando me vine a vivir acá, llegaba la fecha de Malvinas, y yo me iba del salón. La maestra me decía: "tenés que mirar". Yo respondía: "No, yo no quiero, yo esto lo viví..."

DI: Cuando ellos volvieron hicieron su vida normal, y nadie habló nada, no decían nada... Seguían yendo a la base todos los días...

AA: Estuvimos veinte días y volvimos...



ARNOLDO JOSÉ  
ALASINO

**U: ¿Hubo preguntas sobre lo que había pasado?**

AA: Muy poco. Los comentarios eran con los que habían quedado en el continente...

DI: No había mucho que comentar tampoco...

**Anécdota:** *el gringo Formi es un compañero nuestro que se quedó acá en Mar del Plata cuando desplegamos, entonces, nos decía cuando nos íbamos: "bueno, tengan suerte, yo me quedo acá y les cuido a las mujeres de Uds." A la semana, llega un avión: "¿Formi, qué hacés acá? ¿No te ibas a quedar a cuidar las mujeres?". Nos respondió: "Na, pero me voy a Darwin, ahí no pasa nada, acá va a ser el problema." Y Darwin fue el primer lugar que atacaron. Y dicen que le había agarrado la desesperación, que empezó a hacer una trinchera para meterse adentro... Le dio tanto calor que se sacó todo y quedó en cuero... Y se cansó de hacer pozo con la pala, y se sentó sin ropa... con la temperatura bajo cero... Quedó adentro del pozo y no lo podían sacar... En una casa de kelpers le tuvieron que meter los pies en el horno.... Encima lo agarraron prisionero. Siempre le hacemos broma cuando lo vemos.*



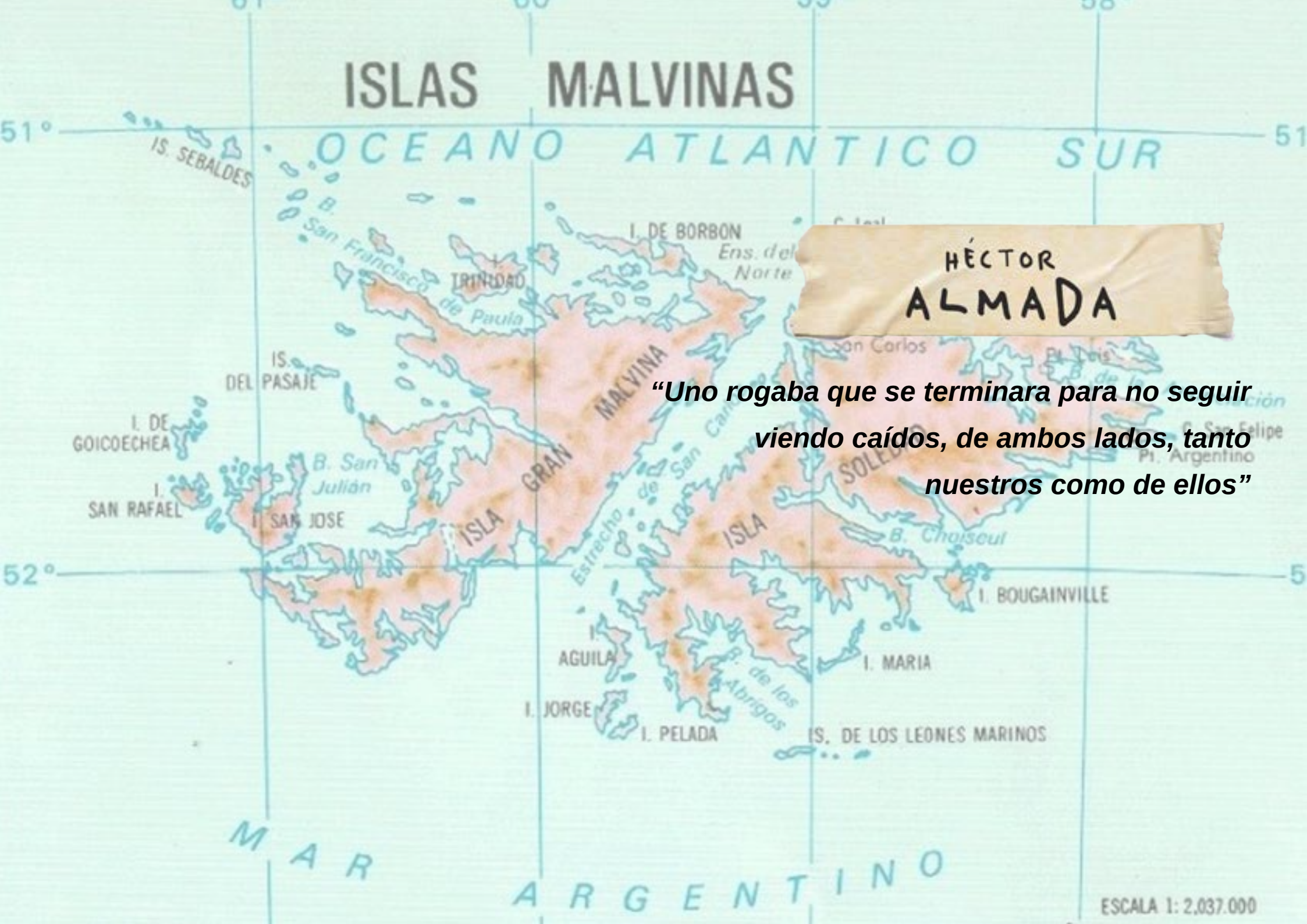


# ISLAS MALVINAS

OCEANO ATLANTICO SUR

HÉCTOR  
ALMADA

*“Uno rogaba que se terminara para no seguir viendo caídos, de ambos lados, tanto nuestros como de ellos”*



HÉCTOR  
ALMADA

TRINIDAD

I. DE BORBON  
Ens. del Norte

C. Leal

B. del Aceite



**Universidad (U): ¿Dónde estabas cuando se empieza a hablar de que Argentina va a entrar en guerra?**

**Hector Almada (HA):** En Antártida. Pertenecía al buque Bahía Paraíso. Era cabo de la Armada. Ingresé en 1976 y egresé en 1978. Estudié en la Escuela de Mecánica de la Armada, en Capital. Después me trasladaron al patrullero Murature. Era arma submarina, pero después pasé a ser cocinero, porque me gustaba más ese trabajo. Después, en 1980 me sale mi primera campaña en el Bahía Aguirre, que era un buque tan viejito que transpiraban las paredes, hacía mucho frío. Luego fui al Bahía Paraíso, que era de transporte atlántico. Era una unidad hecha totalmente acá, en La Boca. Recuerdo que salimos a hacer unas pruebas. Se nos prendió fuego un poco. Hubo un problema de diseño y se generó fuego. Fue desesperante. Con un compañero, Noir, nos tiramos de panza, llegamos a los comedores y tiramos agua con la manguera.

**U: ¿Cuántos años tenías?**

HA: 20 años.

**U: ¿Dónde fue esa prueba?**

HA: En altamar. Volvimos al astillero. Teníamos que salir sí o sí. Ahí se lo reabastece y se repara. De todas formas se siguió reparando en la navegación. Afortunadamente, el fuego solo abarcó la segunda bandeja nada más. Bueno, terminamos de armar el barco y nos fuimos para la Antártida. Era noviembre de 1981.

**U: ¿Qué reabastecía el Bahía?**

HA: Combustible, alimento, cambiaba las dotaciones. Llevábamos eso para las base Marambio, Yuni, Esperanza, Belgrano, Orcadas, que eran bases argentinas. También había bases polacas, brasileras... Es un tratado internacional con el que se abastecía todas las bases. No cualquier barco podía ingresar ahí. Así que empezamos a probar el barco, que resultó ser muy bueno. Tenía propulsores, que ingresaban el agua por un lado y la despedían por el otro. Y también lo puede llegar a timonear al barco. Bueno, salimos, terminamos la campaña. Antes, el 23 de abril, nosotros desembarcamos gente, supuestos compradores de chatarra porque había salido a licitaciones los balleneros de Georgias. Se bajaron y nosotros nos fuimos a finalizar la campaña. Estábamos finalizando la campaña, en marzo... Recuerdo que nos pegó un baile el pasaje de Drake... ¡No sabés lo que era eso! Era como

cruzar el desierto en una cascara de nuez. Ahí se juntan los dos océanos. Te agarra un temor terrible.

**U: Las olas, imagino eran intensas...**

HA: Increíble. Pero había que atravesar el temporal. Se había planificado tomar Malvinas el primero, pero fue tan bravo aquello que se tomó el 2. Nosotros llegamos el día 3 a Georgias. Es ahí que vamos a recuperar la gente que habíamos desembarcado. Cuando nosotros entramos a las bahías unas corbetas aparentemente inglesas nos dan el alerta a nosotros porque ya estábamos adentro de la bahía.

**U: ¿Ahí que les dicen?**

HA: Que se había tomado Malvinas.

**U: ¿No habían escuchado nada antes? ¿Estaban ya en conflicto y ustedes ni enterados?**

HA: Nada. Después nos enteramos que el buque había quedado incomunicado. Bueno, luego se enfrentan la corbeta Guerrico y el submarino Santa Fe donde muere el cabo primero Guanca y un guardia marina.

**U: ¿Qué les ordenan a ustedes?**





HA: Nada, nos dieron armamento, fusiles y demás, pero estaban incompletos. Con eso era como tirarles con una gomera. Después se transforma en buque de transporte. Hacíamos viajes de Punta Quilla a Malvinas, siempre llevando mercadería, tropa, municiones.

**U: ¿Cómo podían hacer eso sin que las tropas inglesas los atacaran?**

HA: Es que todavía no habían llegado las tropas inglesas. Recuerdo que Punta Quilla es un lugar feo, porque la marea sube y baja muy rápido. Había que hacer la maniobra muy rápido. Llevábamos cajas de chocolate, palas pico. Nosotros bajamos mucha mercadería en Malvinas. Después lo que pasó allá con eso no tengo ni idea. Después nos mandan a Puerto Belgrano. Le dan la orden al comando y se transforma en Buque Hospital. Se le pinta la cruz nada más porque fue muy cortito el tiempo. Y lo mandan para el lado de Ushuaia. Ahí tuvimos que pintarlo de blanco de acuerdo al tratado internacional de Ginebra. Antes era naranja. Porque un barco así no tiene enemigo.

**U: ¿Y el barco tenía profesionales para prestar los servicios necesarios en salud?**

HA: Sí, en Puerto Belgrano subieron profesionales, enfermeros y médicos. Se armó todo el sector de primeros auxilios, quirófanos... Había que construir todo en esos días ahí, en Bahía Blanca. La gente trabajaba día y noche, trabajando sin parar. Luego nos dieron la orden, como te decía y zarpamos para Ushuaia. Ya los ingleses andaban por la zona. Habían tirado al buque Soberal, habían volado un puente. Ya estábamos en zona de guerra.

**U: ¿Ustedes qué pensaban por esos días? ¿Cómo lo vivían?**

HA: Lo vivíamos con muchos nervios. Si bien teníamos la cruz, teníamos entendido que el Soberal había sido atacado también exhibiendo esa bandera.

**U: O sea ustedes tenían miedo de que les disparasen desde un submarino, un avión... o cualquier lado.**

HA: Y... Sí

**U: No sabían si iban a respetar un acuerdo o no.**

HA: Y... Son piratas. Luego comienza la historia triste para nosotros. Estuvimos más de una semana en Ushuaia. Dos días compartimos el muelle con el crucero General Belgrano. Ahí nos hicimos conocidos con todos ellos. Com-



partimos, incluso, algunos partidos de fútbol, juegos de cartas, salimos a la noche. Esa fue una experiencia muy fea, porque 48 horas después nos enteramos que habían hundido al crucero.

**U: ¿El crucero estaba en zona argentina?**

HA: Claro, no estaba fuera de las doscientas millas, estaba adentro. Ahí nos ordenan ir en rescate de ellos. Fuimos a los días. No se llega rápido. Estuvieron 36 horas para levantar a los primeros. Pobre gente. Encima les tocó un temporal que hizo que se desprendieran las balsas. Eran muy viejas, me parece. Por el paso del tiempo se fueron amadrinando. Nosotros llegamos, levantamos como 19 balsas. Llevamos varios pibes vivos y otros que habían perdido la vida. Eso es lo que más te duele. Hace unos días habías compartido un tiempo con ellos y después los ves dentro de una bolsa negra. Te cuesta mucho olvidar (se emociona). Todos en un barco cumplen doble rol. Está el rol de combate y yo cumplía el rol de rescate piloto y camillero. Vi gente con los brazos o las piernas mutilados.

**U: ¿Te acordás como era la asistencia que hacían?**

HA: Sí, el médico lo miraba, miraba una tarjeta que traía





cada uno y lo derivaba a quirófano o zona 1, 2 3, de acuerdo a la gravedad del herido.

**U: ¿Tenían todo para atenderlos, alimento, ropa...?**

HA: Sí, sí. Había de todo.

**U: ¿Se esperaban encontrar con eso?**

HA: Y... No y sí... Porque, bueno... se sabe que en una guerra pasa todo esto. Después nos pasaron heridos argentinos que estaban en buques ingleses. Cada vez que nosotros teníamos que entrar a Puerto Argentino debíamos pedirles permiso a ellos, porque no nos dejaban entrar. Nos revisaban todo el barco. Venían helicópteros y quedaban sobrevolando el barco y hasta no tener el okey no podíamos entrar. Querían asegurarse de que no pasemos material bélico.

**U: ¿Qué hacían con la gente fallecida en el barco?**



HA: Iban a una cámara frigorífica. Luego en Ushuaia fueron dentro de ataúd. Creo que fueron los únicos héroes del Belgrano que llegaron a continente.

**U: ¿Cómo eran esos momentos entre ustedes? ¿Conversaban de lo que estaban viviendo o el trabajo se los impedía?**

HA: No, en ese momento no hablábamos nada. Después de muchos años empezamos a recordar y hablar, porque cuando recién vinimos no se podía decir nada, ni hablar.

**U: Trabajaban en silencio.**

HA: No hablábamos de lo que estábamos pasando. Después de eso nos dan la orden de volver a Malvinas. Esa noche dormimos todos en cubiertas arriba. El comandante dio la orden porque no sabíamos lo que iba a pasar. Abajo del agua no se ve qué bandera hay arriba. No sabíamos qué iba a pasar. Sí sabíamos que el crucero General Belgrano les molestaba a todos. Tanto a los ingleses como a los chilenos. Porque en el año 78 también me tocó estar en Chile con el conflicto y el crucero era un arma muy sofisticada para estar dentro del canal de Beagle. Era como que el crucero a línea de horizonte tenía seis pulgadas que borraba todo, hacía cortina de antiaérea. O sea, no había avión que pasara. Era un barco que molestaba mucho. Si hubiera quedado en el estrecho de San Carlos o en la zona de allá hubiera hecho desastre también. Pero no; bueno, no podemos volver la vida hacia atrás. Hay que seguir para adelante.

**U: Y volvieron a Malvinas...**

HA: Sí, y esa noche no pudimos dormir porque no sabíamos la reacción que iban a tener ellos. No sabían si nos permitían o no.

**U: Entraron como buque hospital a Malvinas ¿no?**

HA: Sí, recorrimos todo. Estrecho de San Carlos... Buscando... El helicóptero levantaba los heridos. Después nos mandaron a continente. No recuerdo bien si fue a

Puerto Belgrano. Y ahí también llevamos a todos los que estaban heridos. Los sobrevivientes de los buques civiles. El Carcaraña era de Elma. Era Comandado por oficiales y tripulado por civiles. Más tarde nos manda otra vez a Malvinas y seguimos operando siempre de la misma manera. Ya no había barcos argentinos en el mar porque se sabía que "barco que había afuera" lo iban a hundir. El único barco argentino que andaba era el nuestro y el Irizar que eran los dos buques hospital.

**U: ¿Cuando reciben a los heridos del Belgrano, ¿tenían la capacidad para hospedarlos?**

HA: Sí, después de la rendición, no recuerdo muy bien, pero creo que trajimos alrededor de dos mil hombres.

**U: ¿Se acuerda cómo se enteran de la rendición?**

HA: Y... Vos te vas dando cuenta por la cantidad de heridos que vas trayendo, además escuchás todos los bom-







bardeos... Uno rogaba que se terminara para no seguir viendo caídos, de ambos lados, tanto nuestros como de ellos. Un día nos llegó el comunicado y cargamos la gente para llevarla a Puerto Belgrano. Después volvimos una vez más. Y finalizamos nosotros el 17 de junio 82, cuando entramos a Puerto de Buenos Aires.

**U: ¿Qué pasó después? ¿Se habló del tema? ¿Siguieron trabajando en sus tareas?**

HA: Seguimos trabajando. Un mes después tuvimos una licencia. Yo llego y automáticamente pido la baja. Me mandaron a una lanchita.

**U: ¿Por qué pediste la baja?**

HA: No sé bien, por las cosas que había vivido... Uno era muy chico.

Encima me había salido ir de viaje con la Fragata Libertad, que era muy importante, pero fui a hablar con mi jefe para decirle que no quería hacer el viaje. Y en esos años si te llegaba una orden había que respetarla, entonces la única que me quedaba era darme de baja. Y tuve suerte porque compré el diario y decía "necesito ayudante de cocina". Me presenté y conté que había estado trabajando en Malvinas. Me dijeron que quedaba.

**U: ¿Te vieron como un héroe y te tomaron?**

HA: Sí. Ahí trabajé nueve meses. Me querían mucho ahí, pero las cosas no me resultaron demasiado bien, así que me reincorporé en la Armada. Me mandaron a hacer cursos de Chef en el Sheraton y el Plaza Hotel. Me recibí e inicié mi carrera en el edificio Libertad. Pero cada tanto siempre hacía una campaña.

**U: ¿Después te encontraste con veteranos de Malvinas para hablar de lo que habían vivido?**

HA: Sí, pero pasaron muchos años para eso. Antes tuve problemas psiquiátricos. Tuve dos intentos de suicidios. La armada me retira. Recién después de 20 años hablamos.

**U: ¿Te retiran por los problemas que ocasionó en tu salud la guerra?**

HA: No. Me pasaron a retiro pero me dijeron que mis problemas no guardaban relación con el servicio. Después reabrí la causa a través de Veteranos de Malvinas porque los problemas que tenía después de la guerra no los podía borrar de mi mente y eso me trastornaba mucho. Así que después me dieron el 50 por ciento de



discapacidad; antes sin que tuviera que ver con Malvinas, más tarde sí vinculan mis problemas con la guerra. De este logro no hace mucho tiempo. Después me incorporaron en educación, siempre como cocinero, el oficio que amo. Gracias a una ley que sacó otro gobierno los veteranos de guerra podemos trabajar en instituciones públicas, como bancos, escuelas. En 2009 vuelvo a Tandil. Yo nací en Capital, me vine en 1969 y regresé en 2009. Vine con mis dos hijos, después de separarme de mi pareja. Ellos también andaban con unos problemitas psiquiátricos. Entonces dije: "chau a las pastillas", tengo que andar bien. Ahí fue que empecé a trabajar en educación.



**U: ¿Cuándo empezó a encontrarse con los otros veteranos?**

HA: La primera reunión que hicimos fue en un barcito que estaba atrás de la cacha de rugby, atrás de la Escuela de Mecánica en 1989, 1990 más o menos. Nos juntábamos por nada en especial. Después en el 2001 nos empezamos a reunir en el Centro Naval de Olivos. Estaba con vida el señor comandante, García Ismael, que para toda la dotación fue como un padre. Para mí fue un orgullo tenerlo como comandante, después durante toda mi carrera lo tuve como un amigo. Cuando lo vi por primera vez me dijo "ah, llegó 'mi cuchinerito'" y desde ahí me trató siempre muy bien.

**U: ¿Cómo llega a ser el presidente del Centro de Veteranos de Guerra de Tandil?**

HA: Bueno, llego acá junto con José Romano. Yo quería que él estuviera al frente del Centro.

**U: ¿Y cómo fue ese crecimiento, de juntarse casi sin hablar de Malvinas, a formar un Centro?**

HA: Sí, treinta años después empezamos a hablar más y a formar el Centro. Acá tenemos un capo, que es Héctor Murua, que sabe mucho. Cualquier cosa que quieras saber, tenés que preguntarle a él... Entonces después dejó José Romano y tomé yo la presidencia. El Centro de Veteranos no es solamente para juntarse, sino para organizar cosas. Empezamos a hacer charlas, desfiles, a mostrarnos un poco más. Hicimos un festival. Quisimos cambiar nuestra plaza, que es muy chiquita. Y ahí estamos.

**U: ¿Qué respuesta tuvieron de la gente?**

HA: Hoy por hoy, bien. Es un orgullo, pero todavía está medio frío el tema. De todas formas, la gente se siente orgullosa de nosotros. En poco tiempo cambió la mirada sobre nosotros, gracias al trabajo que se hace desde el Centro. Este libro va a servir mucho. Estoy muy agradecido a la Universidad, por este trabajo y por todo lo que hacen por nosotros con la organización de charlas y todo el trabajo en comunicación.



# ISLAS MALVINAS

OCEANO ATLANTICO SUR

DIEGO  
BARTIS

*“Y hablamos de todo esto... Lo que sí me queda es que por ahí se cierra una puerta muy fuerte y a mí... Me queda el impacto del bombardeo... Eso me queda... pero yo digo que tenemos que hablar, tenemos que sacarlo de adentro...”*

MAR ARGENTINO

DIEGO  
BARTIS



**Universidad (U): ¿Dónde estaba Usted cuando se comienza a hablar de una guerra en Malvinas?**

**Diego Bartis (DB):** Yo estaba destinado a la base militar de Río Gallegos...

**U: ¿Usted era militar de carrera?**

DB: Yo soy militar de carrera y estaba en artillería anti-aérea.

**U: ¿Qué edad tenía?**

DB: 30 años.

**U: ¿Cómo se acuerda de eso? ¿Qué se palpitaba?**

DB: La verdad es que yo salí de casa (porque la unidad está retirada de la ciudad) y salí de casa y de ahí al trabajo como todos los días y viene un compañero mío y me dice: "necesito tres hombres para ir a Malvinas, yo voy". "Bueno, si vos vas, yo también voy", respondí.

**U: ¿Pero ya sabían?**

DB: No, íbamos a trabajar, a nada.

**U: ¿Qué fecha era?**

DB: El 2 de abril

**U: ¿Y no habían escuchado nada?**

DB: Nada. Yo llegué a las siete de la mañana, y me dijo eso, entonces dije: "yo voy". Entonces él me deja a mí la responsabilidad de elegir los cinco soldados. Yo reuní a las tropas entonces dije: "yo de acá, de todos ustedes, elegí cinco soldados, si alguno de esos cinco no quiere ir a Malvinas prefiero que venga y me diga, y le buscamos un reemplazo...". Nos dijeron: "bueno, están autorizados a ir a su casa, busquen bolsos, la ropa". Mi señora me preparó...

**U: ¿Sabían a qué iban?**

DB: Sí, sabíamos que habían tomado Malvinas. Íbamos a ir allá a llevar tres cañones. Íbamos por diez días a custodiar la parte de la pista... Nosotros defendemos la pista.

**U: ¿Estaba casado ya?**

DB: Sí, estaba casado ya.

**U: ¿Tenía hijos?**

DB: Sí, una hija... de cinco años. Y un hijo de 13 días. Así que fui y le dije a mi señora que me iba a Malvinas, me preparé un bolso con ropa de civil... A hacer una vida normal, de campaña... ni idea de decir que íbamos a hacer una guerra. Me volví a eso de las once de la noche y el

tres de abril a las siete despegó un Hércules a Puerto Argentino. Así que llegamos a eso de las diez, desembarcamos, pusimos el material en el aeropuerto, bajamos los tres cañones, y un tractor. Emplazamos los cañones en la cabecera de pista... Éramos tres. Pusimos dos al costado del aeropuerto y uno sobre un lateral de las cabeceras. Eso fue el día dos.

Y ahí estuvimos, creo, hasta el cinco, porque el día tres a las tres pm los que tomaron Malvinas se fueron. Así que quedamos un oficial, tres suboficiales y cinco soldados...

**U: ¿A qué distancia ponen los cañones de la pista?**

DB: El cañón nuestro es uno que no tiene radar. Entonces tiene que estar del objetivo a defender, a unos seis kilómetros, para que los aviones, si vienen a atacar a vuelo bajo, vayan evitando los radares, dispararle y obligarlo a que tome altura para que los cañones con radar lo enganchen y lo derriben. Pero ¿qué pasa? En Malvinas no había tanto espacio, estaba todo muy cerquita. Así que estábamos a sólo 150 metros de los cañones con radar.

**U: Cuando llegan a Malvinas ¿ya se dan cuenta que están en guerra?**

DB: No, todo normal, nos juntábamos, tomábamos un mate, charlábamos, de los ingleses nada. Pero empezamos a ver que empezaban a caer aviones, tropas, entonces uno no piensa pero se empieza a dar cuenta que algo pasa, que los ingleses se preparaban.

**U: ¿Por qué ustedes no sabían nada?**

DB: Es que nunca se pensó que los ingleses se iban a venir...

**U: O sea, no les ocultaron nada...**

DB: No, nunca...

**U: Simplemente no se imaginaron que se**





### iban a venir de allá...

DB: No, claro. Empezaron a pasar los días. Al quinto día juntamos y pusimos nueve cañones, porque trajeron los que faltaban y vino la gente de Mar del Plata y ya instalaron un cañón cerca de mí, el cañón mío de Mar del Plata fue instalado sobre la cabecera de pista; entonces nosotros empezamos a hacer la posición, pusimos una plancha del lateral y otra en diagonal. Y estábamos ahí, hasta que viene la gente de Palomar, instala una 270, una ametralladora, se vinieron a la posición mía. Queríamos jugar al truco de seis entonces y le digo a uno: "mañana nos vamos a levantar temprano y vamos a hacer una posición... vamos a dejar un pedazo de pared y hacemos una posición". Entonces al otro día nos levantamos, empezamos a cavar, hicimos una posición ahí paralela, y volteamos la pared, y nos quedó de un metro, más lo que habíamos hecho, parecía un salón de baile.

Como yo estaba al lado del camino, era el que recibía la mercadería. Entonces llamaba a los distintos fierros, (así le llamamos a cada cañón). Yo lo llamaba y les daba azúcar, a veces no alcanzaba entonces a otro le daba dulce de leche...

**U: O sea ustedes recibían la mercadería y cada uno se arreglaba con la comida. La preparaban como po-**

**dían... A diferencia de otras fuerzas que tenían comedores, ustedes no.**

DB: Sí, por ejemplo la gente nuestra, de Fuerza Aérea, ellos tienen el radar y los cañones, pero vienen todos juntos, somos por ejemplo tres dotaciones, una está operando, otra está laburando adentro y otra está durmiendo. Pero yo con la comida trataba de hacer para que coman todos. Hacíamos de comer, primero recibía la mercadería, llamaba a los fierros y la repartía. Entonces me caen dos cajas de chocolate, ambas de color gris, sin etiquetas. Abro una caja y cuento, supongamos que había seis chocolates. Y reparto; abro la otra caja y era chocolate con maní, y los repartí como con la otra. Uno de los soldados me mandó al frente: "el cabo principal le dio chocolate con maní y a nosotros chocolate solo..." Cuando me entero le digo: "así que vos sos el del chocolate con maní... Qué bonito... Ya te voy a dar chocolate con maní..." Le di un pico, porque no teníamos hacha, y lo mandé a voltear una línea vieja de luz, tres postes de luz. Una vez hecho eso, le pedí que los dividiera al medio, seis medios postes. Los trajeron, los puse inclinados sobre la pared. Les dejé una abertura al medio para el más gordo de nosotros cuatro y le pusimos bolsas con arena, y a ese triángulo que quedaba ahí entre el piso y los postes, le hice un agujero con una salida hacia arriba,



para que en caso de bombardeo naval, nos metíamos ahí, sacando las bolsas de arena. Esa era más o menos la idea. Estábamos terminando la posición nueva y caen tres soldados del ejército. Y querían cambiar unas latas, como de arveja, que adentro tienen raviolos o albóndigas... Entonces las hervías durante veinte minutos y las abrías y te las comías. Ellos querían cambiarla por picadillo y galletitas. Bueno, les digo: "¿Saben hacer fuego?". "Sí", me responden. "Pues hagan". Entonces le digo al soldado Viano, que agarrara carne, y la hiciera bife, y yo me fui con el soldado Orozco a unos cañones de la Marina que estaban abandonados, y les saqué una chapa, que parecía una pala de punta, pero más larga y gruesa. Cuando volví estaba hecho el fuego, puse la plancha, la calenté, y la limpie con grasa. Viano era el encargado de hacer la comida, así que hizo los bifés, comieron los tres soldados del Ejército, los tres míos y yo. Año 1982. En el '87 me vengo de la base de Río Gallegos, de pase a la VI Aérea a Tandil. Entonces llego a la guardia para presentarme y cuando voy al puesto de guardia, venía un oficial nuevito, y me dice: "yo a usted lo conozco: ¿se acuerda los tres soldados que comimos la carne en Malvinas? Uno de esos era yo". Hoy es un oficial de la Fuerza Aérea. Un día le pregunté por qué si lo habían dado de baja en marzo, lo habían reincorporado en abril, y se metió en la Fuerza Aérea. "¿Sabe lo que me llevó a cambiarme de fuerza? El haber compartido la carne con usted. Yo nunca comí con un superior mío... Me podría haber pegado un boleo... Haber compartido ese pedazo de carne que comimos en Malvinas, para mí fue lo máximo". Para mí todos los soldados eran iguales.

**U: ¿Cuándo empiezan a tener la certeza de estar en guerra? ¿Estos chicos de Ejército tenían información?**

DB: Ya empezamos a ver que se venían. Se escuchaban cosas, que los ingleses, que la isla Ascensión... Pero los artilleros somos como las hienas. Vive tirada como un perro, come carroña, pero siempre con una sonrisa. Siempre festejando un cumpleaños... Somos así... Y de-





cían que se venían y uno se va preparando. Hasta que llega el día 30 de abril. A las cinco de la tarde viene un mayor, Mayorano, y me dice: "¿Qué están haciendo?". "Mantenimiento de chiches". Sus palabras textuales: "Estén atentos porque posiblemente estos hijos de p... a la madrugada ataquen. Todos los que quieren entrar por tierra desde las 20 horas de hoy hasta las 8 am de mañana deben ser autorizados por puesto de comando. Y todo lo que quiera entrar por aire en esa misma franja debe ser derribado. ¿Alguna duda?". "No, ninguna". Entonces yo llamo a los distintos fierros, por ejemplo al fierro seis y al uno, que el seis le avisara al siete, etc... y más o menos nos coordinábamos. Lo llamé al uno... entonces coordinamos que de tal hora a tal hora iban a estar los fierros pares, y de tal hora a tal hora, los impares. Porque no tienen radar entonces de noche no operan, entonces, para que no nos agarren durmiendo, hacíamos guardia. A eso de las once de la noche cae un camión del Ejército. Y ahí cerca mío había un lugar, un puesto custodiado por personal del Ejército, pero como no tenían equipo de radio, ellos venían a mi posición a treinta o veinte metros, me preguntaban a mí, yo llamaba a puesto de comando y ellos decían si estaba autorizado o no. Viene el cabo primero del ejército y me dice "hay un teniente coronel ahí, que trae unas cosas para Fuerza Aérea". Yo

llamo al jefe: "jefe, jefe, fierro ocho": y no me contestaba. Entonces le digo: "bueno pibe, decile que no va a poder pasar". De allá se viene el tipo medio subido a la moto... Entonces el soldado Viano le pone el fal en el pecho: "le ordeno que baje el fal!". Pero el soldado Viano, carga el fal. Y me dice: "ordénele que baje el fal..." y yo estaba que sí que no, me lo repite, y le digo a Viano que lo baje, y al otro que se tranquilice. Entonces llamo al jefe: "jefe, jefe, fierro ocho". "¡Prosiga!". "Acá hay un oficial del Ejército que trae un contenedor que no sé qué carajo contiene". "A ver fierro ocho, un minuto. Dígame que negativo". "Recibido". Le digo: "lo lamento pero no va a poder pasar". Él había escuchado. "Está bien, pero acuérdesese que esto no va a quedar así, porque yo a usted le voy a hacer un consejo de guerra". Se fueron, no pudieron pasar. Como a la una am, me llaman de nuevo. "Jefe, fierro ocho"; "prosiga"; "ahí va a venir el Teniente Coronel, déjelo pasar. Pero antes que pase déle la Motorola que quiero hablar con él". Y era el hombre anterior, y estaba re caliente. Se empezó a bajar del jeep y era cada vez más alto. Y le doy la Motorola, y le decía a Mayorano: "¡vengase para acá que lo voy a reventar!". Y Mayorano no podía venir, porque si bien estaba a trescientos metros había cincuenta de bajada y subida, en plena noche, oscura y cerrada. Y el tipo me ponía el dedo en las costillas: "acuérdesese que esto no va a quedar así." Y me clavaba el dedo... Se fue. Y me amenazaba con el consejo de guerra. Entonces le hablo a Mayorano. Estábamos en el canal uno, y le pido de ir al canal 4. Todos los fierros pusieron canal 4 porque son unos chusmas. Y le digo que me estaba amenazando con consejo de guerra, y yo le digo: "si me lo hacen le cuelgo los botines". "No, quédese tranquilo que no va a pasar nada".

### **El bombardeo del primero de mayo**

DB: Al otro día, ya vino el bombardeo del primero de mayo. A las cinco am más o menos. Estábamos haciendo el cambio de guardia. Así que nos agarró despiertos. Yo fumaba en esa época, y a mi lado tenía el mar, una bahía

y unas playas con olas suaves. Estábamos fumando con Orozco y en un momento vemos en el horizonte como si hubiera aparecido algo de la nada... Como un ruido, una luz... ¿Cómo te puedo decir...? El ruido apareció de la nada y se prendió y se apagó algo, y empezó el reguero de pepas. Yo tenía un montículo de piedras acá y otro más allá... Y acá había un claro... Y el espacio que había serían unos 20 metros entre un montículo y otro. Y había unos aviones, imagínense todo el cielo celeste, se veían clarito los aviones sobre el cielo. Todo explotaba cada vez más cerca. No atiné a hacer nada. Me quedé viendo. Ese día, antes, el 30 había venido un regimiento del Ejército y se iban a hacer noche entre el mar y los montículos de piedra. Y vino un capitán del Ejército y al final los llevó allá a veinte metros de la pista... y Dios debe ser argentino. Porque ellos dormían en un lado y el bombardeo cayó delante de ellos, a treinta metros y si hubiera caído un poco más atrás no quedaba ni uno. Después del bombardeo le digo a Viano que se subiera a unas piedras y se tirara una ráfaga al aire porque se veía la imagen de los soldados que se iban parando y moviendo, entonces que tirara la ráfaga para asustar a los soldados y que se fueran, que salieran de ese lugar. Así que Viano tiró la ráfaga y de ahí le digo a Viano que haga café, porque iba a empezar a venir gente. De las 21 bombas que tiraron los Vulcan, una sola le pegó a la pista. Y en la orilla. Lo que pasa es que una noche la gente de fuerza aérea había visto al frente de donde estaban unas luces de noche. Entonces aparentemente mandaron un buzo táctico y encontraron que esas luces las activaban desde un avión; entonces tiraban desde esta luz a ésta, entonces las cambiaron de lugar. El bombardeo cambió de lugar, si no, hubiera sido más paralelo a la pista, no tan perpendicular. O sea que tampoco había que cambiar las cosas de lugar... Entonces estas bombas agarraron algunas carpas. Acá hay uno de esos soldados, que le cayó toda la tierra al lado de una carpa antártica que había, que ese día justo no había nadie ahí... Toda la tierra que salió de la bomba cayó sobre esa carpa. Y había un tal Oliva que





había alcanzado a salir y él sentía que gritaba gente abajo, y dice que no sabe cómo rajó la lona doble con sus manos y los salvó a todos... Menos a un soldado, un cabo primero de Marina, que murió aplastado por una piedra esa noche. Un día viene acá Tandil un equipo de fútbol de un pueblo lejano, cerca de Río Cuarto, que eran todos civiles, de otra ciudad; entonces los llevamos a conocer los aviones y los cañones. Y había una foto donde se ve una carpa nuestra de Malvinas, y digo, ahí es donde murió el soldado de las tres R. Y uno de los muchachos estos me dice: "Ricardo Raúl Romero..." "¿Y cómo sabés eso?" "Porque era mi cuñado". El mundo es un pañuelo...

#### **U: ¿Y ese día usted preparaba el café para ellos?**

DB: Viano preparaba el café porque toda la gente de las carpas iban a ir de paso hacia el faro, porque iban todos los días, el día que dejaron la carpa se tenían que ir a custodiar la costa... al otro día me paraba arriba de un montículo de piedra... Antes era como la plaza de las banderas, todo con pasto... Al otro día parecía un campo arado. Todo destruido.

#### **U: ¿Tenían personal de enfermería?**

DB: Sí, estaba la gente de sanidad. Yo por ejemplo llamaba a puesto de comando y ellos llamaban a "blancos" (sanidad) y si no, uno iba por sus propios medios.

#### **U: ¿Y hubo más días de bombardeo?**

DB: Ahí tiró el fierro siete y del Ejército, y también tiré yo, siguiendo la munición trazante. Porque habían tirado los de 35, que tienen radares, entonces, donde uno ve munición trazante uno tira. Bueno, eso fue el primero de mayo, esa noche yo había hablado con un oficial que no tenía nada que ver porque era de otra fuerza. Y tenía muchas relaciones, venía, nos traía para cambiar gaseosa por cigarrillos, entonces le dije que me había dicho Mayorano que esa gente iba atacar a la madrugada; como tenían radar, para no saturar el material, todos los cañones con radar los dividieron en tres, uno en la ciudad,

este al lado mío y el de Fuerza Aérea en la cabecera de pista. Hacía ocho horas cada uno. Esa noche le tocó a este subteniente. Él más o menos sabía lo que yo le había comentado. Entonces a las cinco de la mañana engancha unos ecos en el radar, y llama su mando directo. Y le dice que tenía unos ecos a 16 millas, o sea 30 km. "Espere, ¿no serán nuestros?"

"Ahora a 14 millas. Se vienen, ¿qué hago?" "¡Espere a ver si son nuestros!" Cuando vos tenés un radar el cañón capta la imagen, los ves, y vos solo disparás, cuando tienen un blanco los cuatro tubos se mueven solos. Y apretás un botón y disparan. Los manejas de la central de tiro. Si les hubiera tirado y hubiera derribado uno, hubiera sido como entrar a la cancha y ganar uno a cero. Este soldado era muy moderno, entonces pidió autorización a sus mandos naturales, y nunca le dieron bola, y después ya era tarde, vino el bombardeo, pasó, tiraron, se fue el Vulcan y a las ocho de la mañana, más o menos, me llaman por la radio, y dicen "atentos los fierros: incursor en el este". Lo primero que hace uno, el movimiento de cabeza es más rápido que el del cañón. Nuestro cañón está dividido en dos partes. Un ajuste fijo y un ajuste móvil. Eso funciona a través de un joystick. O sea tiro a la derecha y el cañón gira, y giro a la izquierda, y tiro a la izquierda, o lo muevo hacia arriba y tira hacia arriba, o abajo y tira abajo. Eso tiene unas perillas que te acepta que el avión venga en un 30 o 40% de más o menos velocidad, porque los aviones no pueden tirar munición a cualquier velocidad. El avión tiene una velocidad determinada. Como nuestro cañón no tiene radar, uno lo calcula visualmente, lo ve por la mirilla y baja la cabeza, la mete ahí en la otra mirilla, y una vez que vio el blanco oprime el joystick hacia abajo, la mira apunta al avión pero los tubos, al blanco futuro, porque se estima una trayectoria de movimiento. Nosotros trabajábamos mucho con los chimangos, que planean, entonces haces mucha muñeca, entonces viene un avión, bajás los tubos, metés la cabeza, y listo. Entonces cuando nos avisan del



incursor, llaman: "¡fierro seis, al lado del faro!" Y yo miro así y veo en el faro a mi derecha un montón de puntitos, entonces llevo ahí y meto la cabeza en la mira; eran diez aviones, en el medio del mar, yo me decía 'dejalos que se vengan'... A mar abierto es fácil, pero empezaron a virar y se empezaron a meter en las sierras, a perderse... Y empezamos a mirar para un lado y otro, y nada. Hasta que por ahí veo uno que se descuelga y da la vuelta... Le tiro una ráfaga y veo otro que se viene ahí nomás, me vuelvo, y le tiro una ráfaga. Parecían ahí nomás, pero se me perdió por los montículos de piedra, cuando me paso hacia adelante, el soldado Viano, que no sé qué hacía en la calle, me grita que ¡detrás del hangar venían dos! Yo veo con la mira que sobre el techo del hangar se asoma, cuando hace eso apreté el pedal de disparo... Y cuando levanto la cabeza para tirarle al segundo, veo que el primero echaba un humo negro y pasó y cayó en el agua... Así como me ven: fui el primero que derribó un Seagull en combate. Al segundo le tiré a ojo, incluso se enroscó en un poste de luz, y yo vi como si le saliera una luz intermitente, de acá, del hombro... Yo la veía... como el cañón tiene una parte fija y uno a veces empieza a caminar alrededor del cañón, todo lo que hay a la vuelta era todo tierra. Esa luz intermitente era que el avión venía ametrallando, y decí que yo estaba tirando en ángulo, porque la metralla me pasó al costado, quedó una línea de fuego, decí que yo estaba en la postura que estaba, porque si no, me hubieran atravesado las esquirlas, la parte de la costilla.

#### **U: ¿Qué pasó con el segundo?**

DB: Pasó de largo y no lo vi más. Después vi a los helicópteros que estaban tratando de encontrar al piloto del primer avión. Estaban más o menos a siete u ocho kilómetros. Ese día después del ataque nos ponemos a ver el cañón. Y veo algo...que viene, pasa por la calle, para mí era un militar, de verde, con casco, una persona, iba caminando y mira, levanta el brazo izquierdo y me grita: "Cuando sientas miedo, rezá". Me quedé mirándolo

DIEGO  
BARTIS



y después no lo vi más... Una noche me faltó que alguien me tocara para salir corriendo, dónde iba a ir no sé. Porque en ese momento uno no piensa... y tenía una hija y un hijo recién nacido...

**U: ¿Tenías contacto con la familia? ¿Cuánto tiempo estuviste?**

DB: 72 días

**U: ¿Podías mandar cartas?**

DB: Sí, pero uno piensa, y te cuentan cosas... Y bueno, me faltó que alguien me tocara para salir corriendo, y me acordé lo que había dicho esa persona, si fue Dios, si fue Jesús, no sé... Y me quedé ahí y me puse a rezar, desde ese día no sentí más nada. Mirá que nos bombardeaban horas y horas... Tengo una foto sacada del diario La Razón, ese día de la foto esa es cuando pasa esta persona, este ángel, no sé... iba vestido de verde... Creer o reventar.

Un día a las cinco de la tarde viene Mayorano, él siempre me decía: "ese cajón que está ahí es para sentarme yo, y acá al lado, tiene que estar esa botella de ginebra

siempre llena". Venía de la ciudad, agarraba la botella de ginebra, se mandaba un trago y seguía. Un tipo extraordinario, volvía, y otro trago...

**U: ¿Hablaban entre ustedes de que iba a pasar?**

DB: Sí, a mí lo que más me destruyó fue el bombardeo, no podés defenderte. Los barcos estaban a siete u ocho kilómetros de donde estábamos. Vos sentías el tercer silbido o el cuarto y sabías que estaban cerca de vos, acá nomás, después seguían y pasaban de largo, y al rato volvían... ¿Sabés lo que es una hora así? Es infernal... Le pedía a Dios que se acabara... Pedía por favor que se terminara... Nosotros nos metíamos debajo de esas trincheras de postes. Y nos quedábamos ahí. Si se caía el techo teníamos esas trincheras, sacábamos las bolsas de arena y salíamos. Nosotros teníamos los cañones del Ejército y les tirábamos a los barcos. Pero no tenían alcance. Trajeron un Socma, de mayor alcance. Pero había cañones de 110 mm y el socma de 155 mm, pero los otros hacían una lengua de fuego menor y el Socma, más grande, entonces se daban cuenta que estábamos ahí, nos delataba. El primero de mayo a las cinco de la tarde cuando vie-

ne Mayorano, el soldado Viano le dice: "señor, y esos barcos?" "No te hagas problema, pibe, esos barcos son nuestros". Entonces Mayorano se va a ver a los otros cañones y entonces le digo: "Si escuchan algún silbido en el aire métanse en las trincheras". Cuando veo que el barco se empieza a acomodar nos metemos todos adentro. Los soldados no tienen mejor idea que salir corriendo. El último que sale (sale primero Viano, segundo Olabe, y el último, Orozco). Orozco, sale con el fal. Cuando salen afuera ya venía el tercer o cuarto silbido que cae en tierra. Se quiere volver, y Orozco se da vuelta y se queda trabado por el fal, y yo estaba sentado adentro y los veía: se ve que querían pasar por encima del fal, yo les decía: "jódanse". Pero era desesperante, entraron y metían la cabeza debajo de las camas que habíamos hecho... No sabés cómo contrarrestar eso... Es desesperante. En una de esas, cuando tiraban y veías que pasaban para acá y allá... yo decía: 'Dios, pueda ser que vengan aviones'... como era de día ya... Que vinieran aviones nuestros... Y en un momento se corta el disparo, me empiezo a asomar, despacito y veo dos helicópteros y un poco más allá







venían tres Mirage... ¡Qué alegría! ¡Fue más esa alegría que el nacimiento de mi hijo! ¡Qué alegría! Y uno de esos pilotos está acá, que cada vez que lo veo le digo 'mi salvador'. Nos salvó... yo me quedé mirando a los Mirage... fueron a bombardear el barco, se levantó una marea enorme... Desde ese día no atacaron más de día, empezaron a atacar de noche...

**U: Le tenían miedo a nuestros aviones ¿no?**

DB: Sí, lo que pasa es que nuestros aviones, desde donde despegan a la isla había 600 kilómetros. Así que tenían cuatro minutos de tiempo para volar sobre la isla... si llevás bombas, no llevás combustibles y si llevás combustibles, llevás menos bombas. Así que fueron con más combustibles, si en cuatro minutos no encontrabas el objetivo te volvías...

**U: ¿Y qué pasó en la rendición?**

DB: El 12 de junio me volví yo, cuando aún no nos habíamos rendido.

**U: ¿Cómo se vuelven?**

DB: Me llegó el relevo.

**U: ¿Qué sabían? ¿Sabían que la guerra estaba perdida?**

DB: Y... yo un día pregunté: "Si ya sabían que estaba todo perdido por qué hicieron el relevo?" Y me dijo: "porque ustedes no se iban a rendir". Y era cierto. Hubiéramos peleado hasta lo último. Incluso, un tal Mancini, el gringo, me relevó, y yo le decía: "¿como no atacaste, si ustedes eran un montón?" Pero no era tan sencillo... Así que el

12 me relevaron. El 11 fue el peor día. Era como ver una película de Rambo pero en vivo. A 16 kilómetros. Se veía la munición trazante de ellos, cómo se cruzaban. Era increíble, éramos espectadores viendo cómo se mataban... era cuerpo a cuerpo. Tiraron una bengala y nos iluminó todo, a nosotros que estábamos a 16 kilómetros.

**U: ¿Ustedes no se movían de la posición?**

DB: No, y tampoco querían que nos moviéramos. Y después había otras anécdotas. Un día por ejemplo se le pincha una goma a un tractor, entonces viene un oficial de Fuerza Aérea y me pide que saque la goma del tractor, viene un hombre en un jeep, le traigo la goma y al otro día viene, nos la deja y se va. ¿Cuánto nos habremos visto? Dos minutos... Año 82. En el 2000, o 2002 cae este hombre a la VI Brigada Aérea y pasa a saludar al jefe y yo lo veo. Entonces le digo a un compañero: "este que entró me despachó una goma de tractor en la guerra", entonces este hombre, cuando sale, le digo: "usted no se acuerda de mí, pero yo sí de usted". Me mira y me dice: "yo a vos en la guerra te llevé una goma de tractor" (risas).

**U: ¿Y acá lo estaban esperando todos? ¿Acá en Tandil? ¿Cómo fue el relevo?**

DB: No, yo estaba destinado a Río Gallegos, así que fui a los cañones que estaban defendiendo la pista de Río Gallegos, que eran los que habían dejado los que nos cubrieron nuestra posición allá en Malvinas. Mi señora estaba acá (Tandil) con mi suegro y mis hijos. Y yo me quedé allá... Habré estado quince o veinte días más. De ahí me autorizaron a venir: de ahí en una aerolínea hasta



Buenos Aires, de ahí a Bahía, de ahí en colectivo hasta el pueblo y de ahí me esperaba mi cuñado en moto y con él hasta el campo... Fue difícil...

**U: ¿Qué le queda de Malvinas?**

DB: Y hablamos de todo esto... Lo que sí me queda es que por ahí se cierra una puerta muy fuerte y a mí... Me queda el impacto del bombardeo... Eso me queda... pero yo digo que tenemos que hablar, tenemos que sacarlo de adentro...

**U: ¿Con su familia habla de esto?**

DB: Sí, normalmente...





# ISLAS MALVINAS

OCEANO ATLANTICO SUR

GRAZIANA ECHEVERRIA  
de BARTIS

*“Él hablaba, no paraba de hablar y de comer... En mi casa se carneaban cerdos, así que había morcillas y dulce de leche. Todo junto comía... era como esa necesidad de lo que no había comido, comer algo distinto. Y quedó un dicho en la familia desde ese día: ‘morcilla con dulce de leche’”.*

MAR

ARGENTINO

ESCALA 1: 2.037.000

**Universidad (U): Graziana, ¿te acordás como te enterás de que Argentina está en la guerra de Malvinas?**

**Graziana Bartis (GB):** El primero a la noche mi marido vino de trabajar, yo estaba con una amiga y nos dice: "¿quieren que les cante la justa? Mañana a la mañana van a tomar las Malvinas". Él me dijo eso...

**U: ¿Ustedes venían hablando de esto?**

GB: Nada, mi marido se iba de comisión...

**U: ¿Qué edad tenía en ese momento?**

GB: 28.

**U: Y en ese momento ¿escuchaban radio? ¿escuchaban información de Malvinas?**

GB: Sí, pero nadie sabía que iban a tomarlas. Mi marido dijo eso ese día antes...

**U: Pero usted antes de eso no sabía nada...**

GB: No.

**U: ¿Qué escuchaban? ¿Qué impresión tenían?**

GB: Yo tenía la misma noción que cualquier chico que va a la escuela que decían "las Malvinas son argentinas".

**U: No de conflicto.**

GB: No, para nada. Mi marido dijo eso pero ni me imaginé... Cuando no tenés noción, no tenés noción... Yo tenía que llevar la torta de cumpleaños al jardín de mi hija porque era en abril y festejaban los cumpleaños de los chicos que cumplían en verano. Así que con una vecina... nos fuimos. Cuando llegamos del jardín, me imaginé que mi marido estaba en Malvinas, porque son los primeros que movilizan.

**U: ¿Cómo te enteraste?**

GB: Que habían tomado Malvinas.

**U: ¿Dónde te enteraste eso?**

GB: Por la radio y la televisión. El dos a la mañana. Bueno, salimos para el jardín y era todo una algarabía, la gente con banderitas, tocaban bocina. Yo ya me lo imaginaba a mi marido volando a Malvinas.

**U: ¿Cuántos hijos tenías?**

GB: Mariana de 5 y Fernando de 13 días. Imaginate mi marido el estado de ánimo que tenía.

**U: ¿Y cómo te sentiste?**

GB: Yo tenía miedo, lógicamente. Pero nosotros –en Río Gallegos– veíamos mucho los aviones, que salían de a tres y volvía uno... Eso es horrible. Eso no lo vio nadie. Los aviones despegaban tres, y volvía uno. Los pilotos tenían 99% de probabilidades de morir. Yo me vine en mayo acá, del centinela. Y la gente vivía otra cosa.

**U: ¿Usted por qué se vino acá?**

GB: Por mis padres, que estaban acá los dos, y mi marido también "¿por qué no te vas, que vas a estar mejor?". Porque también había probabilidades de que atacaran el continente.

**U: Después de eso ¿tuvo más información?**

GB: Por carta. Y bueno, yo tenía unos vecinos muy amigos, que vivíamos pegado, las paredes, las divisiones internas, eran como de aluminio, era como que vivíamos juntos. Se escuchaba todo. Y ellos sí tenían contacto.

**U: Entonces eso calmaba un poco tu incertidumbre, porque sabías qué iba pasando...**

GB: Sí. Mi amigo no estaba casi nunca en la casa, pasaban casi diez días que no volvía... Me mandó a decir, porque estaba su suegra que había ido de visita, con otra amiga mía que tenía un bebé de 45 días... Ella de 18 años, se había refugiado en mí... Entonces, las tres nos fuimos a Buenos Aires, llegamos a Palomar...

**U: ¿Y eso por qué?**

GB: Porque era un avión de Fuerza Aérea... No era un avión comercial.

**U: Ah, se trasladaron con ellos.**

GB: Tenía seis asientos, se habían transformado en aviones de carga, y para traslado de soldados. Primero estábamos en la pista en el estacionamiento, en el auto, esta chica con el bebé, yo con mis dos hijos y la suegra de mi vecino. Creo que mi vecina también. Viene un soldado y nos dice: "¿qué hacen acá?, ¿no ven que puede caer una bomba?" Aparte todo oscuro, todo oscuridad total. Así vivían los autos, enmascarados, los faros tapados con cinta... Después en el jardín, en el colegio se hacían todo el tiempo simulacros de ataque.

**U: ¿Y a dónde te vas? ¿A Buenos Aires o a Tandil?**

GB: Me vine a Buenos Aires, ahí me acompañó una señora... Me dice: "yo me voy en remis y te dejo en Retiro porque vos sola no vas a encontrar nada". Era muy chica yo, y en Buenos Aires sola con los dos chicos. Cuestión que a las cinco de la mañana yo me tomé un colectivo para Rauch, donde estaban mis abuelos, y de ahí para acá.

**U: ¿Tus padres estaban en Tandil?**

GB: Vivían en el campo...

**U: ¿Cómo mandaban las cartas?**

GB: Iba al correo.

**U: ¿Qué dirección ponían en las cartas?**

GB: Malvinas. Nos daban los sobres vía aérea...

**U: ¿Con qué periodicidad?**

GB: Semanalmente. Esto duró 72 días... Si bien en ese momento parecía larguísimo...

**U: ¿Te acordás qué hablaban? Con tu amiga, de la**

**sensación, de quedarte sola con tu familia... ¿Que dirías si hoy pasara lo mismo...?**

GB: Yo soy muy realista, yo siempre le decía "vos pensá..."- porque yo pensaba mucho en mi hija, mi miedo era mi hija. No pensé tanto en Fernando y que con trece días tomaba la teta y le pasaba los nervios. Yo no me daba cuenta...- Yo les decía "vos pensá que la vida continúa...". Encima voy al médico a control, y me notaba muy nerviosa, y me quería dar calmantes para los nervios, y yo no, no quería nada... pero bueno, lo tomé. El bebé lloró toda la noche pero yo no me podía levantar. No tomé nunca más.

**U: Encima sola...**

GB: Pero además no me daba cuenta de decirle, podría haberle golpeado la pared a la vecina, lo escuchaba pero no podía atenderlo.

**U: ¿A esta chica la volviste a ver?**

GB: Ella vive en Córdoba, ahora estamos comunicados por facebook. Pero hace muchos años que no nos vemos. Como 25...

**U: ¿El marido de ella volvió?**

GB: Sí, por suerte mi marido y los compañeros de él volvieron... Los conocidos, algún vecino que vi una vez, de pasada, creo que una vez lo ayudamos a empujar el auto, creo que era oficial, ese hombre me parece que murió.

**U: Por ser mujer militar, ¿sentías que estabas preparada para eso?**

GB: No. Ahora hace unos años por otras cuestiones mi hija iba a la psicóloga y un día me entrevista a mí. Me hace dibujarme, y ahí dice que tuve una infancia feliz y

todo, pero que yo estaba totalmente indefensa ante lo inesperado. Yo pienso las cosas, las pienso, las pienso, pero ante lo inesperado, no puedo hacer nada... Tampoco me siento a llorar... Cuando recién nos habíamos casado a mi marido lo mandaron a Tucumán, cuando volvió después de 45 días yo lloré tanto... Que me preguntaban, "¿por qué lloras?, si hasta te trajo un oso gigante de regalo". Y era como si estuviera largando todo lo que había acumulado durante años. Pero si no, no me nace. Creo que es como una coraza como para defenderse.

**U: ¿Creés que hoy estarías más preparada?**

GB: No, no creo.

**U: ¿Cuándo perdiste contacto?**

GB: Mi hija por ejemplo llegaba una carta, y decía: "¿vos qué sabés, abuelito, si no lo mataron?" Lo que sufrió mi papá... ¿Qué le contestabas? La muerte es parte de la vida

**U: Sí, los chicos lo viven con más naturalidad que los grandes...**

GB: Yo estoy preparada para morirme... Ya cumplí con lo principal de la vida... yo estoy bien con mi vida...

**U: Entonces, no perdiste contacto... ¿Cómo viviste la rendición?**

GB: Yo escuchaba la radio de Uruguay, porque acá siempre íbamos ganando... La de Uruguay era más creíble. Pero no me acuerdo mucho, hay muchas cosas que me olvidé... Hoy me quería acordar cuándo vine a la casa de mi mamá y de ahí volvemos a Córdoba... pero no me puedo acordar. Recuerdo que había llovido... Serían las nueve o diez de la mañana, y dice mi papá: "allá viene

uno caminando, me parece que es Diego..." Mi papá tenía un ojo... Cuando pasó la tranquera, Mariana salió corriendo. Yo no, no recuerdo cuándo salí corriendo... a Mariana no le daban las patitas.

**U: Te acordás, cuando pudiste estar con él, si le preguntaste...**

GB: Él hablaba, no paraba de hablar y de comer... En mi casa se carneaban cerdos, así que había morcillas y dulce de leche. Todo junto comía... era como esa necesidad de lo que no había comido, comer algo distinto. Y quedó un dicho en la familia desde ese día: "morcilla con dulce de leche" (se ríe). Yo lo único que siempre tuve miedo es que si nadie los relevaba ellos no iban a rendirse.

**U: ¿Y eso él siempre pudo hablarlo bien...?**

GB: Sí, él habla y cuenta cosas...

**U: ¿Él se sigue estremeciendo cuando escucha un golpe fuerte o un avión...?**

GB: Sí...

**U: Y de dormir, ¿pesadillas y eso no?**

GB: No, para nada.

**U: ¿Los chicos le preguntan?**

GB: Sí, sobre todo en esta época, cuando se viene el dos de abril... Además él y sus compañeros se juntan mucho. El dos de abril tenemos almuerzo por ahí... De ese grupo hay dos mujeres, con una de las cuales éramos amigas. Ella no quería que el marido fuera a Malvinas. Pero para mí fue y sigue siendo un orgullo. Más de uno no fue, más de uno se echó para atrás, y tenían miedo, pero miedo tienen todos en todo momento.





# ISLAS MALVINAS

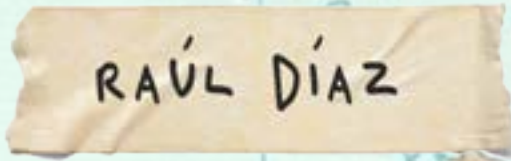
OCEANO ATLANTICO SUR

RAÚL DÍAZ

*“Suenan los teléfonos y me estaba llamando un conocido diciendo que el inglés que me había derribado quería tomar contacto conmigo, si le podía pasar mi mail. Le pasé mi mail y en pocas horas hicimos contacto”*

MAR ARGENTINO

ESCALA 1: 2.037.000



RAÚL DÍAZ



**Universidad (U): Raúl, ¿cómo es que empieza a participar de la guerra de Malvinas? ¿Dónde está usted en ese momento?**

**Raúl Díaz (RD):** Bueno, cuando comienzan a tomar contacto con la realidad de Malvinas y la recuperación el 2 de abril del '82, nosotros estábamos constituyendo parte del Escuadrón Operativo 2, de los aviones Mirage 5 de acá de Tandil. Y de alguna manera teníamos un grado de adiestramiento importante porque había surgido el tema del cuasi conflicto con Chile. Cuando vinieron los aviones en el año '78, tuvimos todo un proceso... Nosotros estábamos en distintos sistemas de armas volando y nos trasladaron a este nuevo modelo de avión, que en definitiva había sido adquirido a los israelíes por el problema que teníamos con Chile. Entonces tuvimos que adaptarnos a este sistema, y lo hicimos de forma rápida. Y de todos modos teníamos experiencia importante de combate en otras unidades.

Cuando llegamos aquí en el año 79, con todo el sistema de armas que era para el conflicto con Chile -que finalmente no se desarrolló- nosotros estábamos en Río Cuarto en ese instante, con todos los aviones que había. Eran aviones usados en la guerra de Yom Kippur pero eran nuevos para nuestro país y vinieron a la VI Brigada Aérea porque era una base que en ese momento estaba sin actividad alguna y para este tipo de avión se contaba con todos los requisitos.

**U: ¿Usted de dónde era? ¿Dónde tenía su familia?**

RD: Mi familia estaba en ese momento en Córdoba.

**U: ¿Qué edad tenía usted?**

RD: 33 años. En ese instante digamos, cuando vinieron los aviones que fue en el '78, tenía en realidad 30 años. Después cuando se cumplió el conflicto en el '82 tenía 33 años. En realidad, bueno, habíamos estado preparándonos mucho de volar en la zona sur del país por si se realizaba el conflicto con Chile, y como se mantenía la

situación de crisis con los chilenos, volábamos permanentemente a la zona sur y hacíamos muchos ejercicios en el sur. Pero el día 2 de abril del '82 acá en Tandil, no nos tocaba ir a la zona sur, porque había otras unidades allá, así que ni nos enteramos, porque no teníamos conocimiento previo en absoluto de este tema, ni siquiera nuestras autoridades inmediatas, porque se había llevado a cabo toda la planificación de la recuperación de una manera muy reservada, muy confidencial y en los estamentos restantes, en la parte del poder aéreo no se tenía conocimiento. Así que el 2 de abril yo estaba acá, viviendo con mi familia en el edificio que está frente a la plaza de los troncos, ahí vivíamos y bueno, fue una algarabía...

**U: ¿Cómo estaba integrada su familia en ese momento?**

RD: En ese instante ya estaba en forma definitiva, con mi señora y mis tres hijos, el mayor de ellos había nacido en el '75 así que tenía 7 años, la nena que le sigue tenía 5 años, y el más chiquito tenía dos años.

**U: ¿Cómo reciben la noticia de que tiene que ir a Malvinas, de que hay una guerra?**

RD: En principio con presión porque de alguna manera todo estaba en proceso de recuperación de Malvinas. El proceso era que se efectuaban todos los tratamientos diplomáticos a nivel de las Naciones Unidas para de alguna manera desafectar un posible conflicto armado pero esto, por razones que ya son de conocimiento público, fue desarrollándose toda esta diplomacia, que de alguna manera termina con que hay un ataque el 1ero de Mayo a las Islas... Y bueno, ahí se arma todo el conflicto.

**U: Usted dentro de las Fuerzas, ¿recuerda en ese momento qué información tenía, qué les decían, que sabían? En su casa, ¿había una preocupación o una guerra se veía como algo muy lejano?**

RD: Era algo lejano, en realidad era mucho más cercano

lo que pudo haber pasado con Chile y nada de cercano lo que pasó posteriormente con Malvinas, con Inglaterra. Es más, no solamente nosotros teníamos muy poca información sobre el poderío de Inglaterra. Inglaterra tenía muy escasos conocimientos de nuestras capacidades, con lo cual fue un enfrentamiento de alguna manera, sin el conocimiento previo importante que se produce cuando va a haber una posibilidad de conflicto porque el tiempo fue escaso, muy corto, entre que se produjo la declaración y que se inició la parte operativa... Pero igual, nosotros estábamos el 2 de abril listos, y el 6 de abril nos hacen ir hacia la zona sur por las dudas que hubiese alguna posibilidad de conflicto. Es decir, todos los sistemas de armas de la Fuerza Aérea en general, operaron desde la zona sur, de forma casi escalonada desde los primeros días de Abril.

**U: ¿Se acuerda cómo fue el momento en que le dicen que usted va a tener que ir a Malvinas y que va a estar en una situación de guerra?**

RD: Nos vamos dando cuenta durante la llegada del 6 de abril a Comodoro Rivadavia inicialmente, después a San Julián (donde operamos de forma definitiva, una parte, porque la otra parte fue operada en Río Grande). Empezamos a entender que podía ser un conflicto aeronaval para el cual la Fuerza Aérea no estaba adecuadamente preparada porque no tenía ningún oponente que pudiese generar un conflicto aeromarítimo, como lo fue, sino que era especialmente aeroterrestre. En cualquier caso, para nuestro país, con cualquiera de nuestros posibles oponentes, era todo volar sobre el territorio, no sobre el agua. O sea que nuestro equipamiento personal no lo teníamos adecuado para este tipo de teatro de operaciones. Y se dio el caso que vamos el 6 de abril y empezamos a hacer toda una serie de tácticas aeronavales que de alguna manera no las conocíamos, o no las teníamos y empezamos a ver que de acuerdo a nuestro armamento, podíamos llegar a enfrentar navíos, cosa que no te-





níamos prevista inicialmente. Entonces, lo que hicimos fue que entre esa fecha, 6 de abril y 1 de mayo, nos preparamos para lo que vino después.

**U: En muy poco tiempo...**

RD: Pero no solamente eso, sino que el problema surgía porque las Malvinas están muy lejos del continente para nuestros sistemas de armas, especialmente para el Dagger porque es un avión que consume mucho combustible. Para llegar hasta Puerto Argentino desde San Julián son 750 km. de ida y otros tantos de vuelta, lo cual influía la mayor cantidad de combustible con lo cual podíamos portar pocos armamentos. Otros aviones tenían reabastecimiento en vuelo, que nuestros aviones no lo tenían, y eso le daba mayores probabilidades de llevar más armamentos y de poder ser reabastecidos como para tener mayor radio de acción. Una posibilidad de ir y volver sin problemas. Nosotros teníamos la limitación de que volíamos con escasísimo combustible. A pesar de eso no tuvimos prácticamente incidente alguno, precisamente por esa experiencia anterior: la experiencia de los años volando que produjo ese casi conflicto, nos dio una experiencia de volar en Patagonia con todo el menjunje de aviones y toda la parte aeroportuaria que teníamos en el sur de manera muy conocida. Si no hubiéramos tenido esto, la cosa hubiera sido distinta.

**U: ¿Se acuerda cuando se sienta con la familia, con su mujer, para decirle que tiene que ir a Malvinas...?**

RD: Y... bueno, cuando nos fuimos al Sur era todavía todo como una cuestión todavía novedosa, porque se suponía que no...

**U: ¿Ustedes todavía pensaban que iba a hacer una movida diplomática, un acompañamiento de forma más que de hecho?**

RD: Exacto, incluso venían los medios internacionales y ellos mismos decían que era muy improbable que hubiera un enfrentamiento porque de alguna manera ya se ha-

bía iniciado el desplazamiento de las Task Force hacia el sur, pero en Naciones Unidas estaba muy fuerte el tema diplomático para poder parar esta situación y llegar a un arreglo con Gran Bretaña que al final no se llegó. Y el 1ero de mayo ya inician la operación directa en Malvinas.

**U: Y cuando se va, usted le dice: "me voy a Malvinas, tengo que ir", y ¿sin ninguna preocupación...?**

RD: No era una cuestión como decir: "Bueno, vamos a entrar en conflicto". Tal es así, que el 29 de abril, dos días antes del evento este, se detectan navíos ingleses cercanos a la costa argentina, entonces se presumió que podría haber un ataque comando hacia las bases argentinas donde estaba todo desplegado nuestro sistema de armas. Entonces hubo una directiva inmediata del comando de las fuerzas del sur que tenía la responsabilidad del manejo de todos estos sistemas de armas y nos obligó a venir otra vez hasta Tandil. Es decir, todos los aviones que estábamos desplegados en ese momento en puerto San Julián, hicimos un vuelo nocturno con provisión hasta Tandil. Y llegamos aquí el 29 de abril a la noche... que fue todo un vericuetto porque los doce aviones llegamos, a los dos minutos se formó una niebla de esas características de Tandil, al borde del consumo de combustible que habíamos tenido para despegar. En ese instante... era una cuestión operativa importante. El día 30 de abril amaneció absolutamente con niebla, no podíamos volver a despegar, y el 1ero de mayo, que estábamos acá en Tandil cuando se produjo el ataque en Malvinas, nos dijeron que teníamos que despegar y lo hicimos con una meteorología muy mala, tanto acá en Tandil como en la ruta, como en San Julián, que estaba lloviendo.

**U: ¿Un ataque a dónde?**

RD: A Puerto Argentino. Habían pasado las 4.30 de la mañana y a las 5 de la mañana nos estaban llamando y despegamos a las 8 de la mañana. En esa altura del año, que era ya nocturno, con muy mala meteorología, los aviones despegamos de vuelta hacia San Julián...



**U: Ahí sí para ir al combate...**

RD: Ahí sí, ya se sabía.

**U: ¿Y cómo fue ese momento? ¿Cómo se habla esa instancia con la familia?, ¿cómo deja uno a la familia...?**

RD: Suponiendo siempre que de alguna manera, algo se iba a definir, o algo se iba a parar o bueno, que no se iba a terminar definitivamente... Y ahí en nuestras bases ya estaban dando la orden implementaria, que es una orden que se manda por escrito vía canal secreto donde se establece qué cantidad de aviones, con qué armamento se va a atacar y qué blancos también. Cuando llegamos a San Julián también de vuelta ya estaban nuestras órdenes implementarias, así que inmediatamente nos pusimos en posición como para empezar el combate. Y en ese instante fue donde tuvimos que hacer estas navegaciones a Malvinas y de alguna forma empezar el enfrentamiento directo. De Tandil hicimos el despliegue hasta San Julián y de ahí a Malvinas.

**U: ¿Cuánto tiempo estuvo en San Julián?**

RD: Y... en San Julián estuve aproximadamente desde el 25 de abril porque estuvimos mucho tiempo en Comodoro, previo a esto, hasta el 24 de mayo que fui derribado, ahí quedé en Malvinas por una semana. De ahí me llevaron de vuelta en una especie de vuelo de rescate o búsqueda de rescate porque estaba muy mal herido.

**U: ¿Tenían comunicación con la familia?**

RD: Teníamos una comunicación vía dos medios: uno vía telefónica. No teníamos en el departamento teléfono directo, pero había una línea en la portería del edificio y ahí a la tarde se formaba una cola para poder hablar y que de alguna forma pudieran contarte por lo menos, cinco minutos, cuatro minutos, tres minutos, decirle como estabas y ya está, y cómo estaban los chicos y demás. Y el otro era a través de un tipo de HF pero era muy difícil utilizarlo con muchos problemas y demás, pero bueno,



también era una alternativa para poder estar en contacto con la familia, que era importantísimo en ese momento.

#### **U: ¿Por qué?**

RD: Y... porque era el sostén de alguna manera. Uno sabía que estaba jugado operativamente, estaba preparado para el conflicto, no para éste sino para cualquier conflicto, para eso nos habíamos preparado. Pero era una cosa no deseada definitivamente, porque uno sabía que si uno está jugado, la familia, ante la desaparición de uno, es la que a diario va a sufrir. Entonces uno sufría no por uno, sino por el que quedaba. Porque sobre todo éramos gente joven en ese instante, todos teníamos hijos muy pequeños y demás. Algunos inclusive papás con sus señoras embarazadas del primer bebé que tenía o iban a tener, no llegaron a conocerlos. Percieron en el combate.

#### **U: ¿Usted pudo comunicarse todos los días con su familia?**

RD: Casi todos los días, hasta que bueno, fui derribado y ahí empezó el drama de mi señora porque no sabía qué había pasado. Y se dio un episodio muy serio que es todo una especie de inexperiencia en el combate. La fuerza era la primera vez que entraba en un combate. La experiencia fue que en un momento determinado el 1ero de mayo, que son derribados dos aviones Mirage, un Mirage 3 y un Mirage 5, habían sido recuperados los dos pilotos, y les informaron a las familias que habían sido recuperados, y cuando los van a buscar para traerlos, era uno; entonces tuvieron que desdecirse porque realmente al otro lo habían alcanzado los misiles ingleses y no se había logrado eyectar. Todos tenemos la expectativa que ante un derribo uno pueda sobrevivir, pero no se había dado en los dos casos. Entonces eso trajo aparejado una decisión del comando de la Fuerza Aérea del Sur, muy sabia, que hasta tanto no estuviera el piloto de regreso en el continente estaba "desaparecido en combate", así se supiera que estaba en una casa kelper con los ene-

migos, o en algún lugar que supieran que estaba aun malherido, pero que estaba, de alguna manera, vivo. Se le decía a la familia que había desaparecido porque no se sabía la evolución de la situación, era mejor decir que estaba desaparecido en combate, que decirle que está vivo y después decirle que no, porque nos equivocamos.

#### **U: ¿Cómo fue el combate?**

RD: Y bueno... Es una situación muy seria desde el punto de vista que era una responsabilidad máxima; yo en ese momento, tenía el grado de capitán, que es básicamente el que lleva de alguna forma la escuadrilla al objetivo. La escuadrilla está formada por 3 o 4 aviones. En este caso, íbamos tres aviones por toda una maniobra de aeródromo e incluso cuando te atacaban, te atacaban los tres aviones en conjunto y nos daba mayor flexibilidad en la operación. Hacíamos todo un vuelo en la altura y antes de llegar a Malvinas empezábamos a hacer un descenso y volábamos ya en la zona de las Malvinas. Hacíamos vuelos rasantes para evitar que nos detectaran los radares de los navíos que estaban ahí, que sabían que estábamos, pero no teníamos manera de detectarlos. Y a su vez era la única manera, no solo volar rasante, sino volar a muy alta velocidad cerca del agua, de evitar precisamente la interferencia con la interceptación de los Harrier, que tenían una gran velocidad, pero que estaban dotados de armas poderosas que era un misil que les habían dado los americanos.

#### **U: ¿Qué eran los Harrier?**

RD: Los Sea Harrier eran los aviones embarcados que tenían los ingleses, que traían en los portaviones, como el Hermes. Y eran los que en definitiva defendían las flotas y después cuando hicieron el desembarco, la cabeza de playa que hicieron los ingleses para atacarnos. Entonces nosotros atacamos ese lugar y ellos lo defendían. Muchas de las bajas que tuvimos de aviones derribados en combate eran porque los Sea Harrier eran muy livianos en cierta medida porque no iban con tanto combustible

y nosotros íbamos con mucho tanque de combustible y eso hacía que fuera más pesado y no pudiera ir a la velocidad supersónica. Eso lo aprovechaban ellos, una vez que nos interceptaban con el misil que tenían de los americanos era una combinación letal para nosotros porque teníamos misiles de primera generación y los de ellos eran de cuarta generación, muy importantes, con mucha capacidad.

#### **U: ¿Esos ataques cómo les fue?**

RD: Bueno, en esos ataques yo hice cuatro operativos, cuatro misiones, y en la cuarta fui derribado. No solamente me derribaron a mí, sino a mis dos acompañantes. Dentro de eso ya veníamos atacando lo que era la cabecera de playa que estaba en el canal San Carlos, porque esto fue en el desembarco. Recordemos que el 1ero de mayo, los ingleses intentaron desembarcar en Puerto Argentino de forma directa. Y por acción de la defensa que estaba allí, más la situación de ataque de los aviones nuestros que combatían por primera vez contra objetivos navales, vieron que iba a ser difícil, casi imposible, que iban a perder muchísima fuerza, si hacían el desembarco directamente en Puerto Argentino. Entonces, se fueron al este, con todo los petates, se fueron bien fuera de nuestro alcance, y ahí empezaron a ver cómo podían ingresar a Malvinas para tratar de romper la defensa de Puerto Argentino. Y ahí es que definen el ingreso por detrás del canal San Carlos, y ahí hacen un desembarco por el oeste; y comienzan toda una operación por el territorio por la islas Malvinas para llegar, digamos, hasta Puerto Argentino. Así toman de alguna manera al sistema de defensa que había puesto la fuerza terrestre, por detrás. El tema es que ellos evaluaron muy bien la situación meteorológica porque el problema más grave que tenían ellos era qué iba a pasar con los aviones. La operación de las fuerzas, lo que conseguía estando ahí en el canal San Carlos, iba a ser terrible para ellos, como fue, realmente, terrible. Pero ¿qué sucedió?: ellos, previo al 21 de mayo, el desembarco del primero, pasaron tres sema-



nas hasta que vinieron de vuelta a desembarcar, también hubo escaramuzas del acercamiento de ellos, de navíos hacia puertos argentinos, bombardeo naval a Puerto Argentino... eso fue todo un tanteo a ver qué capacidad teníamos. Hasta que el 21 de mayo cuando ya había habido casi una semana de muy mala meteorología (que en general en el sur, esa altura del año es terrible para la visibilidad, chubascos, niebla, viento fuerte, de todo, se junta todo, sobre todo baja visibilidad) y bueno, ahí ellos calcularon que la operación iban a poder hacerla bajo esa cobertura, que el 21 de mayo iba a estar muy malo, entonces vinieron, con todos sus petates de vuelta al punto de desembarco en el canal San Carlos. Y fue una cosa extraña, porque cuando se detecta el desembarco comienza a haber toda una información hacia el continente que estaba mala la meteorología en el continente, y malo todo lo que era el trayecto hacia Malvinas y malo en Malvinas. Pero fue una cosa como si... no sé cuál sería la razón, comenzó a mejorar algo la meteorología en el continente y a su vez que íbamos despegando para el canal San Carlos, se fue como mejorando la meteorología y para ellos fue como el acabose, porque ahí llegamos al lugar y bueno, a mí también me tocó operar ese día, entré al canal San Carlos, a la velocidad de nuestro avión, que es una cosa ínfima el canal, pero es ancho, pero nunca había visto tantos navíos juntos... navíos de combate.

**U: Fue un día famoso ese, por la derrota importante sufrida por las Fuerzas Inglesas...**

RD: Previendo que la meteorología los iba a ayudar...

**U: Y usted participó de eso...**

RD: Sí, atacando una fragata que era tipo 22

**U: ¿Ustedes esperaban todo eso ahí?**

RD: No, no, no, teníamos previos conocimientos porque nos había llegado esa información que se habían detectado navíos tratando de desembarcar en el canal. Pero no en la magnitud de lo que fue. Realmente fue...

porque de alguna manera media Task Force invadía el canal. Para ellos fue terrible porque ahí se les averió y hundió varios navíos, a pesar de que nosotros también perdimos nuestros aviones porque bueno ahí se armó un combate encarnizado. Y claro, hasta ese momento, 21 de mayo, había habido blancos circunstanciales alrededor de todas las islas o en algún lugar donde ellos los ponían. A partir de ese momento se hizo puntual que nosotros no teníamos que dejar que ellos desembarcaran y ellos buscando la manera de desembarcar. Y bueno, ahí fue todo un tema que la meteorología jugó a veces a favor y a veces en contra. Tanto a favor que a veces hubo casos en que de alguna manera estaba previsto que no íbamos a operar, tenían navíos ahí, y nosotros íbamos y los atacábamos, pero había otros casos de que aviones nuestros colisionaron con elevaciones de Malvinas porque realmente no se las veía, hubo aviones que chocaron y murieron sus tripulantes, por supuesto.

**U: ¿Contra la montaña?**

RD: Contra la montaña, contra la tierra. Así que tuvimos pérdidas en esos aviones. Y de alguna forma u otra se había concentrado tanto el combate ahí en el canal, que ellos tenían tanta defensa antiaérea desde los navíos y ya habían depositado el punto de puerto San Carlos que nosotros le llamábamos "el canal de los misiles" porque era impresionante ver los misiles y ellos lo llamaban "el canal de las bombas", porque también las recibían, veíamos el mismo canal de manera diferente. Pero bueno, fue una epopeya por ambos lados, eh, porque ellos cometieron muchos errores también y hoy lo están viendo, a sus errores. Nosotros cometimos quizás menos errores pero también tuvimos nuestras pérdidas y esto de no tener, de alguna manera, el equipamiento adecuado porque en realidad no teníamos ciertos elementos que en el campo táctico en ese instante eran necesarios. Como un radar Warning System, que es un sistema que le dice a un piloto qué radar lo está iluminando, si es un radar de un navío, o un radar de artillería y el radar de avión. En-

tonces se pueden tomar ciertas medidas de precaución pero en nuestro caso no lo teníamos, estábamos ciegos. No sabíamos quién nos estaba iluminando, quién estaba al frente, y quién no. En mi caso me derribaron el día 24. No sabía yo quién iba primero, había dos navíos que estaban ahí cerca, y esos vieron dos aviones Harrier que estaban a 20.000 metros de altura en la desembocadura del norte del canal y lo tiraron para ponerse detrás de nosotros. Y eso no lo sabíamos y nos derribaron los tres aviones nuestros. Lanzaron un misil primero al que estaba a mi izquierda, que era un teniente, Carlos Castillo, que está desaparecido en acción. Después cambió y le tiró un misil al que estaba a mi derecha, Luis Puga, que alcanzó a eyectarse y estuvo como 5 horas en el agua hasta que pudo salir, y el segundo avión me lanzó el misil a mí. Y yo ya había hecho una maniobra evasiva, había lanzado las bombas, había lanzado los tanques, había hecho una maniobra muy pegada al agua y sin embargo me pegó el misil, desde arriba. El piloto que me derribó, con el cual tengo contacto, después de 25 años de pasado el conflicto, él buscó tener contacto conmigo, porque él suponía que yo estaba muerto en acción...

**U: Ustedes no se conocían...**

RD: No, personalmente ni nos conocimos, con el inglés no nos conocemos personalmente. Sola y exclusivamente vía email, él está volando ahora en una línea privada en Hong Kong: esa línea comercial no llega acá Argentina, llega solamente hasta Sudáfrica. Mientras que pasados los 25 años del conflicto, en el 2007, yo sabía quién era porque había leído su descripción de la misión en una revista internacional...

**U: Y dijo: "éste estaba en la misión conmigo..."**

RD: Claro, venían los nombres de los dos pilotos, entonces me di cuenta que era mi escuadrón, que éramos nosotros los que habíamos sido atacados por él. Entonces él describe cómo fue el combate en sí, a partir de ese instante dan los nombres, del que me había derribado a



mí y al segundo avión. Y lo mantuve en el recuerdo, y en el año 2007, yo ya estaba retirado, viviendo acá en Tandil, cómodamente, con mis nietos chiquitos que tenía en ese momento. Suena el teléfono y me estaba llamando un conocido diciendo que el inglés que me había derribado quería tomar contacto conmigo, si le podía pasar mi mail. Le pasé mi mail y en pocas horas hicimos contacto, y que se creía de alguna manera que había muerto en el combate, que me había visto eyectar pero que mi paracaídas estalló muy cercano a la explosión del avión que cayó... los restos de mi avión que cayeron en una isla al norte de la Gran Malvina. Y él vio que el paracaídas quedaba muy cerca de la explosión que hizo el avión por lo que supuso que no había sobrevivido...

**U: Impresiona ver que dos personas que estuvieron en situación de combate después busquen contactarse y que tengan este vínculo humano, y ya no belicoso. No deja de llamarme la atención porque uno no se lo imagina. Uno se imagina que son dos enemigos, para siempre...**

RD: Sí, tal cual, uno se imagina que se dice: "si te agarro, te mato". Pero para los combatientes hay otra lógica. Mi enemigo está defendiendo lo que él considera que es suyo. Y yo estoy defendiendo lo que considero que es mío. No es un asesinato de alguna manera de un individuo porque sí, sino que hay una razón: la razón que él defiende y la razón que yo defiendo. De alguna manera hay algún acercamiento entre las partes en las mismas circunstancias. Y de alguna manera eso lo relaja- y máxime en la parte aérea que se mantiene todavía esa caballerosidad del aire- los combatientes del aire, jamás van a hacer algo aparte. Hubo casos, casos muy puntuales, y bueno, fueron conocidos, le costó la carrera a quien lo cometió. En definitiva, hay una caballerosidad. Si yo atacé el otro avión de una manera que está fuera de combate, aunque pueda seguir volando para llegar a su base, no lo ataco más, aún pudiendo; porque presiento que ese hombre está haciendo todo lo posible para

llegar con su avión y salvar su vida. El avión ese no va a afectar mis fuerzas.

**U: Claro, ese es el objetivo: dejarlo fuera de combate.**

RD: Exacto. No matar al derribado. Si bien de alguna manera uno puede por supuesto decir, bueno, si llega, toma otro avión y viene. Pero bueno...

**U: ¿Y cómo es el vínculo cuando se empiezan a contactar y a hablar?**

RD: El vínculo en este caso, él me manda a decir cómo habían sido las circunstancias contando todo cómo había sido de alguna manera guiado, cosas que me faltaban mucho de la manera en que sucedió. Yo tenía mi parte, mi posición, me faltaba la otra parte. La de cómo nos ha visto Inglaterra. Me fue contando absolutamente todo, las vicisitudes que habían tenido: en un primer momento nos engancharon por radar, después los perdieron y que a ellos los habían mandado ya a buscarlos, que habían perdido el blanco hasta que volvió otro de los navíos cercanos a alertarlos y ahí fue donde tuvieron éxito.

**U: ¿Y él cómo da con usted?**

RD: Él da conmigo porque debe haber leído... Hay una información en internet y él debe haber leído quizás en la página web de la Fuerza Aérea, debe estar escrito. Incluso si uno lee ahí dice "operaciones en Malvinas". Hay muchas historias que están relatadas, y yo tengo dos historias contadas ahí. Cualquiera puede entrar y sacar y decir: esta es la misión que hizo tal... supongo que la debe haber leído ahí. Alguna otra información habrá tenido, efectivamente, y se da cuenta. Y me dice, me relata, algo que es un poco íntimo, que él le dijo a sus padres en una comunicación esa noche que había matado un piloto argentino. Y sus padres después murieron y nunca se enteraron que realmente yo había estado herido, pero que no había muerto. Él vive con su esposa en un yate porque debe ser muy cara la parte de lo que es la vivienda en Hong Kong, así que tiene un hermoso yate, y

vive ahí en el puerto, y cada vez que tiene un par de días libres se va a Filipinas.

**U: ¿Y desde entonces tienen comunicación ustedes?**

RD: Quedó como una amistad. Últimamente hemos perdido la comunicación.

**U: ¿Y siempre se comunican por teléfono... o por mail?**

RD: No, vía email. Tuvimos la posibilidad de encontrarnos en el 2009 en París que yo tuve que hacer un viaje con mi señora y él iba a ir a Inglaterra pero se truncó al final. No se dio en esa oportunidad y no se ha dado en otra. Pero bueno, había una intencionalidad de ambos de vernos, por lo menos darle un saludo y un abrazo.

**U: Impresionante, qué linda historia. Y cuando a usted lo derriba este piloto, se eyecta, ¿dónde cae?**

RD: Venía navegando sobre el agua. Estábamos a segundos de atacar Puerto San Carlos. Llevaba tres tanques de combustibles muy pesados. Cuando se produce toda esta situación yo hago una comunicación con el general que venía a mi derecha; veníamos a unos 12 o 14 kilómetros al norte de las Malvinas porque teníamos que encarar el canal San Carlos en forma directa al blanco que teníamos asignado, a muy baja altura a 10, o 15 metros del agua, bajísimos. Y a una altísima velocidad. 1000 km. por hr., aprox. 300 mts/seg, son 3 cuadras en un segundo. Y en ese caso, el que estaba a mi derecha, me dice: al polo 3 le pegó un misil, (Los polos éramos nosotros). Yo era el número 1, el de la línea a mi izquierda era el 2, y el de la línea a mi derecha era el 3. Cuando me doy vuelta para verlo al polo 3 lo veo pasar entero, pero inmediatamente detrás venía una lucecita que era como se iba quemando el misil... nosotros vamos casi a la velocidad del sonido. El misil viene tres veces esa velocidad, así que imagínese cuando lo veo ahí... Le empecé a decir que se eyecte, y no lo veo que se eyecta y pega el misil en el avión y explota totalmente el avión. Lo único que alcanzo a ver



fuera de lo que era la explosión es la cabina del piloto y la nariz del avión, y veo que inclusive está a 300 mts. a la derecha, veo el casco del piloto, blanco, perfecto, pero de ahí para atrás, donde estaban los tanques de combustible, era una antorcha espantosa entonces yo eyecto los tanques externos y eyecto las bombas porque no sabía si me iba a pegar porque estábamos interceptados, y hago una maniobra hacia el lado de él, hacia el sur y cuando estoy en la mitad de la maniobra: ¡bum! Suena el misil en mi avión, y bueno, a partir de ese momento me quedo sin comandos, el avión empieza a hacer unas maniobras terribles y digo, bueno acá terminé. Entra humo a la cabina, empieza a sonar una advertencia sonora que tenemos cuando se produce una falla y uno no puede mirar el panel porque está mirando el combate, lo que fuere, todo eso junto, entonces bueno, fue inmediata la intención de eyectarme. Me quise eyectar con las manos sobre unas manijas que había sobre la cabeza del piloto, no hubo forma, tuve que hacer el recorrido auxiliar que está acá al lado de la pierna, me eyecté ahí, y una vez que eyecté listo, no hay más nada que hacer. A partir de ese instante fue todo una secuencia de ruidos fuertes, llamas, golpes, presiones... terrible. Todo eso porque se enciende un motor cohete como un cañón, rompe la cabina, lo saca afuera y cuando está afuera el motor cohete debajo del asiento lo lanza 100 mts. para arriba. No sé para dónde salí, pero sí me acuerdo que en un momento determinado se empezó a desprender el asiento y todo lo demás, sentía dolores y en un momento determinado me sentí colgado de mi paracaídas. Miré para abajo: agua. Miré para el costado: tierra en la costa. Y en un momento determinado quiero levantar este brazo para de alguna manera girar el paracaídas para caer en el agua y no lo logro. Y cuando quiero acordar caigo, empiezo a generar un movimiento, el paracaídas se enreda en unas piedras y si bien no sufro ninguna herida en esta caída, en sí mismo, estaba destrozado. Tenía fisuras en las vértebras lumbares y este brazo (derecho) totalmente fuera del codo.

**U: Por eso no podía agarrar el paracaídas... pero en ese momento usted no tuvo conciencia de nada...**

RD: Y no, uno está shockeado.

**U: Y el cuerpo no se siente en ese momento, ¿no?**

RD: Tenía dos dolores en ese momento: uno relacionado con el hecho de que me había caído con este brazo abajo del cuerpo... miraba hacia arriba, y estaba a 300 metros de la costa, si no, hubiera caído en el mar y hubiera estado ahí sin poder moverme. Si hubiera caído en el agua, a un metro de profundidad, me ahogaba. Cuando miraba para el lado del agua, para ver si venía a mi compañero, no veía absolutamente nada. Con lo cual tenía el dolor de haber perdido un integrante de mi escuadrilla y en realidad, había perdido a los dos porque sin saberlo, cuando él me dice "Al polo 3 le pegó un misil" en realidad quiso decir que había sido al 2, y se equivocó. Y eso hace que yo sobreviva. Porque si hubiese dicho que al polo 2 le pegó un misil, hago un viraje a la izquierda y me pega el misil a mí, y hubiera caído en el agua, en el agua no sobrevivía. Así que fue una cuestión en que no era el día que tenía que ser... hice la maniobra y eso hizo definitivamente que cayera en tierra. En realidad yo por haber estado pensando qué pasaba con mi brazo derecho, no me preparé, pero caí perfecto. El paracaídas se enganchó en la piedra, no me arrastró, porque había viento fuerte, me podría haber arrastrado por ahí. Visto de ese aspecto, genial. Hubo otros pilotos que se eyectaron y en la caída, en vez de caer sobre tierra cayeron sobre piedra, que es piedra como si fuera acá en Tandil. Y eso trajo aparejado que tuvieran problemas en los tobillos. Y ahí me recuperaron, cosa increíble también, a la hora y media, más o menos. Porque empecé a ver qué iba a hacer porque estaba con una situación muy mala, no solamente anímica, por haber perdido, haberme eyectado y todo lo demás, sino por haber perdido al compañero de escuadrilla y en definitiva, estar en circunstancias en que sabía que a las cinco y media de la tarde era de noche. Y esto había sido casi al mediodía. Con lo cual, si no lograba llegar a un



refugio con lo poco que podía llevar, la iba a pasar muy mal y me iba a congelar. Así que traté de empezar a levantarme, empezar a ver qué tenía en mi equipo, el bote salvavidas, el paracaídas completo, todos los elementos que pueden ser usado para poder sobrevivir. Dentro del equipo de supervivencia con caramelos nutritivos que no tenía problemas para digerir. El drama era que estaba mal herido, que este brazo no sabía lo que tenía, qué problema, sabía que tenía un brazo inútil, pero no sabía cuál era el problema y las vértebras lumbares, que me daban un dolor... espantoso. Hasta que me pude parar, pensando qué iba a hacer, que iba a ir para la costa, que hacía 300 metros y caminaba todo por la costa porque estaba en una zona de elevaciones y dije: "bueno, si yo me manejo por acá, no voy a llegar a ningún lado". Entonces yo iba por la costa, y caminaba por la costa, porque los pueblitos están todos en la costa. Así que bueno, buscaría alguna forma de que me encuentren. Estaba en todas esas cavilaciones hasta que aparece de la nada un Land Rover a unos 400 metros, que se baja una persona de uniforme militar con fusil. Abrieron la tranquera (yo no había visto la tranquera, el alambrado, nada). Cuando lo veo y digo: "bueno, estos son de la Royal Navy y estaban acá cerquita". Así que pensé: "voy a caer prisionero". Busqué mi revolver del equipo de supervivencia y bueno... Debe haber sido patético verme agachado con el revolver en la mano izquierda, porque la mano derecha la tenía inservible, aunque yo soy diestro. Así que estaba agachado, con una bufanda, con una campera, buzo y la bufanda con los colores rojo y azul que son los colores del escudo del grupo aéreo con lo cual los que venían supusieron que yo era inglés, porque son los mismos colores que la Royal Navy. Y yo pensaba que ellos eran kelpers o por lo menos de la Royal Navy. Ni una cosa ni la otra. Eran argentinos... fue todo un tema porque casi nos tiroteamos ahí. Ellos se quedaron a unos 70 metros, me rodearon, yo escuchaba que estaban hablando pero no sabía qué estaban hablando, ni siquiera el idioma que estaban hablando. Se hacían señas y todo lo demás... hasta que por



allá me dijeron: “¡Nombre!” así, en perfecto castellano, entonces tiré el revólver y les dije que se acercaran. Y eran personal de infantería de Malvinas, nuestros. Les habían destruido los aviones en un golpe de comando muy cerca de donde estábamos en la pista que está ahí cerca. En el poblado al que después me llevaron...

**U: ¿y ahí?**

RD: Me subieron al Land Rover. Me había tomado previamente del equipo de supervivencia dos sachets de agua que venían con el equipo israelí, así que me las tomé porque tenía una sequedad de garganta por el mismo shock. Y ahí me subieron con todo el equipamiento y cinco kilómetros con mi problema de columna y del brazo...cinco kilómetros de movimiento hasta el pueblito kelper. Allí me atendieron, había un médico, aunque mis problemas eran para un traumatólogo y en realidad estuve ahí cinco días hasta que hicieron la operación de recuperación.

**U: ¿Lo operaron ahí mismo?**

RD: No, no. No me podían llevar a Puerto Argentino y el doctor que estaba ahí me dijo: “Capitán, cuando usted sienta que está frío su brazo, se lo voy a tener que cortar”. Porque podía ser gangrena. Y entonces cada vez que sabía que venía lo ponía debajo de la manta...

**U: ¿Y en ese momento? ¿Comunicación con la familia?**

RD: No, yo estaba “desaparecido en combate”, por lo mismo que le había contado, así que al día siguiente... esto fue el 24 de mayo. El 25 de mayo aparece Púa, el que venía volando a mi derecha, se había eyectado, había caído en el agua, le costó muchísimo salir pero logró salir. Se pasó una noche caminando a 360 para no desubicarse y al día siguiente lo encontró una patrulla y lo trajo al lugar donde estábamos y nos dimos un gran abrazo. Yo confiaba en que el tercer avión, el que venía a la izquierda, no vi que le pegasen, yo solo vi que

le pegaron a Púa que estaba a mi derecha, suponía que los habían interceptado a los dos y que después habían podido volver. No fue así. Me contaba Púa que cuando él lo vio, llegó el misil y explotó y todo el avión quedó envuelto en la explosión. Carlos Castillo ni se dio cuenta que había sido alcanzado por un misil. Yo agradezco que Púa se equivocó en darnos el número, porque si no, no hubiese sobrevivido. Son cosas del combate...

**U: ¿Qué aún sorprenden no?**

RD: Exactamente. Y ahí estuvimos una semana hasta el sábado en que nos recuperó un avión que venía del continente, y fue toda una odisea porque hubo ataques previos de Harrier en el pedazo de pista que quedaba. Cuando estaban por aterrizar empezaron a explotar bombas que había lanzado a la mañana, todo un panorama bastante difícil. Pero terminamos llegando al continente, y ahí me atendieron en el hospital militar que tenía la Fuerza Aérea en Comodoro Rivadavia y me enyesaron completo el tórax. El tema es que el brazo no lograban que quedase bien, entonces me derivaron a Buenos Aires al Hospital Central para ver si necesitaba operación, de lo cual no hubo necesidad, porque me lo pudieron componer. Me quedó una pequeña limitación pero no pasó a mayores. Ahí me encontré a mi señora, que la llevaron al hospital... nos dimos un largo abrazo... y estuvo contándome qué pasaba con los chicos y demás. Y ahí, a la semana tuve la posibilidad de venirme a Tandil y me recuperé en mi casa. Estuve dos meses completamente enyesado el tórax y el brazo hasta que me sacaron todo eso acá, hice dos meses de kinesiología completa y volví a volar. Aunque todos pensaban que no iba a hacerlo más porque con las heridas que tenía, la gente que me veía cómo había quedado, decían, este ya no va a volar más. Pero no, empecé a volar otra vez...

**U: ¿Y cómo fue después? El llegar a casa, encontrarse en el departamento...**

RD: Fue fuerte, toda una cosa... El haber participado, me

gustaría haber estado allí, no tenía forma en las condiciones que estaba para nada, pero por lo menos, para darle aliento a los que seguían. Independientemente de eso, la fuerza estuvo hasta el último momento en posibilidad de seguir operando. Lógicamente ya había un desgaste terrible, una pérdida sustancialmente importante. Nosotros acá perdimos 11 aviones, y murieron cinco pilotos. Uno conocido de la familia incluso. Conocía a la señora embarazada, de Carlos, de uno de los que venía en mi escuadrilla, que al tiempo tuvo su bebé. Era dramático saber que había camaradas que estaban muy cerquita viviendo con su familia y de un día para el otro sabías que no volvían, y no volvían más, que estaban muertos. Eso era duro. Todos los días esperábamos malas noticias. Hasta que vino la culminación del conflicto que de alguna manera con el desenlace que hubo, bueno, uno sabe que fue el peor porque de alguna manera habíamos puesto toda nuestra intención, todas nuestras capacidades y bueno, terminamos perdiendo. Y después fue el devenir de las circunstancias propias del país, lo que fue en realidad una situación muy tensa para las Fuerzas Armadas, porque uno ve cómo de alguna forma, las capacidades de defensa que teníamos se han ido perdiendo.

**U: ¿Y cómo fue el momento de encuentro con la gente del edificio? ¿Se hablaba o no se hablaba?**

RD: En la parte nuestra se habló en general y de alguna manera se acompañó mucho a los héroes. No solamente a las esposas e hijos, sino a los papás también que era gente joven, y de alguna manera se les hizo un acompañamiento importante. Yo al final del año 82 ya me tuve que ir a Buenos Aires así que de alguna manera me ausenté al poco tiempo de acá pero mantenía un contacto directo, porque quedó un espíritu de familia muy arraigado, de recordar mucho a los que cayeron y rendirles sus homenajes.

**U: ¿Y cómo fue sentir el homenaje o ese reconocimiento de la sociedad más allá de las Fuerzas Arma-**



**das?**

RD: Y... de alguna forma la sociedad ha ido madurando también. Ha ido de alguna forma, separando lo que fue el Gobierno militar en ese momento, con todos los pro y contra con lo que fue el sistema de defensa del país, porque hay cosas mejores y peores, pero el hecho de habernos enfrentado a un país con una capacidad bélica importantísima, y que tenía una gimnasia y un entrenamiento permanente y de alguna manera hacerles mella, porque ellos nos consideran ahora a nosotros, a los combatientes sobre todo, incluso a comandos, digamos, los comandantes, nos reconocen mucho el desempeño, no solamente la fuerza aérea sino también las otras fuerzas. En algunos espacios dan con nombre y apellido: el regimiento 5, el regimiento 7, y de alguna manera fue una defensa acérrima y ellos perdieron mucho... ellos para ellos, venían a hacer un picnic militar. Una pasión militar, dicen ellos. De alguna manera son reconocidos más afuera que acá adentro. Porque he estado afuera y cuando digo que soy ex combatiente de Malvinas, y explico las circunstancias, hay un grado de admiración importante. Y bueno, no será el caso internamente. De todas maneras...

**U: Es como que la sociedad no está preparada para tener ni combatientes ni excombatientes.**

RD: No queremos saber nada de eso tampoco....

**U: Todavía están buscando ese reconocimiento...**

RD: Tenemos una sociedad muy joven y hemos sufrido mucho las consecuencias en poco tiempo. Entonces como que no tenemos asumido el coraje. Y es lo que tenemos en realidad en el país.

**U: ¿Y cómo ex combatiente? ¿Se ha encontrado con algunos otros?**

RD: Sí, permanentemente. Ahora incluso en el mes de abril, fin de abril, o mayo, tenemos la reunión cada dos años y nos reencontramos todos, los que quedamos, porque lamentablemente hemos perdido algunos. Nos encontramos, ya con canas (risas) pero a los abrazos... es un encuentro muy emotivo. Recordamos a los que ya no están.

**U: O sea que hay una espacio institucional para eso. Organizado y reconocido.**

RD: Sí, lamentablemente, acá la Fuerza ha ido perdiendo capacidad de lo que es materialmente apoyar a la gente que venga, no hay aviones, y aun así, toda la gente viene y quiere seguir la carrera...







# ISLAS MALVINAS

OCEANO ATLANTICO SUR

NICOLÁS  
DOMINA

***“Ese fue mi primer contacto con Malvinas. En Comodoro Rivadavia me puse a preparar los cañones. Ahí tuve una sorpresa: los cañones era súper modernos y les habían dado “un cursito” a la banda de música, y los mandaron a operar los cañones. Y ponen a un suboficial que nunca había operado un radar en su vida. Yo en dos días tenía que enseñarle a operar. Traté de hacer lo posible”***

MAR

ARGENTINO

ESCALA 1: 2.037.000

NICOLÁS  
DOMINA



**Universidad (U): ¿Dónde estaba al momento en que se empieza a hablar de una guerra en Malvinas?**

**Nicolás Dómina (ND):** En Tandil

**U: ¿En qué Fuerza?**

ND: Fuerza Aérea. Yo estaba destinado a Mar del Plata.

**U: ¿Era Militar de carrera?**

ND: Sí, estaba en Mar del Plata. Me había ido de Tandil de pase a fines de 1981 así que recién llegado a Mar del Plata. El 29 de marzo me mandan a Tandil a instalar un radar, en la zona de la torre. Estaba en eso cuando el 2 de abril se produce el desembarco de las tropas argentinas en Malvinas y ahí me reasignan, me dicen que tengo que ir urgente al sur, a Río Gallegos. Entonces me mandan a buscar en un avión personal de Río Gallegos acá a Tandil.

**U: ¿Le dicen el por qué, el motivo por el que tiene que ir a Río Gallegos?**

ND: Sí, ya habían desembarcado las tropas. Yo había hecho un curso en Alemania de mantenimiento de cañones. Esos cañones estaban desplegados en el sur, me mandan para hacerles mantenimiento. Yo tenía la zona de Río Gallegos y Comodoro Rivadavia, para hacerme cargo.

**U: Pero, ¿lo mandan para hacer el mantenimiento o ya le dicen que estaban en guerra?**

ND: No, yo ya sabía qué estaba pasando.

**U: ¿Qué sabía? ¿Qué se escuchaba?**

ND: Oficialmente, nada. Escuchaba por radio, y me imaginaba. Me adelantaba a los hechos. Porque cualquiera que piensa militarmente sabe qué pasa.

**U: ¿Y lo comentaban con sus compañeros de fuerza? ¿Le preguntaban a sus superiores?**

ND: Los superiores sabían lo mismo que nosotros. En el sur todavía no había ingleses. No se habían movido de

Inglaterra.

**U: ¿Y qué escuchaban?**

ND: Estaban los problemas de los balleneros de las islas... Fue cuando los ingleses los echaron y en contraposición a eso fue la respuesta argentina. Cuando me dijeron que habían desembarcado tropas en Malvinas, "estaba cocinado", ya sabía que se iba a armar lío.

**U: ¿Pero se imaginaba que había una guerra?**

ND: Sí, yo lo tenía clarito, lo que no sabía era que tenía una cantidad de jefes tan inútiles arriba. Porque después me tropecé con los problemas. Porque yo me voy al sur, de acá de Tandil a Mar del Plata, y ahí había avión esperando y me voy a Río Gallegos.

**U: ¿Cuándo se va a Malvinas?**

ND: Yo iba a Río Gallegos. El conflicto estaba en Malvinas. Llego y empiezo con el mantenimiento de los cañones, y al segundo día me manda a llamar de Comodoro Rivadavia, y me dicen que tengo que ir a preparar unos cañones que tienen que ir a Malvinas. Empiezo a buscar avión

para ir allá. No tenía vuelo directo. Pero sí tenía vuelos que iban de Río Gallegos a Malvinas, ida y vuelta. Y sabía que había vuelos de Malvinas a Comodoro Rivadavia. Entonces me fui de Río Gallegos a Malvinas. En Malvinas almorcé, cambié de avión y de ahí a Comodoro Rivadavia. Ese fue mi primer contacto con Malvinas. En Comodoro Rivadavia me puse a preparar los cañones. Ahí tuve una sorpresa: los cañones era súper modernos y les habían dado "un cursito" a la banda de música, y los mandaron a operar los cañones. Y ponen a un suboficial que nunca había operado un radar en su vida. Yo en dos días tenía que enseñarle a operar. Traté de hacer lo posible. Porque iban a Darwin. Entonces traté de enseñarles. Me dediqué al radar, no a los cañones. Despliegan a Malvinas, en un Hércules a las cinco am. Llegaron y tenían que instalarse. Al otro día a la mañana me llama el jefe y me dice: "Junte las herramientas y se va a Malvinas porque el radar quedó fuera de servicio". Lo habían instalado mal y se había quemado. Así que así nomás, con una caja de herramientas, llego a Malvinas. Me ponen un helicóptero especialmente para llevarme hasta Darwin. Me presento con el jefe de la base Cóndor. Que estaba inflado porque





lo habían mandado para defender las islas, que encima en esa base estaban los Pucará. Bueno, me pongo a ver el radar. Desarmo el radar y lo mandan al suboficial que había hecho mal la instalación a conseguir la plaqueta quemada. Yo le indiqué donde tenía que ir, en Quilmes, Provincia de Buenos Aires. Yo me quedo en la isla.

#### **U: ¿Y su familia sabía que usted estaba en Malvinas?**

ND: No, nada. Mientras tanto, a cargo de los cañones habían puesto un alférez recién egresado, que no tenía ni idea. Entonces me pide por favor que le diera una mano para explicarles cómo se usan los cañones. Ahí tomé contacto con los artilleros que iban a usarlos. No tenían ni idea, en su vida sólo una vez habían tirado en una práctica, pero no sabían ni cómo había que cargar el cañón. Así que tuve que agarrarlos uno por uno y enseñarles. Mientras, el jefe de base venía a ver lo que yo estaba haciendo. En el ínterin, viene el suboficial con el repuesto para el radar. Lo armo y lo pongo en funcionamiento. "Bueno, me voy", digo. Y me dicen: "No: usted no se va. Lo necesito acá. Se queda a cargo".

"Pero está el alférez". "No, usted se queda a cargo". "Pero no traje nada". "No pasa nada, yo le hago entregar ropa".



Y me quedé a cargo de los cañones, y les terminé de enseñar a la gente a operar los cañones, los movimientos. El 26 o 27 vino un teniente que ya era artillero, que vino a hacerse cargo en lugar del alférez. Era el teniente Valazza, que yo lo conocía. Tuvimos una reunión con el jefe de base, para el 29 o 30 de abril que ya estaban próximos los ingleses. Le dijimos las pautas nuestras de artillería. Que teníamos libertad de derribo. Y nos contestó: "Ah nooo, eso no lo voy a permitir. Aparte los cañones tienen que estar a 500 o 1000 metros de la pista" (porque si no es mucha distancia para darles de comer).

Hasta que llegó el 1° de mayo, el primer bombardeo de los ingleses. Nos agarró a todos los cañones cerca de la pista, y los artilleros tenían que estar a 5 metros, del cañón hasta que despegaran los aviones propios, porque tenían miedo que derribáramos los nuestros. Así que nos mandó a los artilleros a estar a 5 metros. Los ingleses se hicieron un picnic. Murieron 17, por suerte no nuestros, pero murieron mecánicos, y pilotos. Por suerte reconocieron eso y nos dijeron: "A partir de ahora hagan lo que quieran, pero protejan la base".

Yo necesitaba unos repuestos para los cañones. Había dos talleres de Honda, así que nos dijeron que entráramos en esos negocios y nos surtiéramos de herramientas. Así que teníamos todas las herramientas que pudiéramos pedir. Nos reinstalamos. Tuvimos dos días nublados, en ese ínterin se hundió el Jeffrey por la Fuerza Aérea y a nosotros no nos atacaban porque estaba nublado. El 4 de mayo aparece despejado y una cuadrilla de Harrier que el radar había detectado. Apenas entran los Harrier, un escuadrón nuestro, al primero que entra le pega unos chumbazos de costado, queda panza arriba en la pista. Ese fue El piloto Nicholas Taylor. Los otros dos quedan averiados en el mar y el otro no llegó al portaaviones. A partir de ese día a la artillería nos empezaron a respetar. Ese fue el cambio. Hasta el 12. Ahí hubo un problema grave.

#### **U: ¿Y cómo se trataban entre compañeros? ¿Qué se imaginaban de la posibilidad de ataques y de su defensa?**

ND: Nosotros los militares de carrera estábamos muy entrenados porque teóricamente estábamos preparados para pelear con Chile. Estábamos desde hacía tres o cuatro años entrenados. Para nosotros era normal. Ya habíamos entrenado en el frío, y todo, en ese sentido no teníamos problema. Nos daban la comida que quisiéramos. En cambio, el Ejército estaba organizado por Ranchos. Tenían problemas gravísimos. Incluso encontramos un soldado muerto de hambre y de frío. El mismo teniente Coronel Piage habla de este soldado, en un libro que escribió. Lo que pasa que tenían que hacer 5 kilómetros para buscar la comida al rancho y volver y comer en la trinchera, con cinco grados bajo cero, el guiso era un flan duro. Incomible. Hubo muchas fallas en ese sentido. Pero nosotros teníamos libertad.

#### **U: ¿Cómo manejaban la incertidumbre, la comunicación?**

ND: La comunicación que teníamos eran las radios uruguayas. Las argentinas decían cualquier pavada. A nosotros nos estaban matando y ellas hablaban del mundial y de si jugaba Maradona. A nosotros nos mataba eso (se emociona). De Malvinas no se hablaba. Solo se hablaba del Mundial. Había unos combates terribles y nada se informaba bien. El único que hablaba a veces era Nicolás Kasanzew. Era el único que estaba como periodista en Malvinas. Pero nadie se lo publicaba. Pero él siempre estuvo. Por Uruguay sabíamos más que por otra cuestión.

#### **U: ¿Qué pasó el 12 de mayo?**

ND: Una escuadrilla ataca la flota. Como tenían un mal instrumental de vuelo, la zona donde estaba la base Cóndor estaba prohibida. Estos pilotos argentinos se escapan y vuelan sobre el canal, que desembocaba en la base y los radares estaban en automático. Y los detectaron, no tenían sistema de detección amigo y enemigo. Y tiraron

NICOLÁS  
DOMINA



(se emociona). Al primero lo destruyen y matan al piloto. El segundo, levantó cuando vio que explotaba el primer avión. Cuando levanta, los artilleros lo reconocen y paran el sistema. El general lloraba desconsoladamente por lo que había hecho (se emociona), se quería volver al continente. No había forma de consolarlo. Ya había pasado en Puerto Argentino: habían averiado un avión de acá de Tandil y no tuvieron mejor idea que aterrizarlo en la pista. Y cuando venía para aterrizar, tenía el tanque de combustible lleno, entonces, cuando va a aterrizar soltó los tanques de combustible. Pensaron que eran bombas. Así que lo derribaron ahí nomás. Fue uno de los primeros que mataron, pero fue fuego amigo. Pero son errores de las guerras. Se da en todas las guerras.

**U: ¿Cuánto hacía que estaban ahí?**

ND: Yo desde el 7 de abril

**U: ¿Ya su familia se había comunicado?**

ND: Sí, ya le había mandado telegrama

**U: ¿Tenía hijos?**

ND: Tres, estaban en Mar del Plata, la más chica dos años. El más grande once o doce, me había mandado una carta

que decía "papá cuidate, pero hacerlos m..." (se ríe). Él ahora es Teniente Coronel.

**U: Entonces la comunicación era por carta...**

ND: Por carta y poca. Bueno, en total, nosotros derribamos, comprobados, 7 aviones. No comprobados, 5 más. Esos otros según los ingleses cayeron por accidente, no los dan por derribados. Pero están en la lista de los aviones que nos atacaron a nosotros.

**U: ¿Y cómo se prepara una artillería?**

ND: Siempre hay un puesto que se llama "Central de fuego" donde se centraliza toda la artillería. Siempre hay un jefe que tiene los datos de todos los radares y de los cañones. Lo cambiábamos cada dos días porque los ingleses nos interceptaban el radar y nos mandaban aviones. Así que cada dos días lo cambiábamos. Tuvimos un ataque el 21. Cuando entra la flota lo primero que hacen es atacar los radares. Tenían un puesto de observación en un molino a unos 1500 metros de donde estábamos con el radar nuestro. De ahí arriba a mí me marcaba el radar que había una señal eléctrica. Le avisé al mayor Tomba y salió con un Pucará. Nos estaban atacando los barcos, con artillería. Y teníamos que cambiar la posición del radar con cada tiro de los barcos. Al radar los habíamos puesto con un trineo y lo movíamos con un Land Rover. Y el Alférez que estaba originalmente a cargo, lo conducía. Otro Alférez que estaba en el golfo nos avisaba: "van pepas". Así que cuando decía así, era que los barcos tiraban. Y salíamos con el radar y los tiros caían donde habíamos estado previamente. Hasta que pudo despegar el mayor Tomba con el Pucará y como nosotros habíamos visto la posición del observador, se largó con el Pucará, le largó los tiros, y los hizo pomada. Pero le mandaron dos Harrier, y lo tumbaron. Creíamos que había muerto, pero a las diez de la noche apareció caminando. Se armó una fiesta bárbara... Le habían cortado un ala al Pucará, casi, a vuelo rasante, así que prácticamente no tenía muchas posibilidades de salvarse. Ni los ingleses lo detectaron,

sobre todo con el humo de la explosión, se eyectó con lo justo.

**U: ¿Cuándo empiezan a sentir el avasallamiento de las tropas inglesas?**

ND: A partir del 21, ya estaban tocando tierra. Ahí entraron los barcos. Hasta antes de eso eran solo aviones. Fue ese día que, un poco ante nuestro pedido de auxilio se generó el ataque a San Carlos y que fue cuando se encontraron con esa flota y se armó un despiole bárbaro. La noche anterior ya habían avisado que estaba la flota ahí. Pero el jefe no lo creía y mandó un grupo de 36 hombres al mando del teniente Esteban a ver si era verdad lo que había dicho el alférez sobre la presencia de la flota. Cuando llegó ahí se encontró con un helicóptero inglés y lo volteó, y se tuvo que volver corriendo con sus hombres a Puerto Argentino.

**U: ¿Qué pasa con el desembarco?**

ND: El 27 empiezan los combates próximos y los ingleses vienen a tomar Pradera de Ganso. Empieza el combate desigual con el Ejército porque los ingleses tenían cañones que tiraban a 17 kilómetros de distancia, y nosotros teníamos unos que tiraban a 7 kilómetros. Entonces para compensar eso, el Ejército nuestro movía los cañones con tractores, y tiraban y se alejaban corriendo. La arti-





yado. Los soldados se lo trajeron 3 kilómetros al hombro hasta la enfermería. Pero destruyeron el radar y fueron destruyendo los cañones. Venían los gurkas y los ingleses avanzando. En el momento en que destruyeron el radar no me dijeron lo que había pasado. Me dijeron: Dómina, tiene que ir a arreglarlo. Ahí me encontré con los ingleses. Cuando volvía, uno de los artilleros me cubrió y empezaron a tirar con el cañón en forma terrestre y no avanzaron más, entonces yo pude retroceder. Hasta que le tiraron un misilazo a ese cañón. El chico se lastimó la pierna, pero salió bien. Así pude llegar al pueblo.

**U: ¿Cómo fue la rendición?**

ND: Fue muy particular. Primero nos hicieron rendir a los de Fuerza Aérea. Nos llaman a las 9 de la mañana a formar en la pista donde estaba la bandera todavía izada. Un cabo principal da un paso al frente y dice: "Señor, solicito autorización para que se pida autorización al comandante inglés para que nos permitan cantar el himno antes de bajar la bandera". El capitán inglés habla con el comandante de la flota y lo autorizaron. Nos preguntaron qué fuerza éramos. Bajaron la bandera, nos la devolvieron y cantamos el himno. Fue el himno más triste de mi vida. El comandante dijo que había sido un honor luchar con la Fuerza Aérea. Y cuando estuvimos prisioneros... nos llevan a un corral de ovejas. Nos tuvieron como rehenes durante siete días. En ese lapso, al personal no se lo utilizó para limpieza, por el respeto de "dignos enemigos". Usaron a la gente del Ejército, con tan mala suerte que hubo una explosión y murieron seis. Ahí tomó intervención la Cruz Roja porque no se puede hacer eso. No se los puede utilizar para tareas de limpieza en campos minados. Se armó lío así que nos replegaron a San Carlos. Ahí nos embarcaron en el Norland y después nos llevaron a la isla Ascensión. Seguían los ataques y nosotros estábamos en esas flotas. Y vimos como vivían los ingleses a los ataques, cómo los sufrían. Le tenían terror a la Fuerza Aérea. Cuando sabían que venían aviones, uno notaba que sabían que eran certeros.

lería del Ejército se portó diez puntos porque para hacer eso hay que tener mucho coraje. Para el día 28 a la mañana ya nos habían rodeado, habían hecho dos intentos de recuperarnos, mandaron un grupo comando a cargo del Teniente Esteban. Pero los estaban esperando así que los sacaron corriendo y se fueron a refugiarse al pueblo donde estábamos nosotros. El 28 nos cercaron del todo, y el 29 se rindió la posición. Se reunieron los jefes, y el de Fuerza Aérea no quería rendirse. Pero Ejército y Marina sí.

**U: ¿Tuvieron un encuentro cercano con los ingleses?**

ND: Sí, cuando venían avanzando. Al teniente Valazza le hicieron volar la provisión del puesto de comando que en ese momento estaba de turno, le tiran un misil y la explosión le quema un poco la cabeza, y queda desma-

**“El susto más grande de mi vida”.**

*Relato premiado de Nicolás Dómina.*

“Resulta que nos ataca un grupo comando inglés. Venían en kayak. Bajaron seis ingleses, que venían a destruir un radar. Yo lo estaba operando. Me avisan por radio: “cuidado que viene un grupo comando”. Nosotros teníamos todo armado por si nos venían a atacar, teníamos unas trincheras a 50 metros. Nos fuimos a preparar todo. Mientras tanto 25 soldados venían atrás del comando de los ingleses para atacarlos atrás. Hasta ahí todo silencio.

Cuando estaban en las proximidades los tipos nos empiezan a tirar con bengalas, que iluminan todo. Cuando hacen eso empezamos a sentir en medio de los cerros, una trompeta, y dijimos, “acá nos atacan los gaiteros escoceses”, que sé yo... no entendíamos. Los de Fuerzas Aérea preguntaban qué pasaba; y sale el comandante de Ejército en ese momento, que estaba hablando por radio, el Teniente Coronel Piagi y dice: “Manga de civiles alpargatudos, ¿no saben que ese es el llamado a las armas?”: era el del Ejército, que usaban llamadas al estilo de la época de San Martín. Habían empezado a tocar las trompetas cuando vimos las bengalas. Y a los ingleses les pasó lo mismo, rajaron al diablo. Rompieron las cosas y se fueron a refugiarse al pueblo, después más adelante los encontramos, pero se habían metido con la gente del pueblo. Después lo contaron. Parecían millones las trompetas, en medio del cerro, en el silencio. Nosotros ni idea teníamos de esas cosas.”

Cuando llegamos a la altura de Brasil creo que se estaba rindiendo Argentina, así que pegaron la vuelta y ahí al otro día vinieron tres barcos argentinos a buscarnos.

**U: ¿Qué hicieron? ¿Se quedaron solos?**

ND: Sí, nos bajan del barco, estaba la Cruz Roja. Sacaron una lista, y ahí recién se enteran en Argentina que estábamos vivos. Yo figuraba como desaparecido... desde que caí prisionero, desde el 28 o 29 de mayo, en adelante, figuraba como desaparecido.

**U: Para la familia debe haber sido difícil...**

ND: Sí, totalmente.



# ISLAS MALVINAS

*“Se sentó en el piano, se acomodó en la butaca, levantó la tapa y se puso a tocar el himno... Nos paramos. Éramos prisioneros, ellos estaban sobre mesas y escritorios con las armas, deben haber pensado que nos sublevábamos. Empezaron a los gritos, y el pibe siguió tocando, les dijo en inglés que ese era el himno argentino, y que para que dejara de tocarlo iban a tener que matarlo”*

RICARDO  
GALEAZZI

RICARDO  
GALEAZZI



dos de abril acá no estoy nunca, no por malo, me voy con los míos. Yo he estado en la lucha de que el Estado nos reconociera desde el 86. En la escuela nunca jamás, salvo una sola directora, me pidieron que fuera un dos de abril a contar. Tengo compañeros que se vieron afectados por esto y tuvieron problemas con drogas y alcohol.

**U: ¿Dónde estabas viviendo?**

RG: En Avellaneda. En la provincia de Buenos Aires. Hice la colimba en el regimiento de infantería RI MEC N° 3 motorizado que es el de La Tablada. Que fue trasladado a Pigüé en 1994.

**U: ¿Edad?**

RG: 18 cuando hice el Servicio Militar porque cumplo los últimos días de diciembre... Y voy a Malvinas con 19 y tres meses.

**U: ¿Cómo te convocan?**

RG: Yo era el auxiliar del jefe de la compañía. Entonces tenía otro tipo de contacto. Y me manda un vehículo a la casa de mi abuela, porque yo tenía esa dirección. Antes se acostumbraba dar la dirección de la casa de la abuela, que era como la casa de todos. En Capital Federal. Entonces, me manda el vehículo a buscarme. El jefe me necesitaba porque en 48 horas nosotros teníamos que estar en la isla.

**U: ¿Te llamaron antes por teléfono para avisarte?**

RG: ¡No! Cinco de la mañana (simula golpes en la puerta). "¿El señor fulano de tal?" Imaginate: época del proceso, año 81 – 82, que te golpeen la puerta y cuando te asomas ves personal militar afuera...

**U: ¿Qué habías escuchado de la guerra?**

RG: Era la noticia del país. Ya había comenzado, llegamos a la isla el 11 de Abril. Preparamos todo entre el 9 y el 11, el 11 ya estábamos ahí...

**U: ¿Cómo fue la previa? ¿Ya estabas enterado de la guerra? ¿Estabas esperando que te vinieran a buscar?**

RG: Estábamos esperando que dijeran que la X Brigada era convocada para el suministro de soldados. Cuando dijeron que la X Brigada había sido convocada yo estaba trabajando con mi papá, porque estudiaba y trabajaba. Y en la radio, manejando la camioneta de mi papá, escuché y dije, "mmmm me parece que me van a venir a buscar". Automáticamente me comuniqué con el jefe y me dice: "mirá, todavía no llegó nada oficial pero casi seguro..."

**U: ¿Tenían información de lo que estaba pasando? ¿O no sabían nada?**

RG: No, información era lo que daban los canales oficiales que estaban todos reprimidos, era la época del proceso... Decían que las tropas llegaban a luchar por las islas, y que se acababan los tiempos de reclamos, entonces ya no se podían reclamar más. Cuando entran a Malvinas yo me entero al otro día. Éramos dos en la familia: mi primo y yo. Y los dos regimientos fueron. Él no fue porque quedó como auxiliar. Entonces mi tío cuando recibe mi carta de presentación, viene a mi casa, preparamos todo, y la familia fue...

**U: ¿A las cinco am?**

RG: Cinco y media. Le dijeron a mi tío: "dígame que lo estamos buscando", así que vino mi tío, y yo no me podía negar.

**U: ¿Qué sentiste?**

RG: La situación nacional era otra... Era como que íbamos a una práctica de combate, como lo que hacíamos en la escuela de oficiales. Era como que te prepararan ahora para ser madre. Vos te preparabas desde los tres años cuando escuchabas las conversaciones en las reuniones familiares, rogando que si estudiabas no te tocara... Si eras el nene de mamá se te complicaba el doble. Entonces había que prepararte para hombre. ¿Cómo lo hacían?



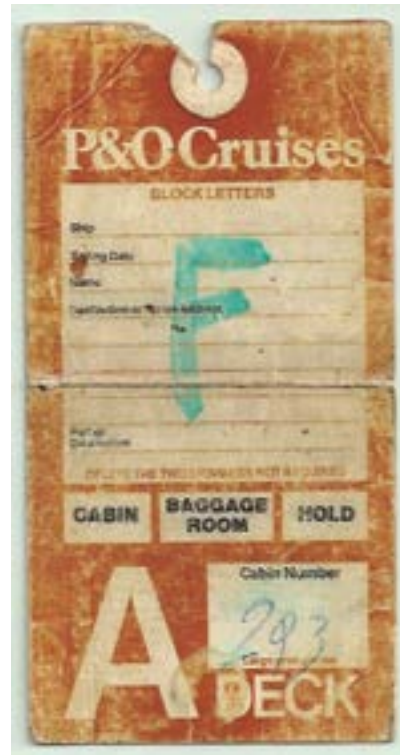
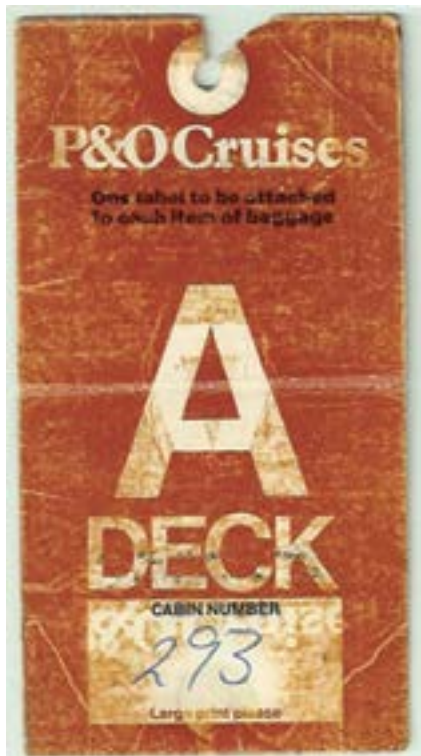


RICARDO  
GALEAZZI

Los mismos hombres te decían que había que hacer el Servicio Militar porque aunque era un año perdido, era un año para ganar eficacia para el personal. Te enseñaban a tejer, a coser, a comer, a valorar el poco dentífrico que quedaba. Y si no ibas a tu casa extrañabas la familia. Entonces te preparaban para eso. No llegabas a los 18 y te sorprendían con que tenías que ir. Habías cumplido una preparación. Ahora bien, éramos siempre 198 soldados. Éramos muchos, éramos la compañía de infantería motorizada, íbamos al frente, no quedaba otra. Y había chicos que no sabían lo que era el papel higiénico. Que venían de las provincias, de Chaco, Santiago del Estero, no sabían leer, terminaron la primaria dentro del cuartel porque les enseñaron a hacer a leer y escribir, porque no te quedaba otra. Pero esos chicos aprendían a cumplir horarios, como me pasaba a mí, que cuando te decían

afeitáte, afeitáte, no había tu tía. Empezabas a vivir en una sociedad un poco represiva, porque había algunos abusos, pocos pero había. En mi caso como éramos la compañía de infantería era mucho más bruta la instrucción. Menos mal... Porque durante esos años fuimos enemigos de las escuelas de oficiales, entonces eran prácticas de combate en bruto. Enfrentábamos los futuros oficiales en las escuelas sin una didáctica de combate, donde nosotros éramos el enemigo y ellos eran los buenos. Éramos los iraníes y ellos eran los yankees. Y les dábamos para que tuvieran lindos recuerdos. Nos bajábamos de los helicópteros y camiones todos con municiones de guerra, todos tapados, de punta a punta... Y un capitán decía: "pero ustedes están como si fueran a combate!". Respondíamos: "¿Y no nos dijo que íbamos a combate, capitán?" -"¡Pero así con munición de guerra me van a matar a los soldados!"(se ríe). Llegamos a Mendoza en helicóptero y nos hicieron volver, porque nos decían que con munición de guerra íbamos a matar a todos. Claro, éramos doscientos y pico de tipos todos armados... Llevamos todo, hasta la artillería. Menos mal que esa situación fue después en la isla, porque en la isla uno levantaba la mano y sabía lo que pensaba el otro, porque nos conocíamos todos.

el avión esperándonos en la plancha. Tampoco conocíamos el clima. Era difícil. Había dos o tres chicos que se habían lastimado... Uno vino enyesado. Se quería sacar el yeso. Carlos Correa había tenido el hijo el dos de abril. Y el capitán tenía mellizas de cuatro meses. Éramos todos iguales. Yo le decía al capitán, que su hijo había nacido el dos..."y bueno", decía el capitán, "¿con quién va a estar su señora?"... "con sus padres". "Bueno, yo a usted lo necesito". Y se lo llevó. Y el hijo se llama Carlitos como él, por él, porque la madre no le puso el nombre hasta que él no volvió. Entonces, habían otros que eran unos chicos que tenían el problema de ser judío y homosexual, no era fácil. Sobre todo homosexual. Entonces este chico... Que con otros hacia 20 días que estaban en el cuartel, fueron a traslado de enfermos, camillas y todo. A auxiliar a la compañía, porque cada compañía tenía un médico, dos enfermeros y seis camilleros. Y los que faltaron, que por suerte fueron solo 13 soldados, que es nada, habiendo armado la compañía en 48 horas. Es nada. Ahí se armó todo un despelote de gente por todos lados, ir a buscar mantas, armar ponchos, equipos, municiones, armas que funcionaran, preparar los camiones para llevar todo a Palomar, porque cargábamos todo ahí... Salimos el 12 de abril, embarcamos los camiones como a las 12 de la noche. Era un despelote de organización, bien a la argentina, y en Palomar éramos 2500 tipos dando vuelta que no sabíamos dónde meter las cosas. Después, la otra. El material bélico viajaba en otro avión, que no se te puede mezclar con el de los otros porque si no perdías material bélico, porque si no había que ir a recuperarlos o a un chapista y pedirle pintura, para ponerle a los cajones a quién pertenecía. Llevábamos 3000 cajones. Fuimos a Río Gallegos, tomamos mate cocido... que si lo llegabas a tomar té pagábamos, porque no sabés lo que era, tres veces hervido... Bueno, llegamos ahí, primera impresión mía... el avión: adentro entró el jefe, dos personas más y atrás entré yo con todas las porquerías, con la radio, con todo, porque había que llevar todo lo importante. Miramos para atrás: planchas de aluminio, seis asientos



**U: Bien, volvamos. Te presentaste al regimiento... ¿Qué te llevaste?**

RG: Nada, lo puse. Y el documento. Mi papá me deja en la puerta del cuartel y me dice: "bueno, después te llamo". Era muy normal entrar en el cuartel para uno... Y el capitán desesperado, loco. Porque había que preparar una compañía de combate a 2600 kilómetros de distancia. Dejamos de trabajar todos, yo me encargué de la parte de abastecimiento de la ropa que todavía no llegaba, y nos llegó a las dos am antes de subir al avión. Nos repartimos la ropa con

RICARDO  
GALEAZZI



de cada lado, no había más. "¿Dónde miércoles nos van a llevar?", pensé yo. Entrás a contar los que subían. A pasar lista. Imaginate: un avión 197 con 250 tipos porque aparte se habían sumado algunos de prefectura, todos paraditos, los bolsos abajo. Arriba entraba algo personal, alguna pavada, todos parados. Un griterío... Bajaron unos veinte o treinta... para empezar a acomodarse un poco... Y habían dejado una cinta para que se sujetaran a eso. Pero ¿qué pasa?. La cinta que cruzaba te ahorcaba entonces uno que tenía experiencia que era paracaidista y todo, era comando, porque teníamos cinco o seis comandos entre nosotros... Había un grupo de gente que sabía lo que podíamos hacer. Dijo: "no, muchachos, porque se llegan a caer por un movimiento o algo, pierden la cabeza diez acá". Y ahí partimos de Galleos. Ahí subieron con el mate cocido... Ah, porque nos habían hecho subir con las marmitas, el equipo de comida, unas galletitas que llevábamos... Bueh, mate cocido... ¡mamita! Hervía tanto que no lo podíamos tomar. ¿Baño? Olvidate. Y llegamos con ropa de verano. Los abrigos que nos habían dado los ponían debajo de la cola para poder sentarse en el piso, por ahí salimos, para la isla. Llegamos allá y empezamos a ver por la ventanita, divino, el solcito, qué lindas las islas... El comandante Mendoza de apellido nos dice: "Lo único que les voy a pedir es que afirmen un poquito los pies cuando aterricemos porque es como una frenada rápida en semáforo en rojo". Menos mal... era como si te fueras a caer al precipicio. No sabés la frenada... Nos tiró a todos para adelante, las puteadas que se llevó... 700 metros tenía la pista, y él necesitaba 1300 metros. O sea que ya de antes venía poniendo en reversa los motores para frenar la velocidad.

Lo querían matar, tirarle con los cascos. Tengo la foto de cuando bajo del avión... Y bueno, está la plancha de acero, de aluminio... El aeropuerto se había hecho con planchas de aluminio, que son para las aeronaves... Entonces aterriza el avión, todos bajamos. Y yo bajo con el casquete arriba... A la miércoles los casquetes con el viento... Soplaban a 80 kilómetros. Casi nos vuela la escotilla... Así

bajamos con los maletines, los bolsos, las radios colgadas, a ver qué hacemos. Bueno, ahí nos mandaron a unos cinco kilómetros más o menos, a dos kilómetros había como unos galpones y ahí te hacían ir en el momento para que al otro día te dijeran a qué lugar ibas. Como nosotros teníamos el jefe más antiguo de la compañía, y se maneja todo por antigüedad... A nosotros nos toca la retaguardia del pueblo. Entonces teníamos el pueblo, la antiaérea, la antiaérea de la Fuerza Aérea y nosotros. Y adelante la 35 mm. La antiaérea que era muy grande... para hacer los pozos; qué manera de sufrir... ¿Sabés lo que es "el Tepe"? Es un colchón de raíces, algo verdo-so arriba, con tierra seca, una capa muy pequeña que parece ser de tierra arenosa, y abajo arcilla. Eso concentra 45% de agua... nosotros teníamos que hacer un pozo para el puesto de comando, el más grande... Teníamos que meter las armas, las radios, así que el pozo imaginate, todo tapado de piedras... Había que esconderse pero a su vez tenías que tener una mirilla: lo hicimos todo con durmientes de ferrocarril. Tenés que usarlos para afirmar el piso, para que puedan pasar los camiones, así que habremos estado tres días haciendo pozos. Y para que drenara el agua hicimos como una posición de emergencia más profunda, de casi dos metros y medio sobre el lado izquierdo final así el agua buscaba para drenar por aquel lado... así que en uno de los sacudones que nos pegaron los ingleses nos tuvimos que mandar al agua los cuatro.

#### U: El agua congelada obvio

RG: El tema era después salir. Pero fue uno de los últimos días eso. Habían detectado uno de los cañones grandes.

#### U: ¿Ustedes están ahí?

RG: Y de ahí estuvimos acampando en el lugar haciendo reconocimiento, vuelos de formaciones, en caso de emergencia ver cómo trasladábamos la compañía, ver los campos minados. Nosotros estábamos a un kilómetro del mar, entonces había que ver de quien llegara a la costa y de cómo la compañía se iba a desplazar con no-

sotros... Había que hacer una tarea pero también había que ver los campos minados, que es uno de los grandes problemas. Yo tenía un compañero que por ir a hacer un relevamiento pisó una mina y le explotó en las piernas, que está en Mar Del Plata. Cuando veías donde había una no podías poner un palito para avisar... porque si no tenías que adivinar dónde estaba el palito... No, tenías que traer gente que te ayudara... Así que ese fue uno de





los grandes problemas con que nos encontramos... Y tuvimos problemas con el agua, porque no había, entonces teníamos que ir a buscar agua...

**U: ¿Cómo hacían con la comida?**

RG: Bueno, la comida se le sacaba a las reservas que había en el lugar: gallinas, pollos, corderos, no se les robaba; estaban sueltos. Pero si el dueño iba a reclamarlas, se las pagaba la gobernación.

**U: ¿Y la comida del rancho como era?**

RG: Había que ir a buscarla... Había unos chicos... Cada uno tenía su actividad. La gente del rancho eran los que te tenían que abastecer. Era todo legumbres hervidas hechas puré. De hecho yo me intoxicqué con la comida y me tuvieron internado un día. No te digo que pasé hambre, porque estábamos cerca del pueblo.

**U: ¿Pero tenían que ir caminando a buscarse la comida?**

RG: Sí, igual estábamos cerca de todo, estábamos a 800 metros del pueblo. En el camino teníamos una cordobesa que estaba con un inglés de las islas. Entonces ella sacó una manguera de agua fuera de su propiedad para que no supiera el marido que entrábamos en su propiedad y desde la ventana ella te veía y te abría la canilla para darte agua. Vos no podías ingresar al pueblo porque si te vestías de civil y te enganchaban, tenías un problema... Pero bueno, había periodistas y eso, siempre a alguien encontrabas, le pedías que te compren algo. Hasta ahora las mejores galletitas para el té que comí en mi vida fueron las inglesas. Son insuperables. Después, bueno, íbamos al rancho, en las distracciones robábamos una bolsa de harina, una bolsa de azúcar, te las rebuscabas. Nos robamos del rancho lo que podíamos. Se armaban unos líos. Al teniente a cargo del rancho lo encontré a los 20 años, y le digo: "¿Usted no era el teniente que estaba a cargo del rancho?"... -"sí, faaa, si nos hemos agarrado a trompadas con vos... Vos debés ser del regimiento 3:

fueron los únicos que venían y era patoterismo". Había cuatro containers llenos de mercadería antes de irnos. Y bueno, le sacábamos la comida, lo que podíamos, repartíamos entre todos cuando terminó todo. Era un compromiso para el jefe darle de comer a los soldados. Entonces un día le dije: "bueno, hace dos días que estamos" y me dicen -"que podemos hacer?" -"Podemos ir a buscar unas vacas... Dígale a fulano de tal" -y estaban los chicos que eran carniceros. Bueno, afilamos



dos cuchillos grandes y yo justo ese día a la mañana me subo a un helicóptero, a hacer un reconocimiento de un lugar, y veo la caravana de vacas espectacular, están al lado del cerro, anda a saber a dónde se van. Porque claro, no hay comida para el animal, caminan mucho, por eso el animal es flaco. A lo mejor caminan 20 kilómetros en el día, entonces consumen energía, entonces comen y la gastan. Voy y le digo "las vacas están en tal lado". "Bueno, andá a buscarlas vos", me responde. Y allá aparecieron como a las nueve con cuatro vacas locas. Vacas chicas. Muertos de sed y de hambre. Allá no se podía comer según lo que se decía, la parte intestinal... como que tenían triquinosis... Unos fideos con estofado nos hicimos, que no te imaginás. Igual yo no pasé hambre. A partir de este momento se complicaban las cosas. Puré de papa instantáneo en bolsas no llegó mucho. Papilla verde, en bandejas, porque te mandaban las papas pero que las habían puesto en la calefacción para que maduren, porque si no no llegaban. Así que papa, leche en polvo y agua.

**U: ¿Y ahí qué pasa?**

RG: Trajeron la artillería pesada los SOFMA 155. Y bueno, había municiones antiaéreas que no llegaban a más de 6000 metros de altura donde los aviones pasaban, no podían llegar. Y bueno el cañón grande lo teníamos ahí a 800 metros. Para entrar a la isla un avión propio tenía que entrar por un sector. Éste, que venía de combate, entra por otro lado, buscaba el mar porque se le había trabado las municiones. No las quería largar, pero no quería caer en un terreno propio con las municiones puestas. Te imaginás cuando lo vimos, hasta que vimos la bandera amarilla. El avión llevaba una franja amarilla para saber que era tropa propia. Le disparamos, pero el tipo se alcanza a eyectar en el mar y el avión explota... El que te dice que no tuvo miedo, no fue. Porque el tipo de 30 años ya tiene una familia conformada, y tenías que abandonar todo e irte para allá. Y bueno, llega el momento que llega nuestra hora, éramos la reserva del regimiento 3. Ya el 7 había recibido una incursión, nos



RICARDO  
GALEAZZI



llega la hora de trasladar toda la compañía. A ayudar al regimiento 7ª que no lo superen los ingleses. Traslada- mos morteros, artillería liviana, armas de mano y tenía- mos la batería marina muy próxima. Nos mandan a don- de estaban los marines. La isla Soledad tiene una bahía chiquita y ahí estaban los marines ingleses, y nosotros teníamos que traer el arma de donde estaba el pueblo a ese sector arriba del todo. Te imaginas, 14 o 15 km con todo a cuesta a Monte Wireless. Y robarte algún vehículo para llevar las municiones allá. Toda la compañía estaba medio acostumbrada a ser medio animal. Hasta tuve que llevar un herido a un hospital a ver lo que tenía porque le había explotado una mina cerca de la cabeza; no estaba grave pero tenía todo hecho pelota. Los oídos, las orejas, la vista porque el polvo que levanta te pega en la cara... Y bueno, lo llevo y después tuve que salir a buscar a la compañía y no sabía dónde estaba. Entonces en el cami- no me cruzo a uno que volvía a buscar no sé qué cosa, y me dijo dónde estaban y ahí llegué con las radios, las baterías recién cargadas. Y bueno, nos pusieron en una base en Monte Tumbledown. Fue la primera vez que nevó, el 11 de junio. Y nos acoplan a la cía. un mayor, el Mayor

Beregastain (BIM 5) -pedazo de basura- con un sargen- to ayudante. Como jefe de emplazamiento en el frente, como que mi jefe tenía otro jefe. No se podían prender las luces ni nada porque estábamos con los ingleses ahí nomás. En la ladera del otro lado el regimiento siete. Y en el camino que iba hasta arriba nuestro toda la batería de infantería de marina. Y nos detectaban. Empezamos a re- sistir con la artillería nosotros, y en ese despiole, (porque ya habían entrado en San Carlos), venían los repliegues de los regimientos 4 y 12. Sin armas, imagínate nueve o diez de la noche, venían corriendo, nosotros pensába- mos que eran ingleses: la barrida que se comieron. Así que acoplamos como 40 tipos de ellos para que nos ayu- den a trasladar las cosas porque ellos no tenían armas. O sea, si tenías la compañía y la infantería en el frente no te la regalaban... para colmo éramos jóvenes. En el despelote una sección llega primero, llega el re- gimiento 7, la otra no porque se encuentra con los in- gleses. La compañía de apoyo queda aislada más allá, así que teníamos la compañía 5 y nosotros en el medio, cuando vieron la radio...

### U: Claro, porque la radio te botonea...

RG: Teníamos una antena como de 13 metros de altura. Salimos corriendo y había pozos de zorro (trinchera llena de agua) y el agua nos llegaba hasta acá (señala el pe- cho)... Me mandé de cabeza y me metí con el agua hasta el pecho. Y bueno los tres tiros que eran para mí se los dieron a otro chico en el brazo. A un teniente que iba delante nuestro corriendo con su compañía, le metieron un tiro en el brazo también. Fuimos 26 heridos, cuatro fallecidos...Julio Segura, Cao, Focch y Reyes Lobos...

### U: ¿Qué hora era?

RG: Dos y pico de la mañana. Empezó a las diez de la noche y así y todo pudimos retroceder. Lo que te queda grabado es el grito del compañero. Aparte vos vas y si te dieron en el pecho, o en el estómago, ya está, te morís. Y le podes decir "quedate tranquilo, ya viene el médico"... pero si te dieron en el pulmón, por ejemplo, duras quince minutos nada más. Ponele morfina y que sea lo que Dios quiera. Después de los tres tiros en el brazo a uno de los nuestros... por suerte no en el brazo concreto, sino un roce, que no lo lastimaron mucho. Empieza a sangrar mucho, torniquete y que retroceda para el lado de los médicos, los médicos estaban por allá. Los que estaban adelante logran que los ingleses retrocedan. Porque se





RICARDO  
GALEAZZI

quedaban sin municiones los ingleses. Porque disparaban a mansalva y se iban. Bajaba la gente y levantaban lo que habían dejado. Tenían una fuerza de choque rápida. Y se retiraban. Cuando les localizamos los helicópteros, no se podían mover. Los militares de infantería de ellos, se daban por perdidos... Si hubiéramos logrado que la Argentina siguiera tirando, ellos estaban perdidos... Nosotros pensamos que habíamos perdido el combate... Es más, pensábamos que eran todos comando, expertos, no soldados... yo no lo podía creer. El regimiento 7 lo tuvo complicado porque se les metieron del lado de atrás. Entonces no puedes, menos en una ladera. Entre nosotros y ellos lograron que se fueran... No duró mucho. Seis horas nada más. Te estás moviendo constantemente.

**U: ¿Cuántos tiempo así?**

RG: 40 horas... Era interminable. Llegó un momento en que tuvimos que tirar la bengala amarilla para ver qué había y ahí nos queda una compañía que iba también adelante, bajaron solo dos secciones, con 38 o 40 soldados. A todo esto había que buscar a los heridos, y a los muertos, porque los muertos no se dejan. Y reagrupo-

arnos. Y acovacharse porque vinieron helicópteros para tirarnos. Llegamos al pueblo después de muchas horas. De 224 que habíamos llegado arriba, tenía 79. El capitán estaba loco. Bueno, se agrupan dos o tres para ir por alguien muy querido por nosotros que es el único que se puede acoplar siempre a las reuniones con nosotros, el Sargento Manuel Villegas, el soldado que lo van a buscar y pide que lo dejen morir. Se reagrupan sin armas, sin todo el arsenal. Lo fueron a buscar y él estaba bastante herido, tenía un tiro en la ingle y otro en la mano que cuando fue a agarrar el fusil un inglés le pega un tiro. Que a los años lo conoció. No lo quiso matar porque ya estaba herido: "Te dejo herido, porque el que viene atrás te tiene que asistir". Es típico. Y bueno, de ahí al pueblo a organizar todo y nos cruzamos los ingleses armados, frente a frente. En el pueblo. Yo tenía la pistola y el fal cruzado en la espalda. Con los ingleses caminando la isla. Cuando se dio el alto al fuego, la rendición, nosotros caminábamos con los fusiles apuntando para abajo, allá se apunta para abajo y la pistola adentro del bolsillo, y te saludaba y todo. Lo triste fue cuando nos llevaron al aeropuerto...

**U: ¿Cuándo lo tienen de rehén?**

RG: Bueno, viene la hora de la rendición, que no estábamos muy seguros nosotros, como que todo estaba muy tomado de los pelos. Y bueno, llega la hora de la rendición y teníamos que reagrupar a los nuestros, que ellos supieran donde estábamos. Entonces dejábamos una posta a la entrada del pueblo de soldados: vos quedate acá, vos acá, y así "por si viene alguien, direccionalo atrás del hospital". Porque así nos juntábamos todos. En un momento vienen 4 o 5 compañeros llorando... "¿Qué pasó?", les pregunto. A un compañero le cortaron las piernas sin que fuera necesario. Porque tenía un poco de congelamiento no un tan profundo. Innecesario...

**U: ¿Tenía contacto con las familias?**

RG: Sí, lo que podía. El tema fue cuando llegamos al cuartel. Llega la rendición, te mandaban al aeropuerto, en el aeropuerto te desarmaban. Llegamos al aeropuerto, le desarmaron todas las planchas de aluminio de la pista y ahí creo que nos dimos cuenta de la magnitud de lo que habíamos pasado... Ahí vi el aeropuerto hecho pelota. Yo en el terreno no me daba cuenta, no veía las





RICARDO GALEAZZI

escuela de suboficiales, la sargento Cabral. Cuatro y pico de la mañana, nos llevan al comedor: asado con papas. No teníamos tanto hambre, porque ya habíamos comido bastante en el camino. Nos fuimos a las duchas y después a dormir. A las diez de la mañana vinieron para que nos levantáramos, pero imaginate, levantarnos ahí a las diez de la mañana no existía... Y ahí empieza la comunicación para ver a la familia y en ese momento en mi caso y en varios casos, te venían a buscar para tomarte declaración, y que te daban el pedido de confidencialidad de lo que había pasado. Que si no... pero en ese momento la situación que se vivía era otra... Y bueno, era domingo 20 de junio, día del padre. Todos re calientes que no podían irse a la miércoles, todos vestidos de verde, con ropa nueva pero de verde, y empezaron a venir los familiares, éramos muchos.

Veo a mi primo y me dice que mi tío está loco, no quería venir porque se iba a meter con el camión e iba a romper todo. Trabajaba para un abastecedor del Ejército que mandaba leche en polvo, queso y dulce, y le robaron dos camiones con chasis y acoplado, por eso llegaba la mercadería de mi padrino pero le robaron los camiones nuevos, Mercedes Benz.

**U: ¿A vos te había llegado la mercadería que te mandaban tu familia?**

RG: No, una sola de catorce. Esa es una de las cuestiones que tengo con la gente del sur. El cuartel estaba lleno de comida... Rescaté una sola, porque las cargaban en el aeropuerto y las repartían pero... Recibí una sola encomienda a los 25 o 30 días...

**U: ¿Quién se las quedaba?**

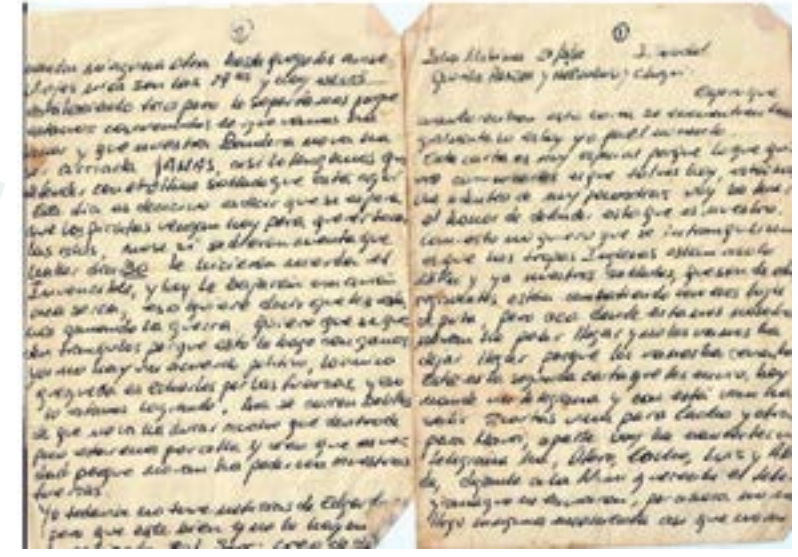
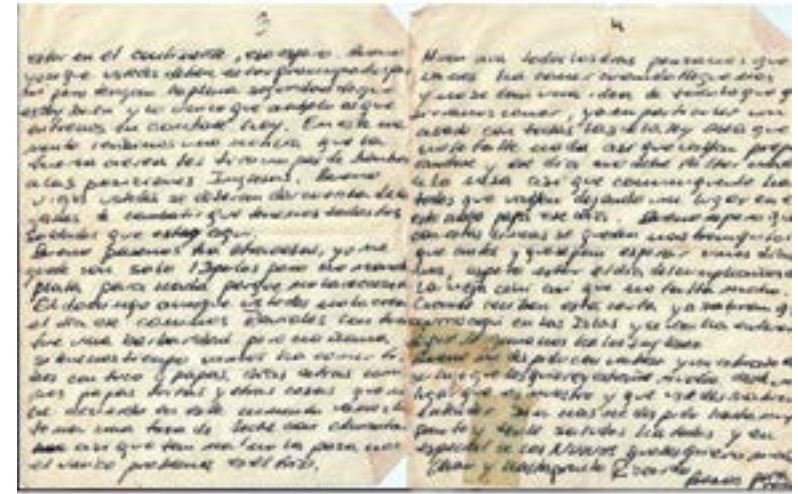
RG: Se perdían en el sur

**U: ¿Qué es "el sur"?**

RG: La gente que estaba en los aeropuertos y eso... Decían: "se cayeron, las perdieron, no las cargaron..."

**U: ¿Y tú tío entonces?**

RG: Bueno, nos fuimos de ahí al cuartel. Llegamos ahí y estaban los familiares que habían ido a buscarnos. La cantidad de gente que había buscando gente... Familia tal, familia tal... Sabés lo que fue caminar trescientos me-



RICARDO  
GALEAZZI



tros al lado de personas que eran familiares de fallecidos? Yo les decía que los dejaban para lo último porque les tenían que dar unas informaciones, que los habían mandado a buscar porque estaban heridos... como decirles? En un sector estaban los padres de los heridos que estaban para ver cuándo podían ir a verlos, dónde estaban, cuándo iban a llegar al continente... Y en otro lado había una oficina preparada para los fallecidos, donde entraban de a uno. Los hacían salir por otro lado... Un

familiar le dio una piña al capitán. No te imaginás lo que fue eso... Después teníamos uno que lo martirizó al jefe porque no tomaba unas pastillas y terminó denunciándolo por abuso de derechos humanos en la isla y no le podíamos hacer entender que no era abuso humano... Pero era porque le tenía bronca...

Me voy a la casa de mi abuela y salimos al rato, como a las ocho de la noche y tenía que volver al otro día. La nona era de fierro. Casa antigua: empedrada, galería y

galpón atrás. Entrabas en 1890... Yo venía vestido de verde, bombacha, camisa, todo, hasta con el casquito. No podía caminar bien. Mi abuela estaba en la galería de espaldas, escuchando la novela, no la miraba, la escuchaba. Me le paro atrás y le digo: "ya no hace tanto frío, nona, para usar manta"- " Pero ¿no ves que yo dije que no te iban a matar?", grita y me abraza.





# ISLAS MALVINAS

OCEANO ATLANTICO SUR

MANUEL  
LARROZA

*“Era tal el infierno cuando nos tiraron con todo que después no sabía si vivía mi compañero o no vivía. Porque fue terrible, esa fue la parte, digamos más fuerte de la guerra, esa noche, y ese combate terminó más o menos a las 5 de la mañana, cuando ya no hubo ni un solo tiro, así que te podés imaginar... El infierno...”*

MAR

ARGENTINO

ESCALA 1: 2.037.000

MANUEL  
LARROZA



**Universidad (U): Estamos con Manuel Larroza que es suboficial mayor, ¿no?**

**Manuel Larroza (ML):** Así es.

**U: Bueno, Manuel, ¿dónde estaba cuando comienza a hablarse de que iba a haber una guerra en Argentina en el marco de la Guerra de Malvinas?**

ML: Yo me entero el día dos de abril que recuperamos las Islas Malvinas, cuando fui a trabajar al cuartel; en ese momento era cabo, y cuando llego a formación de la mañana ahí me dicen que estamos en guerra en Malvinas.

**U: ¿Ustedes habían escuchado algo de que iba a haber una guerra?, ¿lo veían como una posibilidad?**

ML: No, en mi caso no, porque el rango que tenía era suboficial. Quizás los oficiales de alto rango sabían, pero nosotros no.

**U: ¿Ni siquiera de decir “escuché algo”?**

ML: Nada, los días anteriores nada.

**U: ¿Qué edad tenía?**

ML: 23 años

**U: ¿Se acuerda cómo le dijeron?**

ML: Sí, el día 2 de abril a la mañana que creo que era viernes, en la formación nos dicen que tomaron las islas, era ir a tomarlas y volver, y eso se extendió. Así nos enteramos por medio del comandante y la III Brigada de Infantería, que estaba en Curuzú Cuatiá, provincia de Corrientes. La Brigada III no iba a tener participación en la guerra porque estaba en la otra punta. El día 7 de abril hacemos la formación y ahí nos comunican que nos íbamos a trasladar a Puerto San Julián, en defensa o en reemplazo de la gente del sur que pasaban a Malvinas.

**U: ¿Y a partir del 2 de abril empiezan a prestar atención, a escuchar radio, la información de prensa?**

**¿Para ustedes era posible una Guerra?**

ML: A partir de ese momento empecé a escuchar radio, leer los diarios, a buscar información para saber qué pasaba, estábamos muy contentos, eufóricos, después de 133 años recuperábamos las Malvinas. Era una ilusión, todo el mundo vivía eso como un triunfo, algo muy lindo que nos estaba pasando.

**U: Lo que escuchaban era todo bueno en ese momento**

ML: Claro, todo bueno, y en cuanto al comienzo de la guerra, no sabíamos que Inglaterra iba a venir con sus tropas.

**U: Pensaban que iban a recuperar el territorio y listo**

ML: Exactamente. Era todo lo que nos informaban, lo que se suponía que iba a suceder...

**U: Casi como que era lo justo ¿no? Las tomaban y ya está... La inocencia de pensar esas cosas, ¿no? ¿Los trasladan entonces?**

ML: Nos trasladan por medio de FFCC hasta Paraná, Entre Ríos, con todo lo que teníamos que llevar al sur, equipos, camiones, todas las cosas... Era una brigada que tenía varios regimientos a cargo: de Curuzú Cuatiá dependían Pasos de los Libres, Monte Caseros, Mercedes, Goya, todos dependían de la III Brigada. Entonces la brigada completa se trasladaba al sur. Y así lo hicimos, varios salieron antes, todo por tren hasta Paraná, y de Paraná hasta Comodoro Rivadavia por modo aéreo en un Boeing de Aerolíneas Argentinas, sin asientos, sentados sobre el casco, así volamos hasta Comodoro Rivadavia, Provincia de Chubut.

**U: Pero tampoco iban a la guerra en ese momento, iban a trasladar su lugar de trabajo, algo así.**

ML: No, claro, íbamos a reemplazar a la gente que se iba a Malvinas, porque había gente del sur que ya estaba en

Malvinas, el regimiento 8 de Comodoro Rivadavia y el 25 de Sarmiento, Chubut, que fueron los que tomaron las islas, conjuntamente con la armada.

Nosotros íbamos a relevarlos porque teníamos miedo de Chile, hubo un conflicto muy cercano, que fue en el '78 y nosotros íbamos a la frontera con Chile. Nada más. Llegamos a Comodoro Rivadavia, estuvimos varios días y el 23 de abril marchamos a Puerto San Julián, desde Comodoro, durante todo el día. A la noche nos dicen ahí que íbamos a pasar a Malvinas, cargamos todas nuestras cosas en un barco y de vuelta en camiones a Comodoro Rivadavia, para pasar el 24.

**U: ¿Se acuerdan lo que hablaban entre ustedes, con sus compañeros sobre irse a Malvinas en ese momento?**

ML: Sí, sí, me acuerdo. Todos estábamos muy contentos, como yo decía, si me tenía que quedar en Malvinas a prestar un año de servicio, lo hubiera hecho. Íbamos con mucha alegría, a su vez porque yo estaba en la provincia de Corrientes, que a lo largo de la historia de la Patria, los soldados correntinos nos acompañaron. En cada conflicto siempre hay un soldado correntino. El soldado correntino es muy valiente, te trasmite esa pasión por la Patria. Los Correntinos tienen un refrán que siempre dicen “si Argentina entra en guerra, Corrientes te va ayudar”, todos estábamos contentos.

**U: ¿La familia sabía que iban a ir a Malvinas? ¿Dónde estaba su familia?**

ML: Yo soy oriundo de un pueblito que se llama Ibarreta, en la provincia de Formosa. Está camino a Salta, a 200 km de la capital de Formosa. Mi familia no sabía, ni siquiera que estaba en Comodoro Rivadavia, porque en ese entonces nos comunicábamos por carta. Y llegaban una semana después, todo el trajín de descargar las cosas, tampoco pudimos escribir las cartas, es decir, cuando llegamos a Comodoro Rivadavia, recién ahí pude escribir



una carta avisándole a mis padres que estaba en el sur, pero no le dije que me iba a Malvinas, no sabía. Entonces no sé qué pasó, hubo una orden en Puerto San Julián, nos volvimos el 24 a la mañana, llegamos a Comodoro Rivadavia, como a las 9 de la mañana. Ahí descansamos, racionamos en ese momento y nos dijeron que la brigada 3 pasaba a Malvinas. Yo era parte de la cocina del rancho de tropas, estábamos encargados de dar de comer... no era cocinero, era el que entregaba los víveres para que cocinara el cocinero, esa era mi función.

Dimos de comer, íbamos a descansar hasta las 3 de la tarde, y a las 5 teníamos que estar listos para ir al aeropuerto, y pasar a Malvinas. Nos acostamos a dormir, los cocineros son los que menos descansan (tenían que limpiar todo), estábamos en una cocina prestada: era del Liceo Militar General Roca, nada era nuestro, ni los utensilios, nos prestaron para cocinar, nos acostamos a descansar, y me quedo dormido, a las 6 de la tarde no había nadie, ya se habían ido, nos habíamos quedado en la cocina... Esta es una anécdota: teníamos miedo que nos tomaran como desertores, y en los reglamentos Militares de aquella época, decía aquel que desertaba en tiempo de guerra se castigaba con el fusilamiento.

Me despierto y despierto al cocinero que estaba conmigo, y había seis soldados más, salimos a buscar al resto, ya los habían pasado a buscar a las tres, o sea, ni durmieron, ni se acostaron. Cargaron a todos y se fueron... Tenían vuelo a las tres de la tarde, no como nosotros habíamos pensado... Así que pasamos a dedo, como a las siete de la tarde, conseguimos un camión que nos llevara al aeropuerto y el que nos llevaba era un suboficial que estaba a cargo nuestro. Iba y preguntaba a cada aeronave que salía a Malvinas si había lugar para pasar. Así a la una de la mañana había lugar en un Fokker, subimos los ocho que estábamos ahí, salimos a Malvinas, nos dijeron que el vuelo duraba poco, una hora, u hora y media... Pero nosotros seguíamos volando, después de tres horas... y se ve que el avión volvió a Comodoro, se veían las luces de la ciudad, y nosotros dijimos "¡qué lindas son las Islas

Malvinas, qué grande, se ven las luces!" No, ¡habíamos vuelto a Comodoro! El comandante del avión nos dice que no nos bajemos del avión, volvimos a Comodoro, no había podido aterrizar por el fuerte viento que había. Cuando le avisaran que podía, volvíamos a Malvinas. Así lo hicimos, llegamos a las islas a las 7 u 8 de la mañana.

**U: ¿Se encontraron con sus compañeros?**

ML: Me encontré con ellos a las 6 de la tarde más o menos, llegamos el 25 de abril a las 7 de la mañana, de esa fecha no me puedo olvidar nunca porque es el cumpleaños de mi esposa, que en ese momento era mi novia. En ese momento estábamos peleados, por carta se arreglaban las cosas, en aquella época no había teléfono, así que estábamos medio alejados. Es una fecha muy especial, pasé a las Islas Malvinas y era el cumpleaños de mi novia.

**U: ¿Qué importancia tienen esas cosas afectivas en ese momento! Tiene una presencia día a día ¿no?**

ML: Esa es la fuerza que uno adquiere para poder seguir adelante: la familia, los amigos, la camaradería de los compañeros que te rodean, los recuerdos de la familia pensando que estarían orgullosos, como todo el pueblo argentino en ese momento, creo que todos estaban contentos por recuperar las Malvinas. Pero bueno, son cosas que a uno le pasan en la vida y tuve la suerte de volver con mi novia, me casé en el '87.

**U: ¿Le mandó alguna carta el día de su cumpleaños?**

ML: No, no, no pude hacer nada. En ese momento estábamos alrededor del aeropuerto en Malvinas, queda a 8 km de la ciudad de Puerto Argentino.

**U: ¿Cuándo se encuentra con sus compañeros?**

ML: El mismo día pero a las 18. Sucede esto: cuando aterriza el Fokker, detrás lo hace un Hércules de la Fuerza Aérea, con mercadería; entonces tuvimos que descargar toda la mercadería, justo nos agarraron para trabajar.



Después que terminamos recién ahí pudimos encontrarnos con todos los integrantes la brigada de Curuzú Cuatía.

**U: Este tema de la mercadería ha sido comentado en muchos lugares. Uno escucha decir que la gente juntaba muchas cosas y no llegaba allá.**

ML: Bueno, en ese tema no sé si te puedo decir si llegaba o no. Nosotros cuando estábamos en la parte de abastecimiento mucha gente pasó hambre, yo inclusive pasé hambre, no porque no había víveres, se racionaba lo justo para que alcance para todos. Pero tampoco podíamos dar todas las cosas que teníamos. No sabíamos cuánto iba a durar la guerra y cómo se reabastecían del continente. Esto es como en tu casa, tenés que planificar. Todo lo que sucedió después, se encontraron víveres y decían que no se entregaban: no, estaba planificado por si la guerra duraba 15 días más, con esos víveres, se iba dar de comer. Lo que pasa es que por ejemplo, yo había perdido 10 kilos, por la tensión, por no dormir, el miedo, por la falta de calorías, cada vez nos poníamos más flacos y cada vez teníamos más hambre. Se raciona bien pero el cuerpo necesitaba más calorías, siempre decimos que el hombre piensa mejor con el estómago lleno. Aparte, nosotros perdimos la dimensión de todo eso. En la guerra hay gente que se dedica a la logística, y yo también estaba en logística pero mi brigada se quedó en Puerto Argentino y a todos los demás jóvenes que componíamos el grado de Sargento primero para abajo, nos trasladaron a Monte Harriet, agregados a otro regimiento. Así que de lo que pasaba en Puerto Argentino no puedo hablar, a partir de los primeros días de mayo fuimos agregado al RI4, en Monte Harriet, veíamos pasar aviones Hércules, sabíamos que venía mercadería, la logística se planeaba en Puerto Argentino, yo estaba en Monte Harriet que está a unos 18 km.

**U: Cuando llegó a Puerto Argentino se encuentra con sus compañeros. ¿Estaban pensando ya que iba a ha-**

MANUEL  
LARROZA



### ber enfrentamiento?

ML: Sí, cada día que pasaba en la isla sí, pensábamos, porque el primero de mayo nos bombardearon la pista... Hasta el 29 de abril habíamos estado viviendo cerca de la pista, en carpas. El 30 a la noche como a las 11 de la noche, nos levantan y nos dicen "tenemos que rajar y dejar libre el aeropuerto", porque había un alerta roja que no

sabíamos cuándo iban a atacar.

**U: ¿Qué clima había? Porque ustedes venían del norte argentino, en abril, muriéndose de calor...**

ML: Mucho frío. En Comodoro Rivadavia nos dieron una campera que es de origen israelí, que es la única prenda que actualmente tengo en casa, como un recuerdo porque la otras prendas no las pude traer. Nosotros tuvimos

enfrentamientos en Monte Harriet el 11 a la noche, así que prácticamente abandonamos todas nuestras cosas ahí. El bombardeo al aeropuerto nos agarró caminando hacia Puerto Argentino, nos avisan a las 11 de la noche que nos traslademos lo más lejos posible del aeropuerto. No sé cómo se enteraron, si por medio de interferencias radiales, o radares, y a las 5 am cae la primera bomba en el aeropuerto, y nosotros íbamos caminando hacia Puerto Argentino... Estábamos más o menos a 5 o 6 km del aeropuerto. Ahí recién creímos que estábamos en la guerra. El primero de mayo cambió todo...

**U: ¿Qué hablaban con sus compañeros? Porque una cosa es entrenar, y otra cosa es estar ahí...**

ML: Bueno, los que tenían más experiencia se encargaban de dar ánimos al resto, pero también teníamos soldados muy valientes, los correntinos son muy valientes (risas). No tenían miedo de nada. Ellos querían pelear. Decían: "vinimos para esto". Bueno, pero sucedieron tantas cosas entre medio de eso... ¿Qué te puedo contar?... Estuve hasta las 11 de la noche en Monte Harriet y siempre recibiendo bombas de la artillería enemiga. Estábamos al pie del monte: de día vivíamos en los refugios que daban al mar porque la artillería británica constantemente nos hostigaba. (En el transcurso de la guerra, habían tomado San Carlos, Darwin y sabíamos que se venían. No por mar, sino por tierra. Se habían recorrido la isla a pie, y tomaban cada lugar donde luchaban). Nosotros éramos la retaguardia de Puerto Argentino, decían que los ingleses iban a desembarcar en Puerto Argentino, por eso había tantos soldados alrededor. Después terminamos siendo primera línea, los ingleses desembarcaron en San Carlos, tomaron San Carlos, Darwin y atravesaron caminando la isla hasta Puerto Argentino. Después de Darwin, el primer escollo lo dimos nosotros el 11 a la noche, fue la batalla más grande de infantes. Porque los días anteriores era todo bombardeo. De día vivíamos mirando el mar, y a la noche, detrás del monte porque venía la fragata, se posicionaba frente a nosotros a 20 km. Y nos bom-





bardeaban, todas las noches teníamos que cambiar de posición, y esperar. Y eso era lo que más nos angustiaba, no veíamos a nuestro enemigo...

**U: Y ustedes no podían hacer nada más que recibir, ¿no?**

ML: Exacto, pero tampoco los veíamos, y nuestra artillería estaba en Puerto Argentino y ellos estaban en medio del mar, y nos bombardeaban... No teníamos cómo darles... Pero teníamos el oído agudizado. Si venían a bombardearnos a las 10 de la noche, sabíamos que terminaban a las 5 am en otro lugar, y al otro día, empezaban a las 10 de la noche en otro lugar, y terminaban de bombardearnos acá. En ese lugar el que estaba de guardia de mi sección, tenía un visor nocturno, observaba el mar, y cuando veía que se encendía como un fósforo, avisaba y sabíamos que teníamos 30 o 40 segundos para ir a los pozos hasta que cayera la primera bomba. Era la única forma de avisar al resto que se cubrieran antes que exploten las bombas.

**U: ¿Y ustedes podían comunicarse en medio de la guerra, o estaban completamente solos?**

ML: Estábamos solos, con nuestros jefes, jefes de compañía. El regimiento 4 estaba casi completo ahí, las cartas se escribían en el momento en que uno quería escribirlas; había un jeep que venía a Puerto Argentino a traerlas, es decir, un comisionista o el jefe de regimiento a tomar órdenes a Puerto Argentino, y en esa comisión se traían las cartas...

**U: ¿Pero ese jeep cada cuanto salía?**

ML: Y, una vez por día...

**U: Y en el medio del bombardeo ¿había posibilidad de escribir?**

ML: Y bueno, todos nos acostumbramos, porque la fragata venía de noche y la artillería de día, que empezaba a las 10 de la mañana, así que en algún momento, se

podía escribir...

**U: ¿Y era habitual eso de buscar un momento para escribir, era una necesidad de ustedes? ¿O no pensaban en eso?**

ML: Necesidad de escribir, de contar... nos hacía bien a todos, cada hombre era distinto pero en el temple de soldados éramos todos iguales y siempre nos hacíamos un tiempo para escribir.

**U: Claro, tenían la necesidad de contarle a alguien lo que estaba pasando...**

ML: Todos estaban presentes en la mente de uno, la familia, los amigos. En el regimiento siempre hay alguien encargado de recoger las cartas que escribían los soldados para mandarlas a Puerto Argentino y de ahí a las familias; es muy importante para la moral del soldado, recibir una carta de un familiar en Malvinas, en la posición, en que estábamos nosotros era muy importante,



yo no recibí ninguna carta. No sé si mis cartas fueron a casa, de Puerto Argentino iba a Comodoro Rivadavia, de ahí a Ibarreta, en Formosa (es un pueblito). Y bueno... en casa solamente recibieron un telegrama donde puede contarles que me encontraba en las Islas, lo hice personalmente cuando nos trajeron a Puerto Argentino para poder bañarnos.

**U: ¿Su familia no recibió ninguna carta?**

ML: No recibió ninguna carta.

**U: Pero usted escribía.**

ML: Sí, incluso tuve la oportunidad de ir a Puerto Argentino a asearme. Nos llevaban a bañarnos, ahí aproveché el momento y fui al correo e hice un telegrama. Fue lo único que recibieron.

**U: Pero era importante en ese momento haber podido hacerlo. Estaba diciendo que los bombardeaban. ¿Cuándo empiezan a enterarse ustedes de que va a haber un enfrentamiento cuerpo a cuerpo? ¿Qué se pregunta un soldado de 23 años en ese momento?**

ML: La postura interior que uno toma, era: queríamos que termine todo ya. Verle la cara a los ingleses, todos los días... Pensábamos cuándo vendrán por nosotros... Se da un episodio que teníamos infiltrados, observadores adelantados, dentro de nuestras tropas en el mismo Monte Harriet. Los descubrieron, hubo una pequeña batalla el 7 de junio a la noche. Quisieron tomar el monte y los combatieron, se tuvieron que retirar los ingleses... Los corrimos... digamos, eran pocos, una tropa de más o menos 30 hombres que se quisieron infiltrar, se los detectó. Hubo un combate, eso lo hizo el regimiento 4 que estaba pegado a nosotros. Y a partir de ese momento, decíamos que en cualquier momento, iba a ser la batalla final. Cada día había episodios cerca donde se encontraban. Y el combate final de Monte Harriet... Yo puedo contar: esto ocurrió el 11 de junio, más o menos a las 9 de la noche, frente de la posición había una estancia, pegada



al mar aproximadamente a 2 km de Monte Harriet. Los días anteriores los ingleses la habían ocupado, y con los cañones, morteros que tenía el Regimiento 4, los tiraron a la casa. Con esto los ingleses se retiraron de la estancia, tomaron sus lanchas y se fueron. Por eso creíamos que el combate final estaba cerca.

El 11 a la noche, 21 horas, el que estaba de guardia mirando con el visor nocturno, con viva voz da el alerta, en la casa que estaba cerca de nosotros. Era una estancia con varias casitas, había gente... suponíamos que estaban cenando. Veíamos como velas encendidas, esto quería decir, estaban calentando la comida con una... Es como una pastilla que se enciende -nosotros también teníamos- para calentar la comida, entonces veíamos como velas encendidas, muchas... Y a las 10 de la noche, empezó el bombardeo...

#### **U: ¿Cómo fue?**

ML: Los ingleses, además de las bombas que tiraban arriba del monte toda la noche, también tenían bengalas que tiraban desde los barcos: eran como paracaídas y quedaban suspendidas en el aire. Era como estar de día, tiraban 7, 8, 10 bengalas arriba del monte. Eso les permitía avanzar, vernos a nosotros donde estábamos. Empezaron a avanzar sobre nuestra posición, el 11 de junio, a las 22.30 horas pero no sólo a nosotros. Los ingleses estaban del otro lado del monte, en montes vecinos, Dos Hermanas y Longdon. Los atacaron a la misma hora y simultáneamente.

#### **U: Ah, ¿quedaron en el medio ustedes?**

ML: Sí, hicieron ataques envolventes por los cuatro lados, no solo el Monte Harriet, también Monte Dos Hermanas, Longdon. Que estaban cerca al Harriet.

#### **U: ¿Cuántos eran ustedes?**

ML: En mi sección éramos cuarenta más o menos, pero el regimiento 4 tenía aproximadamente 400 hombres... Cada uno ocupaba una posición. Estábamos distribuidos

en varios sectores, para defender el lugar asignado.

#### **U: Y cuando están en un lugar así, ¿se comunican entre ustedes?**

ML: Sí, sí... Teníamos comunicación. Pero esa noche perdimos toda comunicación, nosotros en ese momento teníamos comunicación inalámbrica, a los teléfonos teníamos que darles manija para que sonaran. Los ingleses nos cortaron toda comunicación: cable que encontraban, lo cortaban... Es decir, fue un ataque planeado y con varios batallones. Creo que nos atacaron con 2000 hombres, y nosotros éramos 600, o menos quizás. Y bueno, toda esa comunicación, después de una hora de combate se perdió. Los ingleses iban avanzando para subir al monte, y nosotros íbamos retrocediendo hacia arriba. Y toda la munición que teníamos en un lugar estratégico, la perdimos... Allí se desató el infierno... Los ingleses fueron apoyados por las fragatas y artillería. Así que cuando se encendían las bengalas, teníamos que escondernos para que no nos vieran y después cuando se apagaba, movernos del lugar en que estábamos porque si no, venían a matarnos a todos, directamente era un enfrentamiento cuerpo a cuerpo. Nosotros a los ingleses los teníamos a pocos metros, a diez, veinte metros...

#### **U: ¿Y en ese momento qué se decían? ¿Se hablaban?**

ML: Sí, hablamos por supuesto, pero la comunicación era a gritos con los compañeros a ver qué pasó, quién vivía, quién no, era tal el infierno cuando nos tiraron con todo que después no sabía si vivía mi compañero o no vivía. Porque fue terrible; esa fue la parte, digamos más fuerte de la guerra: esa noche, y ese combate terminó más o menos a las 5 de la mañana, cuando ya no hubo ni un solo tiro, así que te podés imaginar... El infierno...

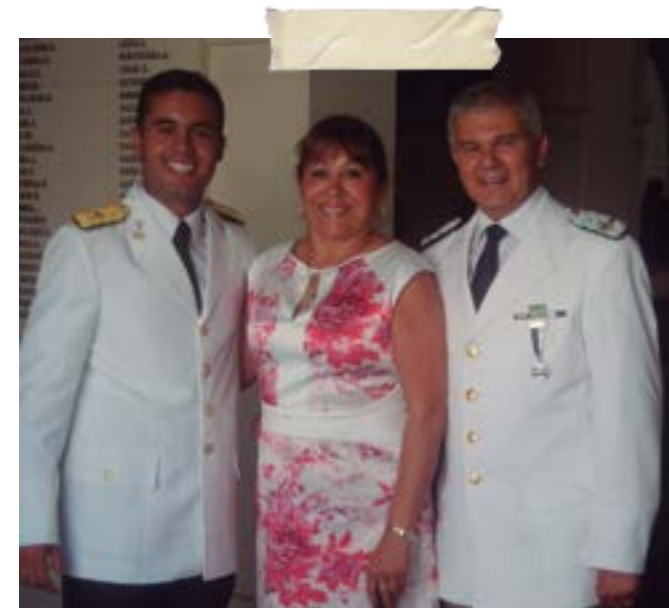
#### **U: ¿Es en ese combate donde contaba usted que le dispararon a dos compañeros suyos?**

ML: Exactamente. Previo al 11 a la noche, el 9, de mi sección muere el sargento de Infantería Héctor Ricardo

Montellano y el cabo de Intendencia Oscar Eduardo Labalta: les cayó una bomba en la carpa donde compartían y el 11 a la noche muere el soldado Juan Raúl Serradori, oriundo de Curuzú Cuatíá de donde nos fuimos. Y fue herido el 11 a la noche el cabo Pereyra Adan, cabo Carlos Alberto López, cae una granada en el pozo zorro, explota, y los compañeros que compartían el pozo lo dieron por muerto, porque tenía muy destrozada la espalda. Y recién nos enteramos al otro día, entre las 9 y las 10 de la mañana que había terminado. A esa hora más o menos me toman prisionero a mí. El combate empezó a las 10 de la noche y a las cinco de la mañana finalizó, a esa hora no se sentían más disparos, había una calma total, no sabíamos qué pasó, si ganamos el combate o no, dónde estaban los ingleses o si se habían retirado.

#### **U: Ni cuántos quedaban de ustedes ni nada.**

ML: Exactamente. Ahí ya se perdió toda comunicación, de las 12 de la noche en adelante no tuvimos comunicación con nadie.





**U: Y esa fue la noche en que unos compañeros resultaron heridos...**

ML: Sí, ahí, el soldado clase 62 Lorenzo Donato Caza, de quien se ven imágenes en todas las películas de Malvinas, recibe un disparo que le ingresa por la boca, entre los dientes, y le produce una herida en la mandíbula y el mentón. Y al Sargento Ramón Antonio Barrios, mi compañero de carpa, le pegan un tiro en la oreja. Yo me encontraba en el medio de los dos, uno a la derecha y otro a la izquierda, tirados cuerpo a tierra. Gracias a Dios no me pasó nada... Y bueno, íbamos y veníamos hacia la cresta del monte, para seguir combatiendo, nos quedamos sin munición, nuestra munición quedó en otra posición...

**U: Al moverse de la anterior posición perdió la munición.**

ML: Todo perdimos. Eso querían los ingleses, sacarnos de nuestra posición: ellos sabían que nosotros teníamos municiones... Y cuando nos sacaron... prácticamente perdimos todos.

**U: Claro, no podían correr con todo a cuestas**

ML: Llevamos lo que teníamos puesto, en los cargadores que llevamos en la cintura, en la bolsa que habíamos preparado, en la bolsita del colchón donde dormíamos, es decir, en las fundas, ahí también teníamos municiones para transportarlos mejor que en los cajones que teníamos. Los cajones pesan aproximadamente 30 kilos y necesitás dos hombres para llevarlos; como el terreno era todos rocas, se necesita poder sortear las rocas y los disparos del enemigo.

**U: Así que ustedes en ese mismo lugar siguieron buscando...**

ML: Claro, buscamos el puesto socorro del regimiento 4, para darles las curaciones necesarias al Soldado Caza, ya que en mi grupo también había enfermeros. Nos esparcimos por todos los lugares y no podíamos encontrar-

los. Yendo hacia la cresta del monte, escuchamos que venía caminando una patrulla inglesa, nos metimos en un hueco que había en piedra, Barrios y Caza que estaban heridos eran tan valientes... No emitieron un gemido y pudieron soportar el dolor. Los ingleses no se dieron cuenta que estábamos ahí.

**U: Así que usted quedó a cargo de esos dos soldados.**

ML: No, en ese momento el sargento Barrios, oriundo de Mercedes, Corrientes, tampoco era un infante pero luchó como un infante, él era de profesión zapatero. Pero bueno, teníamos instrucciones, más allá de eso... Encontramos al enfermero de la sección nuestra, el cabo Sandoval, y ahí le hizo las primeras curaciones a Barrios y Caza. Cuando caímos prisioneros al Soldado Caza los ingleses los filmaron, el tenía venda en su rostro en toda imagen que se emiten de la guerra aparece Caza... Al otro día, cuando nos agarraron prisioneros, había un camino que recorría Puerto Argentino a Fitz Roy, frente al Monte Harriet donde se libró la batalla. Allí los Ingleses estaban con un hospital móvil, atendiendo a los ingleses que estaban heridos, y a nosotros, que éramos prisioneros. Tenían médicos, enfermeros y varios helicópteros. A los que estaban muy heridos los cargaban en helicópteros, se los llevaban al barco hospital que tenían en alta mar, fue el caso del Cabo López Carlos Alberto, quien se enteró después de 30 años de la guerra quién lo trajo del pozo. Fui yo con el Sargento 1ro Razetto, él era el más antiguo. Pidió permiso para ir a buscar un herido. Sabíamos que estaba en el cerro, fuimos con dos soldados más, hicimos una camilla con una manta, lo trajimos a López, se lo entregamos a los ingleses y gracias a las curaciones de los médicos ingleses, López vive. Tenía heridas en la espalda, la granada que explotó en el pozo, lo dañó mucho, los médicos ingleses lo operaron 3 o 4 veces en el barco... Y hoy vive en la Ciudad de Cruzú Cuatia, Corrientes.

**U: Y uno hubiera pensado que cuando uno es rehén no te curan, no te sanan, dejan que te mueras... no**



**te dan de comer, uno se imagina una situación tan deshumana...**

ML: Todo lo contrario. No, no, no este caso, los ingleses se portaron muy bien con nuestros heridos. Incluso con los prisioneros. Yo fui prisionero. Estuve del 12 junio hasta el 19. Después vine a Madryn en un buque inglés, estuve prisionero en Fitz Roy. Para que tengan una idea del lugar, el día 8 de junio la Fuerza Aérea hizo una misión al Estrecho de San Carlos y cuando regresaban al continente de repente se encuentran con varios buques en el puerto de Fitz Roy y allí descargan todas sus bombas sobre la flota y dañan muy seriamente a varios barcos. El 13 junio seguían ardiendo.

**U: ¿Y cuándo es el momento en que se encuentra en la situación de darse cuenta de que perdieron y eran rehenes?**

ML: Nosotros somos prisioneros al otro día, el 12 junio. A partir de las 5 de la mañana no hubo ni un disparo. Supuse que nadie tenía munición y hubo una calma total. Esa noche hacía mucho frío, caía nieve y a las 5 de la mañana parece que se abrió el cielo. A las 9 horas, salimos del refugio donde nos metimos, primero éramos tres, después éramos cinco, el Sargento 1ro Razetto, era el más antiguo, nos reunió a los suboficiales, al sargento Barrios, yo era cabo, y nos dio instrucciones. Para poder llegar a Puerto Argentino, dijo, si nos encontrábamos con una patrulla inglesa nadie se hacía el héroe, por contar con muy poca cantidad de munición. No debíamos enfrentarlos y si era necesario entregarnos para preservar la vida de todos. ¿Cómo nos toman prisioneros a nosotros? Entre Monte Harriet y el Monte Dos Hermanas, en el medio hay un valle, que estaba minado, por los ingenieros argentinos. Si los ingleses atacaban por allí volarían por el aire.. De hecho hubo una bomba que pisaron y fue el alerta para el regimiento 7 de La Plata. La mina explotó y los del regimiento 7 que estaban en Monte Longdon fueron alertados por la mina, que los estaban atacando los ingleses. Fueron varios puntos que los ingleses ataca-



ron, no solo Monte Harriet, Monte Dos Hermanas, Monte Longdon, todos los que estaban alrededor... Nosotros sabíamos que había minas, pero como nosotros no las plantamos, no sabíamos dónde estaban. Gracias a Díos encontramos a un suboficial ingeniero, él nos guió para ir a Puerto Argentino, pero no alcanzamos a hacer ni mil metros, ni eso, aparecen dos aviones por el valle, entre Monte Dos Hermanas y Harriet. Nos tiramos cuerpo a tierra para no ser detectado por los pilotos, y cuando nos levantamos, soldados Ingleses estaban atrás diciéndonos que nos rindiéramos, en castellano por supuesto. Bueno, nos dimos vuelta todos, íbamos más o menos 15 hombres, había varios soldados más apuntándonos. Nos llevaron a un lugar donde había más prisioneros. Primero éramos 30, después éramos 40, después éramos 50, y así llegamos a 200 hombres aproximadamente. Después nos bajaron a la ladera del cerro. Allí revisaban a cada hombre, para ver si estábamos heridos, si no estaba y podía caminar, a un lado, si estabas herido marcaban el lugar de la herida en un afiche del cuerpo humano. Los enfermeros hacían los trabajos, así facilitaban el trabajo a los médicos. A los que estaban mal heridos se los llevaron en helicóptero, como el caso del cabo López y el Soldado Caza.

#### **U: ¿Cómo era el tema del idioma? ¿Los ingleses manejaban también el castellano?**

M: Era todo un tema, la mayoría nos manejaban con señas, pero tenían sus intérpretes que hablan el perfecto castellano.

#### **U: ¿Y ustedes el inglés?**

ML: Muchos soldados sabían inglés. Yo no, muy poco. El 12 a la noche, en Fitz Roy, era el prisionero número 555, me pintaron el número en la espalda, en color blanco. Y lo más triste para mí fue ser prisionero... díganos, tristeza o alegría... Cuando nos tomaron prisioneros yo dije, "acá me matan", no ocurrió, fue el alivio: "acá voy a vivir"... tenía una bronca interior, el dolor de haber sido

derrotado, pero a la vez, también la alegría de vivir.

#### **U: ¿Y eso lo supieron una vez que vieron cómo los trataron? Porque al principio uno pensaría que si ser prisionero es para que te maten... ¿Eso lo tuvieron presente?**

ML: Sí, exactamente. Teníamos presente que podía suceder. Ellos fueron caballeros, tienen más experiencia de guerra que nosotros. Cumplieron lo que decía la convención de Ginebra. Tratar a los prisioneros de guerra sin abusos, sin vejaciones, así lo hicieron.

#### **U: Pero ustedes no sabían cómo iba a ser.**

ML: No sabíamos cómo iba a ser el trato, pasaban las horas, caían más prisioneros y el trato era bueno. Por eso te reitero, cuando me toman prisionero dije: perdimos. Pero me alegré porque iba a vivir... Desde Monte Harriet nos hicieron caminar hasta Fitz Roy, mientras íbamos caminando los ingleses venían avanzando hacia Puerto Argentino. Es más, ellos venían bien equipados; hasta tenían dos fusiles x hombre. Esa noche, del 12, cuando ya estamos en Fitz Roy, nos metieron en galpones, lo mismo tenían corrales de oveja, era una estancia con varios galpones... Entrábamos veinte en un corral, ellos iban registrando cómo te llamabas, qué grado tenías, estaban organizados. Mi jefe de Sección pasó a ser Jefe de Compañía, el Jefe de Compañía Capitán Daniel Polano lo trasladaron al continente con una afección, pie de trinchera; el nuevo jefe de Compañía era el teniente de comunicaciones Pablo Oliva, es el único oficial con tres soldados que no cayeron prisioneros. Ellos llegaron a Puerto Argentino. Los ingleses por intermedio de su inteligencia sabían quién estaba en Monte Harriet. Lo buscaban al teniente Pablo Oliva oriundo de la ciudad de Luján, actualmente rector de un colegio. A ese hombre lo buscaban. Esa noche, a todos los que éramos de la sección de Oliva, a los suboficiales, nos llevaban a una carpa a tomarnos declaración. Era una carpa muy iluminada, con varias mesas haciendo de escritorio... En ella había un oficial Inglés

que hablaba muy bien el castellano. Me decía que no era un interrogatorio, era una conferencia, como estamos hablando ahora. Ellos querían saber donde estaba el teniente Oliva, lo buscaban intensamente para poder interrogarlo, sabían que era del arma comunicaciones y hacían las comunicaciones radiales, ellos querían agarrar un prisionero comunicante, como le llamamos nosotros para sacarle información. El teniente, me entero después, alcanzó a llegar a Puerto Argentino, dar la novedad lo que pasó esa noche con la sección.

#### **U: Cuenta todo lo que pasó.**

ML: El Tte. Oliva cuenta todo lo que pasó en el combate de esa noche, con la Sección y el Regimiento 4. Entre ellos el autor de ese libro, "Malvinas en primera línea", el Subteniente de Infantería Lautaro José Jiménez Corvalán, también llega a Puerto Argentino.

En el interrogatorio me sirven una taza de café, me dicen que beba. Yo tenía miedo, cuando estás en la Escuela de Suboficiales te enseñan todas estas cosas, si estás prisionero no beber nada que te pueda dañar la salud, y con el miedo que tenía, no quise tomar el café. El oficial que me entrevistaba agarra mi taza, toma él primero y después me dice que tome el café, que no tenía nada. Y bueno, no, no lo tomé, lo único que hicieron conmigo era preguntarme por el teniente Oliva, después me volvieron al lugar donde estábamos prisioneros. Todos los que fuimos a declarar esa noche, coincidimos, hablando entre nosotros, lo que querían saber dónde estaba el teniente Oliva.

#### **U: Cuando estaban ahí ¿qué cosas hablaban ustedes?**

ML: Y mirá... Muchas cosas no las recuerdo... Pero decíamos: "¿Dónde diablos terminamos?". Sabíamos que los prisioneros de Darwin, terminaron en Uruguay. Ahí los llevaron los ingleses, después pasaron a la Argentina. Ese fue el combate del 28 de mayo, en Darwin. A todos los prisioneros se los llevaron a Uruguay, decíamos: "¿Dónde nos van a llevar?". Amanece el día 13 de junio, muy





temprano nos cargan en helicóptero, desde Fitz Roy nos llevan al estrecho San Carlos. Los ingleses tenían una base hecha en el estrecho San Carlos, en un frigorífico alrededor del cual hicieron un campo de concentración donde íbamos todos los prisioneros, con alambres de púa toda alrededor, como en las películas. El 13 a la noche, fue el día que más sufrí, estábamos a la intemperie (bueno, siempre estuvimos a la intemperie en el monte, ¿no?, pero por lo menos teníamos carpas y mantas). Éramos cinco hombres y teníamos una manta, los cinco que nos conocíamos, éramos amigos en Curuzú Cuatiá, nos juntábamos y una sola manta, el frío muy intenso con lloviznas, ¿Qué hacíamos? Trotábamos toda la noche alrededor del campo. Cuando nos cansábamos nos abrazábamos entre nosotros y nos tapábamos con la manta. Así amanecíamos. Eso fue tremendo, el 14 junio nos llevaron a un barco, el Canberra. Es un barco de transporte muy grande, no supe cuántos pisos tendría, entramos muchos prisioneros. Antes que termine la guerra, yo estaba en un barco inglés.

#### **U: ¿Y de ahí?**

ML: El 19 de junio, casi al mediodía, llegamos a Puerto Madryn, nosotros fuimos los primeros prisioneros, estábamos en la cubierta de abajo. Bajé a las 5 de la tarde de tantos prisioneros que había íbamos bajando por tandas. Y ese día, dicen que fue el día que Puerto Madryn se quedó sin pan, toda la población de Madryn se volcó a darnos de comer. Los que bajamos últimos, no alcanzamos la comida: éramos tantos prisioneros... Yo me acuerdo, tenía, póneme 30 pesos en el bolsillo, no me sacaron... ¿ves? Me las sacaron y me las devolvieron. Es decir, todas las cosas personales que te sacaban las miraban, después te las devolvían. En el barco yo cambié mi insignia, mi casco (por eso no tengo nada de Malvinas) por comida, a los mismos que nos cuidaban... Estábamos en habitaciones para seis, enfrente estaba un guardia, cuando nos sacaban de las habitaciones nos llevaban al comedor, al regreso siempre te ofrecían pan a cambio de una prenda.

El barco era un crucero espectacular: tenía sala de baile, salones de juegos piscina.

#### **U: ¿Y cómo hacían si no hablaban inglés?**

ML: Había un piloto inglés que fue derribado, lo llevaron al barco, él hablaba un poco castellano. Venía a vernos, era el que hacía la conexión con los que estaban de guardia, traía un papel y nos preguntaba de donde éramos, yo dibujaba la Argentina, dibujaba el mapa de Formosa y le decía, yo soy de acá. Así intercambiamos las prendas por el pan o chocolate.

#### **U: Y entonces te bajaste y tenías 30 pesos nada más**

ML: Treinta pesos tenía... Y ahí me encuentro con un amigo con el vivíamos juntos en Curuzú Cuatiá, él me ve -después me cuenta que yo estaba desfigurado-. Yo estaba en Monte Harriet, él estaba en la otra isla, la Gran Malvinas, que como no entraron en combate, subieron al barco con todo su equipo, y no estaban tan desfigurados como nosotros. Lo primero que comí cuando bajé en Madryn fue una taza de mate cocido y vi que había arvejas, me comí arvejas con mate cocido. Tenía tantas ansias de comer, imagínate, me acordé que tenía plata, empecé a preguntar si había un kiosco, y fuimos con Barrios... Había un voluntario, un soldado voluntario Toti Almirón, que tenía 16 años, había estado con nosotros en la guerra, (en este momento también es retirado del ejército), eran dos hermanos, uno de 18 y el otro tenía 16. Antes, al voluntario entrabas porque querías, en cambio ahora el voluntario entra y cobran un sueldo. Antes no, era por vocación, después se iban a la escuela, fue a la guerra. Bueno, fuimos a un bar, con la plata que tenía me compre dos o tres botellitas de coca cola y un paquete de galletita dulce "sonrisas". Y cada vez que voy al supermercado me traigo varios paquetes de "Sonrisas".

#### **U: Y cuando dejan el mar, ¿dejan de ser prisioneros?**

ML: Sí, claro. El barco inglés atracó en Puerto Madryn, fuimos recibidos por la gendarmería y algún personal del



ejército, ahí, en Madryn dejamos ser prisioneros.

#### **U: ¿Y ahí la misma gendarmería los vuelve a llevar a su casa? ¿O cómo fue?**

ML: El 19 a la noche era sábado, los militares que estaban a cargo de nosotros se organizaron y creo que nos llevaron a Trelew. De Trelew en avión hasta Buenos Aires. Yo tuve la suerte de viajar en Austral. La azafata era de mi provincia. Esta señora, muy coqueta por supuesto, como todas las que trabajan en esa profesión, pregunta quién es de Formosa. Yo levanto la mano, viene donde yo estaba sentado. Empezamos a hablar, yo le dije "soy de Ibarreta", ella me dice "soy de Comandante Fontana". Esta Localidad está a 22 kilómetros de Ibarreta. Todo el viaje que hizo en avión de Trelew a Buenos Aires charlando conmigo, me trajo para comer. Fui el mimado del vuelo... No me acuerdo cómo se llamaba, me dijo, pero con el tiempo uno se olvida... Fue muy amable conmigo, siempre estaré agradecido.

#### **U: ¿Y en Buenos Aires?**

ML: En Buenos Aires aterrizamos en el aeropuerto del Palomar. Nos trasladan a Campo de Mayo. En ese momento, el Ejército tenía dos Escuelas para los Suboficiales: Sargento Cabral, que actualmente está, y General Lemos. La Escuela Sargento Cabral es donde estaban todos los hombres de armas; en Escuela General Lemos, todas las especialidades, Intendencia, Cocinero, Zapatero, Sastre, enfermero, Oficinista y varias especialidades más. Llegamos más o menos a las 4 de la mañana, nos llevaron a dormir a la Escuela Lemos. Pero resulta que el 14 de junio a la tarde habíamos tenido mala suerte, en el último combate con los ingleses, cerca de la casa del gobernador, mueren dos soldados que eran de mi compañía de Curuzú Cuatiá: Soldado Clase 62 Ojeda Raúl y Deza Raúl. Me cuentan ahí, nosotros dimos la versión cómo murió el Soldado Juan Raúl Serradori. Cuando nos van a buscar los colectivos urbanos subimos en pista, nos llevaban a Campo de Mayo, y a la salida del Palomar había un se-

MANUEL  
LARROZA



ñor con un termo que quiere subir al colectivo. Y por la ventana, nosotros los oíamos gritar: "Si está el soldado Ojeda, tengo un termo para él, soy el papá!". Eso fue... Muy... jodido, me cayó tan mal, sabía que había muerto el soldado Ojeda, pero no sabía en qué circunstancias. Me dicen, "cayó una bomba en la casa del Gobernador y murió". Esto lo confirmó el Subteniente Walter Martínez, Ojeda era del Chaco y Deza de Rosario...

**U: ¿Y le dijeron al papá?**

ML: No, no, te podés imaginar la situación...

**U: Ustedes después de ser liberados, ¿están en permanente búsqueda de información sobre lo que sigue pasando, o empiezan a estar como en otro planeta? ¿Siguen pendientes de la guerra, de lo que pasa, lo que no pasa, o están más pendientes de poder llegar a casa?**

ML: No, no, estamos más pendientes de llegar a casa. Yo estando prisionero estuve del 13 a la mañana hasta el 19 en un barco inglés: en el barco me enteré que había terminado la guerra. Los mismos ingleses nos dijeron a nosotros que terminó la guerra, que tomaron las islas de nuevo. Pero ellos nos hacían creer que las fuerzas aéreas nos iban a atacar, los mismos compatriotas nos iban a matar, iban a hundir este barco y nos íbamos a morir todos. En el barco yo me entero que la guerra terminó el 14 junio a la tarde, fue el combate final, estuve prisionero 7 días en el barco.

**U: Claro, lo que viene después es ver quién había sobrevivido y quién había muerto... ¿Por cuánto tiempo siguen con eso?**

ML: Y... hasta que llegamos a Curuzú Cuatiá, de Campo de Mayo salimos en tren, hasta Curuzú Cuatiá, ahí empezamos a comentar, quién estaba con vos, quién no estaba, quién murió, quién no.

**U: Cuándo se encuentra con su familia?**

ML: Yo me encuentro con mi familia dos meses después de terminada la guerra...

**U: Es mucho tiempo...**

ML: Sí, fue decisión mía, no por mis padres. Los llamé por teléfono y les dije: "no vengan a verme a Curuzú Cuatiá, yo voy a ir a Ibarreta". Y salí a andar por la Argentina dos meses, me fui a Rosario, Santa Fe, Paraná, Corrientes... Anduve dando vuelta dos meses y después no sé qué me pasó y dije: "bueno, ahora es el momento de ir a mi casa".

**U: Pero antes no; no estaba preparado...**

ML: Exactamente, ellos estaban desesperados por mí, dónde estaba, qué me estaba pasando. Fueron a buscarme a Curuzú, no me encontraron. No sé si era que no estábamos preparados para hablar, pero yo no quería que sufriera mi madre. Yo sabía que mi mamá y mi papá iban a llorar un montón, no sé si de alegría o qué... Capaz que los hice sufrir más en estos dos meses que no fui a mi casa. Yo hablé con mi padre, él era paraguayo, en la guerra del '37 con Bolivia tenía tres hermanos mayores en la guerra, él me comprendió. Le dije, "habla con mamá y decirle que cuando yo esté listo voy a volver a casa".

**U: Y con el resto de la familia de los compañeros ¿cómo**

**era la situación?**

ML: La situación fue muy difícil en Curuzú Cuatiá el día 23 de junio, cuando volvimos. Te cuento una historia: me rompí la rodilla jugando al fútbol en mayo del '81. Me rompe la rodilla el hermano del soldado Juan Raúl Serradori este que murió en Malvinas. Cuando a mí me operan de la rodilla en el Hospital Militar Curuzú Cuatiá, el chico se sintió tan mal, iba a visitarme, cuando estaba internado. En el año 81 hace el servicio militar obligatorio el hermano... En el transcurso de la guerra, tenía el comentario que el hermano murió en Malvinas. Cuando me bajo en el tren en Curuzú Cuatiá me reconoce, directamente va a preguntarme qué pasó con el hermano. Ese fue el momento más duro, decirle que el hermano había muerto en combate el 11 de junio. Me agarró de atrás y





me dice: "¿Qué pasó con mi hermano? Vos sabés, vos estuviste con él, me dijeron eso". No sé si estaba la madre, nunca hablé con ella, nunca hablé con los padres, ellos estaban tan dolidos cómo yo... Estaba seguro que por intermedio del ejército le habían comunicado que Juan Raúl había muerto...

**U: ¿Qué es lo más difícil para un excombatiente o un sobreviviente cuando pasan estas cosas? ¿Tener que enfrentarse a los familiares de los que murieron en el mismo lugar donde uno pudo sobrevivir...?**

ML: Mirá, esta es la primera vez que yo cuento esto, mi familia, mi señora, mis hijos no saben estas cosas... Lo más difícil es hablar con la familia... Te cuento un episodio que me pasó hace un año atrás: este libro que tengo en mis manos ("Malvinas en primera línea"), está escrito que el Sargento Héctor Ricardo Montellano y el Cabo Oscar Eduardo Labalta, mueren el 9 de junio. La madre del Cabo Labalta, sabe o le dicen que murió el 11, la familia vive en Bariloche, 32 años después me entero que viven ahí, en la segunda semana de junio de cada año, todos los veteranos que estuvimos en Monte Harriert nos vamos a Monte Caseros Corrientes, a rendirle homenaje a los muertos del Regimiento 4 y de mi sección. Desde el '83 lo hacemos... después de 32 años me encontré con mi jefe de sección, el Teniente Pablo Oliva, y varios integrantes de la sección; en mi casa tengo una bandera argentina con las Islas y una Inscripción que dice "La sección olvidada". Gracias a mi relato el Regimiento de Infantería 4, nos toma como si fuéramos una sección más del 4. En el Regimiento hubo 26 muertos, ahora son 31, frente al monumento en honor a los muertos están 31 cruces. Esa fue la primera vez que mi jefe de sección fue con nosotros, también me encuentro con el Cabo Pereyra. No lo veía desde la guerra, él fue herido, y nunca más lo había visto; está radicado en Gualaguaychú, Provincia de Entre Ríos, en este momento. Y me dice: "mirá, soy amigo de facebook de la mamá de Labalta: ¿vos estuviste con él? Yo te voy a pasar el teléfono si querés hablar con ella".

Nos hicimos amigos en facebook, a los dos meses me manda el teléfono y yo todos los días decía: ¿llamo o no llamo?. El cabo Labalta tenía 17 años, cumplía los 18 el 15 de junio, el muere el 9. Era muy joven, entro en el facebook de la mamá y le pido que seamos amigos, y me aceptó. Empecé a buscar a ver si había alguna foto del cabo, los compañeros de egreso de él le hicieron un monolito con placa recordatoria, en Bariloche. Me decido llamar a la mamá, no sé si hice bien o mal en llamarla, la madre estaba muy depresiva... Y yo no sabía... Charlamos, pero... por la forma en que charlamos era como si esa mujer me quisiera visitar al otro día... Yo le pregunto cómo se enteró de la muerte de su hijo; ella me contesta: "a mí me dijeron que murió entregando comida". El día 11 de junio, tomé coraje y le dije: "mire señora, le voy a decir la verdad: su hijo murió el día nueve, una bomba cayó arriba de la carpa... Lo encontraron, él tenía que hacer guardia, y no aparecía, lo fueron a buscar y estaba en la carpa muerto, Montellano y él compartían carpa". La señora me dice, en agosto yo voy a Buenos Aires, le voy a decir a mi hija, ella vive en Buenos Aires, que me lleve a Tandil y así nos conocemos. Y yo le dije, "cuando quiera, si está en Buenos Aires, me avisa, yo voy a hablar con usted". De Malvinas empecé a hablar hace dos años... durante 30 años hice silencio total. A la semana me llama la hermana del cabo Labalta. Era de noche, me estaba yendo a un cumpleaños, estaba dentro del auto cuando mi hija me dice que tenía teléfono, lo atiendo. Esta señora empieza a reprimirme porque había hablado con la madre, que a partir del momento que habló conmigo está internada con depresión, etc. Me cayó como un balde de agua fría... Alcancé a decirle: "¿no me podés llamar mañana así podemos charlar más tranquilos?" No sabe el sentimiento de culpa que tengo hasta el día de hoy...

**U: ¿Es común que pregunten las familias a los sobrevivientes si saben de algo, o qué pasó con tal? ¿Si tiene información de cómo fue?**

ML: Nos sucedió apenas llegamos de la guerra, y ahora



con esta familia... Yo la llamé a la madre de Labalta después de 32 años.

**U: Pero en general ¿se han escuchado estas historias entre otros excombatientes?**

ML: Sí, hay mucha historia... El ejército se encargaba de avisarle a la familia, empezaban a preguntar cómo o dónde está enterrado, si está en Darwin o no. Y escuché una grabación de un programa de televisión que le hicieron a la hermana de Labalta, este chico tenía ocho hermanos. A la hermana que vive en Bariloche, un canal de televisión, le hace una entrevista, y un amigo mío que está viviendo en Sarmiento, Chubut, al que le agradezco mucho, me dio de comer una vez cuando me trajeron con un golpe en la rodilla operada al hospital de Puerto Argentino. Tenía hambre; a lo lejos, vi humo salir de una chimenea; sabía que había una cocina haciendo comida, lo fui a ver, me da de comer y cada 2 de junio lo llamo por teléfono agradeciéndole, por el gesto de grandeza que tuvo para mi persona... El vio ese programa, lo graba y me lo manda, él siempre me dice que yo tengo que escribir todas estas cosas, contar la historia. Es la deuda que tengo. Tengo todo escrito, lo tengo guardado, solo me falta pasarlo en limpio. Se va a llamar "La sección olvidada", estamos buscando testimonios de todos los hombres que integraban la sección.

**U: ¿Este es un tema que se habla con la familia? ¿No lo ha hablado en ningún lado? ¿Nadie le pregunta?**

ML: Yo evado toda pregunta... Cuando me preguntan de Malvinas, cambio de tema. Tengo una deuda con mi familia... Esta noche seguro no voy a dormir... Ya no dormí anoche, porque me estoy acordando de todos. Trato de estar bien, es como que quiero olvidarme. No hay un día que no me acuerde de Malvinas. Y le debe pasar a todos los veteranos. Por ejemplo, el domingo pasado, me tocan timbre en casa, era el vecino que me llevó tierra para poner en el cantero de las plantas. Va a buscar los baldes y salgo. Y él tiene en la camioneta, pegada atrás un sticker



de las Malvinas, en la puerta también. Las había pegado el hijo, tiene 28 años y es un apasionado de Malvinas. Un señor que estaba comprando sorrentinos pegado a mi casa, (hay un local), sale, y le dice; "señor, lo felicito por los sticker que tiene en la camioneta". El señor le dice: "Gracias, pero al que tiene que felicitar es a él que estuvo en la guerra" y me señala. Fijate: en cada momento sale el tema de Malvinas, así todos los días que pasa yo me acuerdo de Malvinas.

Estas cosas no las he hablado en familia. Un día fui al Colegio Sagrada Familia a dar una charla, mi nena se enteró, se metió a escondidas entre los alumnos para escuchar. En el salón de un colegio es distinto, lo que te estoy contando ahora es mucho más... Tenemos otro tiempo, y los chicos también preguntan otras cosas. La mentalidad de ellos es otra. Tienen otra historia.

**U: Y además de eso, se han juntado con los excombatientes para reclamar cosas y hacer reclamos o ¿no?**

ML: No... Nunca hice reclamo

**U: ¿O se ha armado ese espacio de familias, de contención, de juntarse a comer un asado?**

ML: Los que estuvimos en la fuerza, yo como Suboficial del Ejército no pedimos recompensas. Nosotros estábamos preparados y nos pagaban para defender el suelo argentino. Cobré la pensión después de 32 años, no la cobré antes, estaba en actividad trabajando para el ejército. La ley dice cuando nos retiramos recién podemos acogernos al beneficio de la pensión... Y en cuanto a la pregunta que vos me hacés sobre si nos juntamos para hacer reclamos, no, nunca. Nosotros nos juntamos cuando queremos rendir homenaje a los héroes que murieron, aquellos que están de centinelas en la turba Malvinera...

**U: Pero es muy raro que no cuenten estas historias cuando se juntan...**

ML: Exactamente... no se da, te doy un ejemplo: estoy recolectando vivencias de la sección olvidada con un Oficial que escribió el libro "Malvinas en primera línea";

con este Oficial, recién hablamos de la guerra en el 2011, nunca hablamos nada.... yo lo conozco desde el año, 85 u 86, nos juntamos y nunca hablamos y nadie habla del tema, vamos con alegría a rendirle honores a nuestros muertos.

**U: Para cerrar la entrevista, ¿cómo vienen a Tandil?**

ML: A Tandil vengo destinado al Haras General Lavalle, a 30 kilómetros de Tandil por la ruta 74. Estaba destinado en Monte Caseros en el regimiento cuatro, me destinan al Haras y vine como encargado de Sección Finanzas. El lugar donde trabajaba eran las oficinas; allí hacíamos las contrataciones para arrendar a terceros el campo, pagaba los salarios. Estuve 12 años trabajando en el Haras. A fin del 2006 me destinan a Buenos Aires a la Comisión Evaluadora del Ejército, que dependía del Estado Mayor del Ejército. A comienzo del 2009 de vuelta a Tandil. Compré casa en el año 1998; hoy estamos acá en Tandil, solos con mi señora, tenemos dos hijos, Leticia estudiando en Mar del Plata, y Mariano que es oficial del ejército, está destinado en Monte Caseros, el lugar donde nació.



# ISLAS MALVINAS

OCEANO ATLANTICO SUR

HERMINIA ESPINOZA  
DE LARROZA

***“(...) cuando nos íbamos a casar, yo no sabía lo que él hacía. Nunca me contó lo que él hacía. Lo único que yo sabía era que él estaba en el Ejército. Y un día me dice: “Mirá, para que no tengamos problemas: vos vas a tu trabajo y yo al mío, no mezclemos los tantos. Vos no sabés nada de mi trabajo y yo no sé nada del tuyo”. Bueno, a tal punto que cuando me dijo eso, yo estando casada le quise planchar una ropa y me dijo: “No, porque esto no se plancha así”. Era un uniforme. Así que desde que nos casamos hasta que se retiró, planchó su ropa. Y así, nunca supe... Malvinas era un tema que yo escuché por primera vez acá en Tandil. De más de veinte años de casada. Nunca nada. Cuando los chicos eran chicos, Mariano era chico, y le preguntó una vez a él, y dijo que no, que de Malvinas no se habla. Nunca se tocó el tema, acá no se mencionaba Malvinas”***

MAR

ARGENTINO

ESCALA 1: 2.037.000

HERMINIA ESPINOZA  
DE LARROZA



**Universidad (U): Herminia, ¿Cuándo tenés conocimiento de la Guerra de Malvinas? ¿Qué estabas haciendo?**

**Herminia Espinoza (HE):** Yo estaba ejerciendo la docencia. Ya, ese año había comenzado, en el '82, mi primer trabajo como docente, a 30 kilómetros del pueblo donde yo vivía, Estanislao del Campo.

**U: Vos estabas en Formosa ¿Qué edad tenías?**

HE: 22.

**U: ¿Qué escuchabas en ese momento?**

HE: Yo trabajaba en una escuela donde el director era muy patriota. Recalcaba mucho los símbolos patrios, canciones, marchas, todo. Entonces se hablaba mucho, siempre de todo eso, se les inculcaba el patriotismo a los chicos. La guerra de Malvinas fue un boom. Todo banderas, la marcha de Malvinas todos los días, o sea que estaba muy fuerte el tema Malvinas. No obstante, yo ni idea de que, quien ahora es mi marido, estaba en la guerra. No sabía nada. No teníamos contacto.

**U: ¿Vos estabas de novia con Manuel?**



HE: Yo anteriormente había estado de novia con él. Nos habíamos distanciado en ese momento, o sea que no teníamos relación ni de amistad ni nada, porque no nos hablábamos. Entonces no sabía nada. Hacíamos cartitas y todo para los soldados pero yo no sabía que él estaba ahí. Nadie me había contado tampoco. Hasta que vuelvo a mi casa y la mamá de él vivía a pocas cuadras de casa, entonces fui a verla, charlamos, y me contó que él estaba en Malvinas. Y bueno, nada más. Me enteraba por la madre, pero ella tampoco tenía muchas novedades.

**U: No sabían nada**

HE: No, claro.

**U: ¿Cuándo volvés a encontrarte con Manuel?**

HE: Cuando él vuelve de la guerra creo que le dan una licencia y vuelve en junio, y a fines de julio él regresa al pueblo a ver a sus padres y nosotros estábamos en una cena familiar y él pasa por ahí, ningún problema, entra a la cena como si nada, porque además son todos como familia...

**U: Claro, conocidos.**

HE: No, mi cuñado es primo o algo de él. Entonces estábamos en esa cena con la familia de mi cuñado, y él llega, era pariente también, entonces estábamos tocando la guitarra, cantando, él llegó eufórico, aceleradísimo, revolucionado, y empezamos a bailar, y él tomaba y tomaba, y entonces terminamos, yo vivía a una cuadra de ahí, y él no podía ni caminar, le afectó mal ¿viste? Y dice mi mamá: "No va a ir a la casa solo así, no puede ni caminar". Entonces lo deja que duerma en mi casa. Le dimos una cama y durmió ahí, y al día siguiente se levanta, se va a su casa serio y todo, no charlamos nada. Pasaron dos o tres días, no hablamos más, él se fue del pueblo de nuevo. Pero andaba, no paraba, era una cosa que un rato estaba acá, otro allá, picoteaba por todos lados, ni me registró a mí. Yo seguí mi vida y él la suya. Así bastante tiempo...

**U: Eso también fue como una consecuencia de haber estado allá ¿no? No podía quedarse mucho en ningún lado, para que no le preguntaran...**

HE: Claro, no se quedaba en ningún lado, él andaba deambulando, un rato en un lado, otro rato en otro lado... Y así. Bueno, pasó el tiempo y nos volvimos a encontrar, a charlar mucho tiempo después, en el '83 más o menos... Después empezamos a charlar y reanudamos la relación. Pero él nunca estuvo viviendo ahí, él siempre lejos, estaba viviendo en ese momento en Curuzú Cuatiá.

**U: ¿Y viajaba para verte?**

HE: Claro, pero me veía un rato y se volvía... iba y estábamos, charlaba y quizás al otro día ya se iba de vuelta. Nunca lo entendía yo. Siempre le decía que me abandonaba. Hasta muchos años después de casada, vos sabés que mi sueño era ese, que él me abandonaba.

**U: Porque iba un rato y se iba...**

HE: Claro, él se iba y ¿viste esas relaciones donde te preguntas: es mi novio, no es mi novio? ¿Tengo posibilidad con otro? No entendía nada. Como una es joven tampoco piensa mucho, yo trabajaba, y no me preocupaba mucho por él, porque además siempre con carácter fuerte. No es que era tranquilo, sumiso, yo tampoco pensaba "pobre, fue a la guerra".

**U: No te dabas cuenta que eso era lo que**



**pasaba...**

HE: No, no me daba cuenta, ni ahí. Y pasaron los años hasta que un día le sale el pase al sur, y en el sur, estando me dice de casarnos. Así, casarnos sin estar de novios. Entonces le dije "bueno, está bien, casémonos". Él me dice: "porque hace muchos años que nos conocemos pero nunca podemos tener una relación fluida, ni larga..." "Bueno, dale", digo yo. Y así nos casamos, por teléfono. Ahí él viene... a todo esto pensaba que era una broma yo. Porque él me había acostumbrado a que fuera cuando él quería. Y me veía cuando él quería. Para mí estaba bien. Y mi mamá lo adoraba. Creo que la satisfacción más grande que le di a mi madre fue casarme con él. Porque tenía adoración por él. Yo en ese momento, ya me había trasladado, me fui a Ibarreta, el pueblo nuestro, a trabajar. Ya pedí el pase, y ya vivía con mi mamá. Y enfrente a la escuela donde yo trabajaba, vivían los padres de él. Así que lo tenía ahí viste. También, mis suegros me adoraban, y le digo a mi hermana: "Marce, me voy a casar". "¿Con quién?". "Con Manolo". "¿Cómo? Vos sos loca ¿cómo que te vas a casar?". "Ya está, está decidido."

Claro, si yo no estaba de novia con él... Y bueno, así fue, cuando aviso en el trabajo, en la escuela, que me casaba, no podían creer. Nadie. ¿Cuánto va a durar ese matrimonio?, me preguntaban.

**U: ¿Dónde te casaste? ¿En el sur?**

HE: No, en el pueblito, en Ibarreta, y él llega como a los veinte días de haberme dicho todo esto, y me muestra: "Mirá, acá tenemos ya los pasajes de avión". Ahí caí en la cuenta que era verdad. Y bueno, y yo: "Sí, bueno, vamos a casarnos", como si nada. Y nos casamos así, y todavía estamos juntos. Nos casamos en el pueblito, y nos fuimos al Sur.

**U: En ese momento ¿tenías eso con él de verlo como veterano de guerra? ¿O para vos era alguien con una carrera militar y nada más?**

HE: Para nada, es más, cuando nos íbamos a casar, yo no

sabía lo que él hacía. Nunca me contó lo que él hacía. Lo único que yo sabía era que él estaba en el Ejército. Y un día me dice: "Mirá, para que no tengamos problemas: vos vas a tu trabajo y yo al mío, no mezclemos los tantos. Vos no sabés nada de mi trabajo y yo no sé nada del tuyo". Bueno, a tal punto que cuando me dijo eso, yo estando casada le quise planchar una ropa y me dijo: "No, porque esto no se plancha así". Era un uniforme. Así que desde que nos casamos hasta que se retiró, planchó su ropa. Y así, nunca supe... Malvinas era un tema que yo escuché por primera vez acá en Tandil. De más de veinte años de

casada. Nunca nada. Cuando los chicos eran chicos, Mariano era chico, y le preguntó una vez él, y dijo que no, que de Malvinas no se habla. Nunca se tocó el tema, acá no se mencionaba Malvinas.

**U: Los dos de abril no hacían nada.**

HE: No, solamente el acto en el regimiento y yo nunca participaba en nada. No existía el tema. En varias oportunidades le pregunté, pero no le gustaba, no quería saber nada. Entonces por respeto nunca más le pregunté nada... Es más, una vez le dije: "¿Por qué no escribís en



un cuaderno...?"

**U: Claro, para que se desahogue.**

HE: Sí, y para nosotros saber: "Quién dice que el día de mañana, cuando vos desaparezcas físicamente los chicos tengan la posibilidad de leer tu historia de Malvinas... ¿Por qué no escribís?, Ya que no nos querés contar, déjalo escrito...", le decía. El me respondía: "Algún día lo voy a hacer". Nunca lo hizo. Y bueno, él empezó con Malvinas y participándonos a nosotros hace cinco años. Antes Malvinas era una cosa tabú.

**U: ¿Cuándo vinieron a Tandil?**

HE: En el '95.

**U: Eso fue un traslado y se quedaron porque les gustó...**

(HE): En realidad, le sale el pase de Monte Caseros. A él le sale en el haras. Y como ahí no había vivienda, y a mí me quedaba complicado para venir a trabajar a Tandil, porque yo ya venía con el pase del trabajo, me dice: "Vamos a vivir a Tandil y me traslado yo solo al haras", si no yo tenía que venir con los chicos de acá para allá. Y vivíamos en un departamento que te da el Ejército, y un día dijimos: "Basta, vamos a buscar una casa..." y compramos ésta. En el 97. Y ya nos quedamos, porque nos gustó...

**U: Pero hasta ahí nada, y vos ni idea de qué había pasado Manuel en Malvinas.**

HE: Nada, nada.

**U: ¿Te acordás de la primera vez que lo escuchaste hablar de Malvinas?**

HE: Fue cuando hice un acto de Malvinas en la Escuela 1, estaba a cargo de la organización del acto, y bueno, lo invité a él a que diera una charla.

**U: Nunca lo habías escuchado hablar, e igual lo invitaste.**

HE: Sí, y bueno, dijeron que sí. En realidad, lo invité por el otro lado. Como a los chicos les gustaba ver uniformes...

**U: Les pediste que aunque sea fueran a pararse, aunque no hablaran.**

HE: Claro, entonces... él me consiguió la banda del Ejército... Los chicos estaban chochos.

**U: Ya con eso no había mucha charla, era solo la presencia.**

HE: Exacto. No se habló mucho tampoco, porque respondían a preguntas realizadas por chicos chiquitos, pero estuvo lindo, y esa fue la primera vez, y de a poquito empecé a escuchar, a veces incluso desde detrás de una puerta, cuando estaba hablando... Después empecé a grabar, tengo muchas grabaciones sueltas, cortitas. Pero así empecé a prestar atención porque no sabía nada, es más, no sé muchas cosas, tengo que interiorizarme más. Me costaba, me preguntaba: dónde estuvo, qué hacía, qué no hacía. Además yo no sabía lo que era el trabajo de él. Entonces era difícil, yo estaba casada con un militar pero no conocía el trabajo de él. Y yo creo que comencé a conocer del trabajo de él después que Mariano ingresó al Ejército; Mariano me contaba qué hacía, qué no hacía, porque por Manolo no. No quería contar de su trabajo. Los chicos míos se enteraron todo después. A veces también escuchando una charla.

**U: Claro, pero no de él, sino de la forma en que nos enteramos todos.**

HE: Exacto. Ese es el reproche que tienen los chicos.

**U: Bueno, pero en nuestra página tienen una entrevista completa (risas)**

HE: Claro, ellos lo que le reclaman al padre es por qué a ellos solos en una mesa nunca les contó nada. Le contaste a todo el mundo menos a nosotros.

**U: Porque al ser una persona ajena es como la terapia, a veces con otras personas se siente más libre de**

**liberar la emoción sin que el otro se sienta mal. No han querido mostrar su dolor a su familia para que no se ponga mal. Siguen estando de servicio en su casa. Es muy fuerte. Se cuidan de eso, y cuidan a los familiares.**

HE: Siempre los días previos al dos de abril hasta junio, nos empezamos a dar cuenta de los cambios de ánimo. Y los primeros tiempos de casados, no podía escuchar truenos, porque él soñaba que eran bombas. Y eso lo noté en seguida, y le pregunté qué pasaba, y eso sí me contó: "estaba soñando que caían bombas". Y hay noches que no duerme. En esos días, en ese mes y medio o dos está despierto porque no tiene sueño. Pero creo que dentro de todo, lo miro y pienso, que creo que él hizo una barrera hasta que trabajó y de ahí en adelante... Ahora le da importancia a Malvinas, desde que se retiró empezó a darle más importancia.

**U: Es que ellos mismos se han empezado a dar cuenta de lo bien que hace a veces hablar, ya que han pasado por lo mismo... Ahora se recuperan como héroes.**

HE: Ahora se nota más el reconocimiento, la gente está más interesada. Eso se nota bastante, y más acá en Tandil.

**U: Tus nietos van a tener muchas historias ahora.**





# ISLAS MALVINAS

OCEANO ATLANTICO SUR

COSME LUNA

*"Ese fue uno de los momentos... no me da prurito contarlos... donde en un momento sentí mucho miedo... porque uno ve cosas que ni siquiera se imagina. Cuando los aviones largan bombas, tiembla todo, todo explota, todo revienta. Hay fuego por todos lados. Y hay otras cosas más. El primer ataque fue en el aeropuerto, del que estábamos a 10 km. El segundo ataque fue a los regimientos. El tercer ataque fue en el cerro Sapper Hill donde estaba posicionada y evidentemente había sido detectado, un ECA, que es una Estación de Control Aéreo. Es un sistema por el que van controlando y manejando todo el movimiento de los propios aviones y de los enemigos. Desde ahí se detecta cuál es el avión enemigo y cuál es amigo. Los reventaron".*

MAR

ARGENTINO

ESCALA 1: 2.037.000



**Universidad (U):** Luna, ¿dónde estaba usted cuando comienza a hablarse de que iba a haber una guerra en Malvinas?

**Comse Luna (CL):** Estaba en la ciudad de Paso de los Libres, en Corrientes

**U: ¿Usted era civil o personal militar?**

CL: Suboficial de carrera, y estaba de guardia esa noche. En realidad en aquella época no era común, es más, estaba prohibido usar artefactos como radios, por ejemplo, para escuchar música, no se podía...

**U: En la guardia no...**

CL: No se podía, nadie tenía radio. Entonces a nosotros nos avisa que se habían tomado las Islas Malvinas un soldado que se había dado de baja, que estaba trabajando en el Hipódromo, y como ellos se levantaban temprano a trabajar con los caballos, se presentó y dijo: "macho, estamos en la guerra".

**U: ¿Y dónde lo escuchó?**

CL: En la radio...

**U: ¿Qué edad tenía usted?**

CL: Yo tenía 22 años.

**U: ¿Y ellos por qué se habían dado de baja? Porque eran conscriptos, porque era el servicio militar obligatorio, ¿no?**

CL: Claro...

**U: Y ellos se presentan...**

CL: Claro, porque en aquella época se instruía de tal manera. El soldado sabía que si sucedía alguna cuestión de este tipo, que había algún conflicto o algo tenía que presentarse, no esperar a que los llamaran. Ellos sabían que después de determinado tiempo de que se dieran de baja, él era el que se tenía que presentar. Por supuesto,

el sistema de movilización que tenían las fuerzas en esa época se ponía en movimiento y llamaban a todos los que se habían ido de baja. Pero, en este caso, este chico no esperó. Ellos sabían que tenían que presentarse y se presentó, y más tarde se presentó otro... claro, porque nosotros no teníamos medio, no teníamos forma de enterarnos

**U: Es increíble porque ustedes no sabían... Ellos por radio y ustedes, que estaban dentro de las fuerzas, hermetismo total... Ni un radiopasillo, ni un cuchicheo de cocina, nada...**

CL: Probablemente alguien que estuviera... Algún jefe o alguien supiera algo... Pero creo que ni siquiera... Imaginate que un jefe, un Teniente Coronel, tiene un determinado nivel de conocimiento que a lo mejor pudo haber tenido algún dato... no una sabiduría directa... pero a lo mejor él ya sospechaba... Imaginate que en los últimos meses del año '81 habíamos estado recibiendo cañones nuevos, y entrenando permanentemente, fuera de lo normal. En el nivel que estaba, joven, imaginate. Entrenábamos y todo, claro, pero no teníamos una amplitud de conocimiento.

**U: Así que ustedes ya a fines del 81 empezaron a recibir otro tipo de munición y otro tipo de entrenamiento, pero ustedes no sospechaban nada raro...**

CL: No otro tipo de entrenamiento, el mismo. Pero con armamento nuevo. Nosotros en octubre del 81 recibimos los materiales... Yo soy de la rama de artillería. Recibimos los obuses Oto Melara 105 mm. Nuevos. Los habían comprado en Italia. Ese mes los recibimos y salimos al campo, íbamos permanentemente. Incluso como se produjo la segunda baja de soldados, los que quedaron eran muy poquitos. Son los que quedaban para cubrir algunos puestos, guardias, hasta que los soldados nuevos, en 45 días, o dos meses aprendieran lo básico. Había una pequeña porción de soldados pero son aquellos que por

ahí no se portan muy bien, que tienen algún problemita, pero también hay algunos muy buenos que a propósito no se los deja ir, y eso pasaba a ser un poquito perjudicial para los buenos. Pero se les tenía mucha consideración en muchos aspectos. Porque si bien era un muy buen soldado sabía que por su calidad no se iba a poder ir, entonces tenía un montón de beneficios, de concesiones...

**U: Porque la idea era como que se quedarán...**

CL: Claro... y que se quedarán bien.

**U: ¿Y eran de carrera incluso?**

CL: Y algunos sí... otros por ahí no, porque ya tenían... No sé... Su vida ya organizada o asegurada por alguna situación económica del padre, o que sé yo, por alguna otra preparación intelectual incluso. Teníamos soldados de 19 años y de 30 ¿eh? El más grande yo creo que era el de 30, porque vivía en un monte en el Chaco, en el impenetrable, y un día vino al pueblo y lo engancharon. "¿Qué anda haciendo acá? Documento. Venga para acá". Y ese chico, vos fijate cómo era la ley que sí o sí tenía que hacer el servicio militar. Y eran los denominados "fijos". Por no haber hecho los trámites como correspondían, el fijo tenía que estar en el servicio 15 meses sí o sí. No tenía la posibilidad de irse a los ocho meses portándose bien.

**U: Bien, y vienen esos dos soldados y les dicen "estamos en guerra", ¿y qué hacen, qué dicen ustedes?**

CL: ¡Se armó la guerra! Yo en ese momento no estaba despierto, cuando llega González. Porque los de guardia hacen turnos de seis horas. Los días de guardia se dividen en cuatro. Seis horas cada uno. Entonces vos estas activo seis horas, y después te vas a descansar y el otro hacía el otro cuarto. A mí, en ese momento, que era el último cuarto, me tocaba dormir, descansar. Y fue un ejercicio normal, porque en ese momento dieron órdenes, no es que dijeron que debía levantarse todo el mundo, ni nada... Y la guardia transcurría normalmente...



**U: ¿Qué día era? ¿Se acuerda?**

CL: Debe haber sido el dos de abril, o ahí nomás...

**U: O sea que incluso ya habían ido a recuperar las Malvinas, eso era lo que ustedes sabían... No tenía información de una respuesta ni nada... en ese momento, era una alegría o una preocupación?**

CL: Era una algarabía... Una alegría porque desde la escuela primaria habíamos estudiado que las Malvinas eran nuestras, que había que recuperarlas. No se hablaba cómo, yo no recuerdo que alguien me haya dicho: "hay que recuperarlas de esta forma o de esta otra". Pero sí se hablaba de que eran nuestras islas, que estaban usurpadas y que por derecho nos correspondía y debíamos recuperarlas, que el Estado argentino debía recuperarlas. Ese día, si bien fue una algarabía, una sorpresa, también empezó un día de trabajo duro, porque había que separar la gente, había que movilizarse al sur. Si bien no sabíamos que íbamos a ir a la guerra, a las Malvinas, pero sí que íbamos a movilizarnos al sur.

**U: ¿Cuál es la primera información oficial que les dan? ¿Cómo les dicen que estaban en guerra?**

CL: Y a la mañana, en la formación de la mañana (yo no estuve presente en esa formación porque la guardia no había salido todavía, porque cuando se habla de guardia, por lo general termina la formación y ahí viene el relevo). Y cuáles fueron las palabras de este hombre exactamente no recuerdo. Sí, que al tercer día ya sabíamos que nos movilizábamos al sur, y ya sabíamos en qué íbamos a ir y todas esas cuestiones. Y ya cuando llegamos cerca de Bahía Blanca, nos dijeron: mañana a Malvinas.

**U: ¿Usted a su familia la tenía allí en Corrientes?**

CL: No, yo soy formoseño. En esos años, mi padre (yo ya había perdido a mi madre) vivía en la ciudad de General San Martín, Chaco. Y bueno, yo no le pude avisar a mi padre, porque en esa época llamar por teléfono era difícil, escribí una carta así rápida nomás, y la dejé en el correo

del ejército

**U: ¿Qué le puso? ¿Me voy a la guerra?**

CL: Nos movilizamos, nos vamos al Sur, probablemente a Malvinas, te dejo... (Porque nos dijeron: muchachos, nos tienen que dejar dicho quién cobra el sueldo de ustedes, porque todos esos papeles hay que hacerlos firmar. Hay que hacer un montón de cosas. Papeleo, los seguros, a quién le dejás en caso de morir.... Todas esas cosas). Entonces yo alcancé a hacer esa planilla, y le hice la carta donde le digo que le dejo el sueldo...

**U: Entonces le mandó por carta que tenía una planilla y para cobrar el sueldo suyo...**

CL: Yo le aviso, porque el que se encarga de todos esos trámites es una parte administrativa de la unidad. Y de hecho han hecho todo como corresponde: mi padre comenzó a cobrar... Y recién, él se entera, porque llamó por teléfono y le dijeron: "Sí, la unidad marchó al Sur".

**U: ¿Él se entera por las radios y por ahí empezó a llamar?**

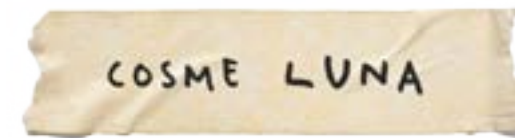
CL: Y antes que llegara mi carta a destino, él ya había llamado a la unidad y ya le habían dicho "se fueron para allá". No a la guerra, pero se fueron para el sur. Y bueno, yo tengo otro hermano, que también es veterano de guerra, y también es militar y él sí desembarcó en Malvinas el 2 de abril.

**U: ¿Dónde estaba él?**

CL: En Bahía Blanca

**U: ¿Y ya estaba haciendo la carrera militar en Bahía Blanca?**

CL: Exacto. A ellos los embarcaron el 24, 25, 26 por ahí, de marzo. A hacer un ejercicio. El día antes les dijeron: "muchachos, la situación es ésta: mañana desembarcan". E incluso las mismas tropas que desembarcaron...



**U: No tenían ninguna preparación psicológica...**

CL: Conocimiento. Y bueno, y a partir de ahí... Yo no sabía que él había desembarcado el 2 de abril ahí y mucho menos sabía que él estaba allá.

**U: No tenían comunicación...**

CL: No, no. Nada, y una carta, ¿cuánto tardaba? De Paso de los Libres al Chaco, las cartas, entre 8 y 12 días tardaban...

**U: Bueno, y quedamos en Bahía Blanca...**

CL: En Bahía Blanca, llegamos ahí a Ingeniero White después de un viaje tremendo porque nosotros vinimos en tren desde Paso de los Libres, cargamos todo, cañones, municiones, equipos, vestimenta, herramientas, alimentos, un trabajo bastante considerado...

**U: Y se acuerda del sentimiento de cargar el tren, mirar el tren lleno de cosas y subirse... ¿Tenían conciencia de a dónde se iban? ¿Cuál era el sentimiento? ¿Miedo?**

CL: No, el sentimiento por ahí no es... ¿cómo decirte? Es como una aventura... Es como una cosa que, después, cuando pasó dijimos... "A la pelotita, mirá lo que era"... Cuando te vas aproximando al problema, ahí te vas dando cuenta de lo que es... Pero mientras tanto todo es algarabía, porque uno se preparó para esto. Hasta ahí es lindo, y a medida que te vas acercando, al cosa va cambiando...

**U: ¿Y a ustedes se les dio por pensar en si las cosas que tenían servían, si iban a funcionar?**

CL: Nosotros en ese aspecto estábamos convencidos que servíamos porque teníamos material nuevo.

**U: Claro, acababan de traerlos...**

CL: A lo mejor no con la tecnología con la que contaba el enemigo... el adversario, pero nosotros estábamos seguros. Creo que ha sido una de las brigadas, por estar en el



interior, por estar cerca de los campos de entrenamiento... Porque eso es otro tema, que a veces no se considera: salir de Buenos Aires, de la ciudad de Buenos Aires, de Patricios, de La Tablada, a hacer un ejercicio tenés que hacer cientos de kilómetros. Movilizar esos vehículos, imaginate. Un cañón que es remolcado por un camión. Ese camión necesita otro de acompañamiento que lleva todo lo que es munición y herramientas, ahí por cada cañón tenés dos vehículos, y cada batería (los cañones de artillería tienen cinco baterías, tres de tiro, y de servicio y comando). Imaginate que son tres baterías, son 18 camiones, 18 por dos, ahí tenés 36. Todo movimiento es un movimiento grande. Entonces como nosotros estábamos cerca, estábamos prácticamente en el campo, nosotros no teníamos ningún inconveniente. O a lo mejor, como esto ya estaba planeado, lo venían planificando dos o tres tipos, mandaban la orden aquella...

**U: Claro, porque ustedes tenían todo el campo para hacer el entrenamiento**

CL: Es más, teníamos tres o cuatro lugares donde salíamos en minutos, en 10 minutos llegábamos. Si no, para los ejercicios grandes de varios días, nos íbamos a uno que estaba a más distancia, 200 km. Pero ese era para varios días. Dentro de ese espacio terrestre que ocupa una batalla, una unidad desarrolla diferentes acciones dentro del lugar, la de artillería apoya todos esos movimientos: si ataca, si defiende, si quiere desprenderse de un ataque, si quiere alejar, todo eso apoyado por la artillería.

**U: Bien, están en Bahía Blanca, fueron con un poco de alegría, en cierta forma era un poco una película, ¿no?**

CL: Sí, y ahí aparece también otra cuestión: cuando vinimos de Paso de los Libres a Buenos Aires, en Martín Coronado nos encontramos con que la trocha del tren que nos traía era muy diferente de la del tren que nos llevaba de Constitución al Sur. Entonces, tuvimos que hacer traspaso de todo, bajar toda esa carga, ponerlo en otro

tren, porque la trocha es más angosta, eso fue toda una noche de laburo, hasta la madrugada, de descargar y cargar otro tren... Un trabajo tremendo... Cuando terminamos, se pone en movimiento el tren y nos desplazamos hacia el sur. Y venía lento porque por esa misma vía también discurrían los trenes de pasajeros que normalmente se trasladaban a todo el país. Entonces, cuando había un movimiento de trenes que iban o venían había que esperar en determinado lugar hasta que pase el tren de carga. Después lo mismo hasta que pase el tren de pasajeros. Porque los horarios, los tiempos, se cumplimentaban.

**U: En los lugares en que ustedes tenían que parar para esperar, ¿se veían con gente? ¿Había gente?**

CL: En algunos lugares sí, en otros no.

**U: ¿Y la gente sabía que ustedes estaban yendo a Malvinas?**

CL: Yo supongo que sí...

**U: ¿Pero no había hacia ustedes ningún tipo de comentario, ni de mensajes de aliento, ni nada?**

CL: En algunos lugares sí, había gente. Pero donde parábamos eran estaciones perdidas... Ya no me acuerdo ni dónde. Creo que una de las que paramos fue en Martín Coronado. Pero paramos lejos... Cuando llegamos a Azul, ahí recuerdo que bajamos, nos dijeron que íbamos a estar una hora, que bajemos a estirar las piernas, que fuéramos al baño. Ahí cambió el clima. Hacía frío ahora, nosotros veníamos del norte, y la ropa nuestra era de satén, era muy fina, no era una ropa para el invierno... Cuando llegamos allá pensamos: "al llegar a la Patagonia nos van a dar ropa nueva". Y bueno, así fue. Llegamos a Ingeniero White y ahí ya teníamos que estar al otro día a las 10 de la mañana para el vuelo de la batería A. Y bueno, pasamos esa noche preparando, recibimos el abrigo...

**U: ¿Qué información tenían ustedes en ese momento de lo que estaba pasando en Malvinas?**

CL: Ninguna.

**U: Seguían con la misma idea de que iban a recuperar algo sin saber más nada...**

CL: No, sabíamos que nosotros íbamos a apoyar a la unidad que ya había recuperado las Malvinas. Pero en cuanto a planes operativos, todavía no había información de eso. Seguramente en el Alto Mando sí.

**U: ¿Había, además de estos dos soldados que usted comentó, otros que fueran conscriptos?**

CL: ¡Sí! Empezaron a llegar todos durante la mañana esa y durante el día, y al otro día...

**U: ¿Y esos chicos les preguntaban cosas a ustedes que eran militares de carrera? ¿Tenían que explicarles cosas ustedes a ellos? ¿O cada uno hacía su historia?**

CL: No, no sabían... Había momentos de charla... La cadena de información era así, por ejemplo, el Capitán informaba al Teniente, y ese Teniente, a los jefes, que eran suboficiales. Y esos suboficiales a los soldados. No podían hacer ir a los 400 tipos... Lo iban haciendo por niveles... Porque de esa unidad, no todos los hombres eran combatientes. Están los oficinistas, etc. El cocinero sí, va





a la guerra, ese es el primero que está. No puede faltar... Bueno, ahí nos dieron el abrigo (Volviendo otra vez allá). Y ahí se armó una pequeña escaramuza en el buen sentido, porque se ordenó, de los 400 y pico que éramos, que iban a pasar solamente ciento y pico... Y todos querían ir... Ahí fue realmente un conflicto... Y debe haberse sentido muy mal el jefe en ese momento... ¿Cómo le hacés entender que se tiene que quedar, que no va a pasar? Y pasó, hubo gente que se sintió mal, gente que tuvo diferentes reacciones. Y bueno, si no estabas en la lista...

**U: Pero a usted le tocó...**

CL: A mí me tocó.

**U: ¿Y cómo fue?**

CL: Y en cada batería viene un jefe y dice: "Carlitos, Pedro, Luna, adentro..."

**U: Bien, subieron al avión...**

CL: Primero se prepara todo, porque los aviones tienen determinada capacidad. Ese es otro tema. Independientemente de la capacidad, todo depende del tipo de carga que llevás. El comisario de a bordo de un avión te dice: "esto sí, esto no, esto sí, esto, no." Te dice dónde cargar las cosas, y entramos a cargar los cañones, lo primero



que cargamos. Y lo bueno que tenían estos materiales de artillería -que había comprado el país en el año '78 por el conflicto que empiezan a tener con Chile, aunque después compraron más en el '81-, es que eran para crear unidades de montaña. Eran aptos para la operación en montaña, por la versatilidad que tienen, la facilidad para armarlos, desarmarlos y armarlos, cargarlos en helicóptero, en camión, en lomo de burro, en lo que se te ocurra. Lo puedes desarmar totalmente, transportarlo, y volverlo a armar, en poquitos minutos, en tres minutos, o siete minutos estás tirando. Luego de transportarlo determinada distancia, determinado tiempo...

**U: Así que eso lo pudieron subir y llevar...**

CL: Y ese cañón tiene un mecanismo de armado de una determinada forma para remolcarlo con camión, otra forma para remolcarlo con mula, y otra forma para helitransportarlo. Y de acuerdo a los modos de transporte que vos usaras, el cañón se armaba más grande o más chico. Para nosotros resultó bastante cómodo movernos, además nosotros llevábamos semejante cantidad de pertrechos además de los cañones, de herramientas, de municiones, en un solo jeep. Un jeep tiene capacidad de llevar 250 kilos de carga y llevamos uno solo y con ese jeep nos movilizamos todo el tiempo, con un sacrificio humano enorme.

**U: ¿Cómo fue cuando bajaron?**

CL: Cuando bajamos fue duro, porque el primer golpe que uno siente es el frío y el viento...

**U: Y más de dónde venían ustedes.**

CL: Es decir, el primer impacto es ese. Bajamos en el aeropuerto, fuimos haciendo 500 metros, nos dijeron: "acá vamos a hacer carpas". Y nadie pudo levantar una carpa del viento que había. Esa noche dormimos a la intemperie, ahí. Primero porque estábamos esperando órdenes, y cuando se esperan órdenes generalmente no se arman carpas...

COSME LUNA

**U: Claro, porque te pueden mandar a otro lugar en tres segundos.**

CL: Claro, y porque además, el poco tiempo que tenés lo empleas para descansar. O para alimentarte. Entonces, lo primero que bajamos fue el cocinero, Herrera de apellido. Era un tipo muy nervioso, por ahí se enojaba... Le faltaban las primeras falanges, pero nunca dejó sin comida a nadie. Y bueno, estuvimos esperando órdenes hasta que a las 4 de la mañana nos dijeron que siguiéramos adelante, 10 kilómetros, 12, caminando, empujando los camiones. El jeep llevaba bolsos, llevaba las partes más pesadas, las municiones (y esos materiales tienen un calibre de 105 mm. Son de 10, 5 cm. de diámetro). En cada casco vienen dos proyectiles, y son de un sistema semidesacelerado que vienen todos de seis partes, el proyectil por un lado, la pólvora, que es la propulsora, por el otro, y la vaina que es donde se encaja el proyectil, para poder meterlo después dentro del tubo de cañón, para poder disparar. Todas esas cosas vienen en un cajón que pesa 43 kilos. Y solamente son dos proyectiles. Nosotros llevábamos 9000 cajones.

**U: ¿Y eso va en el jeep o los llevan de a dos?**

CL: En unos aviones, en total...

**U: Ah, está bien, ¿y después el traslado?**

CL: Y... mirá. Había un camión que debe haber sido de la Armada, un Mercedes Benz que por ahí lo confiscábamos, lo tomábamos prestado de forma obligatoria, y hacíamos algunos viajes y después nos peleábamos a ver a quién le tocaba. O si no, por ahí los civiles ingleses te dejaban algún Land Rover por ahí y los tomábamos nosotros prestados para hacer los transportes... Después apareció un jeep, un UNIMOG, no es un jeep, es un camión UNIMOG, de acá, de Junín, de la provincia de Buenos Aires, porque de acá llevaron los cañones, Sofma 155 mm. Y pudieron cargar dentro del avión este camión y estábamos con ese camión día y noche, día y noche, imagine transportar 9000 cajones de 105mm.

COSME LUNA



**U: ¿Lo transportaban lejos de la gente o estaban en el medio de la gente, del pueblo?**

CL: No, no, lejos. Un soldado nunca está donde está la gente. Nosotros estábamos a un costado del pueblo.

**U: ¿Cuándo empiezan a darse cuenta de que iba a haber una respuesta militar de Inglaterra?**

CL: Prácticamente, a los dos o tres días que estuvimos ahí. En principio, porque en los planes originales de la toma de Malvinas, no estaba previsto ir a la guerra. Era ir, tomar, armar una pequeña guarnición y retirar las tropas. De hecho, así se dio, porque los elementos de infantería que tomaron las Malvinas, no se quedaron. Las tropas que desembarcaron -donde murió Pedro Edgardo Giachino- nunca llegaron. La misión de ellos fue tomar, entregar y armar una pequeña guarnición militar y esperar. Porque Argentina se jugaba, si no en solucionar el conflicto, por lo menos a obligar a Inglaterra a discutir el tema en Naciones Unidas, y los ingleses no quisieron. Y bueno, cuando se vio que la cosa era así, entraron a llevar cosas...

**U: ¿Y ustedes que información recibían estando allá? Porque estaban acompañando, esperando la toma... ¿cuándo empiezan a darse cuenta de que iba a haber una guerra?.**

CL: Cuando nos informan que la flota inglesa se venía. Y la flota inglesa zarpó ahí nomás. El ocho de abril creo. Les fue muy fácil a los ingleses porque ellos estaban en ejercicio, con la O T A N (Organización del Tratado del Atlántico Norte) cerca de no sé que Puerto de Gibraltar. La flota inglesa estaba desparramada en ejercicio como en dos o tres partes. Lo único que hicieron es virar para acá y venirse...fue todo lo que hicieron. Confiscaron algunos barcos como el Canberra, el Norland creo que era el otro...

**U: Ustedes cuando empiezan a escuchar que se vienen los ingleses, ¿se sienten preparados para recibirlos?**

CL: Yo nunca pensé que iba a ser fácil... El que más o menos está preparado en algo se tiene confianza. Una guerra está basada primero en la estrategia. Y segundo en la táctica que es el combate ya. Y tenés que tener con qué.

**U: ¿Cuándo es el primer bombardeo?**

CL: El primero de mayo...

**U: ¿Dónde estaban?**

CL: Estábamos en nuestras posiciones

**U: ¿Cómo se preparan para eso? ¿Qué arman? ¿Pozos?**

CL: Pozos, se arman tres pozos. Un pozo grande, con un diámetro de 7 metros, que es donde está el cañón. Después se arma otro pocito regularmente grande de unos 3 metros por 3 metros que es donde está la munición y para el otro lado se arma otro pozo donde está el personal: o sea, está el pozo de abrigo del personal, y el pozo de abrigo de las municiones. Y se hacen los techos, se cruzan palos y se techa, porque los enemigos te cañonean... Y si no está bien hecho eso, pasa el tiro y mata a todos. Y con la tierra que se saca se hace un parapeto en el frente para que las esquirlas que pegan afuera no pasen.

**U: ¿El primer bombardeo lo reciben de noche o de día?**

CL: De noche. Empezó como a las 10 de la noche y terminó como a las 4 de la mañana.

**U: Qué se acuerda de eso?**

CL: La artillería de campaña, cuando está recibiendo cañoneos navales, no puede hacer nada. Tiene que cubrirse en los pozos porque un cañón, desde tierra, no puede disparar al mar. Primero porque el cañón del barco tiene largo alcance, tiene 17 a 24 km. Nosotros teníamos apenas 10, 10,5 km. Y por más que le tiráramos y le pegáramos no le hacía nada.

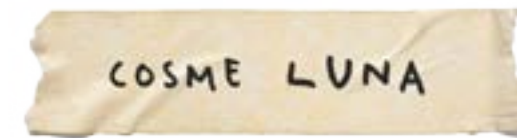
**U: Así que era resistir.**

CL: Era resistir, aguantar. Lo que sí, los aviones argentinos no podían actuar (a los barcos se los atacaba con aviones). No podían atacar con aviones porque no tenían visión nocturna, entonces había que aguantar.

**U: ¿Y cómo fue esa primera noche?**

CL: Fue tremenda. Porque ahí no terminó la cosa. Cuando termina el cañoneo naval, vino el aéreo. Y eso fue tremendo. Ese fue uno de los momentos... no me da prurito contarlo... donde en un momento sentí mucho miedo... porque uno ve cosas que ni siquiera se imagina. Cuando los aviones largan bombas, tiembla todo, todo explota, todo revienta. Hay fuego por todos lados. Y hay otras cosas más. El primer ataque fue en el aeropuerto, del





que estábamos a 10 km. El segundo ataque fue a los regimientos. El tercer ataque fue en el cerro Sapper Hill donde estaba posicionada y evidentemente había sido detectado, un ECA, que es una Estación de Control Aéreo. Es un sistema por el que van controlando y manejando todo el movimiento de los propios aviones y de los enemigos. Desde ahí se detecta cuál es el avión enemigo y cuál es amigo. Los reventaron.

**U: ¿Y en ese momento de bombardeo, todo lo que uno organiza como estrategia y como táctica, desaparece? ¿Aparece algo más relacionado a la supervivencia?**

CL: Para algunas tropas sí, porque no pueden hacer nada. La infantería y la artillería de campaña, nada. Pero ahí entró a operar la artillería de la Fuerza Aérea. Ahí entraron a operar los cañones y los misiles. Y ahí derribaron aviones, cayeron cuatro aviones ingleses ese día. Se vio clarito cómo nos venía atacando y de frente le tiraron. Se ve que le pegaron al piloto, porque así como venía pasó de largo. Y después los misiles, atacaron doce aviones, cayeron cuatro y dos se fueron averiados.

**U: ¿En alguno de esos bombardeos dieron algunos de estos focos de artillería dónde estaban ustedes o no? ¿O estaban más lejos?**

CL: No, no, nosotros tuvimos en ese aspecto, una suerte extraordinaria. Nosotros tuvimos 2 muertos y 28 heridos. En comparación con otras unidades que tuvieron 47, 36, 42 muertos y todos en la guerra. Nosotros tuvimos dos. En un cañoneo que hubo posteriormente, cerca del 31 de mayo, 2 o 3 de junio sería. No recuerdo exactamente, cuando nosotros tuvimos el primer muerto, que fue un cañonero de la posición nuestra. Ese día, nos dieron con ganas.

**U: O sea que ustedes estaban todo el tiempo en los pozos y atajándose. ¿O hubo algún momento de cuerpo a cuerpo?**

CL: La artillería, cuerpo a cuerpo nunca. Cuerpo a cuerpo solamente la infantería.

**U: ¿Nunca avanzaron sobre ustedes?**

CL: No. Cuando infantería está en primera línea, artillería está atrás. Si la infantería avanza, la artillería va cerca. Cuando infantería retrocede, artillería retrocede más lejos. Porque tiene que ir abriendo los fuegos que necesita para desprenderse más. Y cuando avanza la infantería, la artillería abre fuego sobre los elementos que más resistencia le están haciendo al ataque. Entonces es imposible que haya combate cuerpo a cuerpo. Imposible. Se arma el ataque de contrabatería. Nosotros vivimos mucho eso. La artillería enemiga que me tira a mí y yo a ella. Hasta que una de las dos hace silenciar a la otra. Llega un momento que no te puedes mover más porque es tremendo. La artillería ejecuta juegos de municiones a explosión. Por impacto, otra munición explota a 15 o 20 metros antes de caer y eso es una lluvia de esquirlas. Eso te destroza. Entonces llega un momento que según con lo que estés tirando, el otro hace silenciar a este.

**U: Y todos esos días que pasaban, ¿se acuerda qué hablaba entre ustedes? ¿Cómo funcionaba la comunicación?**

CL: Se manejan dos tipos de comunicación. La radioeléctrica, y la alámbrica. En estos combates encarnizados así, y con los medios que tenían los ingleses, encender una radio era morir. Entonces la comunicación que más se utilizaba era la alámbrica. Y ahí trabajaba yo. Mi trabajo era hacer todos los tendidos alámbricos. Con todos los elementos. ¡Si habré caminado! 5, 6, 7, 8 kilómetros, por ahí se te corta el cable y no sabés dónde, hay que salir a arreglarlo, llueva o truene. Y cuando vos salís a arreglarlo, salís a seguir el cable.

**U: Y bueno, en ese momento en que estaban más o menos comunicados ¿sabían qué estaba pasando? ¿Cómo iban avanzando la parte de defensa, cómo**

**avanzaban los ingleses?**

CL: Se conocía a medias, porque esa es una cuestión... ¿Cómo explicarte? Medio de acción psicológica. Yo no les puedo contar a mis soldados que nos están matando a palos, que nos están destrozando, porque entonces estoy desmoralizando. Teníamos que mentir un poquito. Porque si le digo toda la verdad a mi gente, las desmoralizo. Las mato ahí nomás. Si les digo que destrozaron todo, que degollaron gente, estoy destruyendo moralmente a mis hombres. Hay cosas que no se pueden... Viste que dicen: "nos mentían!". Pero no le podían decir al pueblo la verdad. Todas las guerras pasaron así. Nadie te va a contar la verdad porque te mata. Te destruye moralmente. Por supuesto que después iba a salir todo. Por eso están las leyes que después juzgan al responsable. En nuestro país no se juzgó al responsable. Pero en el momento de la guerra es así. Siempre hacen una acción psicológica. O por ejemplo, la acción psicológica la hacía la radio Carve de Uruguay. Todo en contra nuestra, todo era malo lo que hacía Argentina. Y todo era bueno, lo que hacían los ingleses. Carve y radio Colonia. Y se las escuchaba clarito allá.

**U: ¿Ustedes escuchaban?**

CL: La radio de Río Gallegos no se escuchaba. Pero la uruguayana sí. ¿Quién hacía el transporte de la onda? ¿Quién? ¿Dónde? ¿Desde qué? ¿Por qué? ¿Por qué lo hacían esas radios?

**U: La comunicación es poder, y más en una guerra...**

CL: Siempre tuve mis reservas con respecto a esas radios y a esa gente. Peor que del otro lado, porque nosotros con los chilenos éramos enemigos. Y vos de tus enemigos no puedes esperar otra cosa que lo que hizo Chile con nosotros. No olvidemos que en el '78 estuvimos a punto de entrar en guerra. Y para el 82, no habíamos solucionado los problemas. Al contrario. Estaban intensificados. Jamás los chilenos iban a salir a favor tuyo. Yo no considero que ellos nos hayan traicionado. Ellos obraron



como debían haber obrado ante un enemigo. Y nosotros éramos enemigos de ellos. Pero lo de la radio Carve, para mí fue traición. Actualmente no existe más.

**U: ¿Y cuándo se dan cuenta de que la guerra se estaba terminando y que además la estaban perdiendo y que estaba la posibilidad de ser prisioneros? ¿O no se dan cuenta en ningún momento hasta que se encuentran con los ingleses sobre ustedes?**

CL: Nadie quiere ser prisionero. Nadie se prepara para ser prisionero. Las tropas se rinden cuando se les ordena. Si no, no se pueden rendir. Nuestro jefe nos ordenó cesar el fuego, no disparar más y meterse a resguardo. Pero para esto ya veíamos que los ingleses ya estaban agueridos, ya habían pasado 3, 4 o 5 noches que eran atroces en cuanto al tiroteo en primera línea. Y nosotros hemos llegado a tirar en puntería directa también, que eso es cuando vos ves a la persona y le tirás derecho. En la indirecta vos nunca ves a la persona y tampoco ves los efectos. Y bueno, derribaron a las tropas de primera línea, que nos sobrepasaban. Y ya no había nada más para hacer. Y ahí fue cuando se produce la rendición.

**U: ¿Cómo fue eso?**

CL: No lo sé. No sé cómo fue eso. No lo vimos, nosotros solamente recibimos la orden. Sería a las 11 u 11 y pico de la mañana...

**U: Y ustedes a pesar de estar lejos de este combate cuerpo a cuerpo, ¿también tenían que ayudar a los heridos, llevar, traer?**

CL: Claro. Nosotros tuvimos 28 heridos. Y había que sacarlos de la posición y llevarlos... Cuando las piezas están dispuestas y se producen acá los heridos, vos tenés que sacarlos y entregarlos a no más de 80 o 100 metros que están los elementos de auxilio.

**U: Tenían un enfermero, ¿no?**

CL: Enfermeros, camilleros, de todo.

**U: ¿Y el que estaba más cerca tenía que llevar al compañero, lo entregaba ahí y volvía?**

CL: Exacto. Y hubo casos que no volvieron. Y a esos después los agarró la justicia militar y no fueron a prisión pero fueron dados de baja. Porque huyeron. Eso es cobardía, porque cuando vos estas combatiendo, eso es cobardía. No es lo mismo que deserción.

**U: ¿Y a esos los encontraron después?**

CL: Sí, sí, los encontraron.

**U: ¿Recuerda cómo es la parte en que los ingleses lo toman prisionero?**

CL: El 15 antes del mediodía cayó una patrulla inglesa ahí y nosotros estábamos con todo el armamento y todo. Sin armas venían. Y vino un sargento inglés, y justo había un soldado que sabía inglés y le dijo que no hiciéramos ninguna locura, que nos quedáramos donde estábamos, con las órdenes que nos habían dado nuestros jefes, que ya la guerra había terminado. Y que después íbamos a ir recibiendo órdenes...

**U: ¿Ustedes les creyeron? ¿O temían que los mataran?**

CL: No, que nos mataran no...

**U: ¿Creían que iban a respetar las convenciones de guerra?**

CL: Sí, nosotros éramos soldados, y el soldado... No estoy diciendo que haya algunos que no respeten la ley, pero una cosa es cuando un prisionero cae en combate, y el combate sigue, y otra cosa es cuando tenés un prisionero y la guerra ya terminó. Son dos cosas diferentes. El

accionar del soldado, tanto el que toma prisionero como el que es prisionero tiene una emoción ya más tranquila. Más sosegada. Y ya no descarga sobre el otro, violencia como la que tenía en el combate. Porque si uno está combatiendo y toma un prisionero, depende la situación, por ahí lo hace hablar "con un beso" o con unos golpecitos... según la necesidad. Y por ejemplo, la caballería no toma prisioneros. Desarma y sigue, desarma y sigue. Pero cuando la guerra ya está terminada, ya no hay... es más, no hubo ningún incidente...

**U: ¿A dónde fueron?**

CL: Estuvimos dos días ahí, después nos llevaron al campo de concentración y de ahí nos llevaron a una Bahía que había, donde nos subían en unas barcazas. De esas barcazas íbamos al Canberra, un barco transatlántico que los ingleses habían tomado como Buque-Hospital







que operó como transporte de materiales, de munición y esas cosas, aunque estaba prohibido. Todo barco hospital tiene la Cruz Roja, y los aviones argentinos cuando la vieron, no lo bombardearon y bombardearon uno, que lo hundieron que tenía la cruz pero estaba cargado con helicópteros, con tanques y con aviones. Esa fue una de las enormes pérdidas que tuvieron los ingleses. Venían con combustible y todo, que no pudieron bajar... bajaron apenas cinco tanques, no pudieron bajar más porque no tenían combustible.

**U: ¿Y después cuando los bajan de la barcaza a dónde los dejan?**

CL: En el Canberra. El transatlántico. Y ahí estuvimos como dos o tres días. Y después nos trajeron a Puerto Madryn y ahí me junté de vuelta con mi hermano.

**U: Se encuentra recién en Puerto Madryn con su hermano o lo ve antes?**

CL: No, lo vi antes. El veintipico de abril. Viene un sargento conocido mío y me pregunta: "¿Usted tiene un hermano acá?" "No, que yo sepa...". "Pero hay allá un Luna" "Yo tengo un hermano..." "Está ahí al lado!" y al rato llega Balza y me dice: "mañana se va a almorzar con su hermano". Y al otro día fui a almorzar con él. Y fui con otro soldado, almorzamos, y a partir de ahí siempre estuvimos en contacto. Si bien él desembarcó el 2 de abril, estaba en un lugar donde estaba más cerca de donde llegaban las provisiones. Y siempre me mandaba un poquito de Whisky, me mandaba mantecol, chocolate, o yo por ahí pasaba cerca y le manguaba algo... Porque él no estaba en primera línea. Y ese lugar donde él estaba se llamaba, era el lugar donde tenían el cuartel los Royal Marine, los soldados ingleses. Cuando lo tomaron, se ubicaron ahí. Hasta el 13 él estaba ahí, porque habíamos hablado por teléfono... Él es de comunicaciones. Ellos manejan todas las comunicaciones de la isla con todas las unidades, es decir que cada vez que quería comunicarse conmigo, no tenía problema. Él conmigo, yo no podía. Y bueno, ter-

minamos de hablar... y al rato uno me dice: "che, mirá, ¿allá no es donde está tu hermano? Mirá cómo está ardiendo..." Habían pasado unos aviones ingleses y bombardearon todo. No quedó nada. Había quedado todo quemado y eso ardió toda la noche. Al otro día me voy hasta ahí. Mientras iba caminando me daba cuenta que no había quedado nada. Y veníamos caminando por el centro y me grita un soldado que por ahí estaba Felipe. Se habían salvado: antes del bombardeo habían salido corriendo. No había quedado nadie ahí.

**U: Pero qué triste ir hasta ahí y ver todo quemado...**

CL: Pero habían salido todos antes.

**U: Cuando bajan a Madryn, ¿recuerdan la sensación de volver a pisar el suelo argentino? ¿Cómo fue?**

CL: Uno viene con vergüenza, viene medio humillado, viene con sensaciones amargas. No es fácil. Es muy duro.

**U: ¿Por haber perdido la guerra, más allá del honor de haber luchado?**

CL: Y esas cosas te quedan para toda la vida...

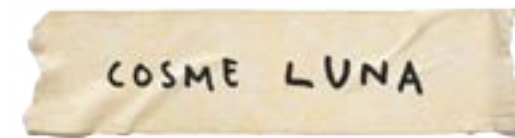
**U: ¿La gente los recibió, los estaban esperando? ¿Cuándo pudo volver a tener contacto con la familia?**

CL: Cuando uno viene así, emocionalmente destruido, y de repente bajás, y la gente te recibe bien y te grita cosas, te hace sentir bien. Incluso nosotros bajamos en el aeropuerto, subimos a los camiones y durante kilómetros hubo gente de ambos lados de la ruta vivando y gritando cosas lindas y eso te hace levantar un poco el ánimo. Porque por ahí uno sabe que no cumplió.

**U: ¿Esa es la impresión que usted tenía?**

CL: Claro... y es una sensación que hasta el día de hoy la tengo.

**U: ¿Y cuándo se encuentra con su familia, con la realidad de todo esto?**



CL: De ahí, de Puerto Madryn, nos tomamos el avión, nos fuimos a Buenos Aires. Ahí estuvimos 5 días, 2 días de viaje de vuelta a Paso de los Libres. Habremos estado 10 días ahí... recién como el 12 de agosto yo vi a mis padres. Y ahí estuve como más de un mes.

**U: Y en el transcurso de la guerra, ¿llegaron a mandarse alguna carta? Recibió alguna carta de su papá?**

CL: Sí, sí. Aparte yo tenía noticias permanentemente porque a partir del momento en que yo me junté con mi hermano, él todos los días le hacía un telegrama a la mañana. Antes me llamaba a mí, y después le decía "estamos bien". Y yo no sé cuántas cartas les habré hecho. Creo que tiene como 5 o 6 cartas por ahí. Incluso a la abuela de ella (señala a su esposa) también le hice una carta... Porque en esa época no éramos novios. Pero yo la conocí a la abuela de ella. La conocía porque cuando yo entré al ejército no tenía familiares en Buenos Aires, la abuela de ella vivía en Buenos Aires, y era suegra de un pariente mío. Y yo de Buenos Aires me voy a Corrientes, a Paso de los Libres, y después de la guerra vengo a Buenos Aires y ahí nos conocimos...

**U: Cuando estaban en Puerto Madryn, de ahí ¿a dónde van?**

CL: A Trelew. De ahí a Palomar.

**U: Y después vuelven a Corrientes ¿o no?**

CL: Sí, sí. En Campo de Mayo estuvimos 5 días más o menos porque nos hicieron un montón de estudios médicos, psicológicos, nos dieron equipos nuevos. Ahí se tardó mucho, imaginate que habíamos ido a parar a La Cabral, y ahí había como cinco mil tipos. Había que darles de comer, había que vestirlos, un chequeo médico para todos...

**U: ¿Y entre ustedes hablaban algo de lo que pasó? ¿O nadie decía nada?**

CL: Sí, sí, sí.

COSME LUNA



**U: ¿Muchos de los que no se vieron allá se volvieron a encontrar ahí?**

CL: No, incluso de la misma unidad mía nos vimos por última vez en Ingeniero White en la base aeronaval de Puerto Belgrano. Y no nos vimos más hasta que volvimos de la guerra. Porque como te decía hoy, cada unidad tiene cinco baterías. Las tres de tiro no llegaron juntas.

**U: ¿y cuándo empiezan a tener contacto con las familias?**

CL: En esos primeros años no se hablaba del tema, una vez, habrían pasado, no sé, sería en noviembre, o diciembre, ahí en Paso de los Libres, en Corrientes, salimos a cenar una noche. Estábamos cenando, charlando así, despacito, estábamos hablando de la guerra. Y en un momento, cuando terminamos de cenar, viene el mozo a cobrarnos, se para uno de la mesa de al lado que había estado escuchando todo, agarró la boleta y dijo: "yo pago todo esto a los Héroes de Malvinas". Ahí escuché por primera vez la palabra Héroes. La pagó. Y después escuché hablar de Malvinas muchos años después. Y lo mío fue muy particular en este sentido de poco hablar y charlar del tema porque después cuando me voy de Paso de los Libres, me voy a unidades que nunca estuvieron

en la guerra. La caballería no fue a la guerra. Y me tocó ahí, en caballería. ¿Cómo iban a hablar de la guerra si no estuvieron ni cerca?

**U: ¿Y tampoco preguntaron cómo había sido ni nada?**

CL: Lo que sí, yo de Paso de los Libres no vine para acá, para Tandil. Yo estuve casi un año en Jujuy y de ahí me mandan de instructor a la Cabral. Por la experiencia en la guerra, y eso. De ahí me dan el pase a Tandil. Pero incluso en esa época no se hablaba de la guerra. Uno mismo casi no hablaba por lo que te contaba.

**U: Cuando la conoce a Gladys ¿le cuenta esto? ¿Puede hablar de esto?**

CL: No, yo lo hablé mucho tiempo después. Por ahí le contaba alguna cosa que me acordaba...

**U: ¿Y ahora se da esa cosa de encontrarse con excombatientes, de hablar de este tema o no? ¿O se encuentran pero no hablan nada de eso?**

CL: Hay muchos veteranos de guerra que lo primero que hacen es hablar de este tema. Pero es jodido, porque uno tiene sus recuerdos, muchas cosas que uno ha visto...

**U: Y hoy, si tuviera que hablarle a algún soldado que está recién empezando a hacer una carrera militar, ¿qué le contaría como resumen de la experiencia de esta historia?**

CL: Desde que me retiré nunca lo pensé ni lo evalué porque ya estoy afuera... Y no creo posible que me llamen de la institución, lo que sí, hemos dado hace algunos años encuentros para contar algunas cuestiones, pero lo hacemos muy jocoso, graciosos. Mezclamos el tema de contar la guerra y hacerla medio con algunos chistes para evitar ponerse sentimental y largar alguna lágrima. Para no llegar a eso, hacemos algunos chistes, porque por ejemplo, Larroza estaba con el tema de la comida, y si no teníamos comida no hubiéramos durado ni cinco días, porque en la guerra tenés tres cosas: sueño, hambre y miedo. Y la comida, por ahí en el caso nuestro no es que faltaba si bien hemos pasado algunos momentos de hambre, pero no porque no hubiera para cocinar: un jefe, a la cocina, te la trata de separar lo máximo posible del lugar donde probablemente te van a atacar y fundamentalmente de la artillería, porque si se funde eso, te funde todo el sector. A veces nos pasaba por ejemplo que estaba el guiso a las diez de la noche, suponte, y eran las doce, o una de la mañana y vos no te podés retirar para ir a comer.



# ISLAS MALVINAS

OCEANO ATLANTICO SUR

MUJER e HIJAS  
DE LUNA

*“Mi abuelo dijo que para él fue muy difícil saber que tenía dos hijos ahí. Y toda la situación. Porque la realidad es que uno ve los hijos partir y no sabés si van a volver o cómo van a volver. Entonces para él fue muy duro. A pesar de que seguían teniendo sus otros hijos, le costó mucho y lo único que le pedía a Dios era que volvieran bien. Y poder volver a verlos.” Vanesa (hija de Cosme Luna)*

MAR ARGENTINO

ESCALA 1: 2.037.000

**Universidad (U): ¿Gladys, has hablado ya de este tema?**

**Gladys (G):** No.

**U: ¿Conocías a tu marido cuando fue la Guerra de Malvinas?**

G: No. Yo no lo conocía, después de unos cuantos añitos nos conocimos.

**U: ¿Cómo fue formar una familia con veterano de guerra?**

G: Tuvimos una vida muy normal. Con mis hijos, siempre él fue hablando, contándoles sus experiencias. Ellos las han recibido muy bien, hasta yo diría, orgullosos, porque más de una vez le han pedido al papá que vaya a la escuela a contar lo que le había pasado. Y bueno, tenemos un hijo más que hoy no está con nosotros, el mayor, que siguió los pasos de su papá y también está en Gendarmería.

**U: ¿Y ustedes de dónde son? ¿Son de acá de Tandil?**

G: No. Yo soy de Buenos Aires, él es de Colón.

**U: ¿Dónde se conocieron?**

G: En Buenos Aires. Él después de Malvinas regresó a Paso de los Libres y ahí le salió el destino a Buenos Aires y ahí es donde nos conocemos y nos ponemos de novio. Ya hace 27 años.

**U: Así que él es de hablar este tema, digamos, porque hay muchos excombatientes que no quieren.**

G: Nosotros normalmente conocemos muchos de los soldados con los que él ha estado, con los que él fue a Malvinas, y sí, hay muchos de ellos a los que les cuesta conversar, con los hijos o con las esposas. Pero no, él es bastante abierto en ese sentido, y lo habla bastante. Creo que le hace bien conversar.

**U: Y así ustedes le pueden brindar contención...**

G: Sí, lo apoyamos cuando hay reuniones y actos. Tratamos de estar, dentro de lo posible, porque a veces son grandes las distancias para ir, y como tenemos hijos chicos, a veces tienen que dejar de ir a la escuela, o faltar días. Entonces a veces eso hace que nos cueste. Pero bueno, tratamos de apoyarlo e ir. Para poder acompañarlo.

**U: ¿Y sufrieron el prejuicio de la sociedad en algún momento?**

G: No. Para nada.

**U: Y ustedes chicas, por ejemplo, cuando les pedían que su padre fuera a la escuela, ¿cómo lo recibían sus compañeros?**

**Vanessa (V):** a mí me pasó varias veces que para el 2 de abril, como sabían que mi padre era veterano de guerra, me preguntaban si podía asistir. Y la verdad es que bueno, desde ya muy orgullosa de tener a tu papá ahí delante de tanta gente. Y mis compañeros muy bien también, todos lo miraban con respeto, y más de uno me preguntaba si podía volver a verlo. Tengo amigos que nos hemos encontrado y que capaz han ido a mi casa a buscarlo y le hacían preguntas a mi papá, estaban súper interesados. La verdad que muy bien con mis compañeros, muy bien. Hubo un año que por grupos había que elegir y presentar un tema. Y yo elegí las Islas Malvinas. Y bueno, di una charla, preparé un poster, y lo invité a mi papá. Y mis compañeros estuvieron toda una clase conmigo. Tardé más de lo que tendría que haber tardado porque todos mis compañeros le hacían preguntas a mi papá. La verdad es que siempre fue muy emocionante. Ver a mi papá delante de todo el mundo y que todo el mundo lo viera con esa mirada... Y que todos me dijeran: "qué hermoso tener un papá que haya estado en la guerra de las Malvinas y que sea un orgullo para el país".

**U: Más allá de lo que fue la situación para él.**

V: Exacto. Pero por suerte siempre lo tomó muy bien. Yo creo que desde que tengo memoria le hacíamos preguntas cuando nos enteramos de chiquitos que papá había sido parte de la guerra. Comenzamos a hacerle preguntas, a preguntarle anécdotas y las cosas que pasó y siempre fue muy abierto para con nosotros y todo aquel que fuera a casa y quisiera saber. Creo que la mayoría de los 2 de abril se daba que nos sentábamos a comer empanadas o locro o lo que fuera con alguien y siempre alguien empezaba a preguntar, y él muy abierto en contar ya fuera una situación triste como alguna que involucrara risas. En ese sentido no tuvimos ningún drama.

**U: O sea que no ha sido ningún tema tabú.**

V: No, no. Tal cual.

**U: ¿y la pequeña? También llevabas a tu papá?**

**Mercedes (M):** No, nunca fue al colegio, pero había veces que los profesores preguntaban y yo contaba y me preguntaban cuál era la situación, pero yo nunca tuve problemas, es más, una profesora quería preguntarle si podía ir, más allá de que nunca fue...

**U: Pero la intención estuvo...**

M: Y es más, a esta profesora le encanta hablar del tema de Malvinas.

**U: Porque hemos hablado con otros excombatientes y no siempre les ha ido tan bien con la sociedad...**

V: Por lo menos desde que tengo memoria a mi papá siempre lo han invitado a ir a diferentes escuelas de acá de Tandil, o ha ido a otras ciudades aledañas a dar charlas. Hace poco, un par de años, fue, no recuerdo exactamente a dónde y volvió muy contento porque le fue bien en la charla, los chicos le sacaron fotos, y los chicos después le decían que era un orgullo conocerlo, que estaban encantados. Le hicieron dibujos, y mi papá volvió tan contento de la reacción de los nenes que llegó muy

MUJER e HIJAS  
DE LUNA

entusiasmado. Muy contento la verdad.

Aparte de la fecha en sí, en varios lugares donde hemos ido, gente que sabe que papá es veterano de guerra lo han nombrado: "acá hay un veterano de guerra entre nosotros"...

G: Nosotros todos en la familia bailamos folclore. Hay varios de los que son nuestros compañeros que lo conocen y saben que es veterano. Y bueno, en los anuncios de la peña en la que bailamos sale que entre ellos hay un veterano, entonces siempre lo distinguen. Yo creo que también como hace muchos años que vivimos acá en Tandil, es como que ya saben.

**U: ¿Y cuando vinieron a Tandil fue fácil? ¿Tuvo alguna influencia, el hecho de venir a Tandil, el hecho de que haya sido veterano?**

G: No.

**U: No hubo diferencia en el recibimiento ni nada.**

V: No. Fue normal. Se habló de esto desde que nacimos. No podemos decir: a partir de los cinco años nos enteramos tal cosa. No. Desde que nacimos papá nos fue hablando. Es más, cuando papá aun no estaba retirado, para el 2 de abril se hacían actividades de desayuno o merienda y siempre a alguno nos llevaba y quizás al principio nosotros no entendíamos por qué se hacía. Pero siempre estábamos con él. Y bueno, cuando fuimos creciendo nos fuimos dando cuenta de por qué estábamos ahí y por qué se hacía todo eso y ahí entendimos. Pero más allá de entender o no, en ese momento ya estábamos involucrados y formábamos parte tanto de eso que

no sentimos el cambio.

**U: O sea, no le podían poner un nombre pero en la práctica ya lo tenían incorporado. Y el mayor es así? Él también obviamente debe haber estado influenciado por esto.**

G: Se crió de la misma manera, así que para él... Él es igual que ellas...

**U: ¿Y con su abuelo cómo es la cosa? ¿También es tema de conversación?**

V: No, con nuestro abuelo no tanto.

**U: Debe haber sido duro para él.**

V: Bueno, yo estoy estudiando en Buenos Aires con lo cual me veo seguido con él, cada tanto comemos juntos, y entre tantas charlas ha surgido de poder hablar de las Islas Malvinas, de la guerra y él cuenta que para él fue muy difícil pero porque no se le fue un solo hijo sino que se le fueron dos. De hecho mi papá, estando en la guerra, se enteró que su hermano estaba ahí. Los dos estaban en el ejército y los dos fueron destinados allá.

**U: Claro, las comunicaciones allá eran difíciles.**

G: Claro, además las tareas de ambos eran muy distintas. Mi cuñado es parte de las comunicaciones, de la logística, y mi marido es artillero. Así que no había forma que ellos se pudieran encontrar.

V: De hecho, cuando se enteraron ahí que estaban los hermanos, le dijeron a mi papá que estaba su hermano, que por favor se tomara todo un día para ir a visitarlo. Y

papá fue, contó que lo visitó.

Y como te estaba diciendo, mi abuelo dijo que para él fue muy difícil saber que tenía dos hijos ahí. Y toda la situación... porque la realidad es que uno ve a los hijos partir y no sabés si van a volver o cómo van a volver. Entonces para él fue muy duro. A pesar de que seguían teniendo sus otros hijos, le costó mucho y lo único que le pedía a Dios era que volvieran bien. Y poder volver a verlos.

**U: ¿Y su tío? Volvió bien?**

G: Sí, sí.

**U: ¿Y en ese momento vivía la madre de ellos?**

V: No, mi abuela falleció cuando papá tenía 14 años.

**U: Y tu abuelo dónde estaba en ese momento?**

V: En el Chaco. De Formosa se fueron a vivir al Chaco.

**U: ¿Y su tío habla de esto?**

V: La verdad es que con el tío yo particularmente nunca entablé una charla de lo que tiene que ver con la guerra, pero supongo que porque no se dio tampoco. Y la verdad no sabría decir si él fue tan abierto como lo fue mi papá con sus hijos, pero yo creo que si le preguntase a mi tío me contaría porque por lo que lo conozco no es alguien que se cerraría a no contar. Pero bueno, sinceramente, yo nunca le pregunté a él.





# ISLAS MALVINAS

OCEANO ATLANTICO SUR

HÉCTOR  
MURÚA

*“Teníamos 18 años pero éramos medio inconscientes: estábamos arriba de los cajones de municiones, y pasaban los misiles por arriba nuestro y nosotros apostábamos donde iban a pegar y el zumbido de arriba de las cabezas y Pedro Suarez se acordaba de toda nuestra familia, para que nos bajáramos de ahí, de los cajones”*

HÉCTOR  
MURÚA



**Universidad (U): ¿Dónde estabas cuando se empieza a hablar de una guerra de Malvinas?**

**Héctor Murúa (HM):** Bueno, yo soy oriundo de Cosquín, de la provincia de Córdoba. El 31 de enero del año 1982, me presento en la ciudad de Córdoba, en el cuartel del Batallón de comunicaciones 141 para cumplir con nuestro Servicio Militar.

**U: ¿Qué edad tenías?**

HM: 18 años recién cumplidos. El 1 de febrero me trasladan a Comodoro Rivadavia, te imaginarás, todos cordobeses, templaditos, con calor, en pleno verano fuimos con un sweater de lana nada más, y cuando llegamos a Comodoro parecíamos una manada de pingüinos porque estábamos todos juntos cubriéndonos del viento. Tuvimos tres o cuatro días de cuartel ahí donde está el Regimiento de Infantería 8, General O' Higgins, y después nos trasladan al parque Astra donde estuvimos hasta casi fines de marzo para el periodo de instrucción. Volvimos al cuartel y supuestamente después del 24 de marzo iba a haber una serie de movilizaciones. Bueno, todos conocen lo que pasaba en esa época y supuestamente nosotros veníamos a cubrir la fábrica de ALUAR

en Puerto Madryn. Idas y vueltas, durmiendo sobre los bolsones portaequipos, arriba de los camiones, espalda contra espalda, y demás yerbas; volvimos a Comodoro. Ahí nos separan a un grupo y la noche del 1° de abril al 2 de abril estábamos en el aeropuerto de Comodoro, y sentimos llegar los aviones Hércules, que no sabíamos qué pasaba, nadie sabía nada. Fue una noche larga, de mucho sueño, muchos nervios, porque no entendíamos nada...

**U: ¿No sabían nada?**

HM: Nada de nada. El 2 de abril como a las 9 am nos embarcan en un Hércules y salimos, íbamos con la Compañía de Ingenieros 9 y la sección exploraciones de nuestro Regimiento, que estaba formada por muchachos de la zona. Eran los baqueanos, eran los conocedores de la zona, había gente de Esquel, de Sarmiento, de Chubut, y bueno, levantamos vuelo...

**U: ¿Les dicen ahí a dónde van?**

HM: No, todavía no nos dicen nada...

**U: ¿Ustedes lo veían cómo un entrenamiento?**

HM: Claro, se hablaba de un "ejercicio". Levantamos vuelo, empezamos a volar por la costa, y uno de los chicos de la zona nos decía: "vamos bordeando el mar". Calculo que habrá sido la ciudad de Puerto Deseado y ahí el Hércules viró a su izquierda, agua, agua, agua y más o menos 10 minutos antes, sale un integrante de la tripulación del Hércules y le dice a nuestro jefe de Regimiento que estábamos a 10 minutos de las islas. Lo primero que pensamos todos es que eran las islas con las que había habido conflicto en el '78... pero no, había mucha agua. Entonces ahí se para el jefe de Regimiento y hace una arenga y ahí nos enteramos que íbamos a Malvinas. Cuando se empezaron a divisar las islas, que veíamos por la ventanilla, el avión empezó a dar un par de vueltas porque todavía se escuchaban disparos que eran algunos soldados ingle-

ses que habían quedado aislados... Y bueno, aterrizamos, descendimos. Algo nuevo, algo distinto...

**U: ¿Ustedes veían que eran disparos? ¿Les decían que estaban disparando?**

HM: No, nos enteramos después... Es que dimos tantas vueltas para aterrizar. Nos encontramos con algo que veníamos escuchando siempre en la escuela, que las Islas Malvinas eran de la Argentina, yo principalmente en Cosquín, con la famosa canción de Atahualpa "Hermita perdida". Y bueno, la sabemos todos esa canción... Teníamos una sensación rara. Anduvimos ahí, juntamos nuestro equipo, y el día 3 en un helicóptero de prefectura nos llevan a Bahía Zorro que está ubicado en la isla Gran Malвина que es la isla que está más cercana al continente... La Compañía de Ingenieros 9 se tenía que hacer cargo de la zona este y el Regimiento de Infantería 8 se hacía cargo de la zona oeste. Entonces el jefe de Regimiento con un grupo de oficiales fueron a reconocer dónde se iba a instalar. Bueno, volvimos y más o menos el 4 o 5 de abril ya estábamos de vuelta en Puerto Argentino, ahí nos dejan, nos dicen "quédense acá que va a venir un suboficial de Comodoro del batallón Logístico 9; en ese avión viene toda la munición del regimiento". Nunca llegó.

**U: ¿Y ahí les dijeron qué era lo que estaba pasando?**

HM: Nos dijeron que se habían recuperado las islas.

**U: Que se habían recuperado ya...**

HM: Sí, el 2 de abril a la madrugada. Quedamos ahí, esperando esta persona, que nunca llegó. Nos encontramos con toda la munición del Regimiento...

**U: ¿De qué hablaban ahí? ¿Qué decían? ¿Se preguntaban algo?**

HM: El tema era que estábamos entretenidos porque veías que aterrizaban aviones, y bajaba gente, y el oficial





de operaciones, un momento antes de partir nuevamente al continente, nos dice: "no se preocupen que ustedes, van a estar poco tiempo acá, van a estar un mes y van a ser relevados por otro regimiento". Bueno, nos quedamos ahí, llegó la masa del regimiento que eran aproximadamente mil hombres. Se trasladaban en el buque Isla de Los Estados, nosotros nos quedamos ahí. El 23 de abril ya la flota estaba llegando a las Georgias que fue donde se dio el combate con el submarino Santa Fe, que estaba a cargo del capitán Actis. La Fuerza Aérea se empezó a poner nerviosa por todo el material explosivo que había en la zona y justo llega la gente nueva que había egresado, que se llama "Promoción Malvinas": la mayoría eran cadetes de cuarto año y aspirantes de segundo año que egresaban a fines del 82 pero cuyo egreso se adelantó. Entonces ahí empiezan a buscar cómo hacíamos para llevar todo y agarran un barquito de los ingleses de la zona y nos trasladan; tres días tardaron más o menos en pasar todo, a Bahía del Zorro... Y como los artistas cuando llegan al teatro y empiezan a cambiarse de vestuario... Terminamos de descargar municiones y ya teníamos que formar para jurar a la bandera. El 26 de abril, tuve el orgullo de jurar a la bandera en Malvinas. Volvimos nuevamente a Puerto Argentino y el 1 de mayo nos tocó vivir

el bombardeo de Puerto Argentino. Teníamos 18 años pero éramos medio inconscientes: estábamos arriba de los cajones de municiones, y pasaban los misiles por arriba nuestro y nosotros apostábamos donde iban a pegar y el zumbido de arriba de las cabezas y Pedro Suarez se acordaba de toda nuestra familia, para que nos bajáramos de ahí, de los cajones. Bueno, después volvimos a Bahía Zorro con el resto de la munición y empezamos a hacer las fortificaciones...

**U: ¿Entendían ustedes ahí lo que estaba pasando, el motivo de la guerra?**

HM: Nos cayó la ficha cuando la Fuerza Aérea el 23 de marzo empezó a decir: "señores, esto es un polvorín que destruye medio aeropuerto... Hay que sacarlo". Y te imaginás que nosotros éramos tres tristes soldados que no teníamos poder para tomar una decisión. Hasta que justo nos salvó que llegó la promoción ésta. Y ahí nos cayó la ficha: no íbamos a volver en un mes, porque ya prácticamente estábamos en el mes... Y el 1 de mayo nos terminó de caer la ficha. Ahí ya después volvimos a Bahía Zorro, empezamos a hacer las fortificaciones. A partir del 6 de mayo empezaron los ataques, teníamos dos fragatas que nos bombardeaban: una de ellas desde las 11 de la noche hasta las 5 de la mañana, constante. Entre las pepas, te puedo asegurar que sentías en Boom de la boca del cañón y hasta que sentías el boom que explotaba sobre la tierra, te despedías de hasta el ser más odiado que tenías. Te pasaba todo, una película, un flash...

**U: ¿Dónde estaban ustedes en ese momento? ¿Cómo era el lugar físico donde estaban?**

HM: Bueno, el lugar físico un poco como el de acá, de Tandil entre la Base Aérea y Gardey que es una zona donde se filmó la película "Los chicos de la guerra", donde hay unos peñascos, sin vegetación. No como lo figuran en la película "Iluminados por el fuego", donde hay un álamo: allá no había. Vegetación alta había en la ciudad, o en las estancias.

**U: Entonces ¿cómo se resguardaban?**

HM: En los pozos... Hacíamos pozos y más de una vez me acordé de mi vieja por el metro setenta y ocho, porque había que cavar todo eso para que yo entrara... Ese pozo tenía características particulares porque tenías que hacer otros pozos internos, como si te armaras un modular. Acá va esto, acá lo otro... Y después como estábamos cerca de la costa, si había desembarco de vehículos anfibios se hacia otro pozo a lo largo, horizontal para que te metieras ahí y no te aplastara el vehículo anfibio, tanque, o lo que fuera.

**U: ¿Y eso lo tenían aprendido de cuando hicieron el servicio o se los explicaron ahí?**

HM: Todo el Servicio Militar -los primeros tres meses es un periodo de instrucción individual, te enseñan lo que tenés que saber individualmente como soldado, después hay un periodo que se llama periodo que vos empezás a trabajar en grupo, a coordinar todo en grupo. Por ejemplo, como si te enseñaran primero a tocar la guitarra solo, después dentro de una banda, a incluir la guitarra. Entonces cada uno empieza a aprender su rol de combate: apuntador, abastecedor. Y bueno, teníamos un suboficial que vino, nos hizo con un pedazo de turba tipo carbón y una madera: "el pozo tiene que ser así y así, profundidad así". El problema más grave era que había un tipo de piedra laja a la que vos llegabas con la pala liniman, una chiquita, y esa piedra capaz la sacabas, pero vos veías 20 centímetros pero para el otro lado medía un metro. Tenías que cavar un metro para el otro lado para sacarla. El mayor problema que tuvimos con esas posiciones es que cuando subía la marea, se inundaba. Podías estar descansando plácidamente y tocabas así... y era agua... helada, salada, te arruinaba todo. Y todos los días se hacia el mantenimiento como si fuera tu casa. Limpieza, reacomodar todo. Porque después de cada bombardeo quedaba todo desordenado. Nos cayó una bomba de gran capacidad y con eso hicimos la posición de un jeep. O sea, enterramos un jeep, ahí adentro. Se



HÉCTOR  
MURÚA



perfeccionó, se hizo la entrada de un jeep y se lo enmascaró. Después tuvimos un bombardeo muy grande...

**U: ¿Cuántos eran en la posición?**

HM: Diez. Había gente del sur y cordobeses, porque en esa época todo lo que era el distrito militar Córdoba estaba castigado, íbamos todos al sur...

**U: ¿Y la función cuál era?**

HM: Todas posiciones de defensa. Evitar que el enemigo desembarque.

**U: Y las armas que tenían, ¿tenían alcance como para eso?**

HM: Y las armas eran un Fusil FAL, Ametralladora 7.62 mm MAG, cañones 105MM, morteros 120 y 81...

**U: ¿Habían aprendido a manejarlas?**

HM: No, nos estaban enseñando allá. El 9 de abril la gente tuvo instrucción allá. Pero como la mayoría de los equipos eran operados por los suboficiales y los soldados eran auxiliares (con esto no le quiero quitar mérito a los soldados), todo eso se aprendía. Como siempre digo: allá estuvimos 10 mil personas, y podríamos haber estado codo a codo pero son 10 mil historias distintas... Cada uno lo vivió de distinta forma. Yo tengo compañeros de Cosquín que hoy los ves caminando a base de pastillas. También dependió mucho del entorno... Yo tuve una vieja fuerte que durante un mes tuvo atadas las puertas y las ventanas. Justo del otro lado de la sierra está el aeropuerto Pajas Blancas, de Córdoba y a la una y media de la madrugada tenía un amigo que despegaba hacia Mendoza, vuelo nocturno, entonces yo me ponía debajo de la cama, y cuando mi vieja me hablaba, me levantaba. Un mes así, al mes la vieja me dice "bueno, estudiamos o trabajamos". Y ahí comenzó la otra guerra, la guerra de la ignorancia.

**U: Eso cuando volviste... pero vamos a continuar con**

**Malvinas**

HM: Bueno, seguimos con las tareas de fortificación, patrullas; después del 6 de mayo que empezaron los bombardeos aéreos, teníamos un buque que llevaba una pista de aluminio para Pucará y combustible, y una pieza de artillería que en ese momento la operaba el Cabo Lucero y el Cabo Peirone, ambos radicados hoy en Tandil, retirados ya de la Fuerza Aérea. Entonces todos los días al medio día, a la hora de la comida los Harrier venían



a tirarle al buque, entonces si vos te estabas por servir la comida, se terminó la comida. Había un jeep con una cocina de campaña, y se ponía en una zona baja, entonces vos estabas allá arriba y contabas: si había más de cinco no podías bajar. Cuando se dispersaban ahí podías ir. Igual cuando volvías a la posición tenías una gelatina de comida porque era todo en base a cordero así que era todo grasa.

**U: Ustedes no se cocinaban.**

HM: No, no. Había un puesto de cocina general para todo el regimiento. Después del 15 de mayo tuvimos

un problema con un subteniente. Por día, las secciones tenían un descanso diario para recuperar el equipo, las ropas, bañarse, para luego bajar a las primeras líneas... Bañarse era difícil porque el agua era salada, el jabón no te hacía espuma, una porquería. Y ahí viene un Hércules que cinco o seis años atrás tuve la suerte de encontrarme con el piloto en Mar del Plata. Viene el Hércules a traer el abastecimiento, entra en la Bahía, apaga dos motores, abre compuertas y empezó a lanzar uno o dos bultos...

No era comida, eran calzoncillos y medias, la comida venía atrás. Porque se calcula la velocidad del viento para realizar el lanzamiento, Y este subteniente se despertó sobresaltado y le abrió fuego... Así que no lo vimos más. Ahí empezó la dieta obligatoria. Para que te des una idea... Yo fui con 69 kilos y volví con 54. Así que le dimos a la carne de cordero, con cebolla. Se terminó la cebolla y era solo carne. Se terminó la yerba... Nuestro mate era una carcasa de una granada española y nuestra bombilla era una lapicera bic. Y bueno, con eso nos manteníamos. Yo tuve la suerte de recibir cinco encomiendas. Recibí chocolates... de los comunitarios, de una chica de Misiones. Y después de mi pueblo, amigos, mi vieja. Y después recibí una caja con licores, cognac, que me la mandó un médico. Y eso era pura y exclusivamente para la guardia: una copita y chau, igual que el chocolate. Y los diez que estábamos ahí lo respetábamos porque entendíamos que eso era para la guardia. Nadie venía fuera de la hora de la guardia a comerse un chocolate. Teníamos un puesto que se llamaba en esa época CDF y ahí se comandaba el fuego de los morteros. Teníamos la posición y a 50 metros uno apostado... una cruz, 50 metros cada uno, y teníamos una red estrella. Una línea telefónica que nos comunicaba entre nosotros. Pero si a vos no te daban la orden de replegarte, se tomaba como abandono de puesto, y la pena era la muerte, nadie se movía. Para que tengas una idea, cuando hacíamos guardia en el muelle, estaba la famosa tonina que es muy parecida a un delfín y le atrae mucho la gente... ¿Sabés



lo que es tener un muelle de casi 50 metros y caminarlo de un lado a otro y que de repente se te aparezca ese bicharraco? Vos tenías en la cabeza el buzo táctico que te podía aparecer, y bueno, te podían surgir muchos problemas fisiológicos en ese momento. Bueno, un día estábamos apostados cuerpo a tierra con un Fap que en la punta tiene un bípode, y teníamos un poncho plástico abajo para evitar el frío y en la culata apoyábamos la ingle. Y viene el sargento primero Chamorro, misionero (se emociona), era un hombre que nos enseñó muchos valores... Esos 400 metros que tenía que hacer para llegar a nosotros se acercaba con un termo rojo que nunca me voy a olvidar... Y nos alcanzaba un jarro de mate cocido. Arrastrándose. Y una noche empezó el bombardeo fuerte. La pepa más cercana cayó a diez metros, y fue a buscarnos uno por uno, para traernos a la posición, cosa que en pleno bombardeo no nos agarre ni siquiera un ataque de pánico o desesperación y nos paráramos y una esquirra nos pudiera herir. Cuando llega a mí, me pega un chirlo en el traste; cuando giro la cabeza veo una esquirra al rojo vivo que me pasó por encima del hombro. O sea que si no hubiera estado esa persona ahí, hoy yo no estaría, o tendría una prótesis. Después con este hombre nos reencontramos...

**U: Y después, cada vez que pasaba esa situación ¿ustedes qué hacían?**

HM: Y llegó un momento en que estábamos resignados... éramos diez pero éramos uno. Después de cada bombardeo nos veías y decías, estos son todos maricones, porque nos abrazamos, nos tocábamos para ver si estábamos bien, si no teníamos heridas. Vos fijate que un día estábamos escribiendo cartas, habíamos tenido misa, todo, y volvemos a las posiciones nuestras. Ahí vemos una estela blanca en el cielo, muy lejos, alta. Ese día me toca a mí hacer turno en la estación radial a la noche, de 10 de la noche a una de la mañana. Llega un mensaje cifrado, lo saco, se lo voy a llevar al Mayor Fragni para que lo descifre y ahí empezó la alerta roja a las 12.30 de

la noche: ese avión que había pasado a la mañana había fotografiado toda la zona...

**U: Ellos fotografiaban lo que estaban haciendo.**

HM: Claro, buscando objetivos que dolieran, el pozo de víveres y eso. Bueno, suena el alerta, había una sirena y después estaba el sargento Alanís, que es de Cosquín y lo conocí en Malvinas, con su trompeta. Él daba el alerta roja con su trompeta. A las dos menos diez de la mañana ordenaron pasar a la posición alternativa. Teníamos dos, todas las posiciones donde estábamos nosotros, no quedó ni una. En Córdoba, después de las doce se cortaban todas las am de la zona, entonces entraba la radio colo-colo. Y ahí se entera mi vieja que nuestras posiciones habían sido bombardeadas por los ingleses... Así que no existíamos más...

**U: ¿Y qué sabía tu familia, tu mamá desde Córdoba? Porque en principio vos te habías ido a hacer un entrenamiento. ¿Cómo pasa ella a enterarse que estás en una guerra?**

HM: No, en esa época no había teléfonos, nada. Una carta te tardaba 20 días de Comodoro a Córdoba. Yo mandé dos cartas en abril y después mandé varias cartas en mayo y después antes de que nos tomaran prisioneros. Las últimas cartas mi vieja las terminó recibiendo en agosto. Nuestros padres iban a ir en abril, para Semana Santa, al regimiento que se estaba preparando para recibirlos. El regimiento les mandó una carta a cada padre diciéndoles que habíamos ido a Malvinas. Igual por las noticias sabían que nosotros habíamos volado porque los regimientos nuestros quedaban como unidades puentes, es decir, los que venían de norte hacían noche ahí y pasaban a Malvinas.

Zafé del bombardeo... Gracias a este hombre... Después, el jefe de unidad nos había comprado unas botas para usar en vez de los borceguíes. El problema de las botas es que eran frías y húmedas. Y ahí empezó "el mal de la trinchera" o "principio de congelamiento". El 26 de



mayo, estaba el cabo primero Colipan enfermero, me venían preparando todas las noches... Prendían el grupo electrógeno para hacer una cirugía, y venía la fragata... Entonces lo apagábamos.

**U: ¿Qué tenías en el pie?**

HM: Nada. Le pegaba una patada a una pared y no sentía nada.

**U: Habías perdido sensibilidad...**

HM: Me levantaba el dedo gordo y era una bolsa. No tenía nada...

**U: ¿Y en la cirugía qué iban a hacer?**

HM: Me iban a amputar el pie. Sentía como el hueso helado, te quema la carne... Y bueno, esa noche viene el médico y me pregunta por qué me llamaban "coscoino", y era porque yo estaba en la parte logística, expendía combustible. Entonces iban todos ahí y entrábamos en confianza. "¿Querés un poco de combustible? Dame un atado de puchos" y así... El último atado de puchos de Malvinas lo cambié por veinte batatas. Para que te des idea. "Bueno", me dice: "mañana va a andar el Irizar o



HÉCTOR  
MURÚA



el Bahía Paraíso, buque hospital, te vamos a realizar la operación y después te vamos a evacuar al continente". Esa noche me quedé a dormir en la enfermería, una carpa, sobre un catre. Soñé de todo: con el portero de la escuela, lo veo en la puerta de la escuela, le pregunto si me dejaba pasar al baño; soñé con el mingitorio, como si estuviese ahí, bueno, después con mi vieja, que me hacía unos ricos canelones de choclo... de la locura que tenía. Y tuve problemas en lo que es toda la parte de la mandíbula, que cuando me desperté la tenía casi congelada por estar masticando en falso... Y hoy se me caen los dientes como si fueran los de leche porque no me hicieron el tratamiento para que siguiera una buena irrigación. Y ahí me llega una encomienda, de una compañera de mi vieja, una riojana, que me había mandado buñuelos de banana, llegaron medio pasados, pero bueno...

#### **U: Todo eso mientras estabas en la carpa del hospital...**

HM: Y bueno, me preparan todo, esta mujer me mandó un cartón de cigarrillos Crifton, unos cigarrillos negros que te salía fuego por la oreja después que pasaba el humo al pulmón. Y me manda una medallita que me

acompañó hasta diez años atrás. Una medallita de la Virgen de Luján. Yo no sabía que la Virgen del Rosario es la patrona de nuestra ciudad. Esa noche soñé con la Virgen de Luján. Yo esa imagen la tenía colocada en el casco, yo dormía con el casco colocado toda la noche. Así que la parte del cuello, una torticólis. Pero soñé con la Virgen y hoy en la actualidad entro a la basílica y soy el tipo más maricón del mundo porque entro llorando y salgo llorando. Mi cuerpo se transforma. Y al otro día a la mañana viene el cabo primero y dice: "bueno, vamos a empezar a prepararlo", y primero el corte era hasta el talón. Después hasta la rodilla y me apretaban. Llegó un momento que no sé... Porque no había las maquinitas esas. Era una gillette, y jabón. Pero yo sentía algo. Le digo: "¿por qué no me pincha la planta del pie? porque yo siento algo" "No, dejate de joder, vos tenés un julepe de aquellos. No pasa nada...". Bueno, me rasuró todo, me clavó la aguja y yo sentí algo muy lejano. Cuando viene el médico, me aprieta detrás de la rodilla y ahí nomás se puso el estetoscopio. Me lo pone detrás de la rodilla, me clava la aguja, me la movía en la planta del pie, y se ve que sintió algo. Ahí nomás se paró de golpe y pidió que le calienten una piedra o un ladrillo, lo envolvió en una bolsa de arpillera y me lo puso en la pierna. Hoy estoy caminando, y después lo terminé de recuperar caminando en la arena caliente en el río, de mi ciudad natal. Créase, o no...

#### **U: Coincidió con la aparición de la virgencita de la noche anterior... ¿Y ahí qué pasa?**

HM: Y yo ya quería volver con los míos... Éramos diez, no podía faltar ninguno. Fuimos los diez y volvíamos los diez. Bueno, quedamos ahí, y empezaron a pasar los días, más frío, más hambre. Hasta que llegamos al 13 de junio, el 14 llega el mensaje de que había terminado la guerra. Llegó la fragata Plymouth y lo más lindo de todo es que baja un comando que había hecho un reconocimiento en la zona. No pudieron desembarcar porque la hélice del gomón se enganchó con las algas y casi se dan vuelta. Imagínate caer en el agua helada... Y buscaban desespe-

rados dónde estaban las piezas de artillería. En el reconocimiento que hicieron con visores nocturnos, con todo los aparatos, vieron algo, pero lo que pensaban que eran piezas de artillerías eran arados, tambores de 200 litros; todo se había disfrazado como para que parecieran piezas de artillería.

#### **U: Una escenografía.**

HM: Por eso no desembarcaron antes. Porque querían desactivar las piezas de artillería. Llegaron, bajaron, nos tomaron prisioneros. El 15 de junio entregamos todo lo que era el armamento, que creo que fue lo más triste de todo... Quedó un grupo hasta julio para marcar los campos minados. Teníamos un perro que se llamaba Mortero, que se fue desde el continente colado en un jeep. Con el cabo primero Funes... Lo seguía a él que era el que le daba de comer y todo. Y por ahí en el Hércules aparece un hocico y era el perro. Llegó a Malvinas, lo cubrimos porque en el siguiente jeep lo trasladaron a Bahía Fox, y ahí se empezó a colar entre todas las actividades. Pero era un perro que te acompañaba hasta la salida del sector y toda esa salida estaba cubierta por un campo minado, había que hacer un sendero y cada tres días se cambiaba el dibujo de ese sendero, y eso lo sabía un soldado que era el último que salía con la patrulla, y un suboficial, porque el oficial era el más buscado para interrogarlo y sacarle información. En una de las patrullas que hicimos, imagináte caminando de noche 30 kilómetros a oscuras, porque nos podíamos llegar a cruzar nosotros dos, pero si no nos tocábamos no se veía nada. Había un horario, hasta la una o dos de la mañana, íbamos con el subteniente Bão, y de golpe no sé qué vio el subteniente y dispara. Cuando él abre fuego, nosotros íbamos caminando hacia el oeste. Entonces del costado sudoeste nos contesta una patrulla inglesa. Habíamos cruzado una patrulla inglesa. Por la dirección que venía el fuego, nos habíamos cruzado... Ahí nomás, como no había cubierta el cabo primero Tabia ordena cuerpo a tierra porque el fuego se centraba en donde estábamos.





Eso fue lo más cercano a un combate cuerpo a cuerpo. Yo siempre digo, el combate cuerpo a cuerpo tiene dos definiciones: matar o morir. No hay otra. Vos sabés que salís de tu posición, disparando, y todo depende de la suerte. El bombardeo naval, estás adentro de un pozo y no ves nada, te manejas por los ruidos. Una noche oscura que no ves nada y todo es sonido. Y calculo que afinás tan bien el oído que escuchás hasta el paso de una hormiga. Igual que la vista, te empezás a acostumbrar a ver en la oscuridad...

**U: ¿Y qué pasó con el perro?**

HM: Ah, el perro te acompañaba hasta la salida del sector y cuando volvía la patrulla te iba a recibir. Cuando te ibas te olfateaba y cuando volvías era como que buscaba que estuvieran todos. Olfateándolos. Si estaban todos, su cola parecía la hélice de un helicóptero, como venía delante de la patrulla. Y en los bombardeos, había un soldado que tuvo un bombardeo y quedó herido... Y el perro estuvo echado casi dos horas arriba de él, no se movía.

**U: Era un integrante más del equipo....**

HM: Cuando nos toman prisioneros... ¿qué hacemos con el perro? Había que subirlo...

**U: ¿Los ingleses se lo llevaron?**

HM: Estaba el teniente primero Cafaro, que era el que hablaba inglés, y el teniente Fazcio que también hablaba inglés, y les explicaba cuando estábamos subiendo, entonces el inglés le dice que si el perro era agresivo o tenía algún problema en el barco, chau perrito. Y el perro estaba sentado al lado del cabo primero Fúnez y lo miraba al inglés... Cuando sube, había que pasar una madera de un barco a otro. Pasamos al Norland, calculá que era un crucero... Lo primero que hace el perro es darse vuelta, levantar la pata y orinarles el barco... Así que subió, y volvió al continente con nosotros, y cuando desembarcamos en Puerto Madryn fue anunciado como uno de los que desembarcaba. Tres perros vinieron. De Puerto

Argentino vinieron dos. Una de ellas, Xaira, embarazada, tuvo cachorros a la vuelta. Uno se perdió en un bombardeo... Está la historia de los perros de Malvinas. Que después pobre, había quedado sordo con los fuegos de artillería y un cabo lo pisó con el camión. Lo querían matar, pobre. Bueno, nos toman prisioneros, en el Norland, tuvimos navegación desde el 17 hasta el 21 de junio que desembarcamos en Puerto Madryn...

**U: ¿Cómo era el trato?**

HM: La primera parte, todo lo que fue en tierra y en el Intrepid fue un poco duro sobre todo por las órdenes, fichajes, requisas, el lugar donde estábamos durante el día, un corral de ovejas y durante la noche, unas barracas...Estuvo bien. No hubo maltrato...

**U: Pero ustedes no habían estado nunca de prisioneros en su vida. Cuando te dicen que vas a ir prisionero, ¿qué es lo primero que se imaginan?**

HM: Nosotros, que íbamos a estar presos en una celda, pero fue más desgastante y más chocante el tema que te revisaban a cada rato.

**U: ¿Qué revisaban?**

HM: Que no tengas nada para poder hostigarlos a ellos. Después por ahí, según el turno de guardia, el tema de las religiones, te hacían sacar el rosario, les molestaba. Cuando subimos al Intrepid nos ponen en una bodega a todos, y no sé si lo hicieron a propósito o no... Arriba del contenedor había guardias de ellos y debajo del contenedor, como una tarima, había unos tachos de unos 50 litros, unos contenedores que eran los baños. Y vos tenías una cortina que era transparente, o sea que te estaban sirviendo la comida allá y vos estabas viendo todo lo que pasaba detrás. Y éramos en una bodega casi 1500 personas. Después cuando pasamos al Norland el traspaso fue medio chocante porque te hacían pasar por una tabla, que dicho sea de paso se cayeron dos soldados. Porque desde la costa de Bahía Fox nos llevaron en lanchones,



que fue una experiencia fulera porque no conocíamos los lanchones y no sabes dónde pisar, ni nada. Entonces andaba a los tumbos con las botas porque cuando desembarcaron se desesperaron con los borcegos nuestros. Porque estaban casi nuevos, era goma, suela, goma, suela, y cuero argentino. Todo cosido, no te entraba agua, nada, y ellos vinieron con unas botitas de media caña y suela finita, y se desesperaban por nuestros borcegos.

**U: Y a ustedes les dejaron las botas de goma.**

HM: Claro. Entonces te resbalabas. Cuando pasamos al Norland cambió la cosa porque hubo un reconocimiento previo de la Cruz Roja, un registro y mientras navegábamos teníamos controles médicos cada seis horas, por el tema de evitar o comprobar que no haya hostigamiento o interrogatorios raros. Pero psicológicamente eran malas las revisiones médicas porque a lo mejor te tenían 20 minutos parado en un pasillo y te ponían imágenes de cómo nos estaba esperando nuestro país. Imágenes del Cordobazo, que en la Plaza de Mayo prendían fuego colectivos. Después éramos cuatro por camarotes. Cuando golpeaban la puerta te tenías que ir contra la pared hacia el ojo de buey, abría la puerta el inglés, te ponían la





comida, que en realidad era la que habían encontrado de los argentinos. Huevo duro, sándwich con pan lactal, una manzana, y te la apoyaban en el piso y le daban un toquecito con la punta del pie... Y te dejaban dos cigarrillos. Todos cigarrillos que estaban en Puerto Argentino que eran para comercializar en tierra del fuego, cuando todavía no era provincia. Y así estuvimos hasta que llegamos a Puerto Madryn, y cuando llegamos ahí desembarcamos en el muelle de ALUAR. 21 de junio... Nos llevan a la base Almirante Zar en Trelew. Te podés imaginar... Cuando nos dieron un pan grande tipo galleta y un jarro de aluminio con mate cocido hirviendo, pero mojabas la galleta ahí adentro y te chorreabas por todos lados, de la ansiedad que tenías... Fueron dos días que Puerto Madryn y Trelew se quedaron sin pan. Bueno, ahí hubo un pequeño reconocimiento médico por la parte argentina, que era la entrega de los prisioneros entre Cruz Roja Internacional y Cruz Roja Argentina, y después embarcamos en unos colectivos verdes y nos acomodaron los que íbamos a Comodoro. Al otro día vienen dos Comandantes, hubo un par de entredichos ahí, que qué sé yo, qué sé cuánto, que culpa va, culpa viene... Era como que limaron asperezas en distintos bandos. Al otro día empezó la comprobación médica y nos teníamos que ir de baja. Entonces empezaron a entregar equipos, nos vistieron con ropa nueva y colectivo, aeropuerto, un Boeing TC 91 hacia el Palomar. Palomar, colectivo, Hospital Militar Campo de Mayo, pabellón Antártida Argentina. Éramos 10 y después fue otro grupo, pero en el avión nos vimos por primera vez después de que nos hubieran separado, nos llevaron ahí. Empezó el "Plan Engorde", por ejemplo, a las 8 de la mañana desayunabas bien: leche chocolatada, chocolate, pan, tostadas, dulce, a media mañana te traían un licuado, con sandwich de miga, al mediodía pastas abundantes, carnes, a media tarde te traían la merienda, una chocolatada con alfajores, a las siete de la tarde te daban la cena... Y a las doce de la noche teníamos una "amiga" muy importante, Zulema o María, una enfermera, y nos venía a despertar. En campo de mayo es difícil

dormir si no estás acostumbrado porque del hospital a las vías del tren Urquiza son escasos metros. O sea que cada 20 minutos sentías el tren. Cuando lograbas el sueño caía esta mujer y como no te despertaras inmediatamente te metía la pastilla efervescente de vitamina, no te la daba en un vasito con agua, te abría la boca y te la metía, te salía espuma hasta por los ojos... No era una mujer muy buena...

**U: Y ahí ¿cuánto tiempo estuvieron antes de mandarlos a casa?**

HM: Estuvimos casi diez días. Yo volví el 21 de junio y a mi casa fui el 9 de julio. Una enfermera nos trae un día sobres... Era una sala donde estábamos en cada cucheta. Calculo que éramos 100. Trajo 100 sobres y pidió que no escribiéramos ni una carta. Era poner la dirección a donde quisiéramos que llegara ese sobre y un remitente. Nada más. Señal de que estabas bien, ni una carta. Y se llevó los 100 sobres y los despachó en el correo. Y ese sobre lo recibí mi madre a mediados de julio, por eso te digo que la correspondencia...

**U: Y con eso... solo para que supieran que estaban vivos... ¿Y de apoyo psicológico? ¿Nada?**

HM: No, lo único que teníamos era una charla todos los días, que íbamos a Campo de Mayo, que después sirvió para que lo incluyeran en el informe Rattenbach porque como había habido serios problemas en el regimiento, muertes sospechosas, problemas entre jefes y segundos jefes, nos preguntaban si habíamos visto tal o cual cosa. Eran tejes y manejes que se hacían fuera de nuestro alcance. O sea, hay un soldado que murió intoxicado por un repollo... No saben qué pasó, si lo cocinó con la turba y el repollo tomó el gusto... Bueno, quedó todo ahí. Después de ahí volvimos a Comodoro. De ahí nos dieron licencia hasta la baja. Nos fuimos a Córdoba... Salimos un 6 o 7 de julio, llegamos un 9. A la una de la mañana, a Córdoba. Sin un mango... Un chango a los que fueron a buscar los padres empezó a manguear y nos pagamos

los boletos para los que éramos del interior.

**U: ¿Y los dejaron ahí sin un centavo?**

HM: Sin un centavo, a la buena de Dios. Nada... Eran como diez colectivos. Todos sueltos, desbocados y bueno, los que eran de Córdoba capital los fueron a esperar y ahí entre ellos juntaron plata para que los que éramos del interior pudiéramos llegar. Otros dejaban documento al chofer y le decían: "mañana te alcanzo la plata". Y bueno, así empezaron los días... Pasó un mes...

**U: ¿Cómo fue cuando llegaste a tu casa?**

HM: Llegué con buen humor. Vivíamos en un departamento interno, entonces entro, calculá que era la una de la mañana...

**U: ¿Te esperaban?**

HM: No, si calculá que mi veja se quedó con la última información del Colo-Colo. Ni siquiera llegó el sobre. Bueno, llego, golpeo la puerta... Miro adentro, nada. Primero me llamó la atención porque abrí el portón y me mandé. Y salió. Saca la cabeza por la mirilla y casi se ahorca porque salí yo de abajo. Así que ahí a los besos, que esto, que lo otro, que aquello, el perro, el gato, todo el mundo saludándome. Me dice: "¿tenés hambre?" - "No, quiero que nos juntemos en una casa y que vengan todos los tíos...". Nos juntamos en una casa, vinieron todos, comenté todo lo que había vivido... Puteé, lloré, rompí una ventana de una piña, me descargué... Y dije: "señores, a partir de ahora, Malvinas fue". No hablé más de Malvinas.

**U: ¿Qué es lo que más bronca te dio?**

HM: Lo que más bronca me dio es ver la actitud de muchas personas que acá en el continente eran leones y allá pasaron a ser unos simples gatitos. Acá se comían el mundo y cuando llegamos allá, al lado teníamos un tipo que en cada bombardeo ordenaba que recemos. Entonces si vos tenés un grado alto, ¿qué queda para mí?



**U: Claro, no podía contenerlos a ustedes.**

HM: Hoy jefe es cualquiera. Pero no tenés que ser jefe, tenés que ser líder. Y después teníamos un grupo de personas que revertían esa situación, como el caso de Chamorro. Había gente que en el campo de instrucción te insultaba... Bueno, era un régimen muy especial también, no tenías opción, estabas cumpliendo una ley. Y si no te gustaba te tenía que gustar igual y no tenías otra opción más que hacerte desertor. Y allá cambió totalmente la mano, allá el soldado por ahí no tenía la instrucción que tenían ellos pero se daba más maña, se las rebuscaba más... Porque en aquella época la casta social se notaba. Vos tenías un escalón abajo donde la mayoría era analfabeto, que muchos terminaron de estudiar en el cuartel, tenías un escalón del medio, donde pocos tenían estudios secundarios, y tenías el de arriba que entraba con el

secundario y salía con un título universitario. Entonces eran los dioses del mundo, hoy por suerte estamos al mismo nivel porque hay acceso a todo. Y eso me daba bronca. Después la comida, la ropa, las cosas que no llegaban, las cosas que no leí en las cartas: cuando volví nos enteramos de las cosas que habían quedado en Comodoro, que nosotros mismos los cargamos en aviones y justo ese año fue la inundación grande en el litoral y se llevó todo para allá. Y después con el pasar del tiempo mi vieja me tuvo sobreprotegido, no me molestaba nadie.

**U: Cerró la puerta y ventana, todo...**

HM: Sí, y el 9 de julio a la mañana, ocho de la mañana una camioneta de la municipalidad... El intendente que me viene a saludar y a invitarme al acto. En esa época el intendente era un militar retirado... Entonces en esa época se había impuesto mucho el miedo. Y entonces viene a buscarme y yo le dije que no, que no iba a ir al acto, porque no recibí ninguna carta suya en Malvinas, ni un telegrama, nada. Que yo no le servía de publicidad a nadie... Y me miró con una cara... Y mi mamá con un susto... Bueh... Pasó el tiempo y se vino "la guerra de la ignorancia". Porque en esa época existía la herencia laboral: por ejemplo, mi viejo trabajaba como ferroviario, se jubilaba, y yo podía ocupar su puesto. Yo tenía un amigo de la familia que nos apreciaba a todos, y se había jubilado de la planta de Renault, los hijos habían entrado a trabajar y cuando volví, ellos me llamaban "Pimentón", porque me calentaba y me ponía colorado. Me dice: "pimentón, vamos a ir a la Renault". Y un día me llevan, me hacen hacer los papeles, al otro día voy nuevamente y cuando me van a hacer todos los papeles para la parte médica me piden el documento. Le digo: "mirá, estuve bajo bandera, todavía estoy licenciado hasta la baja así que no tengo el documento". Me pregunta: "¿estuviste en Malvinas?" "Sí". "Bueno, mañana presentate en esta dirección". A un psiquiatra me mandaron desde recursos humanos. El primer día joya, charlamos, comentamos. Segundo día em-

pezaron las preguntas capciosas... Al tercer día le digo; "bueno, flaco, hace tres días que vengo, ¿qué querés? Me subo arriba del escritorio, pateo todo y me ponés no apto y listo". Me fui al diablo. Llego a Cosquín y le digo: "mirá vieja, Renault fue". Bueno, voy a hablar a la escuela, yo estaba estudiando para perito mercantil, me faltaba el quinto año relacionado a gabinete y práctica con los contadores. Entonces voy, veo a la vicedirectora señorita María Dolores Bota, le digo "permítame asistir como oyente y rendir materias libres". Todavía me retumba el "no". Fue mi vieja a hablar con el director, pero dijo que no podía hacer nada. Entonces mi vieja me dice: "entrá a trabajar en el Hospital". No, no voy a andar limpiando trastes de los viejos. Bueno, yo en Malvinas había ascendido a Dragoneante y cuando volvemos al continente, éramos 10 o 12 y viene el segundo jefe del regimiento y nos ofrece quedarnos como Cabos en Comisión hasta fin de año, vino el principal Viazotti y nos reúne y nos dice: "Yo les voy a ser clarito, ustedes diez conocen toda la mugre que está allá afuera y la mugre que esta acá dentro. Ustedes en este momento son el hilo más fino...". Asado va, un tinto de más, empiezan a sacar los trapitos al sol..." Pueden tener problemas o no de acuerdo al temperamento de cada uno, y si los tienen, el hilo se corta por lo más fino. Pierden la carrera. Yo los asesoro, les doy el nombre de una persona, se van a la escuela de suboficiales, ahí dan vuelta una hoja y sale el cabo Murúa, con foja cero, nadie va a saber si en Malvinas lloró, si no lloró, si comió, si no comió, si se metió cinco metros bajo tierra cuando cayó una bomba o si salió corriendo. Nadie sabe nada. La historia empieza de cero. Y listo". Bueno, cuando estaba en Córdoba se me prendió la luz. Me comunico con el Principal, este en Comodoro, después de una semana, y me dijo que le hablara a un fulano de tal. Me presento en noviembre, ya nos estaban esperando. Éramos 15 excombatientes. Y me presento el 3 de enero, hago el curso de nivelación y paso. Y en el segundo año elegías tu arma o especialidad, así que en segundo año pasé a comunicaciones y ahí empecé la carrera de cero.





Aspirante hasta fin de año, en el 83' egreso, y mi vieja me dice: "mirá, hijo, si yo te digo que no, el día de mañana te arrepentís y vas a decir que no fuiste tal cosa porque yo no quise, y si yo te digo que sí, el día de mañana vas a ser tal cosa y si te arrepentís, lo mismo. Mientras sea por tu bien, hace como quieras". Bueno, y egresé como Cabo, mi primer destino Bahía Blanca. Cuatro años allá... Después seguí en Tandil hasta la fecha, en el '90 la conozco a mi mujer.

Esposa: nos conocimos en Tandil porque a él le exigían, para ascender a Sargento, tener secundario completo, así que empezaron todos en la media 12. La mitad del salón eran militares, y ahí nos conocimos.

HM: Y cuando empezamos con las ideas de querer casarnos empecé a trabajar en la "línea amarilla" (Colectivo de Tandil) como chofer. Trabajé ahí durante 4 años y en el 91, surge la Comisión a Croacia, en misión de Paz de Naciones Unidas. Éramos muchos los que queríamos ir, entonces se hizo un sorteo y un compañero y yo quedamos para ir de noviembre de 92 a marzo de 93. Y después volví y me quede acá y ahora estoy a meses de retirarme...

### U: ¿Y cuál ha sido la lucha al reencontrarse con otros veteranos?

HM: Volví en el 82 de Malvinas, y no hablé más nada de Malvinas, hasta el año 90 que viene un jefe que también había estado ahí, nos habíamos conocido por voz porque él estaba en puerto Yapeyú, y era el oficial de comunicaciones. Y nos conocimos por la radio. Y empecé a dar charlas en las escuelas rurales y ahí me empecé a abrir al tema Malvinas. Yo antes no había querido saber nada. Para que te des una idea, en el 84 nos dan distinciones por la Campaña, y ahí cambió, porque me empezaron a mirar con otros ojos, que por ahí me sentía mal porque me sentía como ignorado, porque nada caía sobre mí. Hasta el segundo año que me dieron un cargo importante dentro de Las Fuerzas, que lo mantengo en la actualidad. Y contacto con Veteranos de Malvinas: con el hombre que me salvó la vida, que me lo encuentro

dentro de la escuela de suboficiales, porque él estaba destinado a la Escuela y fue movilizado a Malvinas desde la Escuela. Cuando me lo encuentro ahí pasé a ser el hijo bobo, que le dije todo que sí. Después cuando me fui a Bahía Blanca, mi hermana vivía en Rosario, este hombre estaba destinado en Rosario, y como no había buena comunicación en esa época, mi vieja se va al comando del segundo cuerpo y pide si se podía comunicar conmigo por radio para avisarme que habían nacido mis sobrinos, gemelos. Apellido va, apellido viene y le comenta él a mi vieja: "yo tuve un soldado en Malvinas así y asá, ahora es cabo...". Y terminaron hablando un montón con mi vieja porque se pusieron a hablar del tema Malvinas. Con el tiempo, gracias a Facebook nos reencontramos, y tuve el honor de tenerlo acá para mis cincuenta años. Vino a Tandil, y yo cada vez que voy a Córdoba paso por Rosario, y me pide que nos quedemos 4 o 5 días porque le gusta la sobremesa larga, hablar de Malvinas. Y hay cosas que la familia de él no sabía, como que me salvó a mí y a otros changos más. O sea, el veterano de guerra en general es de perfil bajo. Y en el año 98 nos juntamos varios, la madre de Zampatti por ejemplo, siempre nos apoyó. Nos salió de garantía de un alquiler, que después por cuestiones políticas nos quitó el mismo Municipio, y nos quedamos sin Centro. Y esta mujer nos brindó toda su confianza. Después se disolvió por una parte también un poco por cuestiones políticas. Y bueno... El intendente ya no veía a Marcos como el veterano de Guerra presidente del Centro, lo veía como el sindicalista de los ambulancieros. Entonces quedó en la nada hasta que en el año 2011, yo seguía haciendo algunas cosas, charlas y eso, siempre en nombre del Centro, nunca particular. Me llama en esa época Romano y quería que estuviera otra vez en el Centro, y empezamos a trabajar fuerte, hasta lograr la personería jurídica, porque antes éramos un grupo de hombres que se juntaban a comer un asado. Y se logró; después se llama a elecciones, y como somos pocos, solo se eligió presidente a Héctor Almada, porque somos pocos, no daba para hacer listas. Vuelvo a caer

como secretario.

Esposa: hubo un tiempo en que hiciste de Presidente, y Secretario al mismo tiempo...

HM: Y bueno, se empezó a trabajar con esto, se amplió lo que se había trabajado con Romano, y después se fueron logrando otras cosas más y se sigue en la lucha, estamos a poco tiempo de comenzar con un proyecto muy importante para el CVG Islas Malvinas y "VGM" Independientes, que es la reubicación de la Plazoleta 2 de Abril. Si me permitís me gustaría dejar grabado un mensaje, una reflexión.

El 2 de abril tiene que ser un momento de recordación, pero también de reflexión y reivindicación por la vía diplomática de los derechos de Soberanía Argentina sobre Nuestras Islas del Atlántico Sur.

*Queridos Veteranos. Los Argentinos tenemos un legado histórico que nos obliga a mantener vivo el fuego Malvinense, que se mantiene encendido por el combustible más preciado: la sangre de quienes murieron o se mutilaron en cumplimiento del sagrado juramento de defenderla hasta perder la vida.*

*¡Honor a los que combatieron y hoy están con nosotros!  
¡Gloria y Honor a los que combatieron y hoy integran el Ejército Celestial!*

*Que a ellos Dios los tenga a su lado y que a nosotros nos dé la inteligencia y el coraje para concretar un mañana mejor.*





# ISLAS MALVINAS

OCEANO ATLANTICO SUR

CÉSAR  
ROMÁN

*“Fue como festejar una navidad, un año nuevo. Los abrazos, estábamos transpirados, fuimos a la sala de inteligencia, derecho, cada uno en forma individual, para contar y responder preguntas, porque es lo que uno se acuerda en ese momento... Después pasan las horas y te olvidas... El vuelo rasante fue lo que nos salvó”.*

CÉSAR  
ROMÁN



**Universidad (U): César, ¿dónde estaba cuando se empieza a hablar de una Guerra de Malvinas en Argentina?**

**César Román (CR):** Bueno, año 1982, yo pertenezco a la Fuerza Aérea Argentina, actualmente tengo el cargo de Comodoro retirado, en ese momento tenía el grado de Primer Teniente, en el segundo año. Y estaba en Buenos Aires haciendo un curso, esto fue en marzo y principios de abril.

**U: ¿Qué edad tenías en ese momento? ¿Estabas casado? ¿Tenías hijos?**

CR: Tenía 30 años. Estaba casado, me casé en el '80 y tenía un hijo de un año. Hoy tiene 34.

**U: ¿Cómo recibe la información de la guerra? Qué le dicen en ese momento de lo que estaba pasando?**

CR: Realmente, era un secreto muy grande por el tema de la situación. Cuando me entero estaba en el edificio Alas, en Buenos Aires y ese 2 de abril a la mañana temprano veo muchísima gente con banderitas dirigiéndose a Plaza de Mayo, y prendo la radio, escucho...y yo me estaba afeitando para ir a estudiar y bueno...

**U: Y eso que ustedes estaban en la Fuerza...**

CR: Pero bueno, fue el secreto que se mantuvo hasta el último. Es más, fui al aula a donde estudiaba, eso fue el 2 de abril y estuve el 3, el 4, 5 de abril y lo único que hacían era entrar de tanto en tanto al aula, nombraban a alguno de los integrantes que estábamos -los camaradas de la Fuerza- y le decían: "Bueno, te necesitan de seguridad" y se levantaban y se iban. No sabíamos por qué.

**U: Nadie les informaba nada...**

CR: Nada, nada.

**U: ¿Y ustedes hablaban? ¿Se acuerda en ese momento**

**de preguntar a otros qué sabían?**

CR: Hablábamos, pero era un comentario, como si uno viera un montón de gente pasando por la calle... y era eso... pero

**U: Pero en la radio dijeron, que se había declarado la guerra.**

CR: Claro, exacto, bueno, con el transcurrir de las horas se empieza a comentar que fue la recuperación de las Islas Malvinas y bueno, todos contentos, por supuesto. Pero las habíamos recuperado, nada más, ahí terminaba todo. Porque la idea era avisarle al mundo que las Islas eran nuestras y volver a las negociaciones. Entonces ahí decíamos "bueno esto seguirá ahora por vía diplomática". Eso se creía a nivel de sociedad. Creíamos que hasta ahí llegábamos y nosotros íbamos a seguir en otras actividades y serían los superiores los que nos dirían de acuerdo a los lugares, a las ubicaciones si tendríamos alguna injerencia en el tema. Nada más.

**U: ¿Cuándo cambia eso?**

CR: Para mí, ya cuando el 5 o 6 de abril nos citan y nos ordenan que volvamos a nuestro destino, yo estaba acá en la VI Brigada y cuando llego lo primero que nos dicen es de preparar nuestras cosas personales. "Mañana salen para el sur". Nada más.

**U: No les avisan ni para qué ni nada.**

CR: Nada, nada. Suponíamos que estaríamos custodiando fronteras. Y nos mandan a San Julián, un aeropuerto civil que se convirtió en la base de guerrilla.

**U: ¿Cuántos van de acá?**

CR: Alrededor de treinta pilotos.

**U: ¿Qué le dijo a su mujer en ese momento? ¿"Me llamaron para ir al sur"? ¿Así con esa tranquilidad? ¿O ya pensaban que podía pasar algo?**

CR: No, muy tranquilo porque estábamos acostumbrados. Estábamos muy bien entrenados, que fue lo que en ese momento hizo la diferencia. Estábamos acostumbrados a despegar, lo que llamábamos "despliegue operativo", y hemos hecho mucho vuelo con operativos, en Río Gallegos, Comodoro Rivadavia, hacia el norte o el noroeste, entonces, fue un operativo más.

**U: Como una de las tantas campañas...**

CR: Es más, yo ni siquiera fui volando en un Dagger, fui de pasajero en un Boeing de la Fuerza Aérea...

**U: Y cuando llegan a Comodoro Rivadavia, ¿qué pasó?**

CR: Había otro clima... Había mucho movimiento de aviones. Había algo un poco más serio, pero seguíamos pensando que lo nuestro sería nada más eso, la parte de seguridad, pero no se nos ocurría que íbamos a Malvinas. Estuvimos ahí y teníamos nuestro tiempo de descanso, hacíamos deporte, tranquilo.

**U. Como si hubieran estado acá en la base...**

CR: Claro, había otros que estaban trabajando mucho más en la parte logística, de apoyo, hasta que después viene el tema que nos ordenan despegar a San Julián, en la provincia de Santa Cruz. Nos ordenan ir con todo el equipamiento, que se llaman "Escuadrones Aeromóviles", se autoabastecen: salen de la unidad de origen, que es Tandil, van a otro lugar. Ahí tienen todo: el apoyo, el mantenimiento, los mecánicos, la seguridad, logística, todo. Y en San Julián los últimos días de abril ya estábamos haciendo incluso vuelos de reconocimiento ya sobre las islas, pero todavía no me entraba en la cabeza que íbamos a entrar en Guerra.

**U: ¿Qué veían desde el avión? ¿Buques? ¿O nada?**

CR: No, nada. Aprovechábamos el tiempo durante el día y empezábamos a ver más en profundidad la capacidad inglesa, de la flota. Entonces teníamos charlas, marinos



que nos daban instrucción, más lo que estudiábamos nosotros, y habíamos empezado a recibir mucha información y ahí vimos que podía llegar a ser una guerra... Porque el 2 de abril fue solamente la toma de Malvinas y después ya nada. A medida que pasaban los días sabíamos que la flota se venía, que estaban a tantas millas, que se venían acercando, y nuestros aviones que también hacían vuelos de reconocimiento, y ya la cosa se puso más...

**U: ¿Se acuerda la sensación de darse cuenta de eso? ¿De que se venía el enfrentamiento?**

CR: La verdad que no, nos tomó muy de sorpresa. El punto de vista aéreo es distinto al de tierra que se preparan mucho más, y ni que hablar de los que estaban en la isla. Pero nosotros parábamos en un hotel, estábamos bien alojados, el día de trabajo empezaba bien temprano y ahí nos poníamos en situación.

**U: ¿Podían dormir a la noche?**

CR: Sí, sí. Eso fue hasta los últimos días de abril. El 29 de abril hubo una amenaza, un alerta... Yo estaba en San Julián. Hubo una alerta, no sabíamos de qué, pero de un posible ataque a la base. No sabíamos si era para la parte aérea, hasta que llega un momento en que nos llega la orden de replegar con todos los aviones a las bases. Nos vinimos para Tandil, para preservarnos. Nos quedamos acá... El 30 íbamos a volver y no pasó nada... El día 30 estábamos yendo a casa, día normal, fuimos a hacer las compras, al súper... El 30 íbamos a volver, pero el tiempo no estaba bien para volar, así que se pasó al primero de mayo. Y entonces el 1º de mayo nos vamos temprano para regresar a San Julián. Ese día despegamos, volvimos a San Julián con los Dagger, yo fui volando uno de esos aviones y habremos llegado allá tipo 10.30 u 11 de la mañana. Sin saber que íbamos a tener el bautismo de fuego...

**U: ¿Cómo es cuando llegan?**

CR: Llegamos y empezamos a recibir información de que ya hubo un ataque por parte de un Vulcan que tira 21 bombas en las Islas. Nos van comentando todo lo que estaba ocurriendo, nos ponen en alerta, sentados para despegar en tres minutos. Eso significa estar con todo el equipamiento todo listo, muy cerca de la cabecera de pista, para ponerse en marcha, acomodarse en la cabecera y despegar.

**U: Ese tiempo, esos tres minutos deben haber sido como millones de horas...**

U: Sí, porque nosotros estábamos por ahí dos horas sentados en las cabinas para despegar en tres minutos. Nos decían "pongan en marcha" y despegábamos y ahí nos decían para dónde. En una de esas alertas nos ordenan bajar del avión, bajamos, vamos al sector de operaciones y ordenan preparar la misión, que venía ordenada desde el comando de Comodoro Rivadavia, porque habían tenido contacto con las Islas, y porque había tres buques que se estaban aproximando a las Islas, bastante cerca, por decir 20 kilómetros. Y lo que estaban haciendo era aproximarse para ver qué respuesta, que defensa tenían de las Islas, qué material había en la Isla. Se acercaban y veían que no, que no... porque en ese momento no había nada. Había defensas pero no del alcance que se necesitaba. Ellos lo que hicieron, desde la madrugada ya, tiraban a la Isla, primero porque así podían hacer algún daño bárbaro, pero más que nada para mantener a la gente sin dormir con tortura psicológica. Entonces de la Isla avisan a Comodoro Rivadavia, y de ahí a través de su comando ordenan a varias unidades que teníamos que hacer una misión, que teníamos un horario de ataque a tres buques, que éstos estaban próximos a Puerto Argentino. Nos ponemos a planificar tres: capitán Dimeglio, primer teniente Aguirre Faget y yo. Y bueno, preparamos la navegación. El vuelo, que lleva su tiempo, y charla entre los tres, después era sin hablarnos por cuestiones de que al emitir nos detectaran, así que era todo con señas, y más que nada, ponernos de acuerdo



antes del vuelo, qué íbamos a hacer. Bueno, ordenan con tres tanques que era el máximo de combustible con lo que podíamos volar, eran tanques de 1300 litros externos, sumados a alrededor de 7400 litros porque el avión no tiene reabastecimiento en el aire así que tenés que ir y volver, sumado al peso del avión, más dos bombas de 250 kilos y cañones de 30 milímetros. Nos dan la orden, el lugar donde tenemos que ir y bueno, nos preparamos, nos equipamos, nos ayudaron... Era la primera salida, la primera vez que íbamos a salir...

**U: ¿Qué decían en ese momento?**

CR: ¿Sabés qué pasa?, hay tantas cosas por ver en la planificación que no hay lugar en la mente para preguntarte si vas a volver después de esto, porque es perder tiempo. Íbamos planificando minuto a minuto, porque nos decían a qué hora teníamos que atacar: alrededor de las 16.30... De ahí para atrás se planifica el vuelo y ahí te da el momento en que te tenés que ir a poner el equipo de vuelo. No nos decíamos nada, cada uno pensaba hacia sus adentros. Nos saludaban, nos deseaban suerte, nos acompañaban. Cada avión tiene un mecánico para ayudarnos y hacer un control exterior del avión primero, y sí, ahí uno en el silencio, analizaba hacia adentro, cómo vendrá la mano y eso...Y un poquito de temor tenía. Pero fue ese instante, después, cuando me senté en la cabina que me transformé. Cada uno tiene su forma de vivirlo, yo no quería tener ni una foto de mi mujer ni de mis hijos, era solo yo, no quería nada que me limite, nada para preguntarme qué estarían haciendo, o si volveré o no volveré. Me concentré en la preparación, y con el adiestramiento que teníamos, una vez que me senté al avión fue como decir... "ahora estoy cómodo, porque estoy en lo que siempre hice". Tenía muchas horas de vuelo, estaba bien preparado y ahí me sentía seguro, con el casco, el equipamiento, amarrado con los cinturones, y guantes y empezar a hacer, una vez cerrada la cúpula, toda la inspección del avión y demás y estar listo para ponerlo en marcha...

CÉSAR  
ROMÁN



### U: ¿Y cuándo salieron?

CR: Bueno, por suerte los tres pudimos poner en marcha los aviones y todo y despegamos. Y bueno, durante el vuelo, fue como si hubiéramos volado sobre Tandil, todo tranquilo, hermoso, cielo limpio, mucho sol y el silencio. Lo único que decíamos - íbamos formados en línea, el guía en el medio y los dos laterales- era "un poquito más atrás", y con gestos. Entre los tres lo que hacíamos cada tanto era mirar: el guía miraba para un lado y los otros miraban también y nos indicábamos "cola libre", es decir que no se estaba acercando ningún avión. Hicimos un vuelo en altura, más o menos 11 mil metros y la duración hasta las Islas fue de más o menos 45 minutos. Pero llegó un momento de estar volando a mucha altura, a unos 750 u 800 km por hora más o menos, antes de iniciar el descenso, que nos avisan desde Puerto Argentino, donde había un radar, que se nos vienen dos Harrier hacia nosotros. Entonces la escapatoria nuestra era buscar cuanto antes el descenso, un vuelo rasante, así que a esa altura la perdimos muy rápido, con ángulo muy pronunciado de picada y descendimos muy rápido... Para que no nos detectaran los radares ingleses y que no les avisaran a los aviones de ellos. Estábamos muy cerquita de las islas, por debajo de las nubes, después de haber volado con ese sol hermoso, de golpe nos encontramos con todo oscuro, cubierto, vemos las rocas, ya era un ambiente diferente. Nosotros hicimos nuestra aproximación y teníamos un moca, que es el mínimo combustible que debíamos tener para, a partir de ahí, regresar de forma segura. Estábamos llegando a ese mínimo y teníamos que volver pero el guía dijo: "vamos a seguir un poquito más", y seguimos, y una vez que pasamos una determinada altura alcanzamos a ver tres puntitos que eran los buques, así que bueno, "listo", dijimos. Nos asignó a cada uno un blanco, un buque y hacemos la aproximación a baja altura, muy pegados al agua, lo que más podía cada uno... Y cerca del buque teníamos que levantar un poco de altura para que las bombas puedan caer e impactar... Y así fue, los encontramos de sorpresa porque estaban

cañoneándose con la costa y pudimos hacer un ataque. Excepto Aguirre Faget, que subió un poco el ángulo para poder tirar con sus cañones y ahí lo detectan y le tiran... Y uno de los proyectiles que tiraron le dañó la antena que tiene debajo el avión, pero zafó... Así que hicimos el ataque.

### U: ¿Les dieron?

CR: De la costa nos avisaron que se vio con prismáticos, que uno estaba humeando y se fueron. Así que regresamos y fue un ataque importante nuestro... Porque no volvieron hasta el 21 de mayo. Porque ahí vieron que no eran invulnerables, ellos nos subestimaron. Ese día querían recuperar las Malvinas, por el ataque furioso que hicieron con Vulcans, con helicópteros, con aviones, y querían terminar lo antes posible. Imagínate, con semejante distancia que estaban... Ellos querían terminarlo ya. Así que les complicamos un poco bastante, los tres regresamos. Al regreso... ya estábamos ascendiendo para volver, yo no escucho y ellos dos sí, que desde Puerto Argentino otra vez avisan que venían los Harrier para nosotros, entonces los otros dos buscan el vuelo bajo de nuevo, para evitar que nos ubiquen. Yo no escuché así que seguí solo hacia arriba, y es más, yo los veo que se van y les comento: "Veo dos aviones pero se están yendo..." Y en realidad eran ellos. Yo seguí con mi vuelo en altura...



Desde el radar de Puerto Argentino nos iban diciendo a qué distancia estaban los Harrier... a 20 millas, 18 millas, 15 millas, pero por suerte teníamos mayor velocidad y logramos separarnos, además nos seguían bastante, hasta que llegó un momento en que avisaron que nos abandonaron en la persecución. Y nos vimos cuando estábamos al final de la Pista de San Julián. Ahí me piden a mí, por tener más combustible ya que no había hecho el vuelo rasante, prioridad para aterrizar ellos primero... Así que ahí nos encontramos... Volver los tres...

### U: ¿Cómo fue "llegar"?

CR: Más que nada era la tensión del vuelo y el volver a vernos, porque no sabíamos si íbamos a volver a vernos. Nos abrazamos, más los que nos venían a recibir... Si había una botella de algo, se abrió la botella y la tomamos...

### U: Les temblaban las piernas...

CR: Sí, hablando de eso, yo no me di cuenta en ese momento, pero el avión tiene una escalerita, no muy cómoda, y un mecánico me dijo: "yo lo salvé de que se rompa la pierna", - "¿por qué?", - "Porque cuando estaba bajando estaba temblando tanto que le acomodé la pierna en los escalones..." Yo no me acordaba... Y fue todo, la tensión, a la vuelta descargamos todo. Fue como festejar una navidad, un año nuevo. Los abrazos, estábamos transpirados, fuimos a la sala de inteligencia, derecho, cada uno en forma individual, para contar y responder preguntas, porque es lo que uno se acuerda en ese momento... Después pasan las horas y te olvidas... El vuelo rasante fue lo que no salvó.

### U: ¿Esa técnica ya la habían practicado?

CR: Sí, pero con la diferencia de que la Fuerza Aérea no estaba preparada para tácticas aeronavales sino a tierra, siempre, todas las veces que hemos planificado vuelos era hacer blancos sobre pistas, sobre puentes, rutas, bunkers.



**U: Así que fue casi una improvisación.**

CR: En realidad estábamos preparados pero no a volar sobre mar... Es muy difícil sobre todo cuando el agua está calma porque uno no tiene sensación de altura, no tenés referencia. Podés volar a 20 metros o a 100 y vas a estar equivocado. Así que es un vuelo muy difícil. Sobre todo a baja altura, no te podés descuidar porque con la velocidad que tiene el avión, el comando es muy sensible, y en dos segundos puedes impactar en el agua. Pero bueno, sin haber volado en el mar volamos mucho en el continente, en las prácticas, y hemos hecho vuelos bajos también. Eso ayudaba mucho.

**U: De hecho dicen que en los aviones se podía ver la sal del oleaje.**

CR: Claro, a nosotros eso no nos afectó tanto porque volábamos unos diez o doce minutos de vuelo rasante, pero había otros que volaban mucho más como el caso de los A4 que tenían reabastecimiento en vuelo y podían volar más tiempo a baja altura... Y se les pegaba la sal y una vez que se secaba llegaba un momento que ni siquiera podían ver bien.

**U: ¿Le tocó volver a volar a las Islas?**

CR: Sí, sí, yo tuve ocho vuelos en total, y del sistema Dagger sin quererlo fui el que tuvo mayor cantidad de horas de vuelo, por las misiones, pero bueno, no lo pedí.

**U: ¿Cambia un poco la perspectiva después de lo anterior, en el resto de las misiones?**

CR: Teníamos cada vez más conocimiento de nuestro enemigo. Es más, hasta el 1ro de mayo nosotros decíamos que nuestros aviones, al tener mayor velocidad podían esquivar los Harrier y escaparnos. Pero ya el 1ro de mayo derribaron dos Mirage: un Mirage 5 Dagger, que lo derriba un combate con los Harrier, con un misil, y el M 3 que lamentablemente son cosas de la Guerra, es derribado por fuego amigo, por haberlo confundido, en la aproximación, porque en realidad Puerto Argentino,

Malvinas en sí, donde estaban las bases, había mucho material de defensa, y era zona prohibida de vuelo, no podés volar. El que entraba en esa zona lo bajaban. Era un piloto que era muy bueno, que había estado combatiendo con un Harrier, y consumió mucho combustible. A otro compañero mío lo habían derribado, él logra eyectarse y hoy vive, y el otro, García se comunica con Puerto Argentino y dice que quiere aterrizar y le avisan que no, que es prohibido, pero él tenía el problema del escaso combustible, no podía llegar al continente, pero podía aterrizarlo, podía recuperarse, para no eyectarse, hasta que en definitiva, él permanecía orbitando. La pista era muy corta, de 1200 metros. Nosotros necesitamos el doble, pero él quería aterrizarlo, tenía muy buena experiencia hasta que de abajo le dicen que iban a avisar, y empiezan a avisar que se estaba aproximando un avión argentino para aterrizar... Y lamentablemente era el primer día de guerra... Y a alguien tal vez no le llegó el aviso a tiempo... Además el piloto tenía tanques de combustible que tiró para alivianar, y pensaron que eran bombas y ahí disparan y le pegan. Para mí lo mataron adentro de la cabina del avión porque no se eyectó... Alcanzó a decir "me están tirando, carajo", y eso fue lo último... Y el avión cayó cerca de la costa.

**U: ¿Y el resto de las misiones?**

CR: En general atacábamos a buques. Las otras misiones también ya fueron después del 21 de mayo. Ese día me tocó otra misión, las cosas de la guerra ¿no? Porque en realidad volamos el 1º de mayo, y después el 21 que es cuando ellos desembarcaron, en el estrecho San Carlos, para después avanzar sobre Puerto Argentino. Y ahí nos ordenan una misión, y el jefe de escuadrón, dice: "Román, usted va a ser el líder, (es decir el jefe de escuadrilla) en una misión el 21 de mayo". Yo no estaba habilitado para volar adelante, pero, me dice él: "usted tiene experiencia de guerra..." Y la experiencia de guerra era que había volado el 1º de mayo. Pero todo eso se valoraba. Con experiencia de guerra éramos tres. Me pone con un

oficial mucho mayor que yo a mis órdenes. Y este mayor, cuando vamos a planificar, yo le decía: "¿le parece esto que vamos a hacer?" Me mira y me dice: "Román, usted es el jefe de cuadrilla y da órdenes...Le parece, nada. Usted da órdenes..." Ese 21 de mayo lo que me acuerdo nada más es que hacemos todo el vuelo de altura rasante, y nosotros en nuestros vuelos no llegábamos a supersónico, pero no podíamos ocupar muchas cosas de la aviónica, radios y eso porque al encender cualquiera de ellas, nos podían detectar, entonces teníamos que apagar todo. Teníamos cosas fundamentales: el tiempo desde que soltábamos freno, teníamos un relojito arriba, un reloj táctico, soltábamos el cronómetro y ahí empezaba a tal minuto arrancamos el descenso, a tal minuto, vuelo rasante, fundamental: teníamos la velocidad, la altura y el combustible. Y bueno, la parte de equipamiento y el motor que estuviera en orden, el resto no existía...

**U: Estaban sordos y mudos...**

CR: Pero la vista nos ayudó mucho porque no teníamos un sistema que detectaba los misiles y lanzaba una señal sonora y visual de que se estaba aproximando ni nada... Así que nos quedaba la vista... (por lo que teníamos menos tiempo de reacción). Pero bueno, la gran ayuda es que éramos jóvenes y teníamos muy buena vista, buenos reflejos, bien entrenados... suplíamos con eso. La diferencia tecnológica era terrible... Un misil por ejemplo por la velocidad que tiene, desde que lo ves, contás tres segundos y está en el avión. Si no me impactó en tres segundos pasó de largo... Esa era la táctica...

**U: ¿Y si se tenían que eyectar? Eran en esos tres segundos o impactó y se eyectan?**

CR: Y, por ejemplo Díaz tuvo un impacto de misil, por suerte en una aproximación y le dio tiempo. Hay otros casos que no se pudieron eyectar, porque las mismas esquivas matan al piloto.

**U: ¿Cuántos días estuvieron ahí en situación de gue-**



### **rra, volando?**

CR: Desde el 1º de mayo al 13 de junio. Hay gente que fue eyectada. Por ejemplo Díaz, el 24 para él ahí terminó la guerra, porque la eyección afecta mucho al cuerpo. Y es más, no aconsejan más de dos eyecciones en la vida. A mí me tocó hasta el 13, que fue el último día que me tocó hacer dos misiones ese último día... con Dimeglio. Y a partir de ahí seguimos estando hasta que nos dieron la orden... Pero seguimos preparados, pero llegó la orden de rendición. Nos volvimos.

### **U: ¿Tenían esta sensación de seguir peleando? ¿De la resistencia, de no rendirse?**

CR: Yo creo que sí porque teníamos todavía posibilidad, teníamos armamento, aviones, podíamos seguir, sabiendo los riesgos y demás, pero teníamos capacidades.

### **U: ¿En esos días tuvieron comunicaciones con la familia?**

CR: En mi caso, pero es mi forma de ser, evitaba comunicarme seguido, porque bueno, en esa época no había celular, era teléfono. Yo iba al centro en San Julián y hacía alguna llamada de larga distancia, o nos mandábamos cartas, pero me hizo bien por el hecho de no estar pensando tanto todo el día y que no estén preocupados. Capaz que llamaba una vez por semana, poco, para que ellos no pensarán que si no llamaba me había pasado algo.

### **U: ¿Qué le decías a tu familia?**

CR: Siempre tirábamos la parte linda: "está todo bárbaro, estamos en el hotel, etc..." Capaz no era tan así, a mí me costaba conciliar el sueño, por suerte nunca tomé ninguna pastilla. Tenía una radio portátil y escuchaba radio Uruguay, nos daban mucho ánimo; me ponía a escuchar, después de los ataques que hacíamos, que ellos contaban, y aprovechando que no podía dormir decía. "Voy a escuchar un poquito de radio", y justamente estaba con Dimeglio en la misma habitación y me acuerdo que él iba despacito y me sacaba la almohada y escuchaba y yo me

hacia el dormido, y recién ahí se dormía él. Me acuerdo también como anécdota, que ya el equipo mío, lo tenía en la sala de operaciones, donde nos cambiábamos para ir a volar. Yo tenía una petaquita de whisky, y decía: "cualquier cosa me voy a mandar un traguito de esto antes de despegar, por si algo me falla.". Es como decía en una oportunidad, no sé dónde fue a parar la petaquita esa y nunca la usé.

### **U: Pero es como una cábala.**

CR: Tal cual, era mi ayuda. Son cosas que cada uno fue haciendo...

### **U: ¿Cómo fue volver?**

CR: Después del 13 seguimos estando y alrededor del 20 de junio ya dan la orden de repliegue final y volvemos volando con los aviones para acá. Me acuerdo que iba con un grupo de tres aviones más y le pedí al jefe de cuadrilla, si podíamos hacer unos pasajes por arriba de Tandil, y no, no quiso saber nada. Salimos todos calladitos, y llegamos así... Hubiera sido lindo porque teníamos toda la adrenalina todavía. Dejamos nuestros equipamientos y demás, nos dieron licencia... Dimeglio me acuerdo que me había dicho: "si volvemos de ésta... Vamos a hacer unas vacaciones juntos". Y nos quedó eso, y volvimos, y vivíamos en el mismo edificio, nuestros niños eran chiquitos, y bueno, planificamos y nos fuimos a Córdoba, en los dos autos, cada uno en el suyo. Pero bueno, ese fue el regreso, y al principio realmente, para mí al haberme acordado de todo lo que había vivido, me duró poco pero no me interesaba nada. Por ejemplo cuando estuve en Corrientes, de donde soy, me dice: "no tengo nada para ofrecerte, pero tengo un auto, y quiero que vos lo disfrutes con tu mamá y tu señora...Era un mercedes, me lo presta y cuando me veían por la calle después me decían: "te vi en un Mercedes, te pagaron bien la guerra ¿no?" "No", le decía... pero digamos que estaba contento por estar con vida y no me interesaba eso, si tenía que cobrar el sueldo o no, muchas cosas cambiaron el sentido después de la guerra. Pero eso me duró todo

el tiempo, no miras más precios, no me importaba nada, hasta que después te organiza otra vez la vida cotidiana. Y bueno, la experiencia con la que vinimos que sirvió mucho, por las charlas, las exposiciones, lo que seguimos haciendo... Es bueno poder transmitir las vivencias que no es lo mismo que leer un libro.

### **U: ¿Hacia adentro de las Fuerzas? ¿Hubo contención? ¿Se sintió reconocido más allá de lo social?**

CR: Sí, en las Fuerzas nos sentimos reconocidos; aquellos que han tenido inconvenientes psicológicos se los atendió, se les dio el apoyo...

### **U: ¿Tuvo problemas al volver con el reacomodamiento del cuerpo y el sueño?**

CR: Sí, sí. Lo que pasa es que era diferente al que estaba en la Isla... eso era estar 24 horas con las bombas. Para ellos en Navidad y Año Nuevo, todavía algunos se recluyen con la pirotecnia. Al principio me pasaba que no quería ver películas de guerra, de tiros, policiales, cambiaba el canal y me iba del lugar. La parte del sueño también, me costaba dormir, me despertaba de golpe, a las patadas. Pero bueno, por suerte no más. Pero la Fuerza se ocupó de la gente.

### **U: ¿Y a nivel social? ¿Cómo se encontraron ustedes como ex combatientes de una guerra?**

CR: A mí me parece que producto de las circunstancias de ese tiempo, se quiso esconder... El resultado de venir perdedores ya hacía que no se hablara mucho, la comunicación era más a nivel íntimo o a nivel de la unidad. Cada año recordábamos cada fecha, formábamos y escuchábamos eso, pero saliendo de ahí no. Después venía el tema de los soldados y los ex soldados, que fueron olvidados y maltratados. Uno los veía a ellos subiendo a los vagones del tren pidiendo limosna y eso fue una situación... Pero, bueno, yo dentro de todo lo superé y no tuve experiencias como una eyección, no vi sangre, no escuché gritos, fue más suave para mí.



JOSÉ AURELIO  
ROMANO  
Y ESPOSA



**Universidad (U): ¿Dónde estaba cuando se empieza a hablar de una Guerra en Malvinas?**

**José Aurelio Romano (J):** Yo estaba en un centro de adiestramiento de máquinas y electricidad de la Marina, yo había desembarcado ese año en enero o febrero, desembarqué del destructor Piedra Buena a hacer un curso porque había salido para una dotación nueva de un barco que se estaba construyendo en Alemania

**U: ¿Usted era militar de carrera?**

J: Yo era militar de carrera, estaba en la marina.

**U: ¿Qué edad tenía?**

J: Unos 23 años... o 24. Y me tocó vivir ese momento porque yo me iba a hacer un curso a Alemania en mayo, y por eso me desembarcaron para ir conociendo los equipos nuevos que venían para incorporarse en los buques nuevos, esos que se estaban construyendo. Una parte en Alemania y otra parte en Santiago. Pero también tenía una fiesta de casamiento en marzo, acá en Tandil. Bueno, vengo para la fecha de casamiento que tenía prevista, aprovechamos y nos casamos el 12 de marzo, en un solo día, por civil y por Iglesia, hicimos una sola fiesta. Bueno, después se desata el tema del conflicto de Malvinas. Nosotros después que nos casamos, digamos, nos dan unos días como si fueran de luna de miel... habrán sido unos diez días. Me quedo en Tandil y ahí es cuando empieza a generarse este problema de Malvinas.

**U: ¿Ya había escuchado algo antes? Había algún rumor?**

J: Nosotros nunca escuchamos, nunca. Mejor dicho, yo cuando me desembarco del Piedra Buena, al cual vuelvo después, nunca escuché que había ese conflicto y que se iba a generar este tipo de acción, en todo lo que pasó. Lo que sí había visto durante el año anterior es que estaban preparando el crucero Gral. Belgrano, pintura, adiestramiento, de todo. Pero lo único que se sabía era que iba a

venir un grupo de veteranos de la Segunda Guerra Mundial que eran tripulantes del crucero, que iban a venir a ver el crucero y a tratar de convencer a su gobierno para que lo compraran y lo llevaran a Arizona o al lugar donde estaban para que fuera de ellos. Después de eso no sé... uno confunde si habrá sido la realidad, porque después que pasaron todas las acciones, uno se da cuenta que realmente fue preparado para ese fin.

**U: ¿Cómo le informan? ¿Usted estaba haciendo sus tareas?**

J: Yo me caso en Tandil, vuelvo a Puerto Belgrano donde estaba en la escuela esta que era de adiestramiento, (yo pertenecía a la parte de máquinas) y cuando llego de nuevo a mi destino, como había mucha gente conocida me dicen: "negro, no saques nada de tu bolsa de equipo que tu destino te necesita de vuelta". Tenía que volver al

barco en que yo había estado, el Piedra Buena. "Bueno", dije, porque conocía el sistema, había estado manejando el tema de calderas, la parte de máquinas, todo. Entonces me embarcaron otra vez y era uno más ya de la dotación de vuelta. Bueno, y ahí el día que salimos a navegar, no recuerdo la fecha...

**U: Pero no les dicen para qué, como si fuera un ejercicio normal...**

J: No, claro, como un ejercicio normal. La prevención de un posible ataque de la flota inglesa a nuestro sur o a ciudades como Mar del Plata, Puerto Madryn, todos lugares costeros... Era una idea que más o menos tenían de cómo había que... bueno, pero eran varios buques que salieron en ese momento a navegar y les asignaron a todos un lugar.







**U: ¿Y a su mujer qué le dice? Encima recién casados...**

J: No, porque uno ya no sabiendo...

**Dora Zulema García (D):** Nos comunicábamos por carta o por teléfono...

**U: Pero bueno, no esperaba irse...**

J: No, no porque era algo incierto lo que estaba pasando, no sabíamos qué era lo que iba a pasar. Entonces, a nosotros el Comandante, en algún momento nos viene a ver y nos dice cuál era la misión que iba a tener el buque nuestro con otro buque más; entonces al ver que eso era atacar a la zona costera nuestra teníamos que tener una patrulla permanente desde la altura de Puerto Madryn, hasta Mar del Plata, cuidando la costa. El crucero Belgrano (cuento esto de lo que la gente me ha contado, de los que saben más de la parte de comunicación y navegación y por alguna poca información que a nosotros nos daban), porque nosotros en la parte de máquinas era hacer las guardias, que funcione el barco y después a descansar y seguir navegando... entonces teníamos que hacer esa misión de la altura de Puerto Madryn hacer toda una patrulla costera, estaba el destructor Piedra Buena, el Py, el Bouchard, y otro que no me acuerdo... Entonces



el crucero se va hacia la zona sur, tenía de antes del cabo de Hornos hacia Gallegos y a la altura de Gallegos tenía otra patrulla más que tenía otro sector de custodia de nuestra costa, por cualquier desembarco que pudieran hacer los ingleses...

**U: ¿Y usted qué pensaba en ese momento? ¿La sensación de estar arriba del barco o en la parte de las máquinas, de pensar que podían recibir una bomba?... ¿eran consientes de eso o les parecía como...?**

J: Nosotros nunca pensamos que podía llegar a ser una guerra. Nunca, nunca pensé que me podía haber tocado una situación de esas. Uno toma consciencia de todo esto el día que nos enteramos de la operación del crucero, pero antes, después de esa patrulla que estábamos haciendo hacia Madryn, el jefe de operaciones empieza a preguntar barco por barco a ver cuáles están en condiciones para ir a hacer de apoyo al crucero que estaba en la zona sur en la parte de Río Grande, y Tierra del Fuego. Bueno, nosotros salimos seleccionados entre los otros buques el Piedra Buena y el Bouchard. Nos teníamos que encontrar con el crucero en las islas de los Estados, en un lugar que se llama Bahía Cánepa, que es una zona de refugio que tienen. Entonces nos encontramos allá con el crucero, se hace todo el plan táctico a seguir, salimos de la Bahía una vez hecho el plan táctico y nos vamos a hacer combustible con el buque de YPF.

**U: Cuando van a hacer eso, ¿siguen pensando que van a hacer un ejercicio o ya saben que van a ir a Malvinas?**

J: Hasta ese momento seguíamos en el mismo plan, la misma operación de custodia costera. Y acompañando al crucero porque no tenía sistema de sonar para detección de submarinos y todo eso. Pero hicimos combustible con el crucero y los dos buques. Una vez hecho el combustible nos alejamos del buque petrolero, que nos deseó mucha suerte. "Buena navegación, buena estadía", fue el



deseo del barco vecino y saliendo de la zona nos dirigiáramos a la zona de exclusión porque ese día había sido atacada parte de unos buques de la flota inglesa pesquera y estaban averiados. Entonces la misión nuestra era venir por el sur de Malvinas y encontrarnos con estos buques que iban buscando un lugar de refugio para repararse. Esa era la misión nuestra, que se dio a conocer ahí apenas un poquito, entonces salimos en esa misión. Cuando llegamos, esperando en qué momento nos íbamos a encontrar con estos buques, aproximadamente a las tres de la tarde nos toca a nosotros un zafarrancho de combate y acudir a nuestros puestos.

**U: ¿Qué es zafarrancho de combate?**

J: Ante todo, que estemos prevenidos por cualquier ataque del enemigo, por cualquier avería que tenga el buque. Hay un grupo de reparaciones para lucha contra incendios, entonces nos quedamos en un pasillo de aproximadamente 80 o 90 centímetros sentados, esperando a ver qué es lo que pasaba.

**U: ¿Y se acuerdan en ese momento la sensación? Porque fueron a hacer como un paseo, y de golpe hablar de un ataque inglés...**

J: Es que nunca pensamos, hasta que cuando bajan algunos de nuestros compañeros del puente, de los que estaban en la zona de operaciones, nos cuentan que perdieron toda clase de comunicaciones con el Gral. Belgrano. Hablando en criollo, pensamos que nos estaban macaneando. Hicimos señales de luces, señales de bengala, todo tipo de señales y no conseguíamos ningún tipo de comunicación. Nos quedamos con eso nosotros. Con la idea de que perdimos comunicaciones o porque realmente las comunicaciones en esos casos en tierra son muy restringidas y apenas es una emisión que se captó, y para evitar la posición del barco, del avión o de lo que sea, las emisiones son restringidas. Creo que fue una hora más tarde que el encargado de grupo de tareas ordena a los buques alejarse de la zona porque estaban



en riesgo, porque del crucero la última información era que lo habían hundido y que había balsas flotando y había gente en el agua...

**U: ¿Ustedes empezaban a ver que había balsas con gente?**

J: No, en ese momento no. Era información que había balsas y que posiblemente el submarino estaba cerca nuestro. Entonces nos ordenan alejarnos de la zona y buscar una zona de resguardo, como 3 o 4 horas de navegación a toda máquina porque estábamos alerta. Para eso, volvimos, creo que hasta las 7 u 8 de la noche navegando y nos cambian la orden de vuelta, iluminar todo el barco, poner sogas al costado, o sea, amarras, para posibles sobrevivientes y volver al rescate. El tiempo empezaba a empeorar, cada vez más olas, más viento, y el clima en el sur, de un rato a otro cambia.

**U: Y ustedes preocupados por posibles sobrevivientes.**

J: Claro, buscamos y estábamos todos haciendo la guardia permanente escuchando a ver si podíamos escuchar gritos, o el sistema de pedido de auxilio. Era como a las 11 de la noche ya, o 12 de la noche. Y con el viento y el mal tiempo, peor todavía. Un agua muy fría. Bueno, seguimos en la búsqueda. El destructor Bouchard que estaba con nosotros también estaba ahí, y uno empieza a pensar ahí, estábamos en busca de sobrevivientes, y peligrábamos nosotros también.

**U: Claro, tenían la sensación de estar ayudando y a la vez el miedo de escuchar un estruendo, a la espera de eso ¿no?**

J: Sí, porque uno está en otra situación, uno ya piensa en que han hundido un buque, en cualquier momento nos tocaba a nosotros. Y escuchábamos los que estaban cerca de la comunicación, una radio de Uruguay, creo que era, que daba la información de lo que salía de Argentina que ellos recibían.

**U: ¿Ustedes entendían que esto era parte de la guerra de Malvinas?**

J: El tema era que los ingleses al no poder ingresar a Malvinas, iban a atacar cualquier otra ciudad costera, nuestro litoral marítimo tiene varias ciudades grandes...

**U: ¿Pero ustedes ya sabían de la guerra por Malvinas?**

J: No se estaba hablando de una guerra, directamente. Para nosotros, la unidad cuando sale a operar, es siempre lo mismo, y decimos: "vamos a hacer en tiempo de paz, hay una rutina para hacer", pero en tiempos de guerra, hay otros planes, entonces el comandante o el jefe de operaciones no le va a decir al resto de la gente... es como si un padre de familia tiene que salir para...

**U: Claro, no les decían bien lo que estaba sucediendo.**

J: Claro, toda gente joven encima, entonces toda esa información la manejaba solo la cúpula del barco. Nosotros no teníamos información exacta.

**U: Volvamos al momento en que están esperando algún sobreviviente del Belgrano... ¿qué pasó?**

J: Y nosotros pasamos como 30 horas sin poder rescatar nada. Ya los otros buques al otro día, a las 8 de la mañana, habían mandado un avión de reconocimiento de la armada avistando la zona donde estaban las balsas, entonces los buques que estaban más cercanos fueron al rescate. Y nosotros empezamos al otro día recién: después de 30 horas empezamos a rescatar gente. Y bueno, el rescate para nosotros fue ahí una cosa que realmente uno por ahí dice, no puede ser que

en una balsa, para 20 personas lleguen dos o tres, y cuál era la forma en que pudieron sobrevivir... Algunas con algunos muertos adentro... No recuerdo la cantidad de muertos que traían en las balsas...

**U: Y ustedes en la parte de maquinarias igual tenían que estar arriba sacando gente...**

J: Nosotros estuvimos. En realidad toda la dotación colaboró con el rescate, yo perdí noción del tiempo de mi guardia, era como que decía: veo mi guardia, salgo, como e iba con el resto de la gente haciendo guardia para el rescate. El buque iba a paso de hombre, prácticamente parado, porque donde veían una balsa tenían que ir, parar, buscar y bueno, si alguien no estaba con vida levantarlo y después...

**U: ¿Cómo se hacía eso, lo levantaban con otra balsa?**

J: No, se levanta con una soga al hombre que está ahí, se lo trae...

**U: ¿Cómo hacían cuando tenían heridos o cuando es-**





### ¿taban muertos?

J: Se acercaban al buque por medio de una escala, se baja hasta la balsa al hombre de rescate, y trataba de atarlo al muerto y suben al buque, que era lo que se hacía, igual que al herido, se bajaba una camilla, se lo ataba a la camilla, y se lo subía... Y después las balsas había que cargarlas, pero era mucho, entonces se trataba de romper las balsas para que se hundan. Para que no pase un avión y diga que en tal posición hay otra balsa y no hay nadie, entonces para que no haya confusión se hacía eso. Después que rescatamos más o menos 170, que era más o menos la dotación que teníamos en el buque, ahí uno empieza a pensar, la carga que lleva encima, la cantidad de gente que llevábamos y si nos hundían a nosotros en la noche... Porque teníamos que hacer una travesía de donde estábamos nosotros hacia Ushuaia y teníamos que cruzar toda una noche y llegar... Prácticamente el buque llegó a la madrugada a Ushuaia porque uno a veces dice que fuimos escondidos, porque en ese momento se armó un cordón a donde la gente que llevábamos nosotros; existen pocas fotos cuando llegaron a Ushuaia y desembarcó toda la gente... Eso no se vio, entonces directamente salía toda la gente; como eran todos de acá de la zona norte, lo que hicieron fue llevarlos a la base aeronaval, los subieron al avión y los trajeron a Puerto Belgrano. Ahí empezaron a decir otra vez... lo tomaron como una cosa de "esto fue lo que pasó" y acá quedamos, que cada uno hiciera de su vida lo que pudiera. Mucha gente así, entonces todas esas cosas, uno se pregunta por qué sucede: por inexperiencia de la institución que vivió todo eso, porque nunca una fuerza, incluso de las mejores Fuerzas Armadas de EUA o de Europa, no están preparadas psicológicamente, o no tienen psiquiatras o psicólogos para preparar a la gente que vuelve de una guerra. Entonces nosotros no teníamos en ningún momento una atención, al contrario, nosotros seguíamos haciendo una vida normal y lo que yo siempre recuerdo, que después cuando salieron las pensiones y las condecoraciones en el año 87, yo no figuré en ningún lado.

Ni en la dotación del buque. Porque nadie hacía una lista de la gente que había zarpado en ese momento. Yo había estado como dotación del buque anteriormente, desembarqué, pero cuando volví otra vez nadie lo registró. Pasaron casi 7 años más con reclamos, a lo último me habían convencido de decir que realmente me siento orgulloso de lo que había hecho, el resto de las cosas, de las condecoraciones, cada uno sabe. Porque me tocó justo estar con los veteranos de Malvinas que estaban en Ushuaia; que tenían mucho peso en el Gobierno, y ahí pude lograr que tuvieran consideración con lo mío que yo venía hacía años pidiendo, porque nunca había salido una lista de la gente embarcada.

### U: ¿Se acuerda en el momento del rescate, lo que le contaban los soldados que estaban siendo rescatados?

J: Sí, tengo compañeros a los que les di mi ropa de trabajo, porque ellos estaban todos mojados. Un olor medio especial que tenían por el fuego, el olor a humo, porque todos, para calentarse dentro de la balsa se orinaban encima, y eso era el olor fuerte que tenían, pero llegaban al buque y bueno...

### U: Había que bañarlos...

J: Sí, llevarlos a un lugar donde en realidad había que darles calor, envolverlos con una manta y darles ropa seca y llevarlos al comedor a darles algún sandwich y caldo caliente, eso fue lo que hacíamos.

### U: ¿Y el calor cómo se lo daban? ¿Calderas?

J: La manta y el sistema... Porque al estar tan entumecidos, a los que podían, se les daba una ducha, pero no era tampoco que se podía hacer una exageración de gasto de agua por la cantidad de gente que iba... Y bueno, lo único que se hacía era el tema de darle los primeros auxilios, un té caliente, un mate cocido, un caldo, las cosas que se hacen en un rescate. No es eso de decir bueno, sacar gente y llevarla a la ducha. Es una contracción de-



masiado violenta, un cambio de temperatura muy fuerte.

### U: ¿Y qué les decían ellos? ¿Ustedes preguntaban? ¿Querían saber?

J: No recuerdo haber tenido alguna charla con ellos, y preguntar, porque era una situación de emergencia, en ese momento lo que teníamos que hacer era levantarlos del agua y llevarlos al buque y darles los primeros auxilios.

### U: ¿Tenían un equipo de salud para tanta cantidad de gente? ¿O alguno tuvo que hacer de enfermero también?

J: Había un médico y después lo que se hace normalmente para el rescate, se hace lo que se puede ofrecer. Por eso digo, hay cosas para las que uno no está preparado, porque uno está preparado para decir, "bueno; sale el buque con una dotación". De tres enfermeros, o dos y un médico, y el resto sabemos cosas de primeros auxilios. Pero nosotros colaboramos en el rescate y después de cubrirlos para que pudieran seguir el circuito que tenían que hacer para identificarlos, elaborar una planilla para saber cuántos rescatamos. Iban directamente al comedor y una vez que estaban mejor, ellos empezaban a pedir otras cosas. Pero antes era a ver dónde se metían, buscaban refugio porque había gente que había estado 24 horas en el agua, en una balsa, es como estar en una cáscara de nuez en el mar... es un pedacito. Y el mal tiempo que les tocó vivir peor todavía.

### U: ¿Se ha encontrado después con alguno de estos rescatados?

J: Tengo compañeros de escuela inclusive que nos encontramos ahora anualmente y se acuerdan del buque que los rescató, pero Omar, uno de los que encontré después de treinta y pico de años, me dice: "José, yo la verdad que no me acuerdo de vos". Porque ha pasado mucho tiempo, y lo que más me acuerdo es de uno que



conozco y que a ese le di la cama, que es un compañero de escuela, que le ofrecí hasta mi pieza porque encima éramos coprovincianos, y la talla de él es casi la misma que la mía, así que...

**U: ¿Y siguen teniendo vínculos?**

J: Sí, sí. Me ve siempre, me manda mensajes para las fiestas, cumpleaños...

**U: ¿Lo conocía de antes?**

J: Alguna vez tuvimos algún contacto de flota, digamos, en el Puerto y después cuando lo encontré en el rescate y después nos seguimos viendo más seguido, ya cuando éramos más grandes.

**U: José, al frente del Centro de Excombatientes de Tandil, ¿ahora en qué están? ¿Cuál es la lucha que siguen teniendo? Como combatientes, como héroes de Malvinas, que han pasado por situaciones muy difíciles ¿Qué les queda transitar?**

J: La misión principal nuestra es recordar a los soldados que ofrendaron su vida, por un pedazo de nuestra Patria, esa es nuestra misión, después hacerle conocer al resto de las generaciones que vienen, contarles lo que uno vivió y cada uno en las distintas situaciones. Yo siempre, cuando vamos a dar una charla a las escuelas o donde nos inviten, llevo un hombre del Ejército, un hombre de la Fuerza Aérea y uno de la Marina. Son distintos puntos de vista y situaciones. Entonces cada uno cuenta la vivencia de la guerra, nunca tratamos que José, que fue de la Marina, cuente lo que vivió Ramón, Martín o Juan... cada uno tiene su relato e historia. No contamos la historia de los demás. Ese es nuestro peregrinaje, y mantenernos unidos siempre dando estas charlas a las distintas instituciones para hacer conocer lo que es una guerra, porque mucha gente por ahí nos mezcla en otra situación política, pero nosotros somos parte de una fuerza a la cual elegimos como cualquiera elige una carrera y nos tocó vivir esto, entonces, lo que no queremos es

que nos mezclen con la Dictadura. Somos parte de un Gobierno, pero no somos parte de la Dictadura, nosotros vivimos otra situación, entonces esas cosas, no es algo que se armó en el 82, esto es un reclamo que hace nuestro gobierno al Reino Unido para que devuelva las Islas, usurpadas desde 1800. Es parte de una historia que nos toca relatarles a nuestros hijos, no es un problema que alguien quiso generar para perdurar en el poder. La historia dice que a nosotros se nos cumplía el tiempo de reclamo de derecho sobre las Islas, y nosotros es como si tuviéramos un terreno...

**U: Claro, si pasa el tiempo y no lo reclamás, lo perdés por no reclamarlo...**

J: Exacto, entonces nos tocaba vivir esa situación. Y nunca pensé en una guerra de esas, pero nos tocó vivir eso, y hoy tenemos 117 años más para reclamar esos derechos. Ojala que algún día, las nuevas generaciones vayan teniendo conciencia de lo que fue la guerra para nosotros, y que escuchen, vean, y que realmente no sea algo del Gobierno de turno. Ese es nuestro deseo... El Estado actuó en defensa de intereses del territorio. Ese es nuestro seguro. De las generaciones que después algunos lo tomen de otra manera, es otra cosa. Pero a nosotros nos tocó vivir eso. Hoy seguirán los reclamos por medio de embajadores y gobiernos que se vayan adhiriendo a los reclamos nuestros como hasta ahora, y bueno... ojalá algún día pueda terminar en buen puerto...

**U: ¿Dora, cómo fue que se casó con un soldado de Marina que justo se va a una guerra?**

D: Nosotros nos habíamos conocido ya en Punta Alta que está pegado a Puerto Belgrano, porque yo tenía a mi hermano que era de Marina y me había ido de vacaciones con mis viejos, después me quedé a trabajar y ahí lo conocí. Nos pusimos de novios, y bueno, después se dio.

**U: ¿Cómo se entera que él se tiene que volver a subir al barco y que tal vez esté en una situación tan riesgosa?**

D: Nosotros no sabíamos nada, habíamos escuchado alguna noticia nada más en la radio, allá a lo lejos, de Malvinas, que tenían que reclamar pero nunca nos imaginamos que se iba a armar todo lo que se armó.

**U: Usted recién casada, José que le dice: "me embarco de nuevo". ¿Usted qué piensa?**

D: Nada.

**U: Le parecía normal.**

D: Era normal, lo pasan de un destino al otro. Hasta ahí, lo que sabíamos es que se tenía que ir a hacer un curso a





Alemania. Casualmente ayer busqué unas cartas, porque nos comunicábamos por carta...

**U: ¿Por qué? ¿Cuánto tiempo duró esto?**

D: Él estuvo acá más o menos diez días después que nos casamos, y se fue y ya no volvió más

J: Desde el 26 de marzo más o menos hasta el 11 de julio, ¿no?

D: Nos volvimos a encontrar el 14 de julio.

**U: Así que usted le mandaba cartas y recibía cartas, bien. ¿Cómo funcionan las cartas en el barco?**

D: No, no, era cuando ellos tocaban puerto; él llamaba por teléfono, pero ni siquiera a mi casa, porque nosotros no teníamos teléfono, ni había celulares. Llamaba a la casa de unos amigos de mis padres, entonces ellos me comunicaban. O sea, las cartas que yo tengo son de antes de irse él donde me contaba que los volvían de vuelta al buque, cosas así, pero ni idea de lo que iba a pasar.

**U: ¿Cuándo se entera que su marido está en la guerra?**

D: Y... ya después, cuando las radios lo decían abiertamente y pasaban comunicados, y ahí nos enteramos.

**U: Y cómo fue ser la mujer de un combatiente? ¿Están pendientes, se reúnen con otras mujeres? ¿O cada uno se quedaba quietito en su casa esperando a ver qué pasaba?**

D: Fue así, porque yo en realidad acá no conocía a nadie que estuviere casada con un militar. Mi hermano en ese entonces se había ido de pase a Ushuaia y mi cuñada también, entonces ellos nos llamaban por teléfono, nos daban más novedades, porque se enteraban más cosas por estar más cerca. O lo que escuchábamos en la radio, pero nada más. Y él ya me había advertido, que no escuchara, porque viste que por ahí hay sensacionalistas que agrandan las cosas, o porque no querían preocuparnos, es lógico. Y bueno, yo estaba yendo y viniendo, porque mis viejos estaban en Rauch cuidando una chacra así que

me pasé parte del tiempo en el campo con mis viejos. Mucha radio no escuchaban, era en el campo; cuando volvíamos a la ciudad ahí nos enterábamos, escuchábamos que estaban haciendo campañas, que mandaban cosas, pero bueno, lo seguía extrañando.

**U: ¿Y usted le mandaba cosas, le preparaba cajitas con algo, o no?**

D: No, no, no mandaba. No sabía dónde, nada.

J: No y porque nosotros, cuando estábamos ese tiempo navegando entrábamos a Ushuaia en la parte de reabastecimiento de combustible, siempre tuvimos víveres y combustible... A nosotros no nos faltó nada...

**U: Dora, ¿se acuerda cuándo vuelve? ¿Cómo le avisaron?**

D: No, no me dijeron. Estaba en Rauch. Él había venido el fin de semana anterior a Tandil, y no nos encontró porque estábamos en Rauch. Se quedó ahí porque no tenía tiempo ni cómo llegar a la chacra en donde estábamos. Entonces vino el próximo fin de semana, y yo todavía ni enterada... Y mis viejos habían venido a Tandil y entonces lo llevaron a él cuando volvieron... Eso fue hermoso, muy emotivo...

**U: ¿Y cómo fue acompañarlo en ese día, cuando se encuentran... La contención de un hombre que había pasado por eso...**

D: Y le estuvimos preguntando cosas, estuvimos charlando hasta no sé qué hora, ¿te acordás?

J: Sí...

D: Estábamos en la chacra, qué sé yo, todos contentos, alegres de saber que había vuelto, queriendo saber todo, pero él no contaba mucho... "Y navegábamos, y..." Y muchas cosas que no quería contar, no sé si no podía, si no quería, no sé, pero muchas cosas no contó por muchos años.

**U: Así que cuando llegaba el 2 de abril, ¿qué hacían?**



D: Los primeros años nada. Después me fui yo de vuelta a Puerto Belgrano y nada... Era como un día normal... Después con los años se empezó a hablar, hubo algunos astutos que empezaron a hablar, a querer recordar... pero por años, nunca se habló. Ellos no lo hablaban. Uno les preguntaba, pero ellos no lo hablaban, no contaban. Él me decía: "sí, el buque nuestro estuvo en el rescate de los heridos..." Me decía cómo subían, que venían muy quemados, lastimados, pero hasta ahí, no me contaba nada más...

J: Lo que pasa es que hay muchas cosas que para uno no sé si es imborrable lo que vive porque es una parte de la vivencia de uno que a lo mejor uno dice: "yo no puedo contarle lo mismo que cuando voy a una charla a una escuela, y decirles que nosotros rescatamos unos chicos así y así porque es una parte muy sensible que lastima mucho al otro, y uno se pregunta..."

**U: Claro, pero después cuando empiezan a contar las cosas que vieron, uno se pregunta cómo no tuvieron contención psicológica, y cómo siguieron trabajando "normalmente".**

D: No tuvieron ayuda para nada.

J: Nosotros creemos que las Fuerzas a la gente que estuvo en Malvinas las aisló, porque sabía lo que les podía pasar, o la repercusión que iba a tener...

**U: Claro, porque ustedes contaban lo que les había pasado y hablaban de la falta de preparación para contener a un soldado que fue a la guerra.**

D: Yo es el día de hoy que me pregunto por qué los dejaron solos... No entiendo por qué los hicieron entrar de noche, hay gente que cuenta que los llevaron en colectivo hasta su destino, con los vidrios tapados.

**U: Claro, los escondieron cuando volvieron.**

J: Y nos siguieron escondiendo, porque no había nadie que respaldara la situación.

JOSÉ AURELIO  
ROMANO  
Y ESPOSA



**U: ¿A ustedes los traen de vuelta a Tandil de noche?**

J: No, no, no. Yo vuelvo a Puerto Belgrano en el barco como si hubiera salido normalmente, a hacer una operación y después desembarcamos como si fuera un día normal y podemos contar lo que vivimos, pero después el resto, la situación fue una cosa como si vos fueras a una competencia y perdiste y te vas a tu casa, y esto fue lo mismo, como si fuera un deporte. Entonces... a pesar de que uno cuando ingresa a la escuela en algún momento nos preguntaron si sabíamos para qué estábamos. Y hoy recuerdo bien: "Ustedes piensen que las Fuerzas Armadas son el seguro del Estado, y el seguro del Estado es como cuando uno tiene un coche, que paga el seguro pero no sabe para cuándo". Entonces las FFAA fueron creadas para eso, para cualquier ataque exterior, de cualquier país. Eso es lo que a nosotros nos enseñaron y nos quedó. Y bueno, hoy seguimos pensando que la FFAA son para eso... después hay grupos internos de seguridad que componen la Policía, la Gendarmería, la Prefectura...

**U: ¿Y las Fuerzas nunca hicieron ningún evento ni nada con el correr de los años? ¿Ningún encuentro, espacios, para la familia, para ustedes en los años que siguieron la guerra?**

D: No, para nada.

J: No tuvieron nada de consideración... No sé, qué sé yo, creo que en algún momento lo único fue la condecoración del Congreso y después una medalla que dio cada una de las fuerzas, pero después jamás... Yo hace seis o siete años que me fui y jamás fui invitado a alguna ceremonia de las fuerzas... Yo me fui, trabajé y chau, adiós. Nada. Entonces yo recuerdo todo lo que yo viví adentro, yo pasé 35 años y prácticamente diez años viví como un chico y después empecé a pensar ya con una familia, de otra manera.



**U: Tuvieron hijos ustedes?**

Sí, sí.

**U: ¿Qué edades tienen ahora?**

D: 33, 31, 28 y 25. Ya teníamos uno cuando nos casamos...

**U: ¡Uy! ¿y cuánto tenía?**

D: Ocho meses.

**U: Uh, así que se quedó con el bebito... ¿Y con los chicos se hablaba de este tema? ¿Los chicos preguntan? ¿O nunca hasta que fueron más grandes?**

D: Cuando fueron más grandes.

J: Yo creo que la mayor parte de una charla empezó acá en Tandil hace seis años. Cuando me vine a Tandil, que me retiré, ya tenía mi casa en Tandil, entonces al llegar acá nos encontramos algunos de la Fuerza, Ejército y la Marina y estábamos en el Centro y seguimos agrandan-

do el Centro...

**U: Pero hasta ahí no hacían nada...**

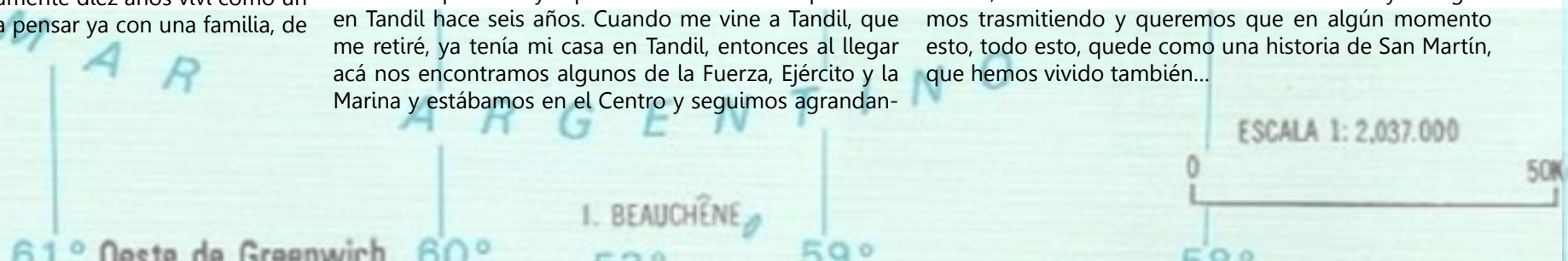
J: No, y ahí empezamos a dar charlas, el grupo que ya estaba acá.

**U: Pero ustedes como familia, los chicos, ¿había preguntas?**

D: Mi hijo, el más grande sabía bien, él está en la Marina también, así que...

**U: Se transmitió la vocación...**

J: Sí, algo quedó... Por lo menos siguen la tradición. Pero bueno, nosotros estamos transmitiendo todo y lo seguimos transmitiendo y queremos que en algún momento esto, todo esto, quede como una historia de San Martín, que hemos vivido también...



# ISLAS MALVINAS

OCEANO ATLANTICO SUR

PEDRO  
SUÁREZ

*“Lo único que te pasa por la mente en ese momento es sobrevivir a bombas, tiros, aviones, que se termine ya. Si se termina con una victoria, mejor. Ya no te interesa vivir... No te importa... Que sea lo que Dios quiera. Matar o morir. Vos lo que querés es que se termine. A ellos le pasaba exactamente lo mismo, porque yo hablé con ingleses que han venido a la Argentina. Les pasaba lo mismo, porque son humanos, igual que nosotros. Ellos no sabían por qué carajo venían. Nosotros sí sabíamos por qué estábamos. Eso está dicho por los mismos ingleses. No es que lo inventamos nosotros”*

MAR

ARGENTINO

ESCALA 1: 2.037.000

PEDRO  
SUÁREZ



**Universidad (U): Su nombre completo es...**

Pedro (P): Pedro Alberto Suárez.

**U: ¿Qué cargo tenía en ese momento?**

P: Cabo primero.

**U: ¿Dónde estaba usted cuando empieza a hablarse en Argentina que iba a haber una guerra en Malvinas?**

P: Yo estaba destinado en la provincia de Chubut, en la ciudad de Colonia Sarmiento...

**U: ¿Usted era militar de carrera? ¿Estaba estudiando la carrera de militar?**

P: No, yo ya me había recibido hacía muchos años... Muchos no, seis años hacía... Y bueno, fui a Córdoba y de ahí me fui para Chubut.

**U: ¿De qué se había recibido?**

P: De suboficial del Ejército, paracaidista militar.

**U: ¿Qué edad tenía?**

P: Cuando fui a Malvinas tenía 26.

**U: ¿Se acuerda cómo fue en ese momento, cómo empezaron a correr por los pasillos de las Fuerzas los primeros rumores, qué sabían, cuáles fueron las primeras cosas que se escucharon?**

P: Bueno, esto comienza ya por principios del año 81, cuando llega un jefe nuevo a nuestro regimiento y cuando se presentó él hacia nosotros nos dijo: "Esta nariz huele pólvora". Fue Mohamed Alí Seineldin... Y a partir de ese año comenzaron los entrenamientos más seguidos, nosotros sin sospechar; como era un "Boina Verde", nosotros pensamos que quizás él quería que fuéramos como él, entonces los entrenamientos eran cada vez más duros. Y allá por fines del '81 habían ingresado los soldados nuevos de la clase '63 y bueno, fuimos al terreno, nos

entrenamos y el entrenamiento fue muy duro...

**U: Pero cuando les dijo esto, ¿por qué fue? ¿Ya había rumores?**

P: No, no, no.

**U: ¿Sospechaban algo?**

P: Para nada, para nada. Pensábamos que era una forma de decir. Entonces los entrenamientos se fueron poniendo más duros, pero comenzamos a sospechar que una vez que se entrenó a los soldados clase '63... Yo me di cuenta porque era encargado del depósito de ropa, de la compañía en la que yo estaba... Y empezaban a llegar equipos israelíes. Que no teníamos nosotros esa clase de equipo. Te podés imaginar que en Chubut, en invierno hace 25 grados bajo cero, y no teníamos la ropa para ese frío. Todos pensamos que el jefe se preocupaba de que tengamos abrigo. Termina el entrenamiento de la clase '63; previamente nos hacen hacer un curso de supervivencia muy duro a los que éramos de carrera. Durísimo, durísimo, mañana, tarde y noche. Viene todo el tema, empiezan a llegar armamentos, nos entregan mucha munición, nos dicen que íbamos a hacer un ejercicio en conjunto con las tres Fuerzas Armadas. O sea, Ejército, Fuerza Aérea y Marina. Un ejercicio... ahí ya comenzamos nosotros los que estábamos en eso, comenzamos a sospechar porque ¿cómo íbamos a hacer un ejercicio con munición de guerra con soldados con dos meses de entrenamiento? Todo eso era en el aire...

**U: ¿Y ustedes hablaban de eso?**

P: Sí, entre nosotros sí. Entonces a mediados de marzo del año '82 se forma una compañía aparte, con los soldados AOR, que quería decir, Aspirantes a Oficiales de Reserva, que eran todos los soldados que tenían secundario. Se arma una compañía con esos soldados y se forma una compañía especial. Ahí comenzaron. Yo miraba "Realidad 82" que dos fragatas daban vuelta por los alrededores de

Malvinas. Yo estaba entrando en casa con ella (señala a su esposa), era papá de una nenita de dos años y medio y un bebé de seis meses...

**U: Ah... ¿Usted estaba casado en ese momento?**

P: Sí, sí.

**U: ¿Y dónde vivía su familia?**

P: En el pueblo, ahí en Chubut.

**U: ¿Y recibían llamados de su familia preguntando a ver qué pasaba?**

P: No, no.

**U: O sea que la familia nada...**

P: Nosotros fuimos, al día de hoy, los dos solos y nuestros cuatro hijos... Lo que pasa es que en ese tiempo no había celular, el teléfono que había era un fijo en el cuartel.

**U: La sociedad civil no sospechaba nada...**

P: Nada, nadie. Y un 27 de marzo, la compañía esa que habían preparado especial, se va del regimiento. A Puerto Santa Cruz a embarcarse. Entonces yo le digo a mi esposa: "Mirá mamá, yo sospecho que acá hay algo raro". Personalmente a ella, se lo dije en casa. "Yo te voy a sacar los pasajes en avión. Si no volvemos de este ejercicio en 15 días, agarrá a los nenes, cerrá todo y te vas a Córdoba". Porque ella tiene los padres allá. Le dejé los pasajes, le dejé el dinero. Esto fue el primero de abril. Me vengo a despedirme a mi casa. Y no me voy a olvidar jamás que había un teléfono de juguete de mi nena mayor con los ojitos mirando hacia la puerta, esa fue la última imagen que tuve de mi casa. Le dije a mi esposa: "Mamá, cuidate mucho". Y me fui. Porque si me quedaba un rato más era para macana...

**U: Pero usted ya sentía que era por eso, pero ¿por qué?**





P: Por el movimiento.

**U: Y nadie les decía nada... Ustedes como soldados tenían una incertidumbre impresionante...**

P: Ahora vamos al punto: cuando subimos a los colectivos, ya no en los camiones militares, (porque los camiones iban con municiones, nosotros en micro) un teniente nos enseña las primeras palabras en inglés. Es decir, en el viaje de Colonia Sarmiento hacia Comodoro, que hay una distancia de 150 km. "Good morning, good night, excuse me".

**U: ¿Sin decirles para qué? ¿Todavía nadie les decía nada?**

P: No, pero ya era tan obvio que si te están enseñando cómo tenés que proceder en inglés, quiere decir que ¿a dónde íbamos? A Malvinas...

**U: ¿Y ustedes no habían escuchado ningún rumor, ni nada?**

P: No se escuchaba absolutamente nada de eso. Entonces cuando llegamos a Comodoro, nos ponen en el Regimiento 8 de Infantería. Y a la madrugada embarcamos en los Hércules. Y a las 00.30 horas desembarcaron los comandos anfibios con la compañía especial, esa nuestra, que había salido adelantada, y desembarcaron en Malvinas. Nosotros llegamos 07.10 o 07.20, me acuerdo patente la hora, al aeropuerto de Puerto Argentino. Ahí habían puesto tambores, máquinas viales en la pista para que no aterrizaran los aviones. En el colectivo nos enteramos que íbamos a Malvinas porque nos dijeron cómo teníamos que proceder contra los kelpers.

**U: ¿Cómo les dicen en el colectivo?**

P: Que íbamos a hacer un desembarco en Malvinas. Que íbamos a recuperar lo que era nuestro, las islas Malvinas, usurpadas hacía ciento y pico de años porque si se dejaba pasar a los 150 años no podía haber más reclamos.

**U: ¿Y ustedes imaginaban que Inglaterra iba a responder como lo hizo?**

P: Nosotros sabíamos que no se iban a quedar de brazos cruzados, eso era obvio. Si el Gobierno o el Estado los subestimó, escapa a nosotros...

**U: Ustedes sabían que no iba a ser fácil. ¿Y cuáles fueron las sensaciones en el colectivo? ¿Estaban contentos? ¿Tenían miedo?**

P: ¿Cómo te puedo explicar? Yo era tan joven... Quizás yo hoy a mis 59 años, lo tomaría de otra manera... pero en ese momento fue una cosa de mirarnos el uno al otro... Yo personalmente pensé: "Bueno, para eso estoy...". Un soldado se prepara para eso. Así que bueno, desembarcamos en Malvinas, icé la bandera del aeropuerto, me tuve que subir ahí e ir gateando porque los gringos habían cortado la energía y subí y puse la bandera argentina. Fui uno de los primeros en hacer eso, porque la primera bandera se bajó en la casa del gobernador inglés, y la otra en el cuartel de los Royal Marine, cerca del Cerro Dos Hermanas. Y esa bandera está en el museo de acá. Pero yo no la traje, yo se la di a un camarada para que se la diera a ella. Y ese camarada, cuando se vino después de la guerra, se vino a Tandil, la donó acá y ahora está acá en el Museo. Con el nombre de otro.

**U: Pero esa bandera...**

P: Es la del mástil del aeropuerto que está acá...

**U: ¿La argentina?**

P: No. La inglesa.

**U: ¿Cuál era la sensación después del desembarco?**

P: El desembarco fue normal, nos distribuimos porque había creo que diez o doce kelpers, comandos ingleses que se habían disparado por los campos, así que fueron dos días de rastreo buscándolos hasta que se logró tomarlos prisioneros.



**U: ¿Cómo los habían ubicado? ¿Cómo habían armado la estrategia? Les dijeron cómo ir, qué hacer?**

P: No, no. La estrategia fue la que hicieron los que organizaron el desembarco. Eso fue de ellos.

**U: ¿A usted donde lo mandaron?**

P: Nos fuimos caminando... Yo me hice cargo de la casa del ex gobernador inglés. Le saqué una foto que no sale en ninguna revista, con una kodak. Se paró al lado de un Land Rover con todas las plumas, con todo su uniforme, y me hice cargo de la seguridad de la casa del ex gobernador.

**U: ¿Y qué dijo? ¿No dijo nada?**

P: No, quedaron los dos, el mayordomo y la señora, que tenían la casa al costado. En esa misma casa, esa misma mañana en el desembarco había muerto el Capitán Giachino, en la casa del gobernador. Y había una Radio Estación inmensa. Entonces yo me fui a chusmear ahí, y estaban los de comunicaciones de las Fuerzas Armadas y ahí fue cuando pude hablar con ella (su esposa). No, miento. Hablé con mi mamá ahí... El dos de abril...

**U: ¿Y en ese momento piensan que ya ganaron?**

P: No. Nunca se pensó eso, nunca se vitoreó, se saltó... por lo menos lo que yo vi. Fue todo calmo. Ya después empezaban a caer aviones y barcos y gente que caminaba con bolsos, que iba y venía.

**U: ¿Quiénes eran?**

P: La gente que venía de otros regimientos de acá.

**U: Claro, les fueron a mandar refuerzos. ¿Y cómo era la reacción de la gente, del pueblo en ese momento?**

P: Yo estuve de guardia en lo que es la Usina de Malvinas y la mayoría de los kelpers hablaba castellano. Pero a partir de ahí bajaron la careta, o sea, ellos escuchaban todo lo que hablábamos.



**U: O sea, tomaron claro partido por los ingleses.**

P: Sí, ellos son ingleses. Así que el diálogo en castellano no existía. Pero ellos sí escuchaban todo los que hablábamos nosotros. Y nosotros los escuchábamos a ellos pero no entendíamos un pomo.

**U: ¿Ellos no tenían una actitud beligerante?**

P: No, inclusive, hubo una orden, a los dos o tres días, no recuerdo bien, pero creo que fue entre el 4 y el 5 se dio la orden de hacer requisita con todas las viviendas de Puerto Argentino. Requisarles las armas. Y todo el mundo tenía armas. ¿Sabés lo que es un 30-30? Es para matar un elefante a 600 metros. Entonces las requisamos. Casi todas las casas tenían radios, se retiró todo con planillas, pidiendo por favor, y empezó la discordia entre los altos mandos, y tres días después tuvimos que ir pidiendo disculpas a los kelpers y entregarles otra vez el armamento y las radios. Y eso no lo dicen los libros de historia.

**U: ¿Y por qué eso?**

P: Preguntales a los altos mandos...

**U: Cuando se comunica con su madre, por primera vez, a través de la radio... ¿qué le dice?**

P: Yo cuando me pude comunicar con mi mamá, ella tenía cantina acá, en los cuarteles de acá. Mi mamá no era militar, era civil, pero tenía cantina acá en Tandil, en el cuartel del acá. Y bueno, ahí con los gritos, le digo: "Mirá mamá, quedate tranquila, estoy en Malvinas" y se ve que estaba el comedor lleno y ella dijo "¡Mi hijo está en Malvinas!" y yo escuché el grito de todos los que estaban ahí, de "¡Viva la patria!" así que bueno, qué le puede decir la madre a un hijo? "Cuidate, hijo"...

**U: ¿Y estaba permanentemente este pensamiento a medida que iba transcurriendo todo esto, de estar muy pendiente de la familia?**

P: No

**U: ¿Había imágenes de los hijos, la mujer, los padres?**

P: No. Yo hablo por mí. En un determinado momento yo era jefe, tenía gente a cargo. Entonces yo no puedo estar pensando en mi familia. No, yo tengo que pensar en cuidar la vida a otros. Entonces lo mío pasaba a un segundo plano. Yo cuando sentía nostalgia y eso, estaba solo en el pozo. Porque yo no puedo demostrar, como jefe, que extraño a mi mamá, a mi nene, porque les bajo la moral. No se olviden que eran hombres... Yo nunca los llamé chicos... Eran hombres de 18 y 19 años. Por lo menos los soldados que nosotros entrenamos. No hablo del resto. Yo siempre les voy a contar lo que vivió mi regimiento y lo que viví yo con mis compañeros. Entonces yo por ahí cuando sentía alguna nostalgia estaba solo en el pozo o escribía. Ella (señala a su esposa) tiene cartas que, como no se podía prender la luz, con un trapito y una tarrito así, escribía, no tenía dónde apoyar y las letras iban para cualquier lado, lo metíamos en un sobrecito y chau.

**U: ¿Era permanente esto de escribir?**

P: No, no, yo no era de escribir mucho...

**U: Pero había un correo...**

Esposa: Pero él no recibía las cartas nuestras, ni las encomiendas, ni nada..

P: No, las pocas cartas que yo pude recibir de ella, cuando caí prisionero me las sacaron...

**U: Entonces, ustedes le entregan las armas a los kelpers ¿y después que pasa?**

P: No se sabía si venían, si no venían...

**U: ¿Ustedes estaban permanentemente preparados para recibir un ataque?**

P: Sí.

**U: ¿Había entre ustedes permanentemente un estado de alerta?**

P: Sí, claro, el que dice que no, es mentira. Tan así, que

en el primer ataque que hicieron los ingleses no tuvimos ninguna baja... quiere decir que si hubiésemos estado todos paveando hubiésemos muerto. Hubo bajas sí, de los barcos, que los agarraron los de Fuerza Aérea. Ahí murieron varios oficiales, suboficiales y soldados. Pero después en sí, preparamos las posiciones a conciencia. Yo me acuerdo que con mi gente... Bueno, me acuerdo de un soldado... que al día de hoy somos prácticamente como hijo y padre. Yo le dije que primero hacíamos la carpa de él, y él decía, "No, primero la de usted, no, primero la suya".

**U: ¿Y cómo se preparaban? ¿Qué les decían a los soldados?**

P: Bueno, generalmente, a las cinco de la tarde rezábamos el rosario. Todos en un solo pozo. Salvo el que estaba de guardia. Lo que yo le decía a mi gente era que teníamos que hacerlo nosotros, recuperarlas, para que mañana no vengan ni nuestros hijos, ni nuestros nietos. Entonces, ya que estamos nosotros, con esa mentalidad... Era ver qué teníamos que hacer nosotros para que mañana no vengan nuestros hijos y nuestros nietos.





**U: ¿Te acordás algún evento de algún soldado que sintiera miedo, o angustia?**

P: Y, sucede, sí, sucede. Es normal, hasta yo sentí miedo. Pero yo no lo podía demostrar. Yo lloraba a veces. Porque yo a veces sabía que había gente que seleccionaba, tres o cuatro oficiales o suboficiales, para hacer patrullas de largo alcance. De corto alcance son las de 3 km. De mediano son de 10 km. Y de largo son arriba de 20. Uno va a reconocer los terrenos, ver los movimientos y esas cosas. Yo me iba por ahí a las 5 de la tarde y venía por ahí al otro día a las 6 de la mañana. Mojado, con hambre, con sed, con angustia, cansado. Pero derechito a ver los pichones que había dejado en el pozo, a ver cómo estaban.... Me decían: "Qué barba que tiene". "Ya me voy a afeitarse", les decía. Éramos como una familia, donde un papá cuida a sus 8 pichones.

**U: ¿Y cómo les fue en el combate? ¿Cómo fue la parte de los bombardeos?**

P: Duro, duro.

**U: ¿Sabían cuándo iban a bombardear?**

P: No. El bombardeo... generalmente los ingleses tiraban a la noche. De los barcos. Y era una constante. Empezaban a las 8 de la noche y eran las 4 de la mañana... Y estaban permanentemente. Eso se llama operación psicológica: no te dejo dormir, no te dejo comer. Porque te tiraban a la hora que más o menos ellos sabían que comías. Era un hostigamiento permanente. Eso se llama, en una guerra... (Que está bien hecho), acción psicológica, despacito te ablandan.

**U: ¿Cómo estaban ustedes ubicados en el terreno?**

P: Teníamos distancias...

**U: ¿Tenían comunicación entre ustedes? ¿Qué pasaba en el momento de los bombardeos?**

P: No, no teníamos radio nosotros. Nosotros nos enterábamos por las alertas, sonaban una sirena: alerta roja,

alerta amarilla, alerta gris, alerta azul. Alerta verde es que vos podías salir, que no estaban por ahí cerca, y eso. Pero siempre se manejaban con las alertas, y si no funcionaban las alertas te enterabas en el primer estruendo, el primer bombardeo que caía también era una alerta, quería decir que atrás venían los otros.

**U: ¿Tuvieron algún enfrentamiento cuerpo a cuerpo?**

P: Nosotros con mis soldados no, fuimos a hacer un contraataque, a dar apoyo a las tropas que estaban en Monte Longdon. Mis otros compañeros y yo dejamos los soldados en la ciudad, en una casa que estaba vacía, creo que fue 7 u 8 de junio; hablamos de dejar las tropas en la ciudad e ir nosotros, que para eso estábamos preparados. Entonces me acuerdo que le dije a este chico que se hiciera cargo de las tropas, que si no lo veía más, que Dios lo bendiga. Y encaramos para el frente. No me acuerdo más nada. Me acuerdo que tiraban, tirábamos, mataron a uno que me acuerdo que lo llevaron en una carretilla, que bomba allá, que bomba acá...

**U: ¿Los gritos eran de "cuidado la bomba" o del dolor?**

P: Sobre la bomba no porque ya...

**U: ¿Se preguntaban los nombres? ¿Quién está, quién no está?**

P: Se podía escuchar, pero no, yo te puedo garantizar que si hay un momento en que no sabés ni quién es el que viene ni quién es el que va porque era un desbande y un griterío y todos tratando... Que nos tiraban, que tirábamos... Y bueno... llegó el día, y hay prisioneros... (se emociona...)

**U: ¿Cómo es el momento en que lo toman prisionero?**

P: Bueno, primero yo para colmo le había sacado una tricota a un soldado inglés, el soldado ya no lo iba a usar más... Y bueno, me pegaron por todos lados. Me decían: "English, English".



**U: Claro, se enojaron porque tenía el pullover del otro.**

P: Y yo tenía una mira telescópica que era inglesa también

**U: ¿Y se enojaron por eso?**

P: Por todo... y bueno, nos llevaron a Bahía San Carlos. Yo tenía un oído infectado, con sangre. No escuchaba. Pesaba unos 43, o 44 kilos. Había ido pesando 60.

**U: ¿Les hicieron curaciones ellos?**

P: Sí, los ingleses nos ponían inyecciones.

**U: A mí me llamaba la atención, porque uno se imagina a un prisionero de guerra abandonado, descuidado...**

P: No, hay algunos tontos que hablan por boca de ganso. Por lo menos, lo que yo viví, los ingleses nos dieron una clase de profesionalismo de cómo se trata a un prisionero. Tampoco te pueden tratar con cariño y amor, es obvio, tenés que tener cierto rigor. Pero en ningún momento nos faltaron el respeto, en ningún momento se burlaron de nosotros. Al contrario, nos decían que tenían miedo de los aviones Pucará. Así que yo pasé un mes y días prisionero.

**U: ¿Estuvo internado en un hospital militar, en los barcos?**

P: No, fue en la Bahía San Carlos que era un frigorífico abandonado. Acá somos dos compañeros que estuvimos prisioneros juntos, después un miembro de la Fuerza Aérea, y el enano Álvarez, que estuvimos prisioneros ahí en San Carlos, que vive acá en Tandil. Cuando estábamos prisioneros en el frigorífico abandonado, había una bomba de los aviones nuestros que había entrado y que estaba clavada en el motor de la cámara frigorífica y otra bomba más de 250 libras clavada... O sea, no explotaron porque Dios es grande. Bueno, ahí dormíamos nosotros. Después, hasta que vino la Cruz Roja, y nos cambiaron

PEDRO  
SUÁREZ



allá no sé, no me acuerdo, el 26 o el 27 de junio. Nos trasladaron en helicóptero a un transatlántico: el Saint Edmund. Nos trataron bien, nos podíamos higienizar, porque nos dieron los mismos elementos nuestros, no te vas a creer que nos daban cosas de ellos, ni cigarrillos de ellos, ni golosinas de ellos, era todo nuestro. Al ir tomando lugares ellos, secuestraban... Pero a nosotros la comida no nos llegaba. Después arriba del barco vimos que nos daban el dulce de batata nuestro, los cigarrillos Jockey Club, era todo nuestro, los alfajores, los chupetines... Nosotros creíamos que los ingleses desayunaban a las 8 de la mañana y entonces nosotros también. Pero no, ¡el de ellos era el almuerzo! Si son cuatro horas de diferencia. Nosotros creíamos que era el desayuno y era el almuerzo. Así que para el almuerzo ya no había más nada. Está bien lo que nos dieron: una ración por día, si ellos no nos tienen que mantener gordos, nos tienen que mantener vivos nada más. Porque un prisionero que está bien lleno le da tiempo para pensar en la fuga. Un hombre con hambre piensa en comer nada más.

**U: Mientras estuvieron prisioneros tampoco había posibilidad de mandar cartas ni nada...**

P: Sí, una sola, lo que se logró cuando fue la Cruz Roja Internacional, que revisaban cómo estábamos durmiendo, porque éramos muchos en esa Cámara, que no nos podíamos quedar más ahí porque te venían los gringos, levantaban la carpita, desconectaban las bombas... Entonces, la Cruz Roja Internacional nos hizo ir al Saint Edmund. Ahí nos entregaron unos sobres y yo escribí que estaba bien, prisionero en tal lado, que no sabía a dónde nos iban a llevar, se corrían rumores de que íbamos a ir a las islas Ascensión, mientras tanto estábamos en el barco. Así que le hice una carta a ella (señala a la esposa) y creo que llegué primero yo que la carta. Esposa: No, no. Recibí la carta antes...

**U: ¿Y usted tenía cuidado con lo que ponía en la carta?**

P: No...

**U: Ni conciencia de nada, escribía lo que salía... Para no preocupar...**

P: No, eso sí, yo a veces le contaba "Hoy entraron tres aviones", "Estamos todos bien"

**U: Claro, ustedes trataban de proteger a la familia de lo que estaban pasando...**

P: Sí, en eso creo que todos teníamos cierto límite para contar cosas así.

**U: ¿Cuándo lo liberan?**

P: El 15 de julio. En Puerto Madryn. 07.30 de la mañana. No me olvido.

**U: ¿Frío?**

P: No, un día maravilloso. Pero lo triste es que veíamos nosotros que hemos ido a Puerto Madryn con mi mamá y eso, veíamos colectivos, gente, yo sabía que ella no iba a estar porque estaba en Córdoba. Y teníamos una hija que nació en el '82...

Esposa: a ella la quieren mucho en el cuartel porque era la bebé que iba a nacer...





P: Por eso les contaba que iba a ser papá de nuevo y eso.

**U: ¿Era un bastón de fuerza, no?**

P: Sí. Entonces, lo triste de eso es que nos metieron en unos colectivos con los vidrios tapados con diarios. Ese fue el choque más duro en lo personal, no sé si para todos, cada uno lo debe haber visto a su manera. Con todos los micros con los vidrios tapados con diario. Como si diéramos vergüenza. De no querer presentarnos a la sociedad. Hoy a los 59 años de edad mi visión es la misma que tenía en ese momento. No te digo con euforia, con papelitos, ni cuetes, ni serpentinas, pero por lo menos habernos dejado acercarnos a dar un abrazo a cualquiera, a alguien vestido de otra manera. Ver la cara de una señora, de una novia, de una esposa, de un chico, y decirles, o por lo menos haberles dicho, "No pudimos". No nos dieron esa oportunidad.

**U: Los bajaron del barco y los llevaron en micro... ¿hasta dónde?**

P: Hasta Trelew. A una base de la Marina. En el medio del campo. Había unos galpones grandes. Y había gente vestidos de mozos con bandejas, llenas de milanesas de 40 centímetros. Gaseosas, cigarrillos, nos mirábamos con mis compinches, y con tanta desesperación comimos... que con un pedacito ya me llené. Teníamos el estómago tan cerrado... Y nos daban esto, nos daban lo otro... ¿Viste cuando te dan ganas de tirar todo al diablo? Pero bueno, uno es soldado y cumple órdenes y por más que sea un estúpido, tu jefe es tu jefe.

**U: La situación en ese momento era como ambigua, porque había como una tristeza interior, de no haber ganado la guerra...**

P: Sí, y el dolor de los compañeros caídos... Yo tengo un amigo que... Ahora está en el cielo, pero todavía lo tengo, éramos como hermanos, y murió en combate. Murió como él quiso morir. Porque con él fuimos paracaidistas en Córdoba, vivíamos en la misma habitación, le agarró

hepatitis b, la más brava, y a mí me prohibieron verme con él y yo me entraba por la ventana y él siempre me decía: "Pedrito, yo prefiero morir con una ametralladora en la mano". Y así murió. Con una ametralladora en la mano. Entonces yo, cuando me enteré que él había muerto, había estado cerca de él. Cuando volví le pedí a Dios que si tenía un varón en homenaje a él le iba a poner su nombre. Y Dios me dio ese varón, y tiene su mismo nombre. Y hoy es Sargento. Sergio Ismael, y yo le llamo el héroe olvidado.

**U: ¿Cuándo se encuentra con la familia? Aparte estaba esperando un bebé. ¿Se hablaba de ese tema cuando estaban en el pozo?**

P: No, no, se hablaba esporádicamente. Ya los últimos días ya ni me acordaba ni de mi bebé, ni de mi mamá, ni de nadie. Lo único que te pasa por la mente en ese momento es sobrevivir a bombas, tiros, aviones, que se termine ya. Si se termina con una victoria, mejor. Ya no te interesa vivir... No te importa... Que sea lo que Dios quiera. Matar o morir. Vos lo que querés es que se termine. A ellos le pasaba exactamente lo mismo, porque yo hablé con ingleses que han venido a la Argentina. Les pasaba lo mismo, porque son humanos, igual que nosotros. Ellos no sabían por qué carajo venían. Nosotros sí sabíamos por qué estábamos. Eso está dicho por los mismos ingleses. No es que lo inventamos nosotros.

**U: ¿Y cómo se encuentra con la familia?**

P: Bueno, cuando llegamos a Colonia Sarmiento, hacía como una semana que estaban sin agua y sin gas, todo el pueblo, porque estaba todo congelado. Le pido a mi vecina la llave de mi departamento, entro, y volví a ver el teléfono, como que me despidió y me recibió. Y entré a la habitación, estaba todo frío. Creo que al otro día me bañé en la casa del vecino. Me dieron de comer y estaba comiendo y se me movía todo el departamento, porque todavía tenía la sensación del barco. Y me acordaba los chistes que nos hacían los gringos cuando comíamos,



cuando se te iba el plato y venía un gringo y hacía las mímicas del vómito en tu plato. Y a algunos les daban asco, y otros aprovechaban y se lo comían. Son todas anécdotas. Y bueno, después me llevaron a Comodoro Rivadavia, y tomé el avión a Comodoro, después otro avión para Córdoba. Ya era de noche. Y cuando subí al avión el comandante dijo: "Tenemos el honor y el orgullo de tener recién llegado a Dios gracias a alguien que defendió a nuestra Patria, que acaba de llegar de las Islas Malvinas", y se paró toda la gente del avión a aplaudir. Yo no entendía un pomo. Y me abrazaban y que sé yo. Y al bajar, viene un señor, que también iba para Córdoba, y me dice: "¿quién lo va a buscar?". "Nadie sabe que estoy vivo ni que vuelvo". Y este señor que era dueño de una empresa, tenía chofer y me llevaron a la casa de mis suegros. Y cuando golpeo la puerta... La abriste vos, mamá (señala a su esposa). Creo, si mal no recuerdo, con el vestido ese y el bebé en los brazos. Y bueno, la abracé y la besé y quise darle un beso a mi hijito que ya había cumplido seis meses y no quiso porque no me conoció, y eso me hizo llorar. Porque ya se había acostumbrado con mi suegro. Lamentablemente ese chiquito está en el cielo, se nos fue a los 20 años. Y bueno, ahí fue el reencuentro con la familia. Y lo que siguió fue no poder dormir de noche, de sentir un portazo y tirarme al piso, de estar afuera comiendo con ellos, y sentir un avión y tirarme al piso, fue una etapa muy dura. Después se empezaron a venir las pesadillas, los sueños, el olvido de nuestras mismas Fuerzas, y fue una etapa de mi vida que recién la estoy superando hace un año. De sueños, pesadillas, alcoholismo, de violencia, de romper cosas en mi hogar, creo que nunca les pegué a ellos, pero... de pelearme en la calle...

**U: ¿El alcoholismo era para olvidar?**

P: No sé... si hoy estoy vivo y estoy medianamente consciente es por el apoyo de la hermosa familia que tengo, mis hijos, mis nietos, de ella más que nada, que fue un pilar fundamental, porque otra mujer me hubiese abandonado. Sin embargo, el otro día cumplimos 36 años de

PEDRO  
SUÁREZ



casados, con problemas como todo el mundo... Y acá estamos, porque dicen que el amor es más fuerte, ¿no?

**U: ¿Con los hijos hablan de este tema?**

P: Con los chicos yo siempre les he hablado... Cuando ha llegado la época, que es normal, que en las escuelas arrancan con el tema de Malvinas. Es como que... ¿cómo te puedo decir? Tenemos una sociedad muy ingrata porque cuando vamos a las escuelas a charlar y que sé yo, los chicos parece que quieren pasar el momento escuchando a dos tarados que hablan pavadas y están con el celular, como que no les interesa. Lo que quieren es cubrir un espacio. Yo pienso que todavía estamos con

el odio y con el rencor. Yo viví la dictadura. Yo tenía 18 años. Era un soldado que recién me había recibido, pero yo no me mandé las macanas que se mandaron los tipos de arriba. Pero pagamos todos... Llevamos treinta y pico de años de democracia, gracias a Dios... ¿y cuántos desaparecidos tenemos en democracia? Está perfecto que los hayan juzgado, si se mandaron una macana, que lo paguen. Pero no podemos meter a todos en una misma bolsa. Hay que separar. Porque es triste lo que pasó en nuestro país.

**U: Y como veterano de Malvinas tiene su grupo, ¿como su "familia de veteranos"?**

P: Ahora, estos últimos años, hemos hecho un grupito que son casi todos de Marina. De vez en cuando van...

**U: ¿Hablan entre ustedes de eso?**

P: Yo soy uno de los que están en contra de eso, porque cada reunión que hacemos con las familias, que comemos un asado y tomamos unos vinos, no hay uno que no saque el tema, y yo le digo, "déjense de jorobar, ya pasaron 33 años... No te digo que te vas a olvidar, pero vamos a hablar de otra cosa"...

Esposa: él es el más rebelde del grupo, por ahí se enoja y se va. Después lo vuelven a llamar por teléfono: "Pedrito, nos vamos a juntar en tal parte, venite".



# ISLAS MALVINAS

OCEANO ATLANTICO SUR

LILIANA NEGRETTE  
de SUÁREZ

*Pedro, cuando se despide de mí -yo le vi una cara muy triste, tengo unas fotos- me dice que no sabía si iba a volver, que iba a hacer un "ejercicio" pero no sabía que iba a Malvinas. Y bueno, nos despedimos..."*

MAR ARGENTINO

ESCALA 1: 2.037.000



**Universidad (U): Liliana, ¿cuánto hace que conoce a Pedro?**

**Liliana (L):** Yo lo conocí en el año '77 en Córdoba. En una confitería bailable. Ahí nos conocimos y empezamos a salir. El ya estaba haciendo la carrera militar, ya era Cabo. Había sido destinado de Buenos Aires a Córdoba. Ahí lo conocí yo, recién llegado, hacía poquito que estaba...

**U: Cuando lo conoce, ¿ya sabía que era militar?**

L: Sí. Claro, porque yo soy hija de militares, de familia de militares, y ya cuando lo vi, dije: "¿Vos sos Cabo?" le pregunté. (Risas) "A vos te vende la cara".

**U: Así que ya sabías que se venía una vida de acompañar a una persona que llevaba una vida de militar. ¿Qué te imaginabas que incluía?**

L: No, no sabía lo que me esperaba. Porque era chica todavía, yo me casé a los 19 años. Y recién salía del hogar porque mi primera salida fue al conocerlo a él, así que fue mi primer hombre... Y así estuvimos un año en Córdoba y después nos salió el pase a Colonia Sarmiento, Chubut.

**U: ¿Se casaron en Córdoba?**

L: Nos casamos en Córdoba, sí. En el año '80, nació la bebé y nos fuimos de pase a Colonia Sarmiento, por la situación económica. Porque andábamos mal económicamente y nuestra solución era irnos con un pase lejos, porque en esa época mandaban al sur a Suboficiales castigados. Era castigo mandar al sur por las zonas inhóspitas. Pero él lo pidió para tener una buena remuneración de pase y poder salir adelante, porque no teníamos nada. Así que éramos los tres nada más, y no había más nada.

**U: El esfuerzo para arrancar ¿no?**

L: Sí. Y así nos fuimos a Chubut.

**U: ¿Cómo te fuiste enterando de lo que estaba pasan-**

**do en el regimiento con esto de Malvinas?**

L: Yo nada. Nada. Yo veía que Pedro... que la gente entrenaba mucho, los soldados, mucha incursión en el campo. Yo lo podía ver cuando iba a la proveeduría a comprar porque estaba el barrio militar pegado al cuartel y veían cómo estaban entrenando. Mucha instrucción, mucha instrucción y a toda hora. Entonces más o menos... pero no, nunca se me ocurrió nada. Incluso Pedro, cuando se despide de mí -yo le vi una cara muy triste, tengo unas fotos- me dice que no sabía si iba a volver, que iba a hacer un "ejercicio" pero no sabía que iba a Malvinas. Y bueno, nos despedimos.

**U: Pero en algún lugar, ustedes sabían que algo pasaba...**

L: No. Nada. ¿Vos sabés cuándo me entero que él estaba en Malvinas? Yo me despido de él el primero. Ya el treinta había movimiento. Él sospechaba: por la ropa que tenían que entregar de abrigo, por las armas. Por las municiones de guerra, ahí sospechaban ellos. Pero no, pensaban más en ese momento que podía ser con Chile. Un rumor de que podía ser con Chile. Pero de Malvinas nada. Y yo me entero cuando prendo el televisor el dos de abril a la mañana, y estaba la toma de Malvinas. Ahí yo me dije: "Pedro está en Malvinas". Ahí me entero, por el televisor, que mi marido estaba en Malvinas.

**U: Porque él te manda a Córdoba...**

L: Claro, porque él me dijo: "Si en 15 días yo no vengo, vos agarrá a los dos nenes, y- como estaba embarazada te vas. Y yo cumplí. En 15 días me fui".

**U: ¿Cómo fueron esos 15 días?**

L: Y bueno, yo estaba con la radio y con la televisión prendida continuamente mirando todo. No estaba asustada, porque yo sabía el marido que tenía. Él siempre fue un soldado muy destacado en el ejército.

**U: Vos vivías en un barrio militar. ¿Se juntaban las mujeres del barrio para hablar de esto?**

L: No, yo no tenía tiempo. Yo tenía los dos nenitos, estaba embarazada. Yo no tenía tiempo. Tenía la nena de 2 y César, de seis meses. Por ahí... un ratito cuando bajaba al palier adelante, tomábamos unos matecitos así, nada más, pero no era de andar... nunca fui, soy muy de la casa. Porque no quería el comentario, eso fue lo que Pedro quiso evitar. Porque él me dijo, "si en 15 días no vengo, agarrá los nenes y te vas".

**U: Sin decirle nada a nadie...**

L: Claro, porque existe el comentario, el rumor de esto, de lo otro, incluso después me entero que decían que Pedro había muerto. Bueno, pero yo no estuve ahí, yo ya estaba en Córdoba. No me enteré de esas cosas. Lo supe después cuando volví.

**U: ¿Y rumores de qué era la guerra, qué estaba pasando...? ¿De eso escuchaban algo?**

L: Sí, sí.

**U: ¿Qué escuchaba?**

L: Que estaban allá. Incluso había militares que iban a Malvinas a llevar cosas y volvían. Cuando yo sé del marido de una vecina le pido si por favor no le podía llevar una carta a mi marido, y cosas: cosas enlatadas, cigarrillos, pero no pude. Eso se dio también. No había camaradería. No le importaba a nadie. Entonces una vez yendo a la proveeduría a comprar, veo al enfermero. Yo sabía que el enfermero iba y venía llevando medicamentos y esas cosas, entonces le pregunté y me dijo: "Sí, señora, a las 4 de la tarde estoy en su casa, prepáreme la cajita que yo se la llevo a Pedro". Porque era compañero de él, era enfermero. Y bueno, fue la única caja que él recibió, porque después todo lo que le mandé no recibió nada.

**U: Estuvo esos días viendo cómo llevar las cajas, las**





**cosas...**

L: Y sí, yo mandaba encomiendas y él no recibía nada, yo cobraba el sueldo de él, y compraba las galletitas, máquinas de afeitar, cosas de perfumería y nunca recibí nada. Me gastaba la plata.

**U: A quién se las daba?**

L: Yo se las mandaba por correo. Ya después que estuve en Córdoba, le mandaba las encomiendas por correo, y no llegaban.

**U: ¿Y cartas no escribió o recibió ninguna?**

L: Sí, recibí varias, él me escribía siempre, pero las cartas mías, él no las recibía. Y él decía, "esa Hija de P\*.. que no me escribe" (risas). No sé si no salían del continente las cartas, las encomiendas, no sé.

**U: ¿Y las cartas de él, te acordás qué decían?**

L: Que me extrañaba, le hacía dibujitos a los chicos, les dibujaba el arco, el nene pateando, a la nena le hacía cosas, le dibujaba. Mandaba que él estaba bien que no me preocupara, que estaba escribiendo a la luz de las velas, todas cosas así.

**U: ¿Cada cuánto recibías cartas de él?**

L: De él recibí varias, por ahí me escribía una por semana y yo las recibía. La última fue un mes antes de terminar la guerra, cuando estaba prisionero.

**U: ¿Y qué pensaste ahí?**

L: ¿Qué pensé? Bueno yo siempre pensé que él iba a venir vivo. Nunca pensé que podía pasar algo. Nunca, jamás. Nunca. Yo sabía que él iba a venir vivo. Y ya cuando el último mes no supe más nada, pensaba... pero yo sabía que él estaba vivo. Yo sabía... El instinto.... Porque ya te digo, él ha tenido muchos accidentes, porque él, como militar era paracaidista, tuvo muchos accidentes de quebraduras, tiros en la panza, en el hombro, quebraduras de costilla, de todo... Entonces es como que

yo estaba acostumbrada a que por ahí le pasara algo y yo lo tomé tranquila. Porque estoy acostumbrada. Él me ha formado.

**U: Claro, te preparó. Y después que estuvo prisionero ¿cuánto tiempo estuviste sin comunicación con él?**

L: Un mes. El último mes. Ese último mes no supe más nada de él.

**U: Igual con esperanzas de que iba a volver.**

L: Sí, siempre con la seguridad de que él estaba vivo

**U: Cuando te fuiste a Córdoba ¿qué le dijiste a tus papás?**

L: Ellos sabían que se había ido a Malvinas. Y bueno, y papá me dijo que me quedara ahí con ellos.

**U: ¿La familia preguntaba? ¿La gente en Córdoba preguntaba?**

L: No, yo estaba en la casa de mi papá y no se hablaba mucho, digamos. Mi papá siempre miraba el "60 minutos" en esa época, el noticiero, y una vez lo vi a él (porque yo presiento, cuando a él le pasaba algo yo presentía todo). Yo estaba sentada con mi papá mirando el programa y le digo: "Papá, ahí va a salir Pedro". "¿Qué va a salir? Con tantos que son..." me dice mi papá. Aterrizó el Hércules y ellos estaban bajando las cosas, y él estaba con una gorrita negra de lana. ¡Y lo vi! Era algo que me decía que yo lo iba a ver. Yo presentía que lo iba a ver y lo vi. ¡Y lo vi bien! Entonces ahí yo me quedé tranquila.

**U: Claro, me imagino la emoción. ¿Y cómo veías en la sociedad el tema de Malvinas?**

L: Lo que yo veía, era que en los programas de TV y la gente, donaban todo, que donaban mucho oro, donaban camionetas... Era una cosa que siempre había programas donde donaban cosas. Tejían, todo para ellos...

**U: ¿Y qué pasaba con la información sobre la guerra?**

L: Yo todo lo que sabía lo sabía por la TV, no tenía contacto con compañeros de él ni nada.

**U: ¿Qué se decía? ¿Que iban ganando? ¿que iban perdiendo?...**

L: Y al principio sí, que iban ganando.

**U: ¿Cuándo empiezan a decirles que habían perdido?**

L: Y bueno, fue por la televisión, ya cuando se rindieron.

**U: Hasta entonces iban ganando.**

L: La gente vitoreaba todo eso. ¿Entendés? Incluso las cosas que la gente donaba y todo eso, no llegaba a Malvinas. Por ejemplo, había compañeros que habían ido de otros regimientos que son los que fueron a las orillas de Comodoro Rivadavia, todo a la orilla del Mar de la Argentina, ellos se agarraban las medias que tejía la gente, se cansaron de tomar chocolate y comer budín inglés. Porque la mayoría acaparaba ahí. No pasaba nada para allá. No pasaba porque cuando él vino, yo le contaba todo lo que la gente donaba para ellos, y él lloraba. Yo había guardado una revista y él lloraba porque ellos jamás recibieron nada. No sé en otros sectores pero ellos jamás recibieron nada.

**U: No había mucha conciencia del sufrimiento de los soldados ni de lo que estaba pasando, ¿no?**

L: No, después cuando ellos vinieron, en nuestro caso, nosotros vivimos mucho la discriminación. Porque en esa época por ejemplo, el veterano de guerra era loco. Yo era "la esposa de un loco" o mis hijos tenían un padre que era un loco. Y ahí empezaron mis hijos a tener que defenderse en la escuela. Pero te estoy hablando de propios compañeros de él, que no habían ido a Malvinas. Y le decían: "Ah, pero vos no estás loco para venir a cobrar, vos no estás loco para esto...". Y así, entonces él empezó a usar la fuerza. Empezó a agarrar a uno, ¿viste? A hacer cosas que después lo terminaron internando porque teníamos que depender, y bueno, estos locos,

que les decían locos a ellos, no sé si ahora no se habrán hecho veteranos de guerra porque hay tantos veteranos que ahora todos quieren ser locos. Antes eran los locos, los que los discriminaban, y hoy todos quieren ser locos.

**U: Cuando eso pasaba, ¿no le daban ningún tipo de contención? ¿A él, a la familia, o grupos de autoayuda, o charlas o algo?**

L: Al principio sí, estuvo internado varias veces pero a mí no me convencía el tratamiento que él tenía. Porque era doparlo y doparlo. Estuvo muchas veces internado, en Buenos Aires, Córdoba, acá en la comunidad, en el hospital, en muchas partes. Y yo lo que veía era que la solución de él era estar cerca nuestro, no separarlo de nosotros. Una vez viajé de Río Gallegos a verlo a él, gracias a un jefe anterior que él había tenido. Él le preguntó cuánto hacía que no nos veía a nosotros, y nos mandó los pasajes para que yo viajara con mis cinco hijos, a Buenos Aires. Estábamos en Río Gallegos. Porque los cuarteles a los que él pertenecía en esos momentos nunca se preocuparon por él. Jamás me mandaron a preguntar: "Señora, tiene para comer?". A él lo internaban y fuiste. Yo me las tenía que arreglar como podía. Y ya te digo, estuve bien preparada. "Es la esposa de un soldado", como dice él. Me sabía decir: "la esposa de un soldado no debe llorar".

**U: Y lo sacaste adelante.**

L: Esa última vez lo saqué. Había estado más de un mes, fui a verlo con mis cinco hijos, y estaba en un estado... "NO", le dije a la doctora que me lo llevaba. Y él tenía miedo, decía: "Yo no estoy en condiciones de viajar con ustedes" porque teníamos que tomar el avión. Ir a Ezeiza, tomar el avión. Los chicos te decían: "Papá, nosotros te vamos a cuidar, nosotros te llevamos". Teníamos que tomar tren, y todo, y así lo sacamos, yo tuve que firmar y sacarlo. Incluso hasta hace unos años le mandaban la caja con la pastilla. Y bueno, después de fallecer mi hijo, él recaer de nuevo, otra vez internado, y entonces se quiso matar varias veces. Se envenenó con esas pastillas, así

que no las mandaron más, desde el momento en que él tomó muchas pastillas y estuvo internado. Y bueno, con la fuerza de voluntad de él (porque él tenía que tener la fuerza de voluntad) para dejar, y dejó las pastillas. Dejó: porque tomaba la que tenía que tomar a la mañana, a la media mañana, y después tomaba alcohol, era un zombi. Pero bueno, dejó. Le costó mucho, mucho. Porque él sufría de ataques. Rompía las cosas. Bueno, muchas cosas. Ya está superado. Aunque yo varias veces quise irme. Pero decía: "Enfermo no lo voy a dejar. Si algún día me tengo que ir, me voy a ir cuando esté sano. Pero no lo voy a abandonar estando así". Siempre me lo decía yo, el amor siempre estaba pero había veces que yo me cansaba. Pero dije, "no, así no lo voy a dejar". Y bueno, por eso anduvimos medio-medio. Ahora gracias a Dios estamos bien. Nos dedicamos a viajar, él va a pescar, y siempre estamos pendientes de nuestros hijos, ya son grandes, pero los ayudamos mucho. Por ahí nos privamos de cosas por ayudarlos a ellos. Son cuatro... y estamos pendientes de ellos. Y él por ahí se enoja, que está cansado, pero yo le digo: "Es la única familia que tenemos porque toda nuestra vida fuimos solamente los siete". Juntitos siempre. Hemos pasado navidad solitos los siete, todos siempre solos los siete. No hubo tía, no hubo madre, no hubo nada.

Pedro Suárez (P): A veces nos dejaban los zapatitos afuera con agua y pasto y no tenía nada para dejarles pobrecitos... (se emociona)

L: Y yo les dejaba una cartita... Y ellos chochos, se criaron muy humildes ellos... nos cuidábamos mucho. Le hablaban y él reaccionaba con ellos. Mayormente con César, era el más apegado a él. Ellos me ayudaban a llevarlo... Y bueno, pero el tratamiento, malo.

**U: ¿Han tenido contacto con alguna otra familia? ¿Que haya tenido esa misma dificultad para salir de las pesadillas de la guerra? ¿Has hablado con mujeres que hayan pasado por lo mismo, han hablado?**

L: No. Ha habido compañeros de él que... pero no; mis

amigas... mis amigos son mis hijos, y siempre los problemas los hemos hablado entre nosotros. Yo siempre les di crédito a mis hijos, aun siendo chiquitos para que tengan autoridad para decidir. Por ahí él se quería comprar un auto, y decía que íbamos a andar jodidos, que íbamos a tener que comer pan duro, y me acuerdo que César dice: "Vamos a comer pan duro, papá. Compráte el auto". Así que yo de chiquitos los hacía participar, y las distinciones a ellos también...

P: los hicimos arte y parte... la decisión de venir a vivir a Tandil: estábamos en Córdoba. Nos sentamos todos a la mesa. Estábamos viviendo una situación bastante complicada a nivel de los vecinos, que se enojaban, me decían loco, me cortaban la dirección del auto, me tiraban cosas arriba del auto, entonces nos juntamos los siete y les dijimos: "Miren, papá acá no quiere vivir más, porque voy a terminar matando a alguien o voy a ir preso. Así que hemos tomado la decisión de vender, no sé a dónde vamos a ir, pero vamos a vender". Podés creer que en dos meses vendí la casa. Agarré el auto, me vine acá a Tandil, porque dije: "Vamos a ir a Tandil", y acá caímos, en una casa en Villa Italia y después la mudanza, y ya compramos un terreno. La casa la hicimos nosotros con el sudor de nuestras propias manos. No es un palacio pero es nuestro...

L: Yo he sido un poco de él, su doctora, su psicóloga, porque yo sé lo que a él le hace bien, le hace mal, sé cómo le voy a decir las cosas, los problemas que fueron pasando, buscar el momento de cómo estaba él para poder decirles las cosas, o sea que él por ahí iba a un psiquiatra y yo ya sabía lo que él tenía. Aprendés... Decí que era tranquila. Yo siempre fui una persona tranquila, un carácter muy débil.

P: Si no, no hubiéramos podido estar juntos...

L: Pero con el tiempo me he transformado, he transformado mi carácter. Me he hecho más agresiva y pedía las cosas que le correspondían a él. Para pelear por él.

**U: ¿Y con los hijos hablan de estos temas? ¿Pregun-**

LILIANA NEGRETTE  
de SUÁREZ

**tan? ¿Preguntan cómo fue la guerra?**

L: Ellos saben...

P: Ellos ya son grandes, ya saben lo que vivió su mamá y su papá.

**U: Pero cuando te veían mal, ¿preguntaban “qué le pasa a papá”?**

L: No, no, porque ellos lo vivieron al lado mío. Ellos por ahí sabían que tenían que ponerle perfume en la nariz, un almohadón en la cabeza cuando se desmayaba, ellos reaccionaban por instinto también. Para que su papá reaccionara. La mayor se llevó una materia porque era hija de veterano de guerra, la profesora de historia empezó a

hablar mal y ella le retrucó, porque es muy inteligente... Y bueno, la profesora después la mandó a rendir y le costó tres años sacar la materia...

P: Y los tres años la misma profesora. Lo que pasa que si yo iba, iba a ser para macana.

L: Pasa que yo trato de resolver las cosas yo, porque si va él capaz se pone nervioso y rompe todo. Entonces yo le digo, “dejame a mí”. Voy yo y hablo y todo, si tengo que contestar, contesto. Pero prefiero ir yo.

P: Ella estudió de grande con los cinco hijos. Y fue la mejor compañera, la mejor estudiante, y abanderada. Iba con los nenes...

L: iba con los nenes a la escuela, los dejaba sentaditos y

mis profesores les sabían dar cosas para hacer, les llevaban pelotas para jugar en el patio, cuando él estaba de guardia, ¿no? Claro, terminé la secundaria, y después empecé terciario y empecé a perder audición y en esa época tenía los cinco hijos chiquitos. Y no podíamos comprar el audífono. Los doctores dijeron que me lo iban a prestar y no me lo prestaron, así aunque fui a la Facultad dos meses, tuve que dejar. Mi sueño fue siempre ser maestra. Yo siempre preparaba a los chicos para la escuela, los ayudaba con las materias, y bueno, fui para cumplir mi sueño, pero me sentí muy incómoda.









**Universidad (U): ¿Dónde estaba cuando se empezó a hablar de la Guerra?**

**Marcelo Zampatti (MZ):** En realidad yo salí de la Escuela, era Cabo Segundo en esa época, maquinista. Salí de la Escuela en diciembre, que egresamos de la Escuela de Mecánica, que tiene dos perfiles: uno donde se educaron los héroes que quedaron en el crucero y demás, y después la otra historia que también incluye a la ESMA. Bueno yo vengo de la parte donde se estudió. Pero en el '82 ingresé al Buque, que era mi primer destino, el destructor Pi.

**U: ¿Vos tenías esa vocación de las Fuerzas o era laboral?**

MZ: En realidad en esa época (estamos hablando del '75) lo vendían muchísimo por televisión "Ingresá a las fuerzas y esto que lo otro", y era una buena salida laboral y aparte los mismos militares le daban mucha manija a eso. Así que a los 15 años ingresé a la escuela y egresé a los 18. Llegue al buque, no hicimos ninguna navegación, pero en el mes de marzo empezamos a ver que empezaba a haber mucho movimiento en la base, buques con mucho armamento, muchos víveres.

**U: ¿Y ustedes qué sospechaban?**

MZ: Yo no tenía ni idea, era nuevito y no se bajaba nada de información.

**U: ¿Qué se rumoreaba entre ustedes?**

MZ: Se rumoreaba "navegación de ejercicio -operativo Humitas", que se sabía hacer con armadas de la zona, inclusive de Estados Unidos y como yo era nuevito no tenía ni idea, hasta que el 28 de marzo zarpó la flota, y nosotros también, para cumplir la operación "Rosario", que no lo sabíamos tampoco, no nos habíamos enterado de nada. Así que cuando empezaron las maniobras de desembarco, recién ahí el comandante del Buque nos reunió y nos dijo cuál era el motivo de la navegación y

me acuerdo que embarcaron muchos infantes de ejército. Así que formamos parte de esa operación "Rosario" que terminó con lo que todos sabemos: la arribada del pabellón inglés sin ninguna baja del lado de ellos y en ese momento, a las seis de la mañana el comandante nos vuelve a reunión en el hangar del barco, donde se guarda el helicóptero y ahí nos dice que habíamos tomado Malvinas y estábamos en Guerra.

**U: ¿Qué significaba la operación Rosario?**

MZ: Era por la Virgen de Rosario, que es la patrona de los marinos, entonces la operación fue la del dos de abril.

**U: ¿Sabían que iban a Malvinas?**

MZ: No, nos enteramos el dos de abril. El 28 de marzo nosotros estábamos navegando con rumbo al sur con la flota. Los más viejos algo habrían captado porque no era habitual cargar tanta munición y tantos víveres y se había inclusive adaptado la inclusión, o sea que había más gente de lo normal. Esto lo deberían tener planeado... Dos días antes estaban abucheándonos en Plaza de Mayo.

**U: Y ustedes ahí, nada... en otro planeta.**

MZ: En otro planeta. Hasta que nos dijeron que estábamos en guerra, y que habíamos tomado las islas y que estábamos en guerra.

**U: De ningún lado habían escuchado ustedes de la guerra de Malvinas, ni en el almacén, ni por carta, ni nada...**

MZ: No, era algo impensado. Después uno se empieza a empapar con la historia, de los 150 años, que en 1983 se terminaban todos los derechos...

**U: ¿Y en ese momento qué entendían por Malvinas?**

MZ: En ese momento muchísima algarabía se sentía, era un "¡viva la patria!" que hizo temblar el barco, volaban



nuestros gorros, no teníamos ni idea de lo que iba a pasar. Íbamos orgullosos, felices, inconscientes. Porque nuestras palabras eran: "Que vengan, que les vamos a hacer frente". Tenía 19 años, una criatura. Tenía la misma edad de los chicos que eran soldados, porque somos del mismo año, clase 63. Las que fueron a Malvinas fueron la 63 y parte de la 62. Aparte ser cabo en un barco es lo mismo que ser marinero raso. En los barcos es distinto el trato.



**U: ¿Sentías en ese momento que estaban formados para ir a una guerra? ¿Que tenían la capacidad, la formación, el equipamiento?**

MZ: No, no, en ese momento no creíamos ni que iban a venir. Éramos tan ilusos, estuvimos cerca de un mes en un impasse. Porque fue el tiempo que tardaron ellos en venir porque los combates empezaron el 1º de mayo. Así que el 2 de abril al 1º de mayo navegábamos y hacíamos ejercicios: qué pasaba si nos pegaban un torpedazo, cuáles eran nuestras balsas, cuáles eran nuestras funciones. Y, bueno, el 1º de mayo cuando fue el bautismo de Fuego y hundieron el Sheffield, y lo hundieron fuera de la Zona de Exclusión. No te servía de nada estar dentro o fuera de la Zona de Exclusión y todos los zafarranchos que antes eran ejercicios pasaron a ser reales ante el acercamiento de una unidad, de un submarino, de un avión, zafarrancho de combate, y mi puesto de combate

no era un cañón. En un barco hay diferentes puestos de combates: yo estaba en las calderas, que es donde están los torpedos. Era maquinista, así que era rezar que se termine ese zafarrancho y poder salir y respirar.

**U: Y ahí la comunicación que les llegaba a ustedes era la que podía llegar a compartirles el superior, porque estaban arriba del barco.**

MZ: Sí, aparte creo que el Comandante era el que más sabía y creo que muchas cosas no las dijo. Después el 5 de mayo tuvimos una misión bastante arriesgada que fue la de ir a rescatar los sobrevivientes del Sobral que era un aviso, un remarcador de alta mar que fue atacado por helicópteros ingleses pero dentro de la Zona de Exclusión y había quedado a la deriva con bajas. Todavía hoy tengo la imagen del buquecito con todos los marinos en la borda, todo roto, y metidos ahí, había que rescatarlos.

Después lo remolcó a Puerto de Argentino un buque de desembarco. Pero nosotros lo localizamos y estuvimos ahí a la espera. Después tuvimos un ataque frustrado a la Task Force que se iba a hacer con el portaviones 25 de Mayo y el destructor Hércules, ellos y nosotros, que por cuatro nudos, casi ocho kilómetros de viento, no se pudo hacer. Porque los aviones, aparte de toda la máquina, necesitaban viento en popa para poder despegar, así que estuvimos muy vecinos a la flota y no se pudo hacer porque fueron identificadas nuestras naves y tuvimos que desplegar. A Dios gracias tuvimos un sonar espectacular y podíamos quizás descubrir a mayor distancia, entonces nos daba margen para esquivar y evadir. Todo eso con una alarma de combate y en su puesto de combate porque no se sabe por dónde va a venir ni qué es lo que estás haciendo.



MARCELO  
ZAMPATTI



**U: ¿Estaban en alerta permanente?**

MZ: Dormíamos vestidos, con salvavidas puestos y un bolsito con algunas prendas para abandonar el buque si teníamos algún problema. Fue lo que le pasó al crucero también, que venía escoltado por dos destructores por el sur y por el norte estaba el porta aviones con dos o tres buques de apoyo, entre los cuales estábamos nosotros y después hacíamos navegaciones dentro y fuera de la zona de exclusión.

**U: Cuando fue lo del Belgrano, ¿qué información tuvieron ustedes en ese momento?**

MZ: Que lo habían hundido a las 4 de la tarde, eso nos enteramos y ahí nos cayó la ficha de que estábamos al horno. Que estábamos en unidades de la Segunda Guerra Mundial cuando ellos tenían fragatas y buques de los años '70, así que eran súper nuevos, y que estábamos en inferioridad de condiciones. Sabíamos que estábamos cumpliendo con una misión desde el Comandante hasta el último perejil, como yo, todos sabíamos que hacíamos algo por la patria, lo único que queríamos era poder zafar...

**U: ¿Cuánto tiempo estuvieron ahí?**

MZ: Nosotros estuvimos haciendo las operaciones durante los 74 días de la guerra con algunas excepciones que hemos entrado a puertos y después estuvimos hasta el 14 de julio, un mes pasó, esperando y escoltando al último buque que traía prisioneros argentinos. El 9 de julio nos agarró en Puerto Deseado sin ingresar a puerto, todavía en estado casi de Guerra. Así que un poquito más para nosotros, y aparte muy fea la cuestión de saber que vienen los prisioneros y no sabes cómo vienen... Porque una guerra cada uno la vive de distinta manera... El que estuvo en una trinchera, el que estuvo en un avión, y el que estuvo en un barco... Brillaba la incertidumbre. El "no sé qué va a pasar". Ese es el tema del barco, y después tenés un torpedo que hunde un barco y mueren 300 tipos de un saque. El crucero Belgrano se llevó

323 de los 649 que hubo en total en la guerra y fue con un torpedo, aparte el buque está lleno de combustible, lleno de ignición, todo explosivo, y por mi especialidad a mí me tocaba estar en el corazón del buque que es donde apuntan los submarinos: a la sala de máquinas.

**U: ¿Tenías estudiado algún lugar de refugio ahí abajo?**

MZ: No lo había, es todo fierro caliente, lo que uno tiene bien estipulado es la balsa para poder abandonar... Eso estaba súper estudiado y practicado, creo que nos enseñaron más eso que otra cosa. En un momento nos habíamos quedado sin comida en alta mar, así que se pescaba

a la noche y se comía porque a veces nos preguntan: "¿pero no les daban de comer?" Y sí, pero a veces cuando teníamos que recibir la comida, esa comida venía en un helicóptero y si había peligro no podían sacrificar ese helicóptero. Eso era... Nada... Vivimos de la pesca... Hoy no como pescado. En esa época lo comí en todas las versiones que te puedas imaginar, hasta en caldito. Era lo que había... Así que los cocineros eran unos magos... Hacían maravillas, un día te lo daban a la plancha, otro día en cazuela, asado, y de cualquier bicho que saliera del mar.

**U: Y con tanta cantidad de hombres...**

MZ: Y claro, pero a esa altura salen peces grandotes, tiburones, así que a la noche se fondeaba, se apagaban todas las luces del barco, no se permitían prender nada porque se ve a la distancia y los pescadores pescaban y los cocineros hacían magia. Lo mismo con las cartas... A veces no llegaba la correspondencia, por ese motivo, porque no se podían arriesgar... Cuando se podía, se recibía correspondencia. De hecho, yo tengo cartas, bueno, todos tenemos... El rosario que me dieron, todas esas cosas están guardadas. Y una de las anécdotas es que en el diario El Atlántico de Mar del Plata salió publicado que habían hundido nuestra unidad, y para esto, inclusive, que Marcelo Zampatti y Juan Gémise habían fallecido, y mi mamá trabajaba en el Sanatorio Tandil y ahí compartían el diario. Y el administrador del Sanatorio la llamó a mi mamá y le contó lo que había salido en el diario, así que mi vieja, te podrás imaginar, la noticia de que le habían matado al hijo. Pero yo la mato el mismo día, porque ese día yo estaba en Puerto Deseado, y cuando llegábamos al puerto íbamos corriendo a una telefónica a llamar por teléfono a nuestras familias, así que la llamé al Sanatorio porque las líneas acá no eran tan masivas y casi la mato otra vez: casi se muere cuando le dijeron que estaba muerto, y casi se muere cuando me escuchó...

**U: ¿Y se supo por qué ese error?**

MZ: Cuestiones de inteligencia y contra inteligencia...







Cuestiones que afectaron a la ciudadanía.

**U: Y cuando la llamaste ¿qué te dijo? Cuando la escuchaste tan mal, ¿entendías qué pasaba?**

MZ: No, me dijo ella...

**U: ¿Y qué le decías?**

MZ: Qué estábamos bien, no habían hundido el barco, estaba en puerto, estábamos bien, habíamos ido a cargar víveres...

**U: ¿Qué sensación te quedó?**

MZ: La verdadera sensación de lo que estaba sucediendo acá, y de la mala información. Se fue ganando la guerra



hasta el 14 de junio, y el 14 de junio se rindieron "estos maricas".... ¿Cómo es eso? Lo que pasa es que contaron las ovejitas que ganábamos pero no las que íbamos perdiendo. Entonces esa información hizo que la misma sociedad nos diera la espalda y que ingresemos al país por una puerta. Cuando zarpamos nos despidió la banda y cuando volvimos no pasó nada. ¿Se entiende?

**U: ¿Cómo fue cuando volvieron?**

MZ: Nos dieron el fin de semana

**U: ¿Qué les dijeron? ¿Hay una rendición?**

MZ: No, eso fue el mismo 14 de junio, se informó que hubo un cese al fuego y que se había firmado la rendición y que nada, pero que igual íbamos a estar afectados a maniobras de posguerra que era recibir a los prisioneros. Los escoltamos en aguas argentinas hasta Puerto Deseado donde desembarcaron. Esa fue la última misión que tuvimos. Después de ahí retomamos a Puerto Belgrano, ingresamos y franco de fin de semana. Y la vida continúa. Me vine el fin de semana a Tandil. Te podés imaginar el encuentro con tus familiares, pero era como que estaba tan fresquito, como que no había consciencia real de lo que había pasado ni que... En mí, al menos, no terminás de tomar consciencia de la magnitud que hoy a 35 años decís: "¡La puta madre, estuve en una guerra! ¡La puta madre, estuve a punto de morir! ¿Y si me hubiera hundido? ¿Y mis hermanos que se murieron en el crucero? Podría haber sido yo..." Pero todas esas cosas no te las cuestionás en ese momento, lo que cuestionás es que se termine de una vez por todas. Y después recapacité... Sobre qué quería hacer con mi vida de ese momento en más...

**U: ¿Qué hicieron acá cuando llegaron?**

MZ: Nada, éramos uno más. No se hablaba en aquella época, no tengo ideología política para hablar de eso, pero durante los primeros gobiernos democráticos no se hablaba de Malvinas ni se cantaba una marcha ni se ha-



cían actos el 2 de abril hasta Menem me parece. En el 91 para los soldados y en el 98 para los que éramos suboficiales u oficiales de baja voluntaria siempre que no hayas tenido que ver con los crímenes de lesa humanidad y todas esas cuestiones. Pero no se hablaba en las escuelas, hubo un periodo de desmalvinización fuerte. Y como que primero fuimos "los chicos de la guerra", después fuimos "los loquitos de la guerra". Con lo cual tuvimos millones de problemas para encontrar laburo...

**U: ¿Te diste la baja cuando viniste?**

MZ: El contrato. Tenía en la armada un contrato por cuatro años, y cuando estaba en la guerra estaba en mi segundo año de contrato así que trabajé dos años más y después estuve en otra unidad y cuando finalizó el contrato pedí la baja. O seguías y ascendías o pedías la baja. Lo que pasa es que desde la Fuerza tampoco tuvimos contención. Era como que nada pasó. No te preguntaban nada, ni una consulta. Te soy sincero, jamás en los 35 años que hace que pasó Malvinas, el Estado me mandó a un psiquiatra, a un psicólogo, jamás. Las cosas sí las hace uno porque hay médicos para veteranos de guerra, que salió hace poco, que hicieron una junta con psicólogos y psiquiatras, y ya teniendo un tratamiento en Tandil particular. Pero por ahí lo hubiésemos necesitado antes y hubiésemos evitado un montón de muertes en la posguerra como las hubo que no eran necesarias y eran evitables más que nada: la cabeza humana es rarísima pero si la desatendés, es peligrosa. No le echo la culpa a nadie, generalizo. Y la ciudadanía nos reconoce a partir de que se empieza a charlar en una escuela.

**U: Y con esto de "loquitos de la guerra", quedaron como personas con problemas psiquiátricos...**

MZ: Y claro, y nadie quería tener en su empresa un psiquiátrico, un loquito. Primero éramos "los pibes". Eramos dignos... Y yo te puedo decir que ninguno se sintió un pobre pibe... Vos lo sabés, que has tenido entrevistas con otros chicos y todos te deben haber dicho lo mismo.

MARCELO  
ZAMPATTI



Pusieron lo que había que poner, con miedo, porque más vale que existía, pero el miedo a veces te hace estar alerta, a veces es el que te hace hacer las cosas mejor incluso. El que te diga que no tuvo miedo, me parece que no fue a Malvinas.

**U: ¿Qué fue lo más traumático en la posguerra? ¿Emocionalmente? ¿Qué le pasa a una persona después de ir a la guerra?**

MZ: Quedás marcado para toda la vida... Tenés un comportamiento a veces, que yo he tenido, de intolerancia, de bronca interna, de "¿por qué no consigo un laburo?", de "¿por qué esto?"... Cosas que a veces no te las podés explicar pero las sentís. Y depende de la fuerza de cada uno si subsistís o no. Por eso tantos suicidios... Hoy estamos reconocidos, económicamente, bárbaro, bien, tengo un buen pasar, mi familia está bien, tengo una camioneta, tengo mi casa, estoy bárbaro. Pero hubo un hueco de veinte años... En donde nada... Te formás, te seguís formando, podría haber agarrado para el lado de la delincuencia, para cualquier lado, y no justifico ningún delincuente, pero me parece que vivir un trauma como ese... A veces te lleva... Y Tandil, pueblo chico... Que nos ignoren no quiere decir que no nos conozcan. Es así. Hoy socialmente estamos reconocidos, pero fijate que después de 34 años nos presentaron en sociedad. El año pasado,

que fue cuando todos los veteranos pudieron desfilar en Buenos Aires. Un tiempo bastante prolongado... A los chicos los traían en camiones con vidrios empapelados, los metían en el cuartel y les metían en la cabeza que no se podía hablar: "esto no se dice, esto no se habla, esto no se toca" tipo Serrat, pero fue así. El Estado no estuvo presente. Y después somos lo que somos porque hemos tenido familia que nos apoyó y después bueno, yo con los años conocí a mi mujer, y ella me apoya, me acompa-



ña a todos lados, me aguanta. Los miedos existen sí, lo que no tienen que hacer es paralizarnos, hay que seguir actuando con miedo.

**U: ¿Qué es lo que más le llama la atención de este reconocimiento?**

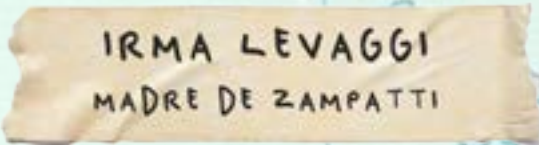
MZ: El afecto. El afecto que veo en la gente, preocupación en hacernos notas, en sacarnos del caparazón, para que hablemos un poco más. Eso me hace muy bien. En todos los desfiles que voy, cuando aplauden nos dan calor, afecto. Lo contrario a lo que pasó cuando vinimos. Fue algo doloroso y la gente no tenía consciencia real de qué era lo que había pasado, y la bronca era específicamente contra los militares. Había bronca.

**U: Entraban todos en la misma bolsa.**

MZ: Somos un país tan exitista que si salís subcampeón del mundo no sirve. Entonces imaginate... ¿Cómo vas a ir 73 días ganando la guerra y el 74 te rendís? Pero el manejo de información del pueblo era así. Yo digo que esto no lo hago por mí. Lo hago por los que no están, para que esto no se olvide, para que sea eterno. Mientras el último veterano esté vivo, que dé charlas para las escuelas. Yo la palabra héroe se la doy a quien dejó la vida totalmente, pero mi misión es seguir hablando de esto por ellos.







IRMA LEVAGGI  
MADRE DE ZAMPATTI

**U: ¿Qué edad tiene Elsa?**

Elsa Irma Levaggi (EL): 86 años

**U: ¿Se acuerda cuándo empieza a enterarse como ciudadana de que iba a haber una guerra de Malvinas?**

EL: No, siempre nos mintieron, a todos, siempre nos mintieron. Yo viví una época muy feliz porque mi ilusión era que mi hijo estudiara una buena carrera. Él estaba en la adolescencia, mis padres habían fallecido, Ricardo tenía su familia, así que yo me sentía sola. Muy sola, con Marcelo, éramos muy compañeros. Yo era empleada del Sanatorio de Tandil, me gustaba el trabajo, lo necesitaba también, así que hice muchas decisiones solas. Así que con mi Marcelo, nos veíamos de a ratos, estábamos juntos los dos. Él estudió en San José pero había que ir previendo con qué seguíamos. Con 14 años te imaginás que dejarlo en la calle, o cadete y ahí terminaba el estudio, entonces mirábamos juntos televisión, los francos lo disfrutábamos, en fin... Muy compañeros. Entonces pasaban mucho en aquella época en la TV las propagandas de las escuelas militares, y bueno, a él le encantó la Armada. A mí también, porque yo le decía "mi gaviota blanca". Todavía en chiste él decía: "¿Sabés, mamá?, A los de tierra se los llama "jabón en pan"; y yo le pregunté: "¿por qué?" "Verde, duro y cuadrado", me contestó. "A los de Aeronáutica "panqueques", porque se daban vuelta en el aire en cualquier momento". "¿Y a ustedes?" "Ah no, a nosotros, Gaviotas del mar". Y bueno, mirando había que decidirse. Acá no teníamos familiares, teníamos un matrimonio que se había criado conmigo, pero estaban en Temperley, lo cual fue un apoyo muy grande. Y elegimos la Marina. Había un doctor, Sócrates Murat, y en las guardias que compartíamos en el Sanatorio él bajaba y tomábamos el té, lo convidábamos, y él cantaba esas canciones melódicas, era muy bueno como persona también. Era médico del ejército, y fue el que me dijo: "yo te voy a ayudar", así que él fue el que me consiguió todo. Marcelito, con lo buen alumno que siempre fue, terminó

antes de los 15 el secundario, así que tenía 14 cuando se consiguió todo: fechas para ir a Mar del Plata, y yo por una compañera conseguí una pensión cerquita de la base donde tenía que rendir el examen físico y mental. Así fue que viajamos allá y lo dejé en la puerta del colegio, me fui a la pensión y me dijeron que para las seis de la tarde volviera a retirarlo, así hacíamos en el mismo día los dos, ya que no éramos de allá. Lo fui a buscar, ahí hablé y me dijeron que casi seguro que sí... "Tiene muy buena base", me dijeron. Imagínese el orgullo de madre.

**U: Lo llevó a Mar del Plata con 14 años; qué valiente...**

EL: Sí, pero la intuición de madre me ponía en un aprieto porque ¿qué hago yo sola con él con 14 años?, las cosas se empezaban a ver medio... Pero a él le gustaba. Yo ahí vi mi tranquilidad: que lo formaran, que él estuviera contento, porque a él le gustaba el deporte, la natación, tenía locura, porque de chiquito lo hacía renegar al hermano, que lo llevaba al club... Él tenía que estar en la pileta de los niños y se disparaba y tenía que estar en el trampolín.

**U: Siempre le gustó el agua...**

EL: Siempre. Tiene medallas y trofeos que ha ganado. La cuestión es que me dijeron que iban a mandarme los resultados, y más o menos a los 15 días tenía que presentarse. Dieron los datos, habían salido perfectos. Lo único tenía acá un sobre colmillo en la boca. No hizo más que entrar que se lo sacaron. Ahí entramos en contacto con mi familia en Temperley y ellos dieron la dirección de ellos, así que todo le llegaba a ellos. Hasta que se fue haciendo y ahí fue a la Escuela de la Armada.

**U: Ahí estuvo unos años hasta que fue lo de Malvinas...**

EL: Ahí estuvo estudiando, se recibió, y de ahí hizo el "viaje de bautismo", donde van en buque, hacen un recorrido. Él se recibió de mecánico... Estaba bajo el agua, y

me había hablado, cada tanto le daban un permiso para hablarme, y me contaba: "Ahora vamos a salir en un viaje de bautismo". Entonces... de golpe la sorpresa, la mentira... Fue un choque para muchos en el país, aunque estuvo muy ignorante la gente, pero no por no saber, sino porque nadie informaba nada... fueron negociaciones y cosas...

**U: ¿Cuándo se entera usted qué pasa a ser la embarcación de bautismo a la embarcación de guerra?**

EL: Ellos mismos se enteraron luego de embarcados.

**U: ¿Y usted cuándo?**

EL: Y llevaba unos días él embarcado... Y ahí empezaron las noticias de que nuestros chicos... Jamás en su vida habían empuñado armas. Ciegos, con una venda en los ojos, fueron. Yo me pongo en el lugar de las mamás de los conscriptos... Yo lo había llevado a la escuela militar, pero esas mamás, era cumplir con el servicio, arrancados de esa manera. Yo acá iba a un tren que salía a las 10 de la noche, lleno, con chicos... ¡chicos! De 18 años... El corazón de uno se le estrujaba porque no hay que ser posesiva... Todas las mamás... Ellos nos daban aliento a nosotros, sacaban medio cuerpo de la ventanilla y nos saludaban... Les alcanzábamos golosinas, cigarros... Yo quedé viuda muy joven, tenía una pareja que fue un padre para Marcelo, hasta sus 15 años estuve sola y después formé pareja... Que hace unos años falleció. Y me llevaba a todos lados, íbamos a los coches de los trenes, y les alcanzábamos a los que fueran... A los que estaban acá haciendo la conscripción. Y las primeras noticias que recibimos -él siempre escuchaba radio- era que nuestros hijos habían pisado las Malvinas. Así que te imaginás... Así que salimos a la mañana en auto, con banderas, fuimos a buscar a Daisy, a su mamá...

**U: ¿Daisy era la novia de Marcelo en ese momento?**

EL: Claro, íbamos "viviendo la patria". Después viene la lla-

mada por teléfono y me dice que pasaron una noche horrenda. Ya habían hundido el General Belgrano. Pasaron una noche horrenda porque escuchaban la señal de los submarinos, entonces sabían que a unas cuantas millas tenían otra gente abajo. "Pasamos una noche tremenda", me había contado. El capellán era un muchacho muy joven, y cuando hundieron el Belgrano y se siguieron sintiendo los submarinos, el capellán se había escondido bajo la cucheta. Y ahí ya, después tuvimos que guardar las banderitas porque eso fue una atrocidad, una matanza.

**U: Se empezaron a dar cuenta ustedes por lo que les contaban sus hijos que nada que ver a lo que salía en los diarios.**

EL: Una vez ellos ya estaban en la retaguardia, porque la misión de ellos fue la primera, o sea que ellos salieron y minaron toda la zona, entonces luego, ya empezó Inglaterra a mandar sus fuerzas, entonces los barcos retrocedieron y quedaron anclados en las costas de Malvinas. Después se identificaron los que estaban abajo que no recuerdo si era la flota china, o japonesa, y que comunicaron que estaban para prestarles ayuda.

**U: ¿Ustedes de acá que información recibían?**

EL: De todo. Y un día voy a trabajar, me tocaba el turno de 14 a seis de la mañana. Y estaba con mis compañeras y me preguntaban si no tenía noticias, y no, no tenía... Hacía días que no. Pero... noté un ámbito un poquito extraño... Hasta que una me dice "¿Vos no lees ningún diario?". "No, la verdad que no, estoy atenta al teléfono y a acudir a la casa del señor a recordar que yo entregué a mi hijo y que lo quiero de vuelta". Y me dicen "Bueno, en el diario el Atlántico salió en las bajas dos jóvenes de Tandil: el hijo de un doctor, y Marcelo Zampatti". Te imaginás que me dieron permiso enseguida para salir... Y pedí que me llevaran al distrito militar, donde nadie sabía nada. Fui al Nueva Era...

**U: ¿Tuvo dudas usted cuando ve la noticia en el diario?**

EL: Dudaba mi corazón, pero mi cerebro trabajaba... "¿Por qué él?". Fuimos a ver al doctor, él me contó que la esposa había salido desesperada en el coche, pero todo en la nada... Y no se supo nada. Y al otro día, ¡Marcelo me llama!... Duró poco mi incertidumbre, me llamó a decirme que estuviera tranquila, que él estaba bien...

**U: ¿Cómo fue cuando levantó el teléfono y lo escuchó hablando?**

EL: Te imaginás... Me contó cosas, que estaban pasando hambre, que al estar anclados los barcos, sin movilidad, se llenan de ratas... Y les pagaban un peso por rata que mataran. Después el cantinero... Eran muchas las encomiendas que mandábamos. Éramos muchos los que cooperábamos. Mandábamos cigarros, golosinas. A Marcelo le gustaba mucho leer, así que mandábamos las revistas de aquellos días: Paturuzú, Donald, las de aventuras, todo eso. Pero pasaban hambre, nos contaba que el cantinero les vendía a los chicos cigarros de a uno, que eran donados y él aprovechaba. Y así fue que mataban gente, vinieron aviones, barcos, fue una guerra insostenible.

**U: ¿Cómo se vivía de acá? ¿Se reunían entre las familias, se juntaban?**

EL: Nada, nada. Vos llorabas sola a tu hijo que no sabías si estaba vivo o muerto.

**U: Cada uno en su casa.**

EL: Claro, nunca tuvimos nada de eso. No éramos muchos, pero las mamás de los conscriptos, ellos eran pobrecitos los que estaban en tierra. Cuando volvieron lo hicieron llenos de piojos, desnutridos, con el hambre que pasaron. Y después sí, me largo a decirlo, una cosa que no me olvido: tenemos un país muy cercano, que somos hermanos, que nuestros patriotas lo liberaron... Y los aviones que venían de Gran Bretaña desviaban su ruta porque Chile los reabastecía y venían a matar a nuestros

hijos... Pero después nada. Yo acá me traté -porque hicimos un viaje cuando estaban anclados, que ya llevaban un tiempo- con la mamá de uno de los chicos: Juan, que hoy es íntimo amigo de Marcelo. Hicimos un viaje porque ellos venían con el buque a reabastecerse, entonces iban a estar unas horas en Bahía. Entonces este chico Juan le contó eso a sus padres, les dijo "avisale a la mamá del Pato, o sea Marcelo, así se viene. Le vamos a alquilar una habitación frente a la base así se quedan ahí". Así fue, esta señora vino con el esposo, hablamos... Ya nos habíamos conocido al llevar encomiendas, siempre les mandábamos juntos. Así que viajamos con esta señora. Ahora yo te digo... Siempre fui creyente, pero no había caso: mi dolor era tan grande. Me pasé todo el camino llorando, y esta señora, con un amor y con una paz... me rehabilitó, me sacó adelante. Qué lindo me hablaba... Y ahí fue donde me entregué a Cristo. Siempre fui creyente, pero en otra religión, más fría. Yo iba siempre a toda misa que hubiera por los chicos. Tenía permiso del director del Sanatorio. Con el uniforme blanco iba a la Iglesia. Nunca nadie se acercó a decir algo... Ni el sacerdote. Pero yo no iba para que me dijeran nada, yo iba a darle paz a mi espíritu. Bueno, y esta señora resultó estar en el evangelio... Bendito sea el día. Y bueno, llegamos allá, todo oscuro... de noche. Sin ninguna luz, solamente alguna lucecita... Llegó el colectivo y estaban los dos chicos esperándonos. Te imaginás... Fuimos, caminamos unas cuadras... Y en esa pensión paraban muchos militares así que teníamos una habitación grande, habían puesto un mesa grande y dos camas matrimoniales. Así que llegamos: oscuro. Toda ventana cubierta con papel azul. No tenía que verse nada. Para evitar el bombardeo de los ingleses que los guiara alguna luz, así que todo a oscuras. Así que ahí cenamos. Ya estaba todo preparado. Cenamos ahí, ella con su hijo en una cama y yo con el mío. Así que tenían que presentarse al otro día a las 8 am. Pero durante la noche tenían que ir volando. Mientras, que estuvieran tranquilos. Así que se presentaron a la mañana... Después salimos a caminar los cuatro. Almor-

IRMA LEVAGGI  
MADRE DE ZAMPATTI

zamos, y después tenían aviso, no recuerdo a qué hora de la tardecita tenían que volver al buque... Y nos despidieron ellos en la terminal de ómnibus.

**U: ¿Cómo fue esa despedida?**

EL: Yo aunque te parezca mentira, más animada, más fuerte. Había estado muy quebrada. Muy mal... Se sufre mucho. Porque ahí aprendés a saber lo que es perder un hijo. Y también creo que hay diferencia cuando luchás junto a la ciencia que te da tiempo a salvar a tu hijo... Pero cuando ves que te lo arrebatan así y que lo matan así, de esa manera... No era momento de tener una guerra con semejante poderío...

**U: ¿Cómo hacía para levantarse y salir todos los días y no estar tan pendiente de una comunicación telefónica?**

EL: El de arriba... Un solo Dios... La fe... Y te aferrás de tal manera que te tomás la costumbre de decir: "Sola no puedo, Jesús ayúdame, no me dejes". Y te responde. El lugar que he tomado es el de oración. No tengo otro servicio para darle. No soy predicadora, no sé evangelizar... En ese almanaque, cada día tenés un versículo... Cada mes un escrito, es como una biblia, es mi lugar... Y yo muy pocas oraciones, porque nosotros no rezamos, oramos. Y yo tengo el padre nuestro, eso, y después hablo solita con el señor. Y me sigue sosteniendo. Te imaginás

cuántas cosas pasan en la vida...

**U: ¿Y cómo fue la vuelta?**

EL: Hermosa. Él te imaginás...

**U: ¿Lo esperaban o cayó de sorpresa?**

EL: Ya sabíamos que venía. Era como un pájaro al que le abrían la jaula. Siempre fue muy querido, mi negro es así, sencillo, da cariño. Ricardo, el otro, es el más fuerte, es más serio, son distintos. Y ahora se reúnen con los Veteranos, y sus esposas. Ellos viven el momento, cuando me quiero acordar les pregunto: "¿Este fin de semana que hacemos?" Y con Juan está muy cerca.

**U: ¿Cómo fue acompañarlo cuando vuelve de la guerra?**

EL: Fue un lapso feo. La incorporación a la sociedad: no había trabajo. Fue algo feo, yo enseguida fui a tocar a mis amistades. A lo mejor en el Sanatorio tuve suerte, la gente me quiso... A mí siempre me acercó el dolor de la gente.

**U: ¿Cómo fue acompañar todo eso?**

EL: Y bueno, no encontraba trabajo, vivía con nosotros. El primero que lo tomó fue un muchacho, amigo, que tenía una cerrajería. Sigue viniendo con su esposa a las fiestas de él. Y le enseñó el oficio. Pero no era para vivir,

después lo tomaron porque él a su vez tiene otro título de Salvavidas además de Mecánico, así que lo tomaron los de la Base Aérea para la pileta de ellos. Estuvo en los piletones, de bañero. Eso fue en los comienzos. Pero era por temporadas. Y empezó su andar. Después, un señor con una estación de servicio muy grande le dio trabajo. Y él pidió que quería irse a vivir solo, ahí ya fue una cosa que no me gustó. Pero bueno, así fue que se fue a vivir solo, pero no andaba, que faltaba al trabajo, que esto, que lo otro, ayudándolo... Yo después me fui a otra casa, y él me pidió si no le daba este departamento, y ya para ese entonces, ya estaban siendo reconocidos por las autoridades. Así fue que hubo un intendente militar que era de Mar del Plata. Y vino la orden de dar prioridad en el trabajo a los Veteranos de Guerra. Y al poquito nomás, fue citado por este intendente, le consiguió trabajo en vialidad nacional en las puertas del cementerio, de chofer de los camiones. Y en esos vaivenes apareció mi nuera... Todo lo demás le estoy debiendo a ella... Tengo un apoyo muy grande, a pesar de la familia chiquita. Y al poquito de estar trabajando allá envían ambulancias al hospital, entonces las recibe el intendente, y ahí pasó a trabajar como chofer de las ambulancias.





# CAPÍTULO III



## Los perros en Malvinas

Información brindada por Héctor Murúa





# Los perros en Malvinas



## Perro prisionero

Un homenaje a Mortero, el perro del Regimiento de Infantería (hoy Mecanizado) N° 8. Fue con nosotros a Malvinas y volvió con nosotros en el Norland como "prisionero de guerra".

Mortero nos acompañaba en cada una de las salidas hacia las misiones de las Gato y Mancha. Cruzaba el campo minado y las primeras líneas junto a nosotros hasta llegar a una tranquera.

Allí se detenía y quedaba observándonos hasta perdernos de vista. Cuando regresábamos (al término de tres o cinco días) se ponía contento. Mortero, más que un simple perro...un amigo de los Soldados. Cuando sube al Norland les orinó la alfombra. Los ingleses lo querían tirar al agua. No lo permitimos. Regresó al Continente con nosotros.

¡Increíble. Tengo una anécdota con ese perro!

Yo volví prisionero en el NorlandHoln y gracias a mi inglés chapurreado me pusieron como traductor. Un día, durante el viaje de vuelta al continente, me sacan del ca-

marote (eufemismo para una habitación de 1,5 x 2,5 mts, con 2 catres) que compartía con 3 soldados de ejército y me explican (los ingleses) que había en la bodega un perro llamado "mortar" (mortero), que en un principio se negaron a embarcar pero que el Capitán del buque, ante la insistencia y rechazo vehemente de su "perrero" a abandonarlo, había accedido a hacerlo, pero como humorada le hizo la advertencia de que "si el perro mordía a alguien ambos serían arrojados por la borda". Resulta ser que el animal se negaba a ser alimentado por los "gringos" y por el bien del animal me pidieron que localizara al guía para que lo haga. Pasamos por varios "camarotes" preguntando por él y al hacerlo rápidamente me respondían que no lo conocían o no sabían dónde estaba. Hasta que al preguntar en uno, todos permanecieron en silencio sin decir nada, volví a preguntar y nada, me di cuenta de que algo pasaba, al preguntar por tercera vez, el soldado más alejado y casi oculto tras sus compañeros, atinó a preguntar con voz preocupada ¿MORDIO A ALGUIEN EL PERRO ?!.jajaja.

Cuando estábamos todos sentados en la bodega de carga del buque, ya en Puerto Madryn, esperando ser desembarcados, mientras los guardias se paseaban a nuestro frente armados con sterlings, apareció trotando alegremente "mortair". Uno de los guardias a mi frente comenzó a llamarlo y al ver a "mortero" avanzar hacia él con la cabeza gacha y meneando la cola escuché a mi alrededor murmullos de "perro traidor" "vendido" y cosas por el estilo. Mortero llegó frente al guardia, se sentó sobre sus patas traseras y mirándolo al rostro... le lanzó a los pies una meada interminable. La carcajada que se escuchó como un trueno en todo el buque fue impresionante. Juro por mis hijos que esto fue así y justamente delante de mis ojos.

AMO A ESE PERRO

Juan José Funes —

Fuente: Héroe de Malvinas.

## Perros en Malvinas

Un puñado de ellos eran profesionales, de Infantería de Marina, entrenados en combate. En cambio Tom era un perro callejero, sin raza ni padres conocidos. Ñaro, Negro y Tom murieron en el campo de batalla, los demás regresaron al continente. A la hora de la verdad fueron iguales, para el coraje y para la metralla inglesa.

Durante la defensa de Puerto Argentino el Comando de la Infantería de Marina decidió el envío de una sección de perros de guerra, de la Base Naval Puerto Belgrano, con el fin de impedir infiltraciones de comandos británicos en el dispositivo defensivo propio. Así fue que el 7 de abril 18 perros a las órdenes del Teniente de Fragata de Infantería de Marina Miguel A. Paz contaron con:

Guardiamarina Veterinario Jorge Robles

Encargado de Sección: Suboficial Segundo de Infantería de Marina Ernesto Franco.

Cada perro con su guía, Soldado Conscripto.

## Batallón Seguridad ARA Agrupación Perros de Guerra:



- \*Volf
- \*Nando
- \*Vogel (último sobreviviente, falleció el 1/12/91)
- \*Warner
- \*You
- \*Falu
- \*Keni
- \*Negro (desaparecido en acción)
- \*Franky
- \*Nick
- \*Duque
- \*Ñaro (desaparecido en acción)
- \*Ranquel
- \*Ñancul
- \*London
- \*Onix
- \*Xuavia (fue servida en Malvinas. Destacada al BIM5 Ec, ayuda a un herido)
- \*Olaf

La sección perros fue utilizada para la defensa de la localidad para protección de los puestos de comandos, centrales de comunicaciones y depósitos varios. Luego del ataque del 1º de abril se intensificaron las guardias nocturnas para impedir cualquier infiltración enemiga.

Puerto Argentino – Sección Perros de Guerra de la Base Naval Puerto Belgrano (BNPB) de izquierda a derecha: Oscar Perez, a sus pies su perro Keni, Néstor Perez, Carlos Silvas, a sus pies su perra Xuavia, Carlos Del Greco y José Cruz, a sus pies su perro Vogel.

Después de los cuatro o cinco días de bombardeos surgió un hecho curioso: la alarma más eficaz y segura ante los bombardeos, fundamentalmente aéreos, eran dadas por los aullidos de los perros anunciándolo mucho antes de la iniciación del ataque. Al decir de los veteranos que operaron desde Puerto Argentino, fue el mejor método de autenticación de alarma y el momento a partir del cual se tomaban las contramedidas.

También distinguían en general al personal de la Armada con respecto a las otras fuerzas con quienes eran especialmente agresivos, incluyendo también a los kelpers. Este hecho se repitió luego con los británicos, una vez prisioneros de guerra.

Hubo oportunidades en que salieron de la población en misiones de patrulla adelantada, pero fueron sólo casos puntuales para tareas específicas como la vigilancia del sistema de Rampa y Generador del misil Exocet que se montó como defensa costera. Este sistema de armas se mantuvo en el más alto secreto dentro de la localidad, durante el día en galpones altamente custodiados, y de noche se movía sigilosamente hasta su lugar de lanzamiento. Todas estas maniobras fueron estrictamente custodiadas por la sección de perros durante el día y la noche.

En los últimos días de combate se decidió el envío de perros a primera línea para evitar infiltraciones enemigas. Esta medida fue discutida hasta que llegó la orden de enviar a los perros con sus guías, fueron 3 las parejas enviadas:

Conscripto Carlos del Greco con Ñaro  
 Conscripto Raúl Andicochea con Negro  
 Conscripto Silva con Xuavia

Dijo el Guardiamarina Veterinario J. Robles.

“Fueron al frente Ñaro, Xuavia y Negro. ¿Por qué ellos? Negro y Ñaro por su bravura, valentía, eran sin duda los mejores del Batallón, participaban de todas las exhibiciones (desarme de enemigos, control de detenidos y saltos de altura). Xuavia porque era extremadamente celosa y guardiana, ella fue a Malvinas porque era la mejor entre las hembras (era mi preferida), recuerdo que cuando entró en celo elegí un lugar preferencial y ordené su ser-

vicio”

El envío de los perros al frente no tuvo éxito y terminó trágicamente, los perros no se acostumbraban al fragor del combate, fueron prácticamente aturcidos por las explosiones. Ya el 13 de junio (en la noche del 13/14 de junio en el asalto final) los guías perdieron a sus perros, quienes habían huido enloquecidos. Ñaro y Negro desaparecieron, ni sus collares fueron hallados. Todos los esfuerzos de la Sección Perros por encontrarlos fracasaron pese al especial empeño de todos, incluyendo a los Infantes de Marina de otros destinos, sensibilizado por los hechos. Todos eran conscientes que, de estar con vida, su instinto y sensibilidad los hubiera llevado a su Sección, por esa razón se presume que murieron en combate. Hay una versión, no confirmada, que señala que un oficial británico se quedó con uno de ellos. Por lo menos esa era la esperanza de la Sección. Sólo regresó Xuavia.

## Xuavia

Como comenta el Guardiamarina Robles, Xuavia estaba preñada cuando fue al frente, un toque de amor entre tanto combate, pero no el único. Xuavia, en la noche del 13 al 14 de junio, seguramente estaba regresando del frente hacia la localidad cuando encontró a un soldado del Ejército herido que yacía en el suelo cubierto de nieve; Xuavia se le acercó, se pegó a él y le dio calor hasta que los camilleros lo encontraron y trasladaron hacia



Puerto Argentino, la perra los acompañó hasta el Hospital, luego regresó con los suyos.

En su momento este hecho fue comentado por todos los que lograron verlo, luego el drama del tramo final de la batalla lo apagó. Por esa razón no se pudo rescatar el nombre del soldado ni el de los camilleros. Al comentarle el episodio el Guardiamarina Robles dijo:

“El relato sobre el regreso de Xuavia fue tal cual (como se comenta mas arriba), vino al lugar donde yo estaba; un soldado me grito: “Señor, volvió Xuavia, cuando me di vuelta la vi y me pareció mentira, todos le demostramos alegría y puedo asegurarle que ella respondió del mismo modo. Ya en la Base Naval Puerto Belgrano tuvo sus cachorros”

Xuavia tuvo nueve cachorros, de los cuales fueron siete machos y dos hembras, tres de ellos murieron inmediatamente después del parto. El padre fue Duque. De los perros que regresaron al continente algunos murieron de viejos, otros en accidentes en servicio.



## Vogel

De la dotación de perros de guerra de la ARA Veteranos de Malvinas, el que superó a todos en longevidad fue Vogel.

Vogel es un término germano que significa pájaro, un ovejero alemán hijo de Tell y Nixie, también nacidos en la BNPA. Falleció el 1º de diciembre de 1991; está enterrado en el Batallón mirando hacia Malvinas, bajo un túmulo



conmemorativo.

Hasta su muerte presidió todas las ceremonias de la Unidad luciendo en su capa la condecoración otorgada por la participación en la gesta. Las Fotografías de Negro y Ñaro, desaparecidos en combate, están en su Batallón y en el Museo de la Infantería de Marina.

## Tom

El camión me esperaba afuera, junto a mis soldados y los equipos. Tomé un gran manojito de camperas y me dirigí a la carrera, pero se me cruzó un perro de la base que habíamos criado desde cachorro y me hizo caer. Me levanté maldiciendo, tomé otra vez las camperas y retomé mi camino, pero a los pocos metros otra vez el perro me hizo caer. De la bronca, lo tomé y le dije “Estás jodiendo, entonces venís con nosotros a Malvinas” y lo subí al camión. Al ver el perro, el soldado Cepeda me preguntó asombrado – “¿Y eso mi Cabo Primero? ¿Cómo se llama el perro?”

Entre risas le contesté – “Desde hoy se llama Tom, porque vamos al Teatro de Operaciones Malvinas”

Al poco tiempo se transformó en el ser mas mimado y querido entre todos, pero debíamos ocultarlo de los superiores, por eso en las inspecciones siempre estaba dentro de algún bolso, campera o saco de donde sólo salía su hocico para respirar.

Luego de unos días de espera en Santa Cruz partimos en un Hércules hacia las Islas Malvinas transportando a


nuestro personal, dos cañones Sofma, un Unimog y desde luego a Tom, que para esa altura ya era otro soldado movilizado del Grupo de Artillería 101.

En Malvinas, Tom se comportó como un bravo artillero. Cuando tirábamos con la máxima cadencia de fuego hacia los británicos, él se paraba delante del cañón como el mejor de los combatientes; siempre ladraba y jugaba con aquél que estaba bajoneado en los momentos de calma para darle ánimo; cuando había “alerta roja de bombardeo naval” era el primero en salir del refugio para buscar a los más alejados y el último en entrar a cubrirse; y muchas veces su instinto canino presintió los bombardeos aéreos antes que se gritara la alarma, lo cual manifestaba con lamentos que ya conocíamos. Compartía con nosotros la comida y los soldados le fabricaron un abrigo con los gorros de lana y bufandas.

El 11 de junio, a las 11:15 hs, un avión pirata se lanzó frenéticamente sobre nuestra posición bombardeando nuestro cañón y haciéndolo estallar, nosotros corrimos a cubrirnos y Tom que, como siempre, estaba parado sobre una roca y ladraba dando la señal de alerta.

El avión efectuó otra pasada, esta vez ametrallando con furia nuestra tropa que repelía el ataque con fusiles. En ésta oportunidad varios fueron heridos (yo entre ellos), y Tom, que corría avisándoles a los más distantes, fue alcanzado por las esquirlas.

El humo y el olor a pólvora cubrieron el lugar. Como pudimos, heridos, buscamos a Tom y lo encontramos tendido sobre una piedra inmóvil, con sus grandes ojos



negros mirándonos y despidiéndonos lentamente de sus camaradas.

Allí quedó para siempre nuestro cañón y el mejor testigo de esta Gesta, nuestro querido Tom. Allá en la fría turba malvinera él es otro bastión argentino, que junto a los héroes que dieron su vida por la Patria, significan soberanía y un especial estilo de vida.

Cuando volví al continente, en honor a él, todos los perros que tuve se llamaron Tom y mientras yo viva, así lo haré. Tom en Malvinas fue mi mejor amigo. ¡Y yo... jamás olvido a mis amigos!

(relato del Cbo 1° VGM Omar Liborio del GA 101 EA)

Fuentes:

<http://www.lagazeta.com.ar/tom.htm>

<http://www.bajandolineas.com.ar/2012/07/los-heroes-no-mencionados-de-malvinas/>

<http://1982militariaforum.forumcommunity.net/?t=48706419>

Un homenaje muy especial de nuestra parte, en el Día del Animal...

<http://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2011/04/09/nosotros/NOS-10.html>

<http://negrosolido.blogspot.com.ar/2011/07/ovejeros-sable-en-la-guerra-de-malvinas.html>

[http://www.laperlaaustral.com.ar/contenidos/index.php?option=com\\_content&view=article&id=68:perros-deguerra&catid=49:infanteriademarina&Itemid=62](http://www.laperlaaustral.com.ar/contenidos/index.php?option=com_content&view=article&id=68:perros-deguerra&catid=49:infanteriademarina&Itemid=62)

<http://www.zona-militar.com/foros/threads/perros-en-malvinas.12092/page-3>

La Infantería de Marina de la Armada Argentina cuenta con el honor de haber destacado 18 perros de guerra en la Gesta de Malvinas de 1982, contándose con numerosas actuaciones heroicas por parte de estos "soldados". Por su parte, el Ejército también envió sus perros tácticos al Teatro de Operaciones.







# Museo Malvinas Tandil

El único museo del mundo dedicado a Malvinas que existe antes de la guerra

Entrevista a Santiago Calvo

**Universidad (U): ¿Cómo surge el Museo Malvinas Tandil?**

**Santiago Calvo (SC):** El Museo Malvinas Tandil, que es el nombre genérico, en realidad surge el día 19 de marzo de 1982. Hago más las palabras de un amigo, Oscar Matropierro, que dijo una frase muy importante: "Es el único museo del mundo dedicado a Malvinas que existe antes de la guerra", porque el inicio de las hostilidades, la recuperación efectiva del territorio se produce el 2 de abril y el 19 de marzo (es decir, 14 días antes), fue creado. Yo siempre tuve una afición muy especial por la aviación y todo lo que eso conlleva y siempre junté láminas de aviones que mi padre me había hecho, en ocho cuadros muy lindos, con referencia a la guerra civil española. Como me gusta mucho la aviación tenía láminas que venían en unos fascículos que compraba sobre esa guerra. Y el 19 de abril fue cuando llegó a su punto cúlmine el hecho de las Georgias, no la recuperación, pero sí las primeras amenazas con los chatarreros de Davidóff,

que era un comprador de la chatarra que existía en Georgias. Ahí empezaron los primeros problemas previos a la guerra que fue días después. Y hubo unas amenazas por parte de Gran Bretaña, muy dolorosas para lo que es la soberanía argentina y a mí eso me produjo un clic muy profundo e inmediatamente reemplacé las ocho láminas por aviones Argentinos. Además había un cuadro, que era de San Antonio, que lo tenía mi suegra en su casa, y yo le pedí ese cuadro y le puse una lámina/mapa de las Islas Malvinas, que estaba en inglés, así que yo con un plumín y tinta china fui cambiando toda la toponimia y puse lo que correspondía en traducción castellana. Como pude... Ese fue el arranque y desde ese día, en un pasillo que no abarcaba más de dos metros por ochenta centímetros (que son los pasillos de cualquier casa normal, que comunica el baño y los dormitorios), en ese pasillo se inició el museo. De ahí en más no paré. Me transformé en un captador de cosas y me fui agrandando también en lugares. Al llegar hoy, 35 años después, a

montarlo en una localidad muy cercana a Tandil que se llama Gardey, que está solo a 20 kilómetros, ya que fue donde me ofrecieron gratuita y desinteresadamente un espacio para armarlo. Quiere decir que durante 34 años y 9 meses funcionó adentro de mi casa, con los problemas que eso acarrea.

**U: Claro, desde las visitas para ver el Museo hasta las visitas familiares a tu casa...**

SC: Exacto, todo eso es un combo que por otro lado, no se podía mostrar con el valor que representa, porque son piezas históricas únicas e irreproducibles, porque de esas cosas hay una sola y se exhiben en ese Museo y la gente interesada me pedía visitarlo y yo decía: "Bueno, te armo una visita": entonces desarmaba la mitad de mi casa, escondía los muebles y exponía el Museo. Cuando se iban los visitantes volvía a ser la casa natural.

**U: Hacías mudanzas permanentes adentro de tu casa.**



SC: Ahora, gracias a Dios, 35 años después está expuesto en forma estable y la gente puede ir a visitarlo sábado, domingo y feriados. Las escuelas, normalmente de lunes a viernes; me piden una visita y automáticamente abro las puertas que es a lo que apuntamos: los jóvenes, los que no habían nacido y los que habían nacido y tienen un recuerdo muy lejano de la guerra.

**U: Así que tu casa hoy es un lugar muy distinto.**

SC: Claro, hoy es una casa (risas)

**U: ¿Y el Museo pasó a ser tu casa? ¿Cómo funciona ahora?**

SC: Te diría que ahora tendría que comprar una camioneta, porque las cosas que me han facilitado, muchas están en el baúl de mi auto, y tengo bolsas de todo tipo, porque en el Museo, donde me han dado el lugar, tengo instalado el Museo propiamente dicho, pero no tengo un lugar propio, personal, donde yo me pueda organizar. Se hace como uno puede, entonces el auto ya pasó a ser parte... digamos que ahí tengo de todo, cosas para mantenimiento, para reparaciones, y me siguen llegando una serie de... no sé si decir "donaciones". Tengo mucha gente que desinteresadamente me ha donado cosas, pero no sé si es una donación, yo creo que yo he sido

nombrado "Custodio": yo las cuido, mañana me pueden decir "dámelas". Nunca me ocurrió pero me lo pueden decir y ellos son los propietarios de todos los elementos históricos que yo tengo en guarda. Pero yo me siento Custodio, entonces trato de ponerlo ahí, y que la gente lo conozca y que tenga la posibilidad, en este museo, de tocar esos recuerdos y con ese tacto tomar contacto con la historia y lograr una emoción inmensa.

**U: Salvo lo que está en las vitrinas... Todo lo demás lo puede tocar.**

SC: Exactamente. Y la gente se lleva una experiencia muy profunda, muy linda.

**U: Contanos algunas anécdotas en esto de recibir cosas, de conocer gente... Porque esto ha hecho que se haya acercado a vos gente que no conocías seguramente ¿no?**

SC: Exactamente. Sí, el Museo me ha dado también, como un bonus track, me ha dado el conocimiento de muchas personas invaluables, geniales la gran mayoría. Algunas de perfil bajo, que no son como yo, exagerados, yo soy un exagerado. Son más calladitas, introvertidas... pero sí, me ha llevado a conocer mucha gente, muchísimos excombatientes. Debo decir que este Museo se ha montado con un esfuerzo muy grande económico, sinceramente, y

personal, pero no solo mío... Cualquier persona debe darse cuenta al conocer el Museo, que alrededor mío hay entre diez y quince personas que me ayudan desinteresadamente. Muchos ponen su esfuerzo personal, porque tienen que tratar de sobrevivir en esta Argentina que todos compartimos y viven como pueden y cuando tienen un ratito libre, hasta poniendo sus propios vehículos, gastando combustible, me van a ayudar. Hay otras personas, que tienen una posibilidad económica para ayudar de otra forma, que me ayudan económicamente, a su coste y sin esperar absolutamente nada. Yo soy el que sale en las fotos (bastante cholulo

soy, me he dado cuenta –risas-) pero hay que reconocer el esfuerzo personal y económico de las personas que andan alrededor mío y me ayudan. Y a eso sumale los excombatientes que desinteresadamente me traen sus cosas y me las dejan: cosas que tienen un valor emotivo profundo y yo las pongo en valor. Por mencionarte una pieza: yo tengo un bastón mayor de banda que utilizó el capitán Giachino en la Escuela Naval Militar. Y cuando egresó, como era el director de la Banda, se lo regaló el director de la Escuela. Y eso lo guardaron en su casa... y su esposa me lo donó... ¿Y yo qué hice? Tuve que idear una caja de madera y vidrio para poderlo exponer. Eso lo digo como ejemplo. Siempre alguien te va a dar el vidrio, o la madera, o la plata o la camioneta. Todo tiene una logística y un equipo de gente que, reitero, desinteresadamente, todos ayudan...

**U: Además las visitas al Museo son gratuitas, no cobran entrada ni nada.**

SC: Exacto, no cobramos nada. Aceptamos la ayuda personal de quienes quieren colaborar.

**U: O sea, es un aporte voluntario que puede hacer cualquiera, y todos los visitantes más los chicos de las escuelas van absolutamente gratis. Y eso habla del lugar desde el que se hacen las cosas**

SC: Sí, y yo he notado eso. Que cada uno colabora con lo que puede y como puede, entonces nadie se compromete económicamente y todos se comprometen con el recuerdo y con la memoria porque van, me ayudan, están conmigo, es muy importante ver la gente. El mismo amor por la soberanía y por nuestra tierra la tenemos todos, por igual. Nadie es más argentino que el otro... Bueno, vos me decías anécdotas... Esa posibilidad de conocer tanta gente me llevó a tener anécdotas, que a lo mejor si alguien me escucha, le va a parecer algo sin importancia, pero para mí es un recuerdo en el corazón. No voy a contar todas porque llevaría varios tomos de un libro... porque yo me transformé en un captador de cosas... Todo el mundo trae y me da algo, y me superan los acontecimientos... Entonces voy a mencionar unas anécdotas pequeñas que no son nada del otro mundo pero son cuestiones que sentimentalmente me han tocado el co-





razón. En este momento estoy recordando... En una visita bastante multitudinaria de una agrupación que se llama Asociación Cultural Sanmartiniana "Cuna de la Bandera" que hace once años consecutivos que visitan el museo porque han encontrado un lugar que los cobija; los expedicionarios, son los que hacen el cruce de los Andes a lomo de mula. Esta gente es de todos los puntos del país, a veces van excombatientes, y una vez el responsable de la asociación me dice: "Mirá, Santiago, te voy a presentar a una señora que es la hermana de un piloto fallecido en Malvinas...". Eso ya me produjo algo muy importante, así que me acerqué... Y en la charla le pregunto quién era su hermano, y me dice: "Arrarás"... Y yo espontáneamente le respondo: "¡Juan José!", como si fuera mi hermano... Eso me quedó, porque prácticamente sé de memoria el nombre de todos los pilotos caídos en Malvinas; imagínate la reacción de la señora que se puso a llorar y nos abrazamos... porque era como si yo la hubiera conocido de toda la vida.

**U: Se encontraron en esa emoción, donde ella sintió que vos eras un familiar... como si todos te hubieran sentido parte de su familia, y por eso te han regalado obsequios que son recuerdos familiares.**

SC: Sí, así lo siento yo. Con Giachino me pasó lo mismo. No solo su bastón de mando, sino que su esposa tuvo el desprendimiento de llevarme cosas personales como su afeitadora personal, los libros que leía, el diccionario que usó en la Escuela, sus raquetas de tenis, todas esas joyas de una persona que se convirtió en el ícono de la recuperación de Malvinas, por ser el primer fallecido aquél glorioso 02 de abril de 1982; por todo eso es que yo lo atesoro, con mucho respeto.

Imagínate que tengo el recuerdo de las revistas Siete Días, Gente, del 2 de abril de 1982 cuando se veía llorando a dos nenitas rubiecitas y la señora llorando en la tapa de la revista porque había muerto su papá. ¡Y yo 35 años después tengo la dicha de conocerlas! Y eso me ha llenado el corazón. Son pequeñas anécdotas pero no dejo de reconocer el desprendimiento de estas personas, por eso digo que son piezas únicas e irrepetibles.

**U: Realmente son históricas y valiosas en lo familiar**

**y lo afectivo...**

SC: Claro, y la movida que hacen ustedes, por lo cual yo me he acercado tanto, en Malvinas en Familia, hace también a la familiaridad del Museo.

**U: Porque los objetos que uno ve en el museo... que pueden haber sido de un familiar fallecido, un hermano, un amigo, una pareja, son cosas que guardarías de esa gente que adorás, son esos recuerdos que te guardás. ¿Qué te guardás en tu casa de alguien que falleció? Las cosas que usó... que no tienen valor económico, pero que sí emocional y afectivo. Y por eso fue ese acompañamiento perfecto a los familiares...**

SC: Tal cual. Yo estoy muy confortado por lo que hago... y me ponen muy contento las cosas que ellos hacen por mí...

**U: Porque lo hacés desde ese lugar...**

SC: Totalmente. Los persigo por todos lados... si alguien me dice: "Tengo..." antes que me diga qué tiene yo ya

estoy al lado de esa persona y hasta que no me dio lo que tiene, no nos separamos. Y la gente se siente bien... así sea que me da las cosas para no verme más... (risas). Me ha llenado el corazón este tipo de cosas y estoy muy feliz de poder hacerlo, además alguien vendrá atrás mío, que será el continuador... y otro, y otro. Una vez, Oscar Mastropiero, como amigo, me regaló, -como es docente- un póster de la Provincia que hablaba del Día de la Soberanía. Por la Vuelta de Obligado y eso... Entonces lo puse en el museo, porque además también me había llegado un proyectil que se trajo de la Vuelta de Obligado, desenterrado, y me lo habían llevado ahí para que yo lo tuviera en custodia. Y un chico me dijo: "Señor ¿qué pasó en la vuelta de Obligado?" Y yo Empecé a hablar como una máquina. Pero me dije: "Yo no puedo permitir que en 100 años alguien pregunte: "Señor ¿qué pasó en Malvinas?". Entonces esto hay que hacerlo... porque en la Vuelta de Obligado debe haber habido viudas, madres que perdieron sus hijos, padres, hermanos, entonces si trazamos un parangón entre la Gesta de Malvinas y Obli-



gado, es fundamental poder difundir la historia y no permitir que se olvide. Tengo otra pequeña anécdota: en esas reuniones que yo hacía en mi casa/museo juntaba varias personas. A veces unas 15 o 20, otras, 60. Ya era una locura galopante eso. Una vez en una de esas reuniones multitudinarias justamente de esta Asociación Sanmartiniana, que viene mucha gente de muchos lados, del país, y yo a su vez invito a excombatientes de Tandil, asisto a una charla entre dos personas: "¿Pero vos dónde estuviste?". "Yo estuve en Puerto Argentino". "¿Toda la guerra?". "Sí, yo fui el 4 de abril...". "Ah, yo fui el 6 ¿Y dónde dormías?". "En un galpón horrible que había, con unas puertas altísimas... con piso de cemento y nos moríamos de frío". "¿Un galpón de puertas marrones?". "Sí, marrones pintadas a pincel...". "¿Yo también estaba ahí!"

Entonces yo me quedé impactado... 33 años después se encontraron dos personas que habían tenido las mismas vivencias, que habían llorado, se habían aguantado los disparos británicos, y habían dormido en el mismo lugar y no se habían conocido. Y se encontraron 33 años después en el Museo Malvinas Tandil; fue espectacular... y esas personas se siguen viendo hoy día.

En otra oportunidad, un veterano cuenta que luego del alto el fuego, es tomado prisionero por los británicos; resulta que por un arreglo con la Cruz Roja Internacional, éste Veterano es devuelto al continente, más precisamente a Puerto Madryn, en el buque de bandera británica "Canberra" junto a 4.000 combatientes argentinos y cuenta públicamente sus peripecias a bordo de un barco enemigo; simultáneamente entre el público que visitaba el Museo y escuchaba el relato del Veterano se presenta un señor y cuenta que es hijo del Comandante del Submarino Ara "Salta" y que en su juventud, le contó su padre que saliendo de la rada de Madryn, con su nave armada con torpedos, navegando a nivel de periscopio detecta al buque "Canberra" y de acuerdo a las "reglas de empeñamiento" solicita permiso para disparar los torpedos, pues tenía en la mira un "blanco sumamente rentable" a la vista y en inmejorable posición de tiro; inmediatamente recibe la orden negativa para el disparo, informándole que el buque transportaba personal Argentino. Como vemos el padre de nuestro visitante, estuvo a punto de dispararle a nuestro Veterano y por esas cosas del destino no ocurrió, Veterano e hijo del comandante no se habían visto antes de éstos 35 años y en el Museo Malvinas Tandil, se fundieron en un emocionado abrazo. En una visita al Museo Malvinas Tandil, el Comandante del avión "Neptune", de la Aviación Naval que realizó la búsqueda de las balsas del Crucero Ara "General Belgrano" hundido el 2 de Mayo de 1982; cuenta que estaban desesperados él y su tripulación por no encontrar indicios del hundimiento. Luego de una larga jornada de búsqueda, puede divisar unas manchas de aceite, persigue ese rastro y por fin puede divisar la primer balsa con los náufragos, luego otra y otra y todas las que

podieron mantenerse a flote; con gran júbilo, el comandante del "Neptune" efectúa un movimiento con sus alas, en un idioma naval, llamado "alabeo" informando a los náufragos "¡los encontramos!" En ése momento, la charla es interrumpida por otro asistente al Museo y nos dice "Sí, es tal cual usted lo relata, solo quiero agregar, que soy un náufrago del Crucero Belgrano y que luego del júbilo que nos produjo el avistamiento, debimos esperar 11 horas más en las gélidas aguas del Atlántico Sur, hasta que al fin pudieran llegar al punto los buques de rescate"



Este libro se terminó de imprimir  
en el mes de marzo de 2018, en  
La Copia Gráfica Digital.

Tandil, Bs. As., Argentina